



**ABRIR TERCERA PARTE**

23. EL VIAJERO CIVILIZADO

### EL VIAJERO CIVILIZADO

Hasta 1.990 tres son las series de artículos que Manuel Vicent dedica a la materia del viaje: La Europa que viene, publicada en el semanal del periódico El País, entre febrero y diciembre de 1.985, Viajeros de verano, en dicho periódico durante el mes de julio de 1.988 y Por la ruta de la memoria, también en el suplemento dominical, desde mayo de 1.987 hasta enero de 1.990.

En todos estos artículos el autor rescata la literatura del género de viajes, se trata del viajero solitario, con su mirada subjetiva y su propio bagaje cultural y humano.

Si hay algo que Vicent no soporta es el turista programado confluyendo en muchedumbre, frente a él, el escritor se comporta como un viajero civilizado, tradicional, que se mueve solo y refleja en el papel sus vivencias.

El turista sigue actuando como un hombre-masa, no se deja llevar por emociones nuevas, realiza rutas e itinerarios programados, su manera de conducirse es pasiva, siguiendo el circuito organizado que marca cualquier agencia de viajes. Se desplaza periódica y uniformemente, en manada y huyendo de la soledad.

El turismo es víctima de las vacaciones anuales y de los puentes, de las caravanas y de los grupos, a diferencia del viajero que busca la soledad, la sorpresa, la aventura y la incertidumbre.

El autor huye del tipismo de las ciudades, de las pautas de las enciclopedias y de los folletos de las agencias de viajes. Se pasea por los países, alejándose de las rutas turísticas, y mostrándonos en una descripción personal la esencia de cada uno. La esencia climática, la idiosincrasia de sus habitantes, las características geográficas y urbanísticas, ahondando en lo material y en lo espiritual. De qué y cómo viven sus ciudadanos, qué hacen, qué comen, qué piensan, cómo se divierten o aburren, qué beben. Nos da lo fundamental de cada ciudad y país desde su mirada subjetiva.

Busca en las ciudades lo que ha soñado de ellas, la cultura que ha acumulado sobre ellas.

Los textos de La Europa que viene, realizados y publicados en el suplemento dominical del diario El País, con motivo del ingreso de España en la Comunidad Europea, fueron recopilados en el libro Ulises, tierra adentro (Ediciones El País. Madrid, 1.986). Y así lo comenta María José Obiol (El País, 22-5-86):

"(...) Manuel Vicent, el mediterráneo errante, fue llenando las almas de imágenes sin movernos de nuestras butacas, plasmando con su letra afilada y subjetiva la emoción de lo reconocible y de lo oculto. En una época en que las distancias son cortas, pero las sensaciones lo son aún más, describió con minuciosidad países y ciudades, pero sobre todo nos acercó a sus pobladores distanciándolos de los estereotipos y de los retratos robots que sirven de modelo a nuestras mentes para catalogarlos".

Y el propio autor afirma: "Uno viaja sin salir de uno mismo; hay que recuperar la mirada subjetiva,

la mirada del viajero romántico del siglo XIX. ¿Qué se puede descubrir, objetivamente, de Europa, en estos tiempos, que no haya sido ya descrito? Llega un momento en que el paisaje se convierte en una pared-frontón y por eso, para el escritor, resulta complicado seguir el tópico -aparte de que los tópicos sobre los países existen- o pretender hacer el antitópico". (El País, 7-1-87).

En la serie Por la ruta de la memoria Manuel Vicent recalca en La Habana, La Medina de Fez, Leningrado, Viena, Praga, Jerusalén, Rodas, Budapest, Nueva Orleans, Pekín, Nueva York, Shanghai, Río de Janeiro, Mérida de Yucatán, Nairobi, Lima, Hong Kong y Cuzco. De cada lugar nos ofrece lo esencial, penetrando en el alma de sus habitantes, pero a través de personas concretas, del rumbo de sus pasos y de sus propios conocimientos literarios, cinematográficos, musicales...

Como hemos escogido detenernos en todos los textos de La Europa que viene, sólo vamos a leer tres de Por la ruta de la memoria.

El primero de "La Habana, dulce y espesa" (El País, 10-5-87):

"(...) pero este espacio tiene un espesor tropical de carácter humano fundamentalmente y está habitado por el pueblo llano, que se compone de ejemplares muy excitantes a la vista. Enormes, terribles traseros de media tonelada arrastran algunas mulatas cuarentonas, adornadas con un pañuelo de colores en la cabeza. El fulgor de vida brilla en los ojos de las negritas adolescentes. Qué cansancio o mórbido sopor de carne desmadejada invade las esquinas y encrucijadas hasta llenar este ámbito de un estancado aroma de sexo. La gente, en La Habana, viste toda igual, con ropa aseada, según un marbete de rebajas de saldos, pero no se ve a un solo menesteroso ni a nadie que pase necesidades inferiores a la cartilla de racionamiento. El aire es dulce, los colores contienen sucesivas capas de luz en el interior de las paredes,

las miradas son húmedas, y todo eso, bajo los efectos del ron, la hierbabuena y el azúcar, hace que uno confunda el cuerpo con la atmósfera, que rezuma un vaho de humanidad caliente en la Bodeguita del Medio". (...).

"No se ve un solo harapo. Todo el mundo está bien comido, dentro de una asuteridad compartida con un rigor que en apariencia es absoluto, pero cualquier turista con un mechero, frasco de perfume, pantalón vaquero, bragas de encaje o blusita de seda aún puede hacer maravillas en el corazón de una mujer. Un neurocirujano que te opera del cerebro queda deslumbrado por un bolígrafo. Es el resultado de la escasez, el juego de los espejitos del capitalismo, que no ha cesado de brillar a lo lejos". (...).

"La ciudad se ha constituido en una fábrica de cultura revolucionaria, aunque yo sólo quiero hablar de la morbidez de su aire, del caliente perfume de carne que exhala su gente, de ese cubano medio ajeno a la política que vive los días pensando sólo en los placeres que se hallan a mano más allá de la cartilla de racionamiento. El jabao Mayedo es un ejemplo estelar de lo que está sucediendo ahora en La Habana. El no habla de la revolución, sino de la propia existencia. Está contento de la vida. Ahora, en la Bodeguita del Medio, acaba de cazar con la mirada a una muchacha canadiense. Ella sólo piensa en un amor violento y pasajero a cargo de este ser musculoso, que luce brazos de atunero. El sólo espera llevar esa noche a la chica a una posada para hacerse un nudo con semejante tintorera. El jabao Mayedo me mira con cierta complicidad, y después de media hora, cuando ya ha llegado al pacto, conduce a la muchacha con dulzura, por las caderas, hacia la puerta, y desde allí me grita:"

"- Mañana hablaremos de la revolución.

- Eso es. Mañana.

- Adiós".

"Leningrado" (El País, 23-8-87):

"Había en las plazas un Lenin que señalaba el futuro con un brazo de bronce, y a mí, ¡oh podrido decadente occidental!, no me interesaban los gestos de la revolución, sino ese punto en que la belleza se une a la carne de los hombres y se purifica

o se corrompe en las miradas azules. Yo sólo esperaba la noche láctea".

"Me fascinaban las purulentas pasiones que Dostoievki hizo segregarse del hígado de sus criaturas, y sin duda aquellos entes de ficción aún pululaban por las calzadas de la ciudad y se miraban en los canales del Neva".

"Nairobi. Sueños de Africa" (El País, 28-5-89):

"En Kenia las fieras más peligrosas eran los mosquitos (...) En aquel refugio levantado en medio de la sabana todos los turistas iban de caqui en plan exploradores o aventureros de agencia. Ellos soñaban con tener un diseño de Clark Gable; ellas querían ser las Ava Gardner de "Mogambo", si bien de noche, en el fondo del sueño, todo era verdad por un instante. Un mosquito de Africa podía llevarte a la eternidad". (...).

"La sombra de Karen Blixen, la escritora danesa que dejó su memoria en Africa, aún planea estéticamente sobre todas las cosas. Hasta su granja situada a 15 millas de Nairobi acuden hoy los peregrinos en busca de su propia nostalgia y de todas las pasiones de Kenia que han contemplado en las películas. La granja es hermosa, la casa es elegante y austera, pero ya está muerta. Ahora allí se venden postales. Si algo en Nairobi emite verdadero magnetismo es el cráneo del primer mono que se puso en pie con un bastón de mando en la mano. Esa calavera se conserva en el museo. Parece de cuero curtido y desde la urna no hace sino sonreír. Lo viene haciendo durante tres millones de años y nadie sabe cuándo cesará una alegría que nadie comprende. No hay nada en Nairobi que tú no hayas llevado en tu alma hasta allí. Los monumentos son los animales que has levantado en el fondo de tu mirada. La historia sólo consiste en las aventuras y pasiones de unos señoritos segundones que recalaron por estos parajes a finales del siglo pasado y que tú has vivido en los libros. El edificio más espiritual es la estación del ferrocarril, que vio partir a tantos fantasmas, entre otros el tuyo. El resto es naturaleza, todo lo demás: eso que te obliga a escuchar en tu interior tres latidos al mismo tiempo, el de la tierra, el de los hombres, el de las fieras. Sin que sirva para nada. Eso es Nairobi".

En La Europa que viene la forma de mirar

y de contar del autor es la misma, personal, subjetiva y concreta, que usará posteriormente en Por la ruta de la memoria, que acabamos de ver. Retrata la diversidad de los hombres y países que configuran la Europa comunitaria, unidos y diferentes entre sí. Contrapone los tópicos a la realidad que palpa en lo que él ve, escucha y encuentra.

Hemos seleccionado textos de cada uno de los once reportajes que componen la serie, y que nos dan todas las claves que venimos señalando de la literatura de viajes de Manuel Vicent.

Todos ellos fueron publicados en el semanal del periódico El País, durante 1.985.

"HOLANDA visillos con gato" (24-2-85):

"Según las estadísticas, en Holanda se realizan diariamente 10.000 coitos pagados, pero todo es limpio, ordenado y metódico en medio de esta sordidez, ya que el calvinismo se ha posado también en el bajo vientre de los habitantes de ese paraje. Putas y diamantes: he aquí una receta de Amsterdam para viajeros de agencias. En cambio, nuestra generación conserva de esta ciudad la memoria febril de un tiempo en que la juventud posindustrial de Occidente abandonó de madrugada la cama deshecha, puso el dedo al borde de la cuneta y acudió a reconocerse en torno al monumento de la Liberación en la plaza del Dam, antes de levantar el vuelo definitivo hacia las laderas del Tibet". (...).

"Realmente en Holanda, excepto la reina y algunas personas muy dignas todas roban ya bicicletas". (...).

"No obstante, otros nietos de aquella década prodigiosa, rescatados por la dulzura, bailan en el interior de este laberinto de drogadictos y rameras, en la discoteca Zorba the Buddha, decorada como una tienda de caramelos. Es la última estética de los ángeles. Niñas con calcetines, de nuca rapada, mejillas de miel y barriguitas



translúcidas, lamen bolas de vainilla, sorben refrescos mentolados junto a unos chicos de perneras flácidas, corbatín de lechuguino y rostros nacarados". (...).

"Amsterdam es de color chocolate espeso, de café torrefacto y de sangre de toro". (...).

"Pero si hubiera que escoger el rasgo peculiar de Holanda, el que define su alma, yo no elegiría las vacas, los molinos, los tulipanes, los diques ni los quesos de bola. El signo de este pueblo está en esas ventanas con visillos de encaje, adornadas con plantas de interior, donde se asoma un gato familiar envuelto en una luz color tortilla". (...).

"El dinero es una estructura mental, ya de sí muy ascética, que se conecta con la moral calvinista. No lo llevan en el bolsillo, sino en las venas, y el plasma sólo se ofrece en casos de extrema necesidad".

"FRANCIA cultura gratinada" (31-3-85):

"Por todos los diablos. ¿Qué es Francia? Un territorio donde la gente lleva una "baguette" bajo el brazo y dice mucho mon petit. Un país que vive de las rentas y no logra sacudirse la fascinación de la izquierda. Nobleza vinatera de Borgoña o de Burdeos. Muelles llanuras de Las Landas. Bretaña de los santos y de las porteras. Corazón de Tours. Durante la travesía de esa tierra he leído un anuncio en la carnicería de un pueblo perdido, cuyo nombre ignoro, que decía: "Chez votre boucher le boeuf est plein d'idées" ("En casa de vuestro carnicero el buey está lleno de ideas"). Tal vez Francia sólo sea un pueblo profundamente rural donde reinan los sólidos tenderos que venden unas ideas a los intelectuales y éstos las transforman en cultura gratinada".

"Ser o no ser en DINAMARCA" (21-4-85):

"Son varios siglos de comer mantequilla. (...) No se ve un solo pobre ni un policía en todo el paisaje. Los rebeldes viven en la reserva de Cristiania. Por la calle sólo camina gente maciza, sonrosada, nívica, callada, unidimensional, electrónica, hormigas fornidas de pantorrillas densas, de cuello largo como un vaso de leche,

con un azul de ojos que les llega hasta el cogote". (...).

"Los ejecutivos españoles cruzan el salón enmaderado con el maletín a media altura, dándose tirones de yugular con la mandíbula, y se largan con aire rijoso y triunfal. Ellos ignoran todavía que el sexo en dinamarca se estudia en las escuelas de párvulos junto con la tabla de multiplicar, como una aburrida lección de fisiología. ¿A quién excita el teorema de Pitágoras? ¿Le pone a usted cachondo la sintaxis? Las maestras también enseñan a estornudar sin hacer ruido. Después sacan una lámina del cuerpo humano en un tablero y señalan a los niños con el puntero las vísceras bajas donde el Papa de Roma dice que reside el pecado y explican el mecanismo de la reproducción entre bostezos generales con un interés zoológico. A estas alturas ni un camarero de Benidorm cree ya que la mujer escandinava es una presa segura. Cuando los ejecutivos españoles pasan por debajo de la escultura de los vikingos, los cuernos de caza suenan. Se van del país totalmente vírgenes".

"GRECIA tratamiento de belleza" (19-5-85):

"Cuando uno deja de lado el vicio de la mitología puede encontrar la verdad de Grecia. (...) Existe una Grecia de mármoles puros en la imaginación. También hay otra Grecia, más real, llena de lámparas votivas, de iglesias oscuras que exhalan la fetidez de cera y aceite contra las imágenes hieráticas. El mar Egeo está contaminado. La cal refulgente de Mikonos es un espejismo. Los misterios de Eleusis se han convertido en ponzoña de petróleo. Sobre la Acrópolis flota una boina de polvo y su tronco de piedra emerge en medio de un atasco de coches. ¿Por qué entonces amamos tanto Grecia? Porque en la memoria nos hace hermosos. Cuando uno llega allí los dioses no están, los griegos de musculatura armoniosa y perfil recto también han desaparecido. No importa. Ese módulo de dicha en el interior de la belleza no es sino el lado más radiante del alma. En cambio ahora, bajo cierta cochambre industrial en esta tierra, uno se sorprende al hallar la furia de vivir, la expresión de los ojos dentro de la pasta solar del Mediterráneo y el corazón de una gente que nunca nos será ajena".

"Viaje a ITALIA" (30-6-85):

"A medida que se gana el Sur, las piedras muertas lentamente pierden importancia y el arte se ve sustituido por el fregado de la existencia. Aquellos retablos, esculturas e imágenes detenidas en el instante de su perfección de pronto toman vida y

comienzan a gesticular, parece que las criaturas de Miguel Angel, de Rafael y de Leonardo bajan del pedestal o abandonan los marcos y se mezclan con el genio para tomarse una "pizza", embestirse con el coche, gritar por la ventanilla en los atascos, rascarse la tripa o dedicarse al contrabando. En Nápoles la carne estalla, la densa sensualidad está en la calle bajo un millón de calzoncillos colgados en los balcones de los palacios, en el hedor de las fachadas, en el aire estancado que rezuma el barrio popular y en las paredes hay capillitas de vírgenes coloreadas con neón, esquelas mortuorias y muchos riñones de gente apoyados en ellas, que espera ver pasar la mosca para cazarla al vuelo". (...).

"En Nápoles la humanidad es pegajosa, las miradas calientes de todos forman una segunda piel". (...).

"De este viaje a Italia no me queda ninguna imagen de mármoles o de óleos, sino la pasión de vivir apegado a la vida. Tanta acumulación de arte no es nada comparada con un napolitano en camiseta comiendo sandía. O con un pequeño sentimiento en la mirada".

"BELGICA vacas a la sombra de Babel" (28-7-85):

"La primera regla en Bélgica consiste en convivir con el agua hasta llegar a la convicción de que no eres más que una patata húmeda". (...).

"¿Qué es Bélgica? El recibimiento con todos los honores, sin chistar, que se ha tributado a los misiles. El materialismo de la mantequilla. La esquizofrenia en el alma. La colonización norteamericana. La nariz mojada. La lucha a muerte por la buena vida. El pasado de Memling tan delicado, la exuberancia de Rubens en las ancas, el expresionismo de James Ensor, los funcionarios mutantes del Mercado Común, los mejillones, los militares de la OTAN, una babel de rascacielos de cristal y palacios góticos".

"LUXEMBURGO bancos y pastelerías" (25-8-85):

"Todo irá bien mientras usted no confunda a un luxemburgués con un alemán, con un

francés o con un belga. De lo contrario, los indígenas se cabrean. ¿Quién sería capaz de distinguirlos? Por fuera son idénticos. Robustos, gorditos, pulidos, rubios, de color manteca, sonrientes, felices tirando de un caniche, fabricados a troquel, con sombrerito bajo la paz del cielo". (...).

"Sin duda, el dinero fugado se halla aquí muy seguro. ¿A quién se le podría ocurrir llegar hasta este aburrido paraje para arrebatárselo a los depositarios? Luxemburgo ha comenzado a hacer la competencia a Suiza. Muchos europeos ya refugian sus capitales en este país de opereta que se defiende de sus enemigos con unas barricadas de tedio. Debajo de cada vaca inocente hay un cofre blindado lleno de divisas atadas con un lazo de esmeraldas, y a los vecinos de Luxemburgo, como a los suizos, se les está poniendo ya una cara impávida de cajero". (...).

"¿Qué haría yo a esta hora en Luxemburgo si fuera un asesino? Nada. Apenas ha caído la tarde sus habitantes se han ido a la cama. Es el misterio de este país. Silencio y amor a las flores, gimnasia y porcentajes, verdes valles, papeles del Mercado Común, colinas con vacas durmientes, cajas blindadas, bancos y pastelerías, soldaditos de plomo abajo, cazabombarderos de la OTAN arriba, y los duques en palacio, sentados en una almohada de terciopelo azul".

"ALEMANIA OCCIDENTAL el romántico corazón de una salchicha" (29-9-85):

"(...) aplasté de forma morbosa la nariz contra la ventanilla para descubrir desde lo alto esa cicatriz que se ha hecho tan célebre. El muro se veía con nitidez. Adornada con una guarnición de alambradas, la costura de cemento serpenteaba por los barrios de la ciudad entre solares, atravesaba algunas manchas verdes y luego se perdía en el horizonte hasta convertirse sólo en una cosa de la mente. Muy bien, ya había descubierto la pared más turística del mundo. A continuación me sacudí un trozo de mortadela pegado a la solapa y, mientras me abrochaba el cinturón para aterrizar, tuve una sensación casi procaz de este país. Políticamente Alemania es como un violador que después de incidir dos veces en su hazafia al final ha sido capado. Pero al rato de andar por tierra supe que en el interior de la corraliza de Berlín Occidental esa castración ha desencadenado una gran fiesta y la furia de vivir se ha transformado en una locura modernísima. ¿Quién no desea ser azotado por una virgen calzada con

polainas? En los escaparates más lujosos de Kurfürstendamm se exhibe una fina lencería de castigo: ligeros con cadenilla de púas, braguitas sádicas, sostenes de encaje colgados del puño de un látigo, íntimas sedas en rojo o negro, que son los tonos de la perturbación. Por las aceras de esa avenida los jóvenes pasean el cuero duro con media mollera rapada, de donde brotan crines violentas de color azul, verde esmeralda o amarillo polluelo de granja. No son libélulas de la noche, sino ciudadanos lejos de toda sospecha. Discurren en suaves manadas, formando una unión hipostática con el paisaje urbano. De buena mañana, en Berlín Occidental pueden verse punks de pelo en pecho con un maletín de ejecutivo en dirección a la oficina y no resulta extraño que un apache con el moflete traspasado con un imperdible pretenda con mucho respeto venderte un seguro de vida o que al ir a cambiar unos dólares encuentres a un ángel del infierno detrás de la ventanilla del banco, protegido por un plástico antibala". (...).

"(...) y a esta altura del viaje, tantas salchichas ingeridas ya habían comenzado a hacer su trabajo. ¿Dónde radica la esperitualidad del cerdo? ¿Me pondría el tocino los ojos claros para ver la esencia de las cosas? ¿Cómo hallaría yo también el delicado espíritu dentro de un bolo de grasa? (...) Conubilado por el vapor de las salchichas, a mitad de camino yo quería encontrar esa bifurcación que por una parte conduce al horno crematorio y por otra a la "Novena sinfonía" de Beethoven". (...).

"Se les puede temer, se les puede admirar, no se les puede amar: a simple vista ése es el destino de los alemanes en Europa. Esa mezcla de atractivo que ejercen y repulsión que provocan sale en todas las pruebas y a la vez está presente en su alma. Ellos quisieran ser tan elegantes como los ingleses, tan felices como los italianos; en cambio eructan mucho y son finos, tienen la violencia en las entrañas y son románticos, exhalan rudeza por los poros sonrosados y esconden una pureza de nieve bajo las costillas, aman los placeres brutales y adoran el idealismo, están enamorados del orden y desencadenan el caos, les obsesiona el rigor del cerebro y no existe territorio donde haya tanta locura por metro cuadrado. Qué fascinante explosivo producen estas cargas contrarias cuando se unen. Después del desastre de la guerra, con el mapa partido por una alambrada, la cresta del orgullo cortada y extraídos los espines, el grueso del pueblo de Alemania Occidental intenta alcanzar el éxtasis de la liberación mediante el hedonismo y el trabajo, sumergiéndose en una conquista del paraíso material bajo una cascada de objetos. Sólo bandos neonazis

de cabeza rapada, con una histeria violenta, se enfrentan con grupos de verdes pacifistas, cada vez más airados. Aquéllos ignoran que la historia sólo se repite como farsa; éstos tratan de encontrar la última revolución a través del ecosistema. en medio fluye mórbidamente el sueño de la nueva clase: llevar una rubia atómica en el salpicadero del Porche, devorar un macho al día en la discoteca de moda. Vergas y pasteles".

"REINO UNIDO un viaje sin paraguas" (3-11-85):

"Desde el seno del Ritz inicié el viaje espiritual por este país que ha dominado el mundo y, sin embargo, no ha logrado inventar una sopa aceptable. (...) que este pueblo se las ha arreglado para vivir siempre a costa del resto de los mortales. (...) Los británicos no se han traído las pirámides simplemente porque pesan mucho". (...).

"¿Con qué rito londinense podría yo saciarme mañana? Como no he venido a abortar, podría al menos comprarme un jersey de Cachemira en una tienda de Regent Street, o hacerme sublime pujando por un óleo de Christie's, (...) En esta isla casi no existe término medio: se pasa directamente de la fibra pegada al cartílago a las enormes tripas que parecen barriles de cerveza con patas. (...) Cuando de los antiguos sabores victorianos aquí ya no queda nada, los nuevos ricos de medio mundo aún siguen mandando a sus crías a un colegio británico para que cojan clase y aprendan a llevar con elegancia el paraguas por el desierto de Arabia, a trabar la lengua con un pespunte de duda al hablar y a masticar una bola de pudín sin mover los labios. Yo sólo admiro a los británicos porque están locos y son prácticos, no dan la lata contándote enfermedades, problemas de hijos e intimidades del sentimiento y mantienen un sabio desprecio de todos, y también de sí mismos". (...).

"Pero la música más dura que hoy se puede soñar en el Reino Unido no la producen las guitarras eléctricas ni el gazzate de los rockeros, sino los hinchas de un combate de fútbol entre los rivales Liverpool y Manchester. El carácter británico se ha forjado en la acción, no en la pasión ni en la inteligencia. De ahí que el deporte y la guerra sean para este pueblo una ascética, un método de forja, un problema de envite. Pero de la ascética se pasa a la mística; de la mística, a la orgía,

y de ésta, a las pistolas, a los botellazos de la grada. ¿Cómo se explica la extrema violencia de los fanáticos de cualquier equipo de fútbol? Los británicos de han quedado sin colonias".

"Verde corazón de IRLANDA" (24-11-85):

"Dublín no había perdido para mí la maldición de la literatura. Sin duda me esperaba un laberinto tabernario rebosante de marineros borrachos y prostitutas católicas, con callejones empañados de "whisky" junto al puerto formando puentes y canalillos, pasajes con herméticas trastiendas y tinieblas de calientes neones vertidos en las aguas del río, bajo el sonido de campanas papales. No fue así". (...).

"El pegamento de un sexo jadeante y siempre interrumpido se podía cortar con tijera, y viendo semejante espectáculo de inocencia, yo pensaba para mí: "¡Dadle duro, muchachos, que mañana os espera el padre Purdon en el confesionario".

"Estaba dispuesto a recorrer un particular regreso a Itaca aquella noche. Salí de la discoteca, y en la paprada de taxis de la avenida de O'Connell, junto a una urna con el Corazón de Jesús, reparé en la mirada de cada cochero, y elegí para que fuera mi guía al que tenía más cara de perro golfo. Le expliqué el caso. Le dije:"

"- Mire, señor, deseo dar una vuelta por algún sitio negro de la ciudad. Lléveme a un buen prostíbulo.

- ¿Cómo?

- Putas. ¿Sabe usted?

- No entiendo.

- Dublín tiene puerto. ¿Dónde están bebiendo ahora los marineros? Allí habrá alguna sirena.

- Aquí no hay eso que busca.

- No es posible.

- Bueno. Por Merrion Square tal vez haya señoritas en la acera esperando a algún conductor.

- Vamos!".

"Traía yo todavía una lejanísima lectura del Ulises de Joyce en la cabeza, y el

taxi inició el circuito por un Dublín nocturno y deshabitado". (...).

"Al día siguiente comencé a amar a estas criaturas. Para abrir boca me eché primero una misa al colete en la iglesia de Saint Teresa of Avila, en John-ston's Street, repleta de fieles diarios cargados con paquetes. Ellos habían interrumpido un momento el trajín de la compra, y ahora, a la pálida luz de los cirios, cantaban las alabanzas del Señor, mientras en las tabernas del mismo callejón los cantineros hacían bíceps con la palanca del barril de cerveza. En la puerta del templo, una vieja sentada en el suelo entre cajas de cartón pedía limosna galdosiana, y cerca de ella, un hombre-anuncio departía amigablemente con un carmelita. Bullían las tiendas de Grafton, los estudiantes del Trinity College iban en manadas con el jersey de pico a pasear al parque de Saint Stephen's Green, los oficinistas había bajado a los "pubs" para beber sucesivas pintas de Guinness entre cucharadas de sopa de rabo de buey, y las campanas católicas seguían invitando a los recalcitrantes a tomar la eucaristía". (...). De pronto caía en la cuenta de que en Irlanda todas las monjas era irlandesas". (...).

"Aquel paisaje con figuras era lo más parecido a la armía clorofilica del alma, pero al entrar en Irlanda del Norte por la frontera de Belleek vi que me recibían soldados paranoicos detrás de un parapeto con metralletas, cascos de acero y chaleco antibalas". (...).

"En el mostrador de los "pubs" más famosos hay un cepillo de limosnas para las misiones, de modo que los borrachos, mientras se llenan de cerveza, pueden salvar las almas de los infieles. En el crepúsculo del sábado noche todo Dublín no hacía sino levantar el puño con sucesivas jarras embistiéndose con el cuerpo buscando el favor de los cantineros, y la gente cantaba, echaba pulsos, gritaba, se peleaba a guantazos entre carcajadas, escupía, brindaba, pagaba rondas, hacía apuestas sobre la capacidad de su barriga, vaciaba toneles, se mordía el sexo sólo con los ojos, bebía, bebía hasta los pies y luego salía a mear en los puentes, desde lo alto de los pretilos, furiosamente, sobre las aguas del río. Pero al día siguiente, domingo por la mañana, había soledad en las calles y las campanas de la catedral de San Patricio tocaban a misa mayor. Realmente todas las campanas de la ciudad llamaban a los católicos, y en el barrio de las Liberties, habitado por menestrales pobres, los hombres iban al templo con los zapatos recién pulidos por el amoroso betún de las esposas y los



canceles se llenaban de criadas con cochecitos de bebés, mientras en la nave los señores oían el sermón de un padre capuchino. Cerca de las catedrales de Christ Church y de San Patricio, donde aún palpita el espíritu y la airada voz moralista de Jonathan Swift, está la otra catedral o fábrica de cerveza Guinness, aunque a ésta no se va con mantilla. Era un desolado mediodía de domingo en Dublín. Después de cumplir con el Creador, los fieles compraban periódicos para enterarse de la vida. Desde esta parte de la ciudad bajé hasta el curso del río Liffey y por fin en una esquina encontré el Pub de Molly Bloom, cuya fachada brillaba como una llamarada de sangre. Estaba cerrado. Pero en la calle ya había clientes esperando a que el dueño abriera la puerta. Permanecían callados. Parecían estar en gracia de Dios. Y las campanas de San Patricio seguían sonando sobre un domingo de Dublín deshabitado".

"Viaje al lejano PORTUGAL" (29-12-85):

"Nada hay en el mundo que me guste más que la gente sencilla con el corazón dulce y el diseño un poco descabado. Así son en su mayoría los portugueses". (...).

"Después de cuatro siglos de andar heroicamente desparremados por el planeta, los portugueses viven retraídos ahora dentro de sus límites. Se han quedado con la gloria en la cabeza y las manos en los bolsillos". (...).

"La traza del mercado repleto de amas de casa daba la sensación de una pobreza desmoronada; los alimentos formaban en los mostradores bodegones muy austeros, y por allí los ciudadanos andaban detrás de las mínimas calorías de gallinejas y pancetas, aunque se saludaban entre sí, con suma civilización en la sangre, quitándose el sombrero". (...).

"Hoy en Lisboa todos los relojes públicos están parados; los adoquines o los mosaicos blanquinegros de las aceras aún se ven limpios, pero las fachadas se caen a pedazos, y eso produce un encanto de ciudad bellísima y detenida". (...).

"Medio Portugal resbala líquidamente en estas cerámicas azules". (...).

"(...) el comercio de vírgenes, medallas, estampas, milagros en el supermercado espiritual de Fátima; la mirada dulce de algunos arrieros; hombres en carro parados

con las manos en los bolsillos al sol de muchas plazoletas, aquellos distinguidos caballeros de altiva humildad paseando por la acera del Rossio que habían dado la vuelta al abrigo gastado; las marisquerías de la Rua das Postas de Santo Antao; negros caboverdianos durmiendo en las escalinatas; las calles de Lisboa, cuyas esquinas se abren siempre al ojo azul del estuario; la acumulación de objetos, trazas, gestos, rejas, grabados, azulejos, rostros y andares decimonónicos; la pobreza que se hace honda con la melancolía; la dignidad cariñosa del sufrimiento; el aguante que tiene la gente sin perder la dulzura": (...).

"La bella Lisboa se está cayendo a pedazos, y no habrá estetas que traten de salvarla como a Venecia. Para sobrevivir, en Portugal hace falta algo más duro que la fe o la nostalgia".

Manuel Vicent nos ha paseado por Europa, por el mundo, mostrándonos los rasgos y peculiaridades de cada país, ciudad, rincón y la idiosincrasia de sus gentes, siempre bajo su óptica, con la maleta cargada de lo que ha oído, leído, imaginado, pero también con la mirada dispuesta a la sorpresa y el descubrimiento, para encontrar y narrarnos lo que no traen los folletos de las agencias de viajes ni los documentales televisivos, para llenarnos de lo humano, de los gestos, expresiones, sabiduría e ignorancia de las personas que allí habitan. Buscando lo real y huyendo de los tópicos, contándonos la realidad, lo cotidiano de sus días, captando el momento según su propia sensibilidad.

Con humor, ironía, sarcasmo y mucha ternura, comunicándonos lo que detesta y lo que ama de cada sitio y de sus hombres. Personalizando ciudades y situaciones, concretizando abstracciones, realizando literatura de viajes.

Manuel Vicent considera que viajar engrandece al ser humano, ama el viaje y aborrece el turismo.

El autor viaja solo, no en masa, mirando subjetivamente, y como siempre, describiendo lo que encuentra y lo que siente. En la entrevista publicada en la revista mensual Integral (mayo 1.991), él mismo explica su forma de viajar:

"Yo considero que la ciudad también es naturaleza. De hecho, para mí la naturaleza es todo; todas las cosas son naturaleza cuando las amamos. Qué duda cabe, una ciudad puede ser ecológica a más no poder. Hay ciudades bellísimas; plazas, fachadas, parques, bares, casas bellísimas. Eso es naturaleza. Y en sus viajes, uno se busca siempre a sí mismo en ellas. El turismo, claro, es otra cosa: una plaga, una maldición, un sexto continente rodante, volante y rumiante, que viste igual, piensa igual, defeca en los mismos sitios, come en los mismos lugares y actúa exactamente igual. Curiosamente, ha reinventado las banderas, que originalmente eran una banda, una tela atada a la punta de una caña, que las mesnadas o las ordas se ponían para reconocerse. Ahora vemos cómo los turistas corren detrás de una banderita, mientras se adornan con gorritos diferenciados para que los identifique su guía (...) Tienen un lenguaje universal, el inglés medio, y lo van destruyendo todo. Cuando ya han arrasado, desaparecen. Esa forma de "viajar" me parece terrible; es como una maldición".

"Otra cosa es el viajero normal. Tú vas a una ciudad que no conoces, pero en la que ya estás dentro, ya has llegado previamente. De algún modo, has vivido siempre allí. Vas a Shangai y tú ya estabas en Shangai; habías nacido en Shangai... Empiezas a andar por sus calles, ves los museos, los bares, hablas con la gente. Y de pronto te encuentras en un teatro

y dices: "ése soy yo"; cuando te encuentras, ya has descubierto la ciudad. ¿Vas a Amsterdam? Pues tú ya estabas en Amsterdam; tu labor consiste en buscarte por las calles, y cuando te encuentras, ya has descubierto la ciudad".

"El radio de acción es lo de menos; el del hombre a pie son veinte kilómetros. Dentro de él, antiguamente había unas aventuras increíbles. ¡Imagínate, cada colina era "lo desconocido"! En cambio ahora, ¿qué más da coger el avión? Eso sí es antinatural y antiecológico. Volar es maravilloso, pero la humillación que sufres en los aeropuertos..."

Manuel Vicent entiende que lo importante y auténtico se halla dentro de uno mismo, nadie encuentra ni da nada que no lleve dentro, consigo. Por éso viaja y escribe descubriendo.

## CONCLUSIONES.

Manuel conforma el eterno viajero solitario, rescatando la literatura de viajes del siglo XIX, detestando la figura del turista, que todo lo masifica y arrasa.

El turista se desplaza a plazo fijo y uniformemente, se mueve en manada y huye de la soledad, programado por las rutas e itinerarios de las agencias de viajes. Frente a él, el autor ama viajar solo, anárquicamente, dispuesto a la sorpresa, la aventura y la incertidumbre.

Parte con su propio bagaje cultural y humano, necesita la soledad para saber estar acompañado, cuenta con su retina para absorber las ciudades que antes ha soñado y ha leído. Y así nos transmite su propia experiencia, fuera de tópicos, que nos muestra la esencia climática, características geográficas, urbanísticas, la idiosincrasia de sus habitantes, nos cuenta sus gestos, sus expresiones, cómo y de qué viven, qué piensan, qué comen y beben, cómo se divierten o aburren, cómo visten... nos relata sus calles, fachadas, mesones, bares, movidas, música y literatura.

Nos regala en cada serie de artículos de viajes el cuerpo y el alma de sus gentes, nos llena de lo humano, de la sabiduría e ignorancia de sus habitantes, el momento que ha sentido siguiendo el rumbo que le han marcado sus pasos y su sensibilidad.

Piensa que cuando uno se encuentra, ya ha descubierto la ciudad, porque aunque todos hemos visitado el mundo en las páginas satinadas de los folletos y en las imágenes de los medios audiovisuales, no hemos

estado con la mirada nueva del que entra en lo desconocido, del que viaja solo dispuesto a que cada esquina, cada museo, cada local, cada clima y cada persona conlleven una aventura.

24. DAGUERROTIPOS

## DAGUERROTIPOS

Hemos decidido aglutinar bajo el título Daguerrotipos todos los artículos del autor dedicados a un personaje público, como él mismo bautizó una de las series dedicadas a la materia, ya que no hemos encontrado otro más adecuado ni sugestivo.

Entrevistas o relatos sobre personajes realiza desde el año 1.975 y en diferentes medios impresos. En Hermano Lobo desde octubre de 1.975 hasta el 24 de abril de 1.976 publica la serie Caperucita y los lobos y Manuel Vicent lleva a cabo "La perdigonada del cazador" a un lobo cada semana. Esta colección hemos decidido no incluirla en este tema porque, aunque se refiere a personajes políticos de la época del franquismo, nos ha parecido más adecuado incluirla en el tema dedicado a la política.

También en Hermano Lobo inicia las series A media voz los dos y El cadáver exquisito, que en total sólo suman diez artículos, debido a la desaparición del semanario de humor. Aparecen desde el 27 de marzo hasta el último número (Especial verano 1.976. Extra) de dicho año.

En la revista La Codorniz surgen los Retratos de comisaría, de marzo a agosto de 1.978.

Y ya en El País los famosos Daguerrotipos, en el suplemento dominical, desde enero de 1.980 hasta el mismo mes de 1.981. Y el resto de las series los sábados. Así Inventario de verano, de julio a septiembre de 1.981. Inventario de otoño, de septiembre a diciembre de 1.981. Y los dedicados a políticos principalmente,



en Crónicas urbanas, en el mes de octubre de 1.982, sobre Adolfo Suárez, Fraga, Carrillo, L'andelino y Felipe. Daguerrotipos municipales, del 9 de abril al 7 de mayo de 1.983, y Daguerrotipos, desde octubre de 1.983 hasta marzo de 1.984.

En el libro Retratos de la transición (Pentha-lon ediciones. Madrid. 1.981) recoge los Daguerrotipos.

En Inventario de otoño (Editorial Debate. Madrid. 1.982) recopila el Inventario de otoño y el Inventario de verano. Ya que comenzó titulado Inventario de verano porque comenzó a publicarlo en el mes de julio, pero su idea es tratar vidas de personajes septegenarios y octogenarios, y se decanta por aplicar el nombre conforme a la edad de los protagonistas y no al período de tiempo en que fue publicado.

Y en el libro Daguerrotipos (Editorial Debate. Madrid. 1.984) aglutina los referentes a políticos, a los que nos acabamos de referir, publicados en El País.

La palabra "daguerrotipo" viene definida en el Diccionario de la Real Academia como "arte de fijar en chapas metálicas, convenientemente preparadas, las imágenes recogidas con la cámara oscura. / Retrato o vista que se obtenía por los procedimientos de dicho arte". El articulista nos da imágenes, que además se pueden reproducir en serie. Sus relatos son como fotografías en movimiento, más que imágenes estáticas están hechas como la celuloide de una película, cuyo argumento revela la vida de cada retratado.

Manuel Vicent elabora una desmitificación del personaje que lleva a su página, cada cual, por

muy alto que esté, queda convertido en alguien de andar por casa. Los acerca a los lectores, muchos de los cuales han conocido a un político o a cualquier nombre de actualidad más por las descripciones y biografías que realiza el autor que por sus cargos, actos, nocicias de los medios de comunicación... porque él los hace humanos. Nos relata que poseen una vida, que comen, duermen; estudian, se aburren o divierten, sienten y padecen, tienen padres, hijos, novios...

Conforman además un desfile de ideologías, ideas, ambientes, clases sociales, creencias y formas de vida.

Contrapone la actualidad con otras décadas. A través del retrato de los personajes nos describe la vida, desde su propia mirada interior. Nos da la crónica de la historia en letra grande y pequeña de nuestro país, de todo el siglo, pero principalmente desde los años cuarenta hasta nuestros días.

En la galería de personajes encontramos de todo, directores de cine, cómicos, escritores, pintores escultores, cantantes, actores, políticos, médicos, abogados... Desde el Lute hasta el presidente del gobierno o el rey.

En la serie que ofrece el título genérico aparecían en la página el texto (el mensaje lingüístico) y las fotografías de cara y perfil del personaje (el mensaje icónico). El resultado visual era absoluto.

En la información que vierte El País (9-6-81) con ocasión de la publicación del libro Retratos de la transición, se nos especifica: "Manuel Vicent

distingue dos ingredientes esenciales en la composición de sus daguerrotipos, una fórmula de escritura próxima al perfil como género periodístico-literario: "Por una parte, la descripción física y exterior del personaje que, en muchos casos, es lo que más ha molestado, y por otra, la descripción del ambiente que le rodea".

Y en la misma afirma "¿Por qué llamarlos daguerrotipos? Bueno, es una palabra que me suena bien. Como valenciano hablante que aprendí el castellano en los libros aprecio mucho las cualidades musicales de las palabras, su capacidad de masticación".

Jose Luis L. Aranguren realiza el comentario del libro Inventario de otoño, en El País, el 27 de junio del 1982, y expresa: "Pues, en definitiva, toda buena entrevista es: 1) retrato del entrevistado; 2) hecho por el artista entrevistador, mediado por él y, a través de esa mediación, sobre todo si se pone ese cuadro en la galería de los otros retratos del mismo pintor; 3) autorretrato, retrato del propio entrevistador".

Y finaliza, "Porque Manuel Vicent, aunque fije o crea encontrar "fijados" a sus personajes, no por eso les regatea su simpatía, su comprensión, su admiración. No, no se aprecia "distancia afectiva" con respecto a ninguno de ellos. Ni siquiera con respecto a Ernesto Giménez-Caballero. La "malignidad" de Manuel Vicent es mucho más aparente y literaria que real. Estamos ante la entrevista como puro género literario".

Y en una entrevista que le hace José Miguel Ullán, con el mismo motivo, (El País, 31-5-82), Manuel Vicent nos ofrece las siguientes revelaciones que nos

interesan. A la pregunta "¿Alterar mucho el retrato la adoración o el desprecio que usted puede llegar a sentir por el modelo?", nos confiesa: "Creo que sí. A mí algunas personas me han caído muy mal. Entonces he tenido que frenarme un poco, porque tampoco se trata de herir a nadie. Trato de no dejarme llevar por eso. Un retrato cabal no puede ser ni ditirámico ni demoleedor".

Y también: "Entonces me di cuenta de que los señores mayores eran mucho más libres que los jóvenes, los políticos o los artistas en activo". (...) "No tienen nada que defender ni pretender escalar puesto alguno. En consecuencia, hablan con una libertad envidiable. Son gente con densa biografía a sus espaldas, ya al margen de la política o de las tablas, atiborrados de experiencias y con un ciclo vital ya cerrado. Dada la coherencia temática del resultado, pensé que la serie se ceñía a la estructura de un libro". (...). "A mis viejos, en cambio, los encontré totalmente libres, "pasaos" en el sentido más moderno de la palabra. Luis Calvo, por ejemplo, es más "pasota" que cualquier joven rebelde que vaya por ahí con la guitarra. Cada uno de ellos ha logrado la individualidad, que es lo atractivo".

Hemos trasladado toda la cita porque nos expresa las cualidades humanas del autor, su sensibilidad, su ternura, su respeto por los viejos, y admiración por todo el que tiene algo que decir, su búsqueda constante del hombre que ha alcanzado la individualidad y su huida despavorida del hombre masa que propicia nuestra sociedad de consumo.

Manuel Vicent entresaca la biografía de cada personaje escogido, sus latidos, experiencias, recuerdos, sus depresiones y deseos. Las entrevistas se vuelven relato. En principio todavía guardan la forma tradicional pregunta-respuesta, hasta llegar al momento en que ya no es necesario, se deja de oír la voz del entrevistado, que queda velada como en un relato, una narración, una novela.

Los personajes más elevados, más imposibles los torna naturales, familiares, alcanzables.

E. Haro-Tecglen, en el prólogo de Retratos de la transición nos ofrece su visión, expresando:

"No sé si el título, "Daguerrotipos", es meditado, intuitivo o tomado prestado, pero responde con mucha exactitud a lo que hace Manuel Vicent. Louis Daguerre no sólo se ocupó de la extraña tarea de detener la luz sobre una lámina opaca, sino que fue un artista. Un ilusionista, le llamaban. Una especie de escenógrafo que había inventado el diorama que multiplicaba las dimensiones en el teatro y prolongaba hacia el infinito las perspectivas. Aquí está Vicent. Por un lado, fija, detiene la luz que emite su personaje; por otro, libera a la misma luz, la espejea, la refleja y la refracta para multiplicar sus dimensiones. Forma parte de ese don, y debe venirle también del Mediterráneo. (...) está haciendo el trabajo del ilusionista Daguerre con su diorama. Está agarrando la luz con sus manos".

Vamos a ver ejemplos de todas las series que hemos citado. Así en Hermano Lobo, en A media voz los dos, se ocupa de "Josefina Camacho. María Mercedes Dorronsoró. Teresa Aguado" ( 1 ):

"Josefina Camacho suele decir hoy tengo cárcel como las damas burguesas del barrio Salamanca dicen hoy me toca ropero". (...).

"Josefina Camacho, María Mercedes Dorransoro y Teresa Aguado, con toda evidencia, no son tres esposas plañideras ni ejercen el oficio de las tres mujeres dolorosas; son simplemente tres señoras que tienen a sus respectivos maridos en la cárcel mientras España está de parto por la democracia. Son tres mujeres combativas, desde su anécdota dramática, por la causa de la libertad".

Aquí Manuel Vicent, además de reflejarnos la existencia de estos tres personajes, se pone de parte del marginado, del entonces mal visto socialmente, al lado de la libertad y la justicia. Vemos cómo jugó un papel desde la prensa en la lucha por la amnistía política.

También en Hermano Lobo lleva a cabo la serie El cadáver exquisito, en 1.976, donde pasa revista a los viejos fascistas del franquismo. Dejando notar su falta de sensibilidad, su despotismo, soberbia...

Entre otros desfilan Salvador de Madariaga, el marqués de Villaverde, José Solís y Arias Navarro. Así describe a "Don Salvador de Madariaga" ( 2 ):

"Es ingeniero de Minas si bien nadie lo diría porque el personaje ha sido muy poco amigo de mineros y de demás gentes del negociado de la carbonilla y del mal vivir".

Y a José Solís ( 3 ):

"Pese a ser cordobés no ejerce de filósofo ni es sobrio de palabras ni parco en ademanes. Más bien al contrario. Cogido por el barroquismo labial le suele dar mucho trabajo a la húmeda, sobre todo cuando habla de lo bueno que es el hermano obrero si está amaestrado. Primero gobernador civil y después ministro, le ha sacado al

Movimiento todo lo que tiene de partido. Pero en una célebre ocasión, por única vez en su vida, midió mal el terreno con aquello de Matesa y lo cesaron con lágrimas de fidelidad en la despedida, no sin antes dejar admirada a la concurrencia cuando dijo que abandonaba la cartera con sólo cuarenta mil pesetas en cuenta corriente. (...) Su momento estelar fue aquel día que cogió una barca y una empanada de berberechos y se adentró con su amigo Fraga en la mar procelosa. Aquella empanada comida a tiempo le ha servido sin duda para coger energías con que agarrarse a la popa del gobierno durante el naufragio de la última crisis. Y así sigue, sonriendo como si aquí no pasara nada".

En la revista semanal La Codorniz, Manuel Vicent realiza los Retratos de Comisaría, con la técnica de los Daguerrotipos y tratando en ocasiones personajes que también pasarán por la famosa serie.

Entre muchos más retrató a Alfredo Mayo, Eleuterio Sánchez, Felipe González, José María García y Gregorio Peces-Barba. Vamos a detenernos en "Alfredo Mayo" ( 4 ),

"En aquellos tiempos en que el personal de a pie usaba ladillas como cigalas y se frotaba el aceite inglés por los bajos con un muñón republicano y con el sobrante se freía la pescadilla en la pensión, Alfredo Mayo era el sueño erótico y corporativo del franquismo en una noche de verano, un detente bala en el triángulo de Scarpa".

Comprobamos como a la vez que al personaje describe a la sociedad de su tiempo, en este caso los años cuarenta y cincuenta.

Y en "Felipe González" ( 5 ), que nos indica asimismo el sentido premonitorio que posee el autor en materia política,

"Felipe puede mandar cualquier día de estos si las cosas marchan bien. Pero en la ascensión del socialismo hacia el poder había un lastre, la palabra marxismo en

forma de saco terrero, que impedía al globo tomar altura. Hace una semana Felipe González cenaba en Barcelona con unos periodistas y de pronto en los vapores de la digestión, tirando de veguero, tuvo la ocurrencia de coger el busto de escayola de Carlos Marx y arrojarlo por la borda del cesto desde las nubes. La cabeza de Marx vino a caer y a hacerse añicos precisamente en mitad del cotarro de UCD con gran desbarajuste. Ahora los alegres chicos del PSOE, aligerados por la socialdemocracia, vuelan como golondrinas dando pasadas por la crestería del Gobierno. Y Felipe González con un talante de macho sureño a través de la niebla del puro, le guiña el ojo al Rey. Ahora ya soy bueno del todo. A ver qué hay de lo mío".

El tema y el personaje los desarrollará más ampliamente en El País, en "Felipe y la computadora".

Manuel Vicent entiende y expresa que todo se encuentra dirigido. No se llega al poder sin pasar por un molde, sin despojarse de lo que el personaje, y en su caso el partido, tuviera de rebeldía, afán revolucionario e incluso progresista, el poder conlleva moderación, conformismo, seguir unas pautas.

En los Daguerrotipos nos ofrece retratos luminosos de los protagonistas, tanto físicos como psicológicos. Manuel Vicent utiliza la prosopografía, para describirnos físicamente a sus personajes, la etopeya, para mostrarnos su interior. Y la cronografía, para mostrarnos distintas épocas, desde los años cuarenta hasta los ochenta.

El autor realiza una pintura de los personajes seleccionados, un negativo fotográfico, que el vuelve del derecho para contarnos la personalidad del retratado y la época en que ha transcurrido su vida y la del resto de los ciudadanos.

Destaca los rasgos o características más



relevantes de cada personaje. Dibuja su biografía, sus ideas, lo sitúa en una etapa y en un tiempo histórico. Y suele poner en el tapete la postura que tomó cada uno durante la dictadura.

Todos son interesantes, todos ejercen alguna profesión, muchos son amigos del autor, varios valencianos, ninguno posee desperdicio, pero la exposición es tan larga que no podemos detenernos en todos como quisiéramos. Contemplemos algunos.

Su amigo "El fiscal Jesús Chamorro. Aguijón de una avispa" ( 6 ),

"No es bajito, sino pequeño; (...) adquiere un aire de golfillo barojiano (...) el rostro rayado por surcos nerviosos, el músculo de calidad extremeña muy pegado a la estructura. Realmente tiene un cuerpo de línea atlética sometida a un subdesarrollo secular. Es sólo un producto de la pertinaz sequía, aunque fuera una sequía republicana". (...).

"Entonces le veías siempre con el panfleto puesto, con el folio clandestino, con el pliego que había que firmar, con la pastoral censurada repartida en ciclostil. (...) Puedo asegurar que nunca hará carrera política porque es un hombre incómodo, un chinche que pica siempre en el momento más inoportuno. En su presencia no hay forma de estar relajado".

También con respeto, cariño y ternura nos dice como es "El escritor Carlos Luis Alvarez. De recoger pelotas a campeón" ( 7 ),

"Lo malo de Carlos Luis Alvarez es que ha sido un niño huérfano y pobre, una criatura de Dickens con las manos en los bolsillos, y eso nunca se olvida". (...).

"Pero a los veintidós años tuvo la mala suerte de escribir un par de folios que deslumbraron a Gonzalo Fernández de la Mora. Yo lo comprendo. Vivir en una pensión

con olor a meada de gato y que de pronto te llame un filósofo tomista y te reciba en su casa con batín de seda natural, pasar directamente de un billar de la calle de San Bernardo a la redacción de Abc, llena de péñolas circunspectas y patios árabes, comer un guisote de coliflor y que un académico te sobe el omoplato es una prueba demasiado dura para cualquier truhán". (...).

"Todo el mundo está de acuerdo en que este hombre escribe como nadie, que se trata de un superdotado, pero nadie sería capaz de decir si Carlos Luis Alvarez es un rojo, anarquista, de derechas, progresista, dinamitero, conservador o iconoclasta. Puede ser todo a la vez, quinqu y hegeliano, esteta y destripador. Incluso físicamente también es contradictorio. (...) posee una envergadura y flexibilidad de cartílagos de señorito recién salido de la ducha del club. Por dentro aún es más complicado. Su ternura a veces alcanza un grado evangélico, en horas bajas puede ser más inocente que una paloma de Correos, gasta un despiste de plumón caído del nido; pero después de la segunda copa de coñac sientes que su cerebro se pone a hervir y entonces es capaz de la sutileza más envenenada o de corroer el hueso más duro con un ácido concentrado".

Mediante antítesis nos explica a "El escritor Francisco Umbral. Breve análisis de un impudor" ( 8 ),

"Leer a Francisco Umbral produce a veces cierto pudor, porque es un artista que trabaja directamente con su vanidad o, en su defecto, usa los propios menudillos como fuente de inspiración, y las vísceras, de tintero. (...) Se picotea los traumas ferozmente como un pelícano, extrae del subconsciente un pedazo de entraña cremosa, la pone a secar en el folio o, lo que es lo mismo, escribe un artículo y lo cuelga del tendedero en plan prenda íntima, de lencería fina, húmeda de secreciones internas".

"Probablemente, un estado de inquietud misteriosa ha hecho que el feto se diera algún cate contra las paredes de la placenta, de modo que la nuez viscosa del cerebelo, todavía sin caparazón, ha quedado marcada con lesiones sagradas, que luego, pasado el bachillerato o al regresar de la "mili", afloran en un síndrome de ansiedad, delirio o grandeza, sentido de la gloria, desmesurado afán de poseer a los demás o de que los demás te posean. (...) Francisco Umbral pertenece a esta clase de animales

literarios que busca la paz en la propia destrucción. (...).

"Cuando alguien triunfa en la vida en media vuelta de campana, sigue siendo el mismo, pero al revés. Ahora Francisco Umbral es un soñador insomne, un provinciano lleno de mundo, un escritor bien pagado que tiene muy presente la pobreza. Al uniforme de botones se ha limitado a volverle el forro para convertirlo en un hábito de caballero inactual, ligeramente romántico, con un toque anglosajón en la bufanda roja. (...) Pasa media jornada alimentando su figura y otra media destruyéndola". (...).

"Pudo haberse ahogado en una taza de café con leche en el Gijón o quedarse varado en la barra de Cultura Hispánica con un soneto frente a una tostada con mantequilla o morir envenenado de polilla en el aula pequeña del Ateneo. Lo salvó el olfato. Umbral tiene una poderosa nariz y una oreja muy fina. Esa es su cultura. (...) Finalmente encontró la fórmula mágica: ofrecerse a sí mismo en sacrificio y quemar todos los días en la zarza ardiente sus faringitis, diarreas, dudas, depresiones, libidos y forúnculos. Abrasar incluso la propia vanidad". (...).

"Pero con su gastroenteritis puede elaborar un bello diálogo platónico, un rizo lírico o una sátira social. La cuestión consiste en hacerse todos los días una entrevista a sí mismo, en echar la ración de leña para avivar el propio holocausto".

"Francisco Umbral es ese señor alto, de cara amplia, un poco blanda y pálida, con una muesca carnososa, algo canalla, que le parte la mejilla, gafas concéntricas de miope, melena de erudito y paños de terciopelo. Es un caballo literario, poseedor del patrón de la moda. Recórtese por la línea de puntos y péguese en un álbum".

Manuel Vicent califica a Paco Umbral entre intuitivo y oportunista.

No pone en entredicho sus cualidades de escritor, pero en cierta forma le ridiculiza.

Resalta la vanidad, egocentrismo, fastuosidad y ostentación que configuran la literatura y la propia

personalidad de Umbral. Le pinta como a un neurótico, que aprovecha sus propios traumas para realizar su obra.

Con humanidad y mucha realidad trata al Lute, "El reformado Eleuterio Sánchez. Una parodia de esta mediocridad" ( 9 ),

"A la mínima flaqueza estética el héroe antisocial queda envuelto en un papelorio con olor a polilla dulzona, atado con leznas de zapatero y archivado en un armario de juzgado con otras sacas de infolios. (...) cuando el delincuente acierta a sublimar con su conducta las frustraciones de una clase social atrapada por el horario fijo". (...).

"Cada generación viene marcada por un bandolero famoso, por un ilustre estafador o por un ladrón de guante blanco. La nuestra había tenido suerte. Para pasar con la cabeza alta a la posteridad le había tocado un ángel fiero de suburbio con reflejos de gato que saltaba desde un tren en marcha sobre la estepa, cruzaba un lago nadando con los brazos rotos, pasaba tres días encaramado en la copa de un pino, lanzaba su silueta felina por los espacios del penal hasta caer en este campo de coles que es la libertad. (...) El Lute estaba hecho a mano. Era un animal de alambre, un garduño de sociedad industrializada que había hecho rebrotar el romanticismo del Código Penal". (...).

"(...) en aquel tiempo los tenderos y los oficinistas amaban a El Lute y Eleuterio Sánchez en secreto se moría de ganas por ser un oficinista o un tendero". (...).

"Desde el fondo del sumidero, este héroe suburbano adoraba los rituales de la cultura, luchaba por lograr los valores de la mitología burguesa como un modo de autodefensa. Eleuterio Sánchez lo ha conseguido. Pero esta sociedad hortera ha tramado contra la leyenda una venganza demasiado cruel. Ha asimilado al delincuente a cambio de vestirlo y dotarlo como a uno de los suyos. El Lute sabe ya que será bien recibido si se equipa en El Corte Inglés, si pergeña su figura dentro de los hábitos sociales de un vendedor de lavadoras, si se deja un bigote a manera de detective de telefilme, si se pone unas gafas de penene, si almacena tres kilos de grasa conformista sobre

cada riñón. No me meto con Eleuterio Sánchez. El hombre ha hecho demasiado por parecerse a todos nosotros. En su pecado lleva la penitencia". (...).

"Para hacerse perdonar estúpidamente por los que salen de misa de doce, Eleuterio Sánchez se ha despojado de aquella rebeldía de gato. Ahora va disfrazado de travestido progresista, posee una cortesía de rellano, sonríe como un distribuidor de libros Salvat, puede besar sutilmente la mano de las señoras sin mirar de reojo la pulsera y sabría elaborar algunos folios sobre Ortega y Gasset. Este tipo de inteligencia pura adoraba nuestra cultura, nuestro estilo de vida. A cambio de que sea un buen chico se lo hemos dado. Es terrible. Eleuterio Sánchez se ha convertido en nuestra propia parodia".

Manuel Vicent realiza una de las mejores descripciones que se han hecho sobre el personaje. Le trata con ternura, respeto y cariño. La figura del Lute fue utilizada, constituyó una cabeza de turco del franquismo.

Critica a la sociedad actual, conformista, consumista, que moldea a un rebelde, a un hombre primigenio, del pueblo, en una caricatura de nosotros mismos, le adultera, le pervierte.

Los héroes, los mártires, los rebeldes forman parte de la marginación, de la contracultura, cuando se convierten en imitadores o en personas corrientes, pierden lo que de auténtico, puro, encantador y verdadero poseían.

El poder, el sistema, la burguesía y la clase media conformistas desean asimilar los elementos rebeldes, anárquicos... y entonces ya no son lo que eran y representaban, pasan a formar parte de lo establecido, de la mediocridad que encuentra el autor en la sociedad de masas y de consumo.

Una de las imágenes más negativas que ofrece Vicent en esta serie es sin duda la de José Luis Coll. El Daguerrotipo no gustó al humorista.

Si en otras ocasiones ve un efecto positivo en la pobreza que sufrió el protagonista en la niñez, aquí no es así. Los datos biográficos que da son verdaderos, la interpretación, como siempre subjetiva. Leámos su instantánea, "El humorista José Luis Coll. La venganza del chinito de Cuenca" ( 10 ),

"Triunfar en la vida es vestir, por ejemplo, con la deportividad de un notario de provincias, llevar un mechero de oro en cada bolsillo de la chaqueta, tener un bolígrafo importado de Canarias que escribe a veinte metros bajo el agua y que además sirve de arpón para la pesca submarina, lucir un reloj de platino en cada muñeca y un pasador de corbata con el escudo de un falso condado, comprar un órgano electrónico para tocar el baión con un solo dedo o poner un piano debajo del retrato de la mujer legítima, ser propietario de un Mercedes cuya eslora sea inversamente proporcional a la longitud de tus patas. José Luis Coll ha triunfado en la vida. (...) Ha alcanzado el sueño adolescente labrado en los soportales de Cuenca cuando veía al hijo del registrador o al rico maderero tomando un aperitivo de quisquillas en el bar, vestido con pantalón de franela y "blasier" azul con botonadura de ancla, y el futuro artista los miraba desde su boquerón en vinagre jurándose en el interior que un día sería más elegante y famoso que ellos". (...).

"José Luis Coll es ese pequeño cabezón en zapatillas, con la pantorrilla pelada entre el batín de seda y un dragón bordado en la espalda que pasea el ojo redondo y satisfecho en medio de un mundo de objetos del éxito, ceniceros de cristall fosforescente, arañas de muchas lágrimas, encendedores de mesa que tocan la "Barcarola", sacacorchos eléctricos, lupas con rayo láser incorporado". (...).

"No guarda ninguna nostalgia, aunque sea literaria, de aquellos tiempos en que tenía a su mujer apercada en el pueblo y él se bandeaba por Madrid como negro insigne de algún comico de fama, mientras estaba en busca y captura por el tendero de la esquina, o dormía en la "piltrá" cedida por un amigo todo el día con la obsesión

de que no se despertara el estómago, al que acunaba y ponía el chupete como a un recién nacido, o paseaba su seriedad de Buster Keaton por la submisericordia entre bastidores, oficinas siniestras y redacciones que tenían los tinteros llenos de moscas. Aun hoy el artista lleva muy cuadrada la contabilidad de antiguos agravios y favores. Recuerda perfectamente quién se negó al sablazo, quién le pagó el bocadillo en el momento supremo, quién se hizo el loco ante un apuro, quién lo humilló en la necesidad, quién le echó una mano a la sombra de la higuera de González Ruano, donde él permanecía refugiado". (...).

"Por eso, su llegada al Café Gijón a bordo del Mercedes coge todavía un aire de desembarco; su forma de morder triunfalmente el pepito de ternera o de saludar con un percebe en la mano es siempre una toma de conciencia, un poco agresiva, de su actual estado de felicidad. Su mundo literario no ha cambiado. José Luis Coll sigue como entonces, sacando forro a las palabras, retorciendo el cuello a los sufijos hasta llegar al absurdo, trucando las frases para lograrles un sentido irónico y malvado". (...).

"Detrás de esa cara blanda, de esa gravedad de moflete descolgado, José Luis Coll esconde un pequeño mundo surrealista que es producto de una mezcla de emociones infantiles y formalidad de señor mayor de Cuenca, de ingenuidades de niño rodeado de nuevos juguetes y resabios de gato escaldado, de una cierta pureza lírica en el despilfarro y regusto de tendero a la hora del arqueo. Si lo ves un día por la calle con una elegancia cortefiel, el cuello despechugado, con las aletas sobre las solapas de la chaqueta, el bolso de cuero en la mano a la altura de la tetilla, no pienses que es un practicante de la Seguridad Social. Es un cómico puro, un humorista del absurdo que comienza por ser absurdo él mismo, para que no se diga".

La biografía es una más de alguien de la generación del autor. Cuenta la llegada de provincias para triunfar en Madrid, y como muchos de los retratados y del propio escritor, su paso por el café Gijón.

Manuel Vicent ofrece la idea de que la miseria que vivió Coll en la niñez y la adolescencia le han configurado soberbio, dispuesto a vengarse, víctima

de la suntuosidad y del afán de lucro del que nunca ha tenido nada.

Como en todos los Daguerrotipos conjuga la imagen exterior con la interior del protagonista para mostrarnos su psicología.

Ya hemos señalado que algunos personajes de la serie son amigos del escritor, es el caso de Ops, que ha ilustrado diversos artículos de Manuel Vicent, así en la serie Crónicas urbanas. "El dibujante Ops. Un cangrejo en la yugular", (El País, 6-7-80):

"Yo tenía la imagen muda de este muchacho fijada en el recuerdo de aquel restaurante donde se reunía la panda de humoristas para elaborar la revista Hermano Lobo. (...) Durante aquel ciclo de cenas sucedieron cosas terribles en el país: la subida de Carrero al tejado, la fiesta diaria de los gases, algunos fusilamientos macabros, la muerte de Franco precedida por una agonía demasiado evidente, la llegada de los pasquines con nuevas caras, el material excitante del cambio, aparte del cierre sucesivo de las revistas de humor que nos iba dejando sin cenar. Pudo pasar el desastre más espectacular. En todo aquel tiempo, Ops no habló absolutamente nada. Seguía trinchanto la pata de cordero con cara de empollón y sonreía irónicamente sólo ante los casos más gordos. Yo lo recordaba así, con la boca siempre cerrada, mientras a su alrededor el país se caía a pedazos. Todos lo teníamos por un mudo lúcido". (...).

"Por fuera parece un tipo inofensivo, con esa sonrisa dulce de opositor que ha sacado el número uno y sale fotografiado en un periódico de provincias. (...) Pero, sea como sea, nunca podrías sospechar que detrás de esa cara de orla fin de carrera hubiera tantas imágenes mutiladas, tantos desmesurados vómitos, látigos, navajas, calaveras, rejas de cárcel, aletas de tiburón emergiendo de los cráneos, niños con ojos de viejo, esa barbarie surrealista llena de tibias, lágrimas, bombas, brazos de reptil y muñones. Quien no conozca físicamente al propietario de este alijo de vísceras puede creer que se trata de un barbudo torvo y bizco, lleno de granos y lobanillos peludos. Pues no, señor. El responsable de esa carnicería imaginativa



es un sujeto que podría formar parte de una escolanía con uniforme de marinerito. Sería el último muchacho en el que la policía fijaría los ojos". (...).

"Para Ops, la realidad de la existencia está en el desván. Allí tiene guardados los instrumentos de crítica: hachas, espadas, cuchillos, punzones; allí están sus criaturas en el quirófano: políticos, capitalistas, maestros, jueces y pobres en una amalgama de animales instintivos".

Ops utiliza la animalización, el esperpento y el sarcasmo en sus dibujos como Manuel Vicent en sus escritos. Ambos guardan una idea pesimista de la vida y de la humanidad, que vierten en su obra.

Manuel Vicent ha dicho sobre Andrés Rábago, que es el nombre de Ops, "me gusta Ops porque completa muy bien mi trabajo y es un poco hermético", y Ops del escritor, "tenemos una visión del mundo bastante próxima".

En este caso el autor contrapone el exterior y el interior del dibujante. Además realiza una cronografía del tiempo de la transición, y la actitud de Ops en aquel momento y posteriormente.

Una visión bella y encantadora narra de "La pintora Beppo. Imagen de una mujer libre" (11),

"No es una golfa ni una vieja bohemia, aunque la veas a la hora más dura de la noche apoyando su gavilla de huesos destartados contra el mostrador de estaño de una taberna como una chulapona desgarrada, el pitillo en la tijera de los dedos, un vaso de vino tinto junto al codo y la palabrota de arriero en la boca. En los aljibes flamencos, entre gente patilluda, morenazos de fritanga y aceitados castizos de Madrid, durante mucho tiempo se ha podido notar la presencia de esta anciana dama puntiaguda, desmadejada de remos, con una boina voladiza en el occipucio y un lazo de seda en el esternón, la cara de una palidez empolvada, un pañuelo en el cuello

desparramado de pellejos y un chaquetón de cuero levantado en el signo de interrogación de la espalda". (...).

"Después de conocer a Beppo da un poco de risa pensar en nuestras feministas. Esta inglesa patilarga se esfumó de casa a principios de siglo y todavía no ha vuelto. Le hizo un corte de mangas al té con pastas y recaló en el París de los años veinte, cuando los pintores de Montparnase llevaban un geranio en la pipa, los escritores surrealistas se curaban el asma con pediluvios de cocaína y los músicos tuberculosos se arrojaban al "boulevard" Raspail desde las azoteas tocando al violín un vals apache durante la bajada por el aire. Esta Beppo de largas piernas cayó sobre una "chaise-longue" con boquilla de vampiresa, falda de charleston y sombrero de plumas de marabu. Parecía una damisela loca, una flor anglosajona que los artistas de París se pasaban por el caballete. Pero no era así. Beppo ya era una chica de hierro que había comenzado a ejercer sus derechos a mordisco limpio, sin pedir la vez, sin tener que mirarse primero el signo algebraico de la entrepierna". (...).

"No sé si Beppo pasará a la posteridad como pintora. Pero estoy seguro que la historia la recordará como la mujer que ha sabido decir "hijo de puta" con mejor entonación, con un acento de Cambridge pasado por el Madrid viejo. Lo suelta dos veces cada minuto y lo acompaña de un corte de mangas muy camionero; sin embargo, tiene el espíritu tan fino como un jarrón de la dinastía Ming. Para que no entres en la categoría de hijo de perra, ella sólo te exige que no bebas coca-cola en su presencia, que no uses nada de plástico, que no seas un hortera atrapado por las convenciones sociales, que no caigas en ningún tópico. Si eres tío, vístete con elegancia decadente. Si eres tía, adórnate con puntillas de putita, pero haz lo que te dé la gana, sin confundir la libertad con una compresa".

Ya sabemos que a Manuel Vicent no le caen bien las que van de feministas, no aprecia ninguna palabra acabada en ismo. Pero ahora nos ofrece a una mujer liberada.

Le gusta la gente consecuente, auténtica, libre de verdad, al margen de modas, imitaciones. La mujer la quiere, como al hombre, libre y auténtica.

No cree que tenga que defender los derechos dentro de ninguna asociación, sino en su propia vida vivida de acuerdo con sus propios principios.

Piensa que ambos sexos son iguales ante la ley, tal y como defiende la Constitución, élló es tan obvio, que la mujer no necesita ampararse en ningún movimiento para que ésto sea así, sino ejercerlo con sus actitudes. Así defiende a la pintora, que ha vivido según su deseo y conciencia, y no se ha escudado en ningún eslogan para ser una mujer independiente y libre.

Asímismo trata bien a "La actriz Sara Montiel. Una mujer-tierra" (12 ),

"Las mujeres divinas son flacas, tienen las asas del amor, o sea las paletas de la pelvis, salidas como alas de hueso, el cuello a modo de batido de vainilla, las sienes levemente hundidas, craqueladas en capilares luminosos, y los senos de pera colgados de un xilofón de chuletas. Las mujeres divinas tienen también las rodillas de cabra. Sara Montiel no es una mujer divina, sino redonda. (...) su lengua es una ventosa que podría crear el vacío absoluto en los pulmones del enemigo por succión o de un simple tornillazo. Toda su sensualidad es cutánea, desde la ancha quijada de panadera hasta la redoma de su tripita. Esta chatorra". (...).

"Enrique Herreros la cogió de la mano y la bajó de un tren borreguero plagado de pasajeros que llevaban cinco kilos de arroz en cada pernera o una perola de aceite de oliva bajo la falda, (...) Una moza de pueblo con sabor a jara y a sábanas en almidón, con cierto salvajismo analfabeto, una belleza de tahona y la salud lo más alejada posible del bacilo de Koch llevó a aquella autarquía de palitroques una sensación de carne de verdad, el exostismo de una criatura nacida en La Mancha". (...).

"La torre de Madrid comenzó a aflorar en medio de un panorama de gambas al ajillo, las cafeterías sustituyeron los pajaritos fritos por las tostadas y en la calle de la Ballesta las señoritas del ropero aprendieron a decir "okey". Convertida ya

en una maciza racial, Sara Montiel abandonó esta mediocridad aceitosa llena de tranvías con un asiento reservado para caballeros mutilados por los rojos y se largó a México. (...) y el resto de los españoles admiraba, con los jugos gástricos revueltos, cómo daban vueltas los primeros pollos al "ast" en la puerta de algunas cafeterías".

"Sara Montiel volvió a España con la cabeza muy alta y los bajos bien holgados. (...) En aquel tiempo, en que el sexo estaba prohibido por el Concordato y las mujeres en la pantalla llevaban bragas de cemento bajo el traje sastre, como no se podía hacer otra cosa, Sara Montiel comenzó a realizar el destape con la boca. Una lengua ancha, ensalivada, pegada a los dientes en un primer plano, los labios abiertos con una humedad de lapa que dejaban ver una campanilla carnosa en el fondo de una garganta profunda de donde salía una voz oscura era todo un "strip-tease" linguopaladial con un desgarró mórbido que puso el corazón de los españoles en un puño". (...).

"Los tiempos han cambiado mucho. Las mujeres usan unos senos de perita colgados de las costillas, ahora se llevan las divinas huesudas con el pecho tan plano como el de mi primo Emilio. Ahora Sara Montiel es una dama redonda con dos cosas muy consistentes ahí delante. Es un mito que no envejecerá jamás. No ha caído en la tentación de quitarse años, ni de pasarse la llana por la cadera, como otras. Ella es como es, entre primitiva y genial, con una hermosura solariega de la que no se pudre nunca. Conserva el mismo sabor a tahona en ese rostro que en primer plano despertó al sexo a toda la generación del "biscuter"".

Manuel Vicent repasa las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta. Y muestra un retrato positivo de la actriz por llevar la alegría, el destape, la sensualidad a las generaciones de posguerra, por mostrar cierto aire de libertad sexual en medio del ambiente cerrado y oprimente del régimen.

También positivo, porque al igual que en el caso que hemos visto anteriormente, es ella misma, no se adapta a los gustos de las modas y los tiempos. Es la propia idea del autor de que uno no se debe adaptar a las consignas que marca la publicidad y la sociedad

de consumo, sino mantenerse fiel a sí mismo, comportarnos según nuestros gustos e ideas.

Lo mismo sucede con "El bailarín Antonio Gades. La venganza de los pies alados" (El País, 19-10-80),

"Se puede bailar el zapateado de Sarasate como quien aplasta con el tacón un ejército de cucarachas de otra ideología, como quien da ocho patadas por segundo a un cubo de basura, como quien pega rodillazos eléctricos en los genitales a un capitalista. (...) Aunque se empeñe en negarlo, Antonio Gades, cuando baila, siempre ejecuta por dentro una danza guerrera disfrazada de seguidilla o de martinete. (...) su perfil de cuchillo, la ira en las cejas y los brazos reptiles". (...).

"En la parte alta de la línea Maginot los danzantes suelen vestir de blanco. Llevan un paquete de azúcar ceñido en la entropierna y agitan las patitas entre porcelanas de Sevres y escenas de Wateau en las paredes, bajo grandes arañas que sólo tienen lágrimas de cristal tallado. (...) Cada compás es una cenefa de nata, cada cabriola es una greca de merengue. (...) Donde acaba la mantequilla, comienzan a sonar los ayes, los bruscos tobillazos, las lamentaciones contra un muro de explotadores. La injusticia social produce en estos países vigilados por el ojo deslumbrante de la sequía un arte de taberna, conformista y solitario, lleno de quebrantos guturales y caderazos contra el aire". (...).

"(...) al padre de Antonio Gades lo fusilaron los nacionales mal fusilado. (...) El padre de Antonio Gades fue después un albañil tuerto y rojo que un día, en lo alto del andamio, se enteró con horror que su hijo ya no quería ser botones, que le gustaba ser bailarín, uno de esos maricas de culito apretado, que mueve el bulle-  
rengue en la pasarela. Pero la cosa no iba por ahí. Gades aún no ha perdido aquel aire de gato callejero, ese talante de golfo de extrarradio. Hoy todavía es sólo un rebelde que baila en los ratos perdidos".

Igual que en el caso de José Luis Coll, Antonio Gades procede de un ambiente humilde, sin embargo aquí Manuel Vicent entiende que el bailarín no ha renun-

ciado a sus raíces, sigue fiel a sus orígenes.

Expone que procede de lo marginal, que es un hombre del pueblo, que hace arte de la rebeldía que lleva dentro.

De cuna humilde, Gades llega a triunfar, pero no se olvida de los fracasados.

Distinto es el caso de "La artista Marisol. Nancy levanta el puño" (13), rescatada de la marginación, pero con otro resultado,

"Luego el niño, una vez usado, se tiraba a la alcantarilla y la familia regresaba al pueblo a tiempo todavía de recoger la patata. Pepa Flores llegó al cine con la trencita rubia, un desparpajo de región subdesarrollada y una graciosa habilidad de perrita caniche. (...) Normalmente las artistas salen al mercado con las cachas ya consolidadas y los pechos trasteados por un novio que está en regulares. Marisol era una niña cuando cayó en manos de los Goyanes". (...).

"Hubo un tiempo en que por cosas de la rentabilidad Goyanes le fajaba el pecho a Marisol, hacía con ella una especie de afeitado taurino con esparadráp para que a la novilla no le asomaran las puntas. La imagen de esa muñeca revoltosa a la que aprietas un botón y canta una malagueña (...) La voz de Raphael echaba almíbar a la tarta, Carmen Sevilla la partía y Marisol la servía a unos comensales que estaban en gracia de Dios, iluminados por la sonrisa de José Solís". (...).

"Esta emancipación espiritual de Marisol produjo el mismo escándalo que provocaría esa pepona de Nancy con la que juega tu hija si un día descubrieras que se ha ido a bailar a Pachá, o la misma sorpresa de una lavadora automática que, apretando la tecla del programa, empezara a cantar "A las barricadas" dando vueltas a los calzoncillos". (...).

"Entre una timidez que la paraliza y unas rabietas de niña precoz, Pepa aún está conquistando cada día el derecho a ser persona. Hacerse roja en este país significa

ser dos veces mayor de edad. Ella usa ahora ideología, asimilada como una forma de amor, para agredir la devoción de una beatería de la derecha que aún desearía darle la papilla y acostarla todas las noches en la cuna. Entre las fajas opresoras de Goyanes y las barbas de Carlos Marx, entre la explotación de su desparpajo y la libertad anarquista, Pepa Flores no entiende nada. Sólo desea ser una chica de pueblo que da maíz a las gallinas, le limpia los mocos a sus hijas, ama a su hombre como una forma de rebelión, olvida su pasado en el baúl de muñecas y quiere escaparse por la chimenea".

Si el Lute representó al delincuente de la dictadura, Marisol fue la niña prodigio de la misma. Ambos fueron utilizados, víctimas de la tecnocracia y la autarquía.

Manuel Vicent la retrata con cariño porque fue asumida por el franquismo para, a su vez, lavar el cerebro de los ciudadanos.

Marisol triunfó pero a costa de su vida, la fama no la llevó a ser ella misma, y reaccionó buscando en el comunismo la liberación.

Otro personaje que describe con admiración es "Monseñor Alberto Iniesta. Una espiritualidad de uralita" ( 14 ),

"Está convencido de que una pastoral cristiano-marxista calienta más los pies y la cabeza que cualquier tipo de manta. Resulta que este hombre antes era un ateo de derechas, y al convertirse al cristianismo y estudiar teología se hizo de izquierdas. (...) y él anda entre el vecindario como el practicante del seguro, con una naturalidad de corrala y la pinta de currante. Probablemente, una pastoral de monseñor Iniesta abriga más que la vieja caridad. Se la pone un obrero bajo el mono y ya no nota la brisa del andamio". (...).

"Uno se imagina a san Juan de la Cruz en medio de un corro de burócratas tratando

de demostrar la teoría del ciervo vulnerado. Iniesta también ha subido tan alto, tan alto, que le ha dado a la caza alcance, es decir, ha caído en Vallecas, donde los ciervos heridos son metalúrgicos de la pegaso o albañiles en paro. He acompañado a este santo en gabardina una noche de Madrid por los desolados túneles del Metro, a la hora de los navajeros, por las calles que tenían un haz de niebla condensado en cada farola. Estoy en situación de asegurar que este hombrecillo de músculo chupado y mirada quemada con una pincelada del Greco despide un aura magnética. Puede que los obreros de Vallecas se la vean sin necesidad de fumarse un porro. Pero si tú te metes trescientos gammas de Sandoz percibirás que a Iniesta le salen dos alas de ángel por las costillas de atrás, que camina como un oficinista, pero a un palmo sobre el asfalto".

Podemos observar que Manuel Vicent no posee ideas preconcebidas sobre las personas y las ideas. Al detenernos en el tema de la religión, vimos que la postura de la Iglesia en general no era de su gusto, sin embargo ahora trata a un miembro de ella con respeto y cariño.

Describe a monseñor Alberto Iniesta en concreto positivamente, ya que mantiene su idea de lo que debe ser la caridad cristiana. Los pobres, obreros, marginados no necesitan tanto limosnas como justicia.

Se trata de un cura que se pone del lado de los débiles y del pueblo. El cristianismo para el autor está más cerca de lo que representa la izquierda que de lo que supone la derecha.

Engrandece a un hombre normal, corriente pero que da sentido a su vida y se preocupa del prójimo, dándole cualidades de santo.

Desde la misma óptica retrata a Tarancón, como comprobaremos un poco más adelante.



Y para finalizar con la serie denominada propiamente Daguerrotipos pasamos a un personaje al que ve negativamente, "El periodista José María García. Napoleoncito con auriculares", (El País, 21-12-80):

"José María García es todo redondo. Tiene los pies, las pantorrillas, los muslos, las caderas, el pecho, los brazos, el cuello, la cabeza y los ojos redondos, todo menos la lengua, que la tiene larga y bífida". (...).

"Lo más interesante del esfuerzo de este periodista consiste en que después de tantos años no ha servido para nada. En eso estriba lo filosófico de la cuestión". (...).

"Las grandes comilonas de los prebostes a cuenta del contribuyente, los lujosos despachos de los altos cargos, los fastuosos viajes son los temas preferidos para excitar la cólera del pueblo llano. No sirve para nada. La cólera cristalizada y los insultos del periodista, que de tan repetidos se convierten en un manierismo, acaban por asentar la posición de los sinvergüenzas".

Ridiculiza al cronista deportivo, y señala que derrocha sus energías y talento en asentar al poder, su periodismo resulta inútil, no cambia la situación.

Una vez más confluye la imagen externa e interna, un físico redondo, como un balón, para rodar y dar vueltas sin llegar a ningún sitio, que es lo que quiere decir que hace psicológicamente.

En lo que denominamos Inventario de otoño (Inventario de verano + Inventario de otoño) se recopilan los retratos de veinticinco personajes septegenarios y octogenarios. "La inmortalidad de Ramón Carande" se publicó en El País, el 20 de marzo de 1.982, en la serie Estampas de una década, pero se incluye en el citado libro, Inventario de otoño, por reunir el entrevistado los requisitos de los demás.

De los veinticinco personajes, cinco son mujeres: Doloroes Ibárruri, Maruja Mallo, Juana Mordó, Concha Piquer y Rosa Chacel.

En esta serie elabora las entrevistas con el método habitual, dejando hablar y transcribiendo exactamente lo que dicen sus personajes, lo que no hace en el resto, que prescinde de las palabras del entrevistado. Lo cual puede indicar el respeto que les profesa por su edad, su categoría profesional y humana.

Se trata de personas que han llegado a algo en la vida, de diversas procedencias sociales, económicas e ideológicas, pero que han vivido y amado la vida. Se trata de un desfile de biografías que tienen algo que decir y que enseñar.

Recupera, junto a los personajes que retrata, el Madrid de distintas épocas. Como el que rehabilita una fachada o un barrio, Manuel Vicent rehabilita la pequeña historia de Madrid, del país y de sus ciudadanos.

Parte a menudo del momento en que el entrevistado llega al mundo, así del reinado de Alfonso XII, etc.. pasa la historia de la república, la guerra, el franquismo. Recrea la historia de España, la historia del siglo, a través de la boca y las vivencias de los personajes. Los que se quedaron, los que se exiliaron, qué fue de ellos, qué es ahora, vencedores y vencidos.

Algunos de los personajes que pasaron por esta serie de relatos ya han muerto en el momento de realizar esta tesis.

Como las citas podrían ser muy largas, hemos decidido detenernos sólo en cuatro, dos mujeres y dos hombres. "El dulce sueño de Dolores Ibárruri" (El País, 25-7-81),

"Nuestra generación oyó contar muchas veces una historia de miedo alrededor del brasero, en aquellas noches de la posguerra, bajo una bombilla de cuarenta vatios, mientras ululaba el viento en los cristales, el excitante caso del demonio en persona que había tomado la forma de una mujer vestida de negro, pálida y feroz como una loba. Se hacía llamar Dolores Ibárruri y se alimentaba de nacionales guapos, devorándolos crudos al pie de la trinchera". (...).

"En aquellos años de amor y gasógeno, de imperio hacia Dios y fiscalía de tasas, otros niños de nuestra generación oyeron la misma historia contada al revés, en el silencio sepulcral de la España vencida, con la voz de Radio Pirenaica ahogada bajo tres almohadas, el caso de una heroína del pueblo que tenía la lengua de fuego, una madre ibérica vestida de luto que resistió hasta el final. (...) Si se abrieran al público las puertas del camarín, llegarían peregrinos rojos y fetichistas internacionales desde muy lejos, pero Dolores Ibárruri no está expuesta al culto, sino guardada como un valor amortizado en la caja fuerte, a solas ya con sus recuerdos". (...).

"(...) tan bella, hermética e inmóvil, componiendo allí, en el jardín, la imagen de su propio cartel o un diseño de solapa. Parecía tener el pensamiento muy lejos, tal vez en el frente de Teruel o en las estepas rusas, aunque la rodeaba un grupo de devotos intelectuales que esperaban con ansiedad el momento feliz en que la esfinge despegara los labios para impartir la enseñanza a los neófitos. (...) Dolores tiene un cansancio infinito encima". (...).

"Pero una anciana con tanto temperamento nunca se sabe por dónde va a salir, de modo que ha sido necesario subirla cuanto antes al altar y dejarla aparcada en esa zona honorífica y muerta, atendida por una sacristana devotísima de la santa. (...) Das con los nudillos y te dejan entrar en el camarín donde se venera la sagrada reliquia, que está precisamente sentada detrás de una mesa desierta". (...).

"Aquella mujer tan racial, con los pechos repletos de leche roja".

En el momento en que el autor realiza la entrevista al gran mito comunista, la Pasionaria contaba 86 años. Como Vicent narra para unos representó un monstruo, para otros una heroína, de cualquier forma configuró una luchadora empedernida y valiente por la justicia.

Manuel Vicent la describe como a alguien digno de veneración, con ternura y respeto. Una mujer del pueblo y para el pueblo.

Ocho años después, con ocasión de su muerte, el autor la rememora en el mismo periódico, y nos parece oportuno exponer sus palabras, bajo el título "Pasionaria, el sueño más dulce", (El País, 17-11-89):

"Hoy en la ciudad el cadáver de los héroes sólo produce atascos pero a Pasionaria la llevaba el río hasta más allá del sueño que es la inmortalidad". (...).

"Tampoco hay gasógenos, colas del aceite y sopa de pobres en el Auxilio Social, pero Dolores todavía representaba aquella voz rebelde que en las noches desoladas de la posguerra, bajo unas estrellas de hambre, escuchaban los vencidos con la cabeza sobre una almohada de piedra a través de las ondas. No había jóvenes en el entierro, Pasionaria murió hace 15 años y sólo era la esfinge de cera alimentada por un fuego interior que no la consumía. Mientras los búfalos tomaban cervezas en un corro de motocicletas se oía el canto de Rafael Alberti sobre el féretro de Pasionaria. Después el cadáver de esta madre ibérica, Dolores Ibárruri, diosa de luto, se ha ido a la eternidad en un furgón austero atravesando una tarde de otoño que era el corazón de todos los comunistas. Fue un tótem femenino. Dolores ha muerto y ha sido enterrada en el cementerio civil, bajo laureles de granito. En la Historia quedará como un sueño de la raza".

Otro personaje otoñal es el escultor Cristino Mallo, recuperado por Vicent cuando tenía 75 años.

"Cristino Mallo, en la barbacana del café", (El País, 8-8-81),

"Entre usted en el café a las ocho de la tarde, cualquier día de cualquier año, aunque esté Tejero asaltando el Parlamento, eche una mirada por encima del barullo de mariquitas, chulos de bocadillo, hadas madrinas con suspensorio y demás artistas que esperan la gloria al pie de la barra, y en la primera mesa, detrás del túmulo de la cripta, verá a un señor con cara de pájaro. (...) Es el único ejemplar superviviente en el planeta que lee devotamente el diario Abc". (...).

"En los años cuarenta, Cristino Mallo era ese artista silencioso que antes de sentarse en cualquier café vigilaba a conciencia que no hubiera en un radio de siete metros alguien con cara de fascista, nadie que llevara bigotito imperial, insignias de victoria y otras señales de peligro. (...) Después de la guerra sobrevivió solo, con la cabeza debajo del colchón y el corazón republicano puesto en el desembarco de Normandía, esperando que aquellas tropas entraran por los Pirineos mascando chicle. (...) Cristino Mallo se mantuvo apartado de cualquier grupo y trató a los amigos de uno en uno". (...).

"El escultor Cristino Mallo, arrastrando su arte y su cartilla de racionamiento después de la guerra, sentó plaza en solitario por varios cafés de Madrid -en el León, en el Prado-, hasta que en 1948 quedó varado en el peluche del café Gijón". (...).

"Se dice que este hombre, que es soltero desde su nacimiento, hace 75 años, aún permanece virgen, como un santo laico, amparado por una timidez mordaz. Nadie le ha visto jamás con una mujer, nunca ha bajado la guardia ante cualquier caderazo".

Manuel Vicent trata bien a un hombre, artista, que ha sabido estar solo, que se ha mantenido en sus ideas liberales y transigentes a pesar de los tiempos. Que ha sobrevivido amparado en el silencio y en su trabajo creador, sin molestar a nadie.

Le retrata como a uno de los últimos lobos

esteparios.

A los sesenta y nueve años lleva a su inventario a "Luis Escobar o el último baile de la monarquía", (El País, 19-9-81),

"(...) con la boca llena de lengua y la dentadura un poco suelta, castañeteando la amabilidad. (...) Luis Escobar usa una elegancia de exposición canina con sus caderitas de novillero, abierta la camisa de seda a un esternón quemado donde se balancea un colgajo de oro. Todo va bien. Parece que la vida es una tarta de moka esta mañana en casa del señor marqués". (...).

"En aquella España de cabareteras pechugonas, basureros con trompetilla, infantas que hacían calcetines para los pobres en los ratos de ocio, cuando el cáncer se curaba con elixir estomacal o con pastillas Crespo y Alfonso XIII reinaba desde el tiro de pichón, Luis Escobar era un lechuguino que iba montado en un Citroën descapotable y llevaba en el pescante a su perro con anteojos de montura dorada. En aquel tiempo los aristócratas tenían todos cara de caballo y la entrepierna les olía a picadero, un poco rebajado con Madras de Oriente. A Luis Escobar le queda desde entonces el mentón allí abajo, esa quijada de pala que está pidiendo a gritos una golilla de encaje holandés, algo equino en el perfil. En eso se nota que pertenece a la aristocracia". (...).

"Es un trabajo agobiante quitarse y ponerse el equipo de golf, de tenis, equitación, patinaje y polo, doblar la bisagra cincuenta veces diarias sobre la mano de la señora marquesa, peinar el flequillo del caniche, jugar a las prendas mientras se toma chocolate con anís, andar por la vida con cuello de porcelana, darle a la manivela del coche y partir hacia la montería, presidir un consejo de administración y una cofradía de nazarenos, pellizcarse un duro en el bolsillo del chaleco y dárselo a un pobre al que estás abonado. Cuando no se trabaja, uno no tiene tiempo para nada. En aquella época, además de realizar estas labores propias de su clase, resulta que Luis Escobar también se divertía jugando a ganarse un jornal. Era un Madrid feliz cuando el perro "Paco" cogía el tranvía delante del café Fornos y se iba a Las Ventas a ladrarle al Gallo". (...).

"Luis Escobar tiene una lengua redonda que le ocupa toda la boca. La voz le sale por la nariz con sonido de flautín carnosos. Una vez fuera, ya en el aire, la recoge con el labio inferior en plan oso hormiguero y la absorbe hacia el paladar. Así comienza a masticar la propia voz con la dentadura un poco floja y se traga las últimas sílabas de cada palabra, las últimas palabras de cada frase, envolviendo el bolo en una risotada pastueña en la que participan todos los instrumentos, la lengua, los dientes, los labios, el gañote y la nariz. Observarlo es muy divertido". (...).

"Hubo un tiempo feliz en que lo único honesto era montar a caballo y creer en Dios".

Se trata de un aristócrata, marqués, que también ha hecho de actor, periodista, director y empresario de teatro. Manuel Vicent le retrata como al último espécimen de su clase.

Como a un vividor. Fundiendo su aspecto físico con los defectos de la clase a la que pertenece. En realidad ridiculiza a la aristocracia, sus costumbres y la vida que llevan.

Se nota la distancia que guarda con este entrevistado en comparación con los anteriores.

Y el último protagonista que vamos a ver del Inventario de otoño es "Rosa Chacel en el barrio de Maravillas" (El País, 7-11-81),

"Rosa Chacel tiene el rostro de puñal cubista y una mirada dura, levemente astillada en los cristales de míope. La greña se le parte en la frente contra el armazón de las gafas y hacia el aire se le abre el filo de la nariz y el pico de la barbilla en un ángulo agresivo como de arma blanca. En la casa hay una sobriedad de cal y plantas de desierto en las esquinas, cardos secos, cactus y piteras". (...).

"Rosa Chacel produce una sensación de soledad llena de orgullo, tiene algo de flor

antigua para minorías selectas rodeada de pinchos. Aquella niña tan sensible es esta mujer de carácter que reina absolutamente alrededor de la mesa camilla con una amabilidad tajante. La ves dentro de la toquilla celeste sonriendo y por el envase podrías creer que se trata de esa abuelita que tiene una faltriquera llena de caramelos, pero Rosa Chacel no es eso, sino una mujer tan fuerte como una jefa de negociado". (...).

"El barrio de Maravillas, que hoy se ha convertido en una reserva de indios apaches con la pipa de la paz colgada del labio, fue a principios de siglo el espacio vital de Rosa Chacel en su adolescencia madrileña. Una pobretería de menestrales llenos de jovialidad, de lecherías, tintes, mercerías, carbonerías y garitas de zapatero remendón fue con lo que se encontró aquella niña de Valladolid al desembarcar en la calle de San Vicente, Alta, 28, cerca de la plaza del Dos de Mayo, un mundo que esta juventud de yerba ha recuperado para soñar en la ecología, en vacas de ojos verdes echadas al pie de la copa". (...).

"Tiene algo de loba marginal, o de flor de cuneta, o de vestal de trastienda. Cuando en aquellas vísperas republicanas la mojama de Valle-Inclán estaba todo el día tendida en el secadero de la acera de Alcalá, y Ramón Gómez de la Serna, con su cuerpo de tonelete con cachimba, se desgañitaba en las humaredas literarias, y Unamuno se posaba como un búho medio protestante en un cable de la luz frente al Ateneo, y los poetas gongorinos revoloteaban alrededor del plato de endecasílabos de Juan Ramón Jiménez, entonces Rosa Chacel no era exactamente una esposa en la salita de estar, que escribía novelas y zurcía calcetines bajo una lámpara dulce, sino una mujer un poco rebelde y esteparía que iba a lo suyo".

El autor contrapone el Madrid de los años treinta con el actual, y el barrio de Maravillas de entonces con el de Malasaña de ahora.

La escritora tiene 83 años cuando Manuel Vicent realiza la entrevista. Muestra su imagen tierna y a la vez de mujer independiente, solitaria. El escritor admira esta cualidad en el ser humano, y más en la mujer, como principio para mantenerse independiente



y fiel a uno mismo.

Explica el panorama literario en nuestro país cuando se aproximaba la República, para fijarse en que estaba gobernado por hombres y que era difícil que una mujer tuviera acceso a él.

Y pasamos a los Daguerrotipos dedicados a personajes del mundo de la política. Aparecen amparados como ya hemos dicho, en las series Crónicas urbanas, - Daguerrotipos municipales y Daguerrotipos. En estos artículos relata la situación de cada momento actual contraponiéndola a la de décadas anteriores, la guerra, posguerra, franquismo, tardofranquismo y democracia, describiendo cinematográficamente cada momento y sus opuestos, dándonos la crónica de la historia grande y pequeña del país.

Relata ideologías y ambientes. La radiografía de los componentes de cada partido político.

Lógicamente no nos podemos detener en todos los personajes, entre los que se hallan Adolfo Suárez, Landelino Lavilla, Miguel Boyer, Oscar Alzaga, Jordi Pujol, Tamames, Iganacio Gallego, Gutiérrez Mellado, Fernández Ordóñez, Bandrés, Herrero de Miñón, Calvo Sotelo y el rey Juan Carlos. Nosotros hemos realizado una selección que creemos significativa. Y partimos con el único cardenal que surge entre estos protagonistas, "Tarancón, cardenal entre naranjos" (15),

"(...) y su carrera habría sido fulgurante si su sentido común no le hubiera forzado a escribir una pastoral con este título tan revolucionario: "El pan nuestro de cada día". En ella trataba de insinuar que algunos católicos estaban consiguiendo riquezas de forma demasiado rápida mientras había mucha gente que lo estaba pasando fatal". (...).

"Por este motivo, Vicente Enrique y Tarancón estuvo en la nevera de Solsona durante 18 años. (...) La Iglesia, fuera de España, estaba llena de gente normal, de obispos rubios, sanos y transigentes, de fieles dubitativos que no eran buenos ni malos. De pronto tropezó con la humildad apasionada de Juan XXIII, que también se derivaba de un Dios hortofrutícula como el suyo. Y de esta forma llegó a ser un cardenal entre naranjos".

"La biografía de Vicente Enrique y Tarancón se ha fijado después en cuatro momentos estelares. Aquella vez en que Pablo VI dio un golpe eclesiástico de mano y lo coló de rondón por la puerta trasera, como sucesor de Morcillo, en la sede de Madrid. El entierro y los funerales de Carrero, cuando tuvo que huir en coche, protegido por la policía, perseguido por vociferantes reaccionarios que querían llevarlo al paredón. En el "caso Añoveros", donde tuvo la excomunión de Arias Navarro guardada en el bolsillo durante tres días. En la muerte de Franco y en la homilía de la consagración del Rey". (...).

"Hay una explicación más sencilla. La mano del Señor había llevado a Tarancón al centro de la borrasca política en los tiempos de la transición. No tenía ninguna doctrina, sino las hormonas en su sitio. Se limitó a aportar a esta locura el sentido común de una tierra de regadío, una democracia de Tribunal de las Aguas. Todo se puede hablar. Nada es del todo bueno ni malo. La vida hay que vivirla. Después del invierno viene la primavera, y si mucho le apuran incluso llega el verano. Dios es un elemento natural y el resto queda en papeles. ¿Dónde tiene uno que firmar? Yo veo al cardenal Tarancón liando un cigarrillo de picadura selecta, sentado entre naranjos, con la sotana arremangada y el alzacuellos desabrochado, mientras las libélulas de oro zumban en un huerto de Castellón. Basta con alargar la mano papra coger una naranja o a Dios".

Ofrece en el artículo el colorido y frescor de la tierra valenciana, los personajes de la tierra suelen ser bien tratados por el autor.

A Manuel Vicent, como ya hemos visto, le caen mal los católicos y bien los cristianos, Tarancón se encuentra entre estos últimos.

Hace cotidiano, humano, cercano al cardenal, ya que un cardenal es una persona normal, que puede disfrutar fumándose un cigarrillo, defendiendo al humilde.

Muestra en el texto la filosofía panteísta que comparte, la naturaleza y Dios fundidos.

El agua, la humedad para Vicent son símbolos de lo liberal, lo progre, lo humano, la izquierda, lo sencill@, cualquier mentalidad abierta.

Manuel Vicent juzga positivamente al cardenal que fue humano, transigente y abierto en los duros tiempos de la transición.

No significa lo mismo la figura de "Fraga, como toro nacional" ( 16),

"Cualquier novillero le cortaría las orejas y saldría por la puerta grande, pero Fraga no es un toro, para desgracia de la fiesta nacional, sino un gran líder político, que ha aprendido algunas reglas. En vez de pararse en medio del ruedo y escarbar la arena con la pata, corneando el aire inútilmente, ha adoptado un talante civil sin perder los ademanes de chusquero y ahora mismo se dirige con rudas zancadas de tacón hacia la tribuna del mitin, los brazos alzados en señal de victoria, como un bodeguero eufórico, entre el clamor financiero de los suyos. Ahínca los zapatones en la tarima, echa un regüeldo con sabor a codillos, expulsa una nube de azufre por la nariz y se ve que las ideas ya le empujan las cejas, porque se oye un rumor de masa encefálica y el borbotón de palabras ardientes y mordidas por la mitad comienza a manar de du boca. Fraga utiliza un cabreo perenne para crear a su alrededor un clima de pesimismo triunfal". (...).

"Pero en aquel tiempo, Manuel Fraga ya era una joven promesa que se había aprendido de memoria el listín de teléfonos y estaba a los pies de aquella estatua de mármol con un obcecado furor por ser el primero en todo". (...).

"Entonces no había tribunal que se le resistiera. Fraga entró con la fuerza de un descargador de muelle en los volúmenes de la biblioteca y se los zampaba con cuchara, de tres en tres, como hace ahora con las fabadas".

"El era el más listo del establecimiento. Y Franco lo llamó para hacer hoteles, dar tijeretazos a las galeradas de los periódicos y recibir a la turista doce millones al pie del avión".

"En España corría un esplendor de caspa económica de una Europa sobrealimentada y Fraga se movía totalmente feliz en medio de un tornado de divisas. Realizó muy bien el viejo proyecto republicano de paradores de turismo, bautizó costas, dejó plantar una pared de cemento en cada litoral, le mostró a Carrero Blanco el primer biquini remojado con agua bendita, permitió salir de la bañera a las artistas de cine envueltas con una toalla y él iba loco por la música de acá para allá e inauguraba cosas, gritaba, comía centollos de veinte kilos, disparaba contra el culo de las señoras en las cacerías, se ponía unos calzones de arriero chapoteando en el mar de Palomares, en medio de una avalancha de negocios sucios o limpios en aquel crecimiento desgarrado de los años sesenta, cuando en este solar caían suecas y megatones en las playas". (...).

"En aquel nublado fascista, Fraga también tuvo el valor de confeccionar una ley de Prensa, es decir, cortó el cerco de alambradas, aunque dejara el campo sembrado de minas. Cada semana se oía una explosión y se veía a un periodista saltar por los aires. El abuelo estaba enamorado de este tigre de Bengala, pero tenía la mosca detrás de la oreja".

"- Hay que vigilar a ese chico.

- Fraga es un patriota, general.

- Ha leído demasiados libros. Eso nunca es bueno.

- Tiene usted razón". (...).

"En este mundo todo llega. Hubo un día en que Dios Padre en persona recibió en audiencia a Franco en un saloncito de La Paz y le comunicó el cese. Fraga tuvo una llamada de teléfono en la embajada".

Manuel Vicent representa a Fraga como a un animal, en concreto a un toro, que se mueve por instintos más que por la razón. Le retrata de empollón, no inteligente pero sí constante. Asumió cierta forma de apertura, pero no llegó a ser un demócrata.

Humaniza y en este caso también ridiculiza a los personajes, no se trata de dioses ni de ídolos, sino de personas de carne y hueso con una biografía, unas virtudes y unos defectos.

Aquí entre los defectos se encuentra la animalidad de Fraga, su gula, rotundidad, volumen y ampulosidad.

En el lado opuesto de la ideología política "Carrillo no tiene rabo" (17),

"Carrillo se presentó en sociedad durante el entierro de los abogados asesinados en la calle de Atocha, en medio del silencio de una plantación de flores y puños que estremeció la rabadilla del último demócrata. Aquella estética de martirio acabó por sacarle brillo al personajes. Y así hasta que llegó el sábado de gloria, la noche en que se escurren las losas de las tumbas". (...).

"En la primera fiesta campestre que celebró el partido, los espías de la derecha se acercaron allí con espíritu de safari fotográfico para ver las fieras de cerca, todas reunidas". (...).

"Los diputados de la derecha, los muchachos de la secreta, las señoras de la limpieza y los ujieres, al levantarse la sesión, veían que Carrillo llamaba al camarero y no pedía un solomillo de fascista ni una paletilla de empresario lechal, sino acelgas rehogadas con una tortillita de nada. Aquel demonio era vegetariano, pero en el Parlamento muchos creían que Carrillo ocultaba el rabo, pegado con esparadrapo, a lo largo del pantalón. Fraga insistió tanto que don Santiago no tuvo más remedio que someterse a la prueba. Las Cortes convocaron una reunión extraordinaria sólo

para eso". (...).

"Cuando Carrillo sacó la cabeza por la superficie del agua y buscó chapoteando, estilo mariposa, la barandilla del banco azul, los diputados advirtieron en seguida la transformación. El rabo del comunista se había desprendido de su trasero y quedó flotando como una anguila muerta. Un ujier quiso llevárselo de recuerdo para que sus hijos jugaran con él en un descampado cerca de casa, pero hoy el rabo de Carrillo se venera en una urna, en plan trofeo democrático, sobre una mesa de limoncillo en el salón de los pasos perdidos en el palacio del Congreso". (...).

"(...) pero llega un momento en que entre la víctima y el verdugo se establece una corriente de mutua admiración. La dulzura de las alfombras, el respeto de los mármoles y el calorillo del escaño iban trabajando el corazón del líder".

"Pasar directamente desde el pozo ciego de la clandestinidad a las butacas de terciopelo y que un ujier entorchado, cuando vas a soltar una soflama, te coloque un vaso de agua cristalina con servilleta de encaje junto al folio, es un golpe demasiado bajo. Carrillo no lo ha resistido. Quedó atrapado entre el miedo a los tambores no tan lejanos y la mórbida evanescencia del ritual parlamentario. El ha hecho un buen servicio a la paz desactivando de la carga explosiva las masas, pero su clientela, unos por arriba, otros por abajo, le ha dejado solo. No corráis, que es peor".

"Aquella trampa de Suárez había funcionado. Si el partido comunista no hubiera sido legalizado un sábado de gloria, hoy medio país sería rojo furioso. Pero ha pasado la moda. Carrillo se ha quedado en un genio burlón, rodeado de burócratas. La libertad es bella y venenosa como una amanita faloide. La burguesía le regaló esa seta. Y Carrillo se la tragó".

Manuel Vicent realiza un buen trabajo de la figura del líder comunista y también del sistema democrático, como si la democracia terminase por borrar ideologías.

Primero, y como nos señala ya en el título,

insiste en que Carrillo no tenía rabo, no era el demonio ni un monstruo. Y si lo tenía, acaba por quitárselo.

Pero el poder corrompe, posee un precio, lo mismo que el lujo y la riqueza. A Carrillo, mediante esta trampa que le tienden Suárez, la burguesía y lo establecido, le dejan entrar en el reparto de la tarta de la democracia a cambio de perder su idiosincrasia, de amoldarse, de olvidarse de lo que tenía de rebelde, revolucionario, rojo, comunista. Al final es un líder más, como todos, descafeinado, patético, no auténtico, desideologizado.

Es la factura que pasa la fama, el poder, la política y el sistema. El que no se amolda no toma parte en el juego. Pero como contrapartida pierde a sus socios, partidarios o adictos, en definitiva, su razón de ser.

Algo parecido le sucedió a Felipe González, Manuel Vicent ya lo dijo, como hemos visto, en La Codorniz (15 al 21 de mayo de 1.978), pero lo amplía y desmenuza en El País, el 30 de octubre de 1.982, "Felipe y la computadora",

"En aquella planta 72 del rascacielos de Nueva York habita un dios rubio que come palomitas de maíz, asomado al ventanal ahumado. Desde allí divisa La Meca rodeada de pollinos cargados con cajas de caca-colas, controla la espuela vengativa de Pinochet o la gomina del bigote del último general argentino, regula la tripa llena de oscuros humores del judío Ariel Sharon y le cambia los pañales al heredero de un jeque del desierto. Cualquier madre patria nace en este piso 72 del rascacielos de Nueva York, donde ahora mismo está sentado en la poltrona ese dios gordiflón y geopolítico, que picotea palomitas de maíz en un cucurucho mientras acaricia con la diestra, blanda y anillada, un globo terráqueo". (...).

"Franco, que fue el primer antipatriota, con las virtudes menores del olfato muy desarrolladas, cayó en la cuenta en seguida. A partir de entonces se decidió a disparar contra todo lo que se movía: rebecos, demócratas, perdices, masones, conejos, rojos, ciervos, cachalotes, palomas de correos y a echar un vistazo cada trimestre al piloto automático, dirigido ya desde aquella planta de Nueva York".

"En aquel tiempo Felipe González era un muchacho de ceño concentrado, que estudiaba la carrera de Derecho en la Universidad de Sevilla. Tenía esa pureza de sangre, un poco ruda, que se deriva del pueblo llano. Ya se sabe. Otros se dejaban la piel a tiras en la clandestinidad más dura, los comunistas eran piezas muy cotizadas y recibían las patadas directamente en el paquete intestinal o en la bolsa que pende un poco más abajo, y en los sótanos de la tortura se entraba por riguroso escalafón, se exigía mucho protocolo para subir al potro. Pero había también otra clase de oposición, no demasiado subterránea. Era aquella leva de estudiantes rebeldes, con pantalón de pena rayada y matinal de cineclub, lectores de Antonio Machado, que husmeaban la trastienda de las librerías buscando La peste, de Albert Camus, aquellos que un día adoptaron el acto heroico de dejarse barba inconformista". (...).

"Después de una carga policiaca, ellos se refugiaban en una tasca para enumerarse entre sí las leves moraduras con la vanidad de la herida y narraban hermosas historias de martirio, que siempre les sucedían a otros".

"- A un amigo mío le han puesto electrodos en los testículos.

- ¡Qué horror!

- Y a un auxiliar de Sociología lo han ahogado en la bañera.

- No sigas.

- A un delegado de la Perkins le han partido la espina.

- ¿Qué van a tomar?

- Traiga un vino con una ración de boquerones". (...).

"El señor gordito de Nueva York ha tenido la ficha técnica de Felipe González todo el año sobre su mesa y en ella ha ido anotando las sucesivas correcciones. Si un día este muchacho tan puro podía quitarle la sardina de la boca a la derecha española, había que pulirlo un poco más". (...).



- "- Lo queremos totalmente suave.
- ¿Más todavía?
- Nada de marxismo.
- Eso se arregló hace dos años.
- Que venda ética. Sólo ética.
- ¿Cómo si fuera un jabón de tocador?
- Exacto". (...).

"Fue el día en que, después de mil años, a la derecha española se le cayó la sardina de la boca. La llevaba entre los dientes desde el tiempo de Recaredo y se la ha arrebatado un chico de pana, que juega a la petanca los domingos en Miraflores". (...).

"Felipe González ha sido invitado por el dios gordito a sentarse frente al piloto automático en una pequeña terminal de Occidente. Sólo tendrá que vigilar las agujas y poner un poco de ética, a modo de aceite, para que la máquina funcione con más suavidad. Pero en este país la ética simple aún puede ser revolucionaria".

Manuel Vicent entiende y apunta nada más llegar los socialistas al poder, en 1.982, como ya lo hiciera en 1.978, que sólo podrán alcanzar hasta donde les deje el "faraón", el "gran dios", el "padre de EE.UU.". Pueden, como dice, vender ética, elaborar sus programas electorales con promesas y esperanzas de justicias sociales, de libertades, de ideas teóricas de izquierdas, pero sin pasarse de los designios marcados por la superpotencia.

España y su gobierno significan una marioneta manejada por los hilos de EE.UU., se puede cambiar la imagen del muñeco pero no el cerebro que lo mueve.

Se le permite al gobierno manejar el piloto automático pero no cambiar la carrocería de la nave, pulsar las teclas de la terminal pero no confeccionar

el programa de la computadora o del ordenador.

Según se ha desarrollado la política del gobierno socialista en distintos temas, y sobre todo en la guerra del Golfo, se puede pensar que el autor estaba acertado, y que vió en el 82 lo que ha ocurrido hasta hoy.

Ello no quiere decir que no tuviera esperanzas en el cambio, como expresa en el último párrafo, pero no fue como él esperaba. Lo que predice del dios gordito y rubio, se ha cumplido.

También apunta otro tema que expone en diversas ocasiones. Existieron dos clases de oposición en el tardofranquismo, una que se mojó del todo, que dio la cara y sufrió las consecuencias, cárcel y tortura, en ocasiones lo pagaron caro, y otra más cómoda, más elitista o señorita, más intelectual, que no terminó de mojarse, y que sería la que luego ha llegado al poder, la que se repartió el pastel, olvidándose y sin dejar tomar parte a la oposición trabajadora, de base.

El autor lo hace constar porque considera injusta la situación de los que siempre se quedan atrás, de los que dan la cara. Además los primeros suelen ser gente que era más mayor, madura, y los otras generaciones más jóvenes, y el triunfo en nuestra sociedad, casi siempre se entrega en manos de la juventud.

El dios gordito y rubio juega con el globo terráqueo en sus manos, no sólo controla nuestro país, cualquier punto del globo, democracias y dictaduras dependen de su capricho.

Veámos ahora el retrato y biografía de "Tierno Galván, intelectual con bastón", (El País, 9-4-83),

"Tiene el cuello blando, como de ciego, la mano abacial apta para la bendición casi apostólica, se mueve con un aire de galápagos anfibio bajo la chaqueta cruzada gris perla y da la sensación de que está a punto siempre de tropezar con algo. Hace cuatro años, cuando Enrique Tierno fue elegido alcalde, muchos madrileños se aprestaron a llenar rápidamente las bañeras. Nadie podía prever que un filósofo con ademanes de padre prefecto y cinco dioptrías en cada ojo fuera capaz de gobernar un poblado del Oeste, donde campaban a sus anchas los cuatrerros del cemento y otros buscadores de oro. Fue una sorpresa: Tierno mandaba, y a pesar de eso los grifos seguían funcionando". (...).

"(...) y mientras sus compañeros jugaban a la taba en un descampado de Cuatro Caminos, él leía a Hegel en el pupitre 204 de la Biblioteca Nacional y notaba que su cabeza comenzaba a vencerse hacia el lado izquierdo con la densidad de las ideas". (...).

"En la ceremonia del altar, Encarna se presentó a la hora exacta; en la trunca de la oposición a la cátedra de Derecho Político se presentó Fraga, también a la hora justa, buscando lo mismo. Al terminar los ejercicios, el tribunal le dijo a Tierno:"

"- Pollo, lo ha hecho usted muy bien".

- Gracias.

- Pero tendrá que conformarse con el número dos.

- ¿Por qué?

- Si no es así, a este chico le va a dar algo".

"Fraga sacó el número uno como hay ley de gravedad, y Enrique Tierno fue destinado a la facultad de Derecho en Murcia". (...).

"Con su perfil de abad exclaustado pudo haber sido presidente de la tercera República si las cosas hubieran rodado a su favor. Pero aquellos jóvenes socialistas de Sevilla le hicieron la cama. Primero dieron un golpe de mano en el congreso de Toulouse. Luego lo repitieron en Suresnes, y a partir de ese instante Willy Brandt le cortó el suministro. Tierno se quedó con las ideas y Felipe González con la tarta".

"Le faltaron reflejos. No estaba dotado para las zancadillas de pasillo". (...).

"Los madrileños le ven bailando la conga amarrado a las cachas de la negra Flor y dejan correr tranquilamente el agua de la bañera. A la gran mayoría les cae bien".

Le retrata con ternura, Tierno Galván ha sabido ser alcalde y caer bien a los madrileños. Se ganó el afecto y el respeto de la gran mayoría.

Cuando Manuel Vicent realiza el daguerrotipo el alcalde vivía y ejercía sus funciones. Describe cómo su vida estuvo dotada de un toque de intelectualidad, honestidad y humanidad. Supo hacerse querer, y no hacer pasillo ni poner zancadillas, y por éso, refleja el autor, no llegó más lejos políticamente, Fraga le robó la oposición y Felipe González el puesto de presidente del gobierno, pero pudo poseer ambos números unos.

Dos años y nueve meses después moría Tierno Galván, y el autor en forma de bando del propio alcalde vuelve a describir su personalidad, sus cualidades y la forma de quererle el pueblo de Madrid, como seguramente no ha apreciado a otro. Relata sus grandezas y miserias, y el respeto, admiración, cariño y ternura que le guardan los madrileños y el mismo escritor, por no alargarnos demasiado no lo transcribimos, pero reseñamos que se trata de la columna del periódico El País, del día 21 de enero de 1.986.

No trata del mismo modo a "Jorge Verstrynge o el ardor" ( 18 ),

"El joven Verstrynge se alistó en una partida de guerreros y comenzó a practicar ese tipo de gimnasia que utiliza el sopepo como una forma de silogismo. Primero, al enemigo hay que darle buenas razones, y si no se deja, nunca le viene mal un

buen cadenazo para que despierte". (...).

"Jorge Verstrynge era entonces un joven de esqueleto elegante, de pelo planchado con fijador, de raya partida y pinta de oficial alemán, al que sólo faltaba un perro dobermann liado en la polaina".

Le describe como a un nazi. Tal y como le ve, y como las ideas que expone y representa.

Como podemos observar, Manuel Vicent siempre hace coincidir el retrato físico con el psicológico e ideológico del personaje que trata.

Interesante y literario resulta también el daguerrotipo "Teoría de Alfonso Guerra", (El País, 22-10-83),

"Oh, ateridas tardes de domingo con la nariz pegada al cristal de la ventana, matinales de cine donde echaban "Fanfan la Tulipe", lecturas de Albert Camus que ellos compraban en la trastienda de un baratillo, primeras novias con rebeca y dedos manchados de bolígrafo, la película "Nueve cartas a Berta", milicias universitarias llevando las mulas cargadas con morteros por una ladera de Montejaque, largas colas con las manos en los bolsillos para el concierto en el teatro Real, conferencias sobre Maritain que da Aranguren, pláticas políticas de tasca a la sombra de un tinto con aceitunas, libros de El Ruedo Ibérico y el zurrón lleno de octavillas, la pena negra del flamenco y, por encima de esta melancolía de la libertad, López Rodó, que hablaba de la renta "per cápita" con labios dulzones, mientras algunos obreros amaestrados bailaban la jota en el estadio Chamartín bajo la sotabarba del déspota. Oh, ateridas tardes de domingo escupiendo pipas de girasol cuando Fraga entregaba un ramo de claveles gitanos a la turista diez millones. ¿Quién era entonces Alfonso Guerra? Un joven progresista de molde que no lograba sacar cabeza. Había estudiado la carrera de Filosofía y de ingeniero técnico de Telecomunicación, hacía versos, escribía cosas para café-teatro, iba de intelectual por Lady Pepa, quería ser director de cine y le suspendieron en el examen de ingreso en la escuela, montó una librería en Sevilla y allí pasó una buena temporada recostado en el olmo viejo de Machado, hendido por

el rayo". (...).

"En un país normal, Alfonso Guerra hubiera sido probablemente un creador de segunda, un profesor jacobino, un boticario exaltado de talante decimonónico, un maestro de escuela que lleva los párvulos al campo con una cantimplora para clasificar plantas silvestres y los sienta bajo un castaño sobre un libro de Tagore, o un cineasta de café literario al que encargan un documental acerca de la pesca del chanquete, o un director de teatro que sueña con montar una cosa de Pirandello. Es de la raza de los puros, de los flacos insomnes, uno de esos jóvenes airados que no comen y cuya ambición personal estriba en influir en los demás en nombre de la justicia. Primero en la clandestinidad, después públicamente en la vida política, Alfonso Guerra sublimó en seguida sus reprimidas dotes de escritor, sus artes nunca reconocidas para el montaje teatral. Las bambalinas de la irresistible ascensión de aquel grupo socialista andaluz, con el golpe no sólo de efecto, sino de mano, en los congresos de Toulouse y de Suresnes, él las manejó como quien dirige desde cajas una compañía de actores aficionados. Hizo algunas acotaciones en el libreto".

"- Esta escena no es así, Felipe. Te lo tengo dicho.

- Entonces, ¿qué hago?

- Mira. Tú sales por el foro. Willy Brandt está situado a la derecha con el maletín. No tienes que dudar. Te acercas a él con cara de cortijero humilde, pero con una contenida rabia interior. A ver, repite.

- ¿Y qué le digo?

- Nada. Desafíale con los ojos". (...).

"Alfonso Guerra no es un político propiamente dicho, sino un personaje muy español, que está entre tenedor de libros de alma sensible, poeta de corazón bohemio, moralista investido de palabras feroces, aunque poco hábil para negociar; duro en la réplica y blando en la transacción, un organizador de trastiendas y ficheros con la cabeza llena de estética, al que aún le sobra tiempo para enamorar a la hija de un grande de España. Un año después de la afamada fiesta del hotel Palace, aquel banquero de cabeza plateada que comía en el restaurante Zalacaín finalmente ha entendido la broma. En este momento tiene a Alfonso Guerra sentado enfrente, en un comedor privado de Jockey. Ambos sonríen a través del humeante codillo. El banquero está encantado con este joven tan gentil. En medio de un corro de altos financieros,

armados con cuchillos, eleva un trozo de cerdo y dice:"

"- ¿Sabe usted? A mí también me gusta Antonio Machado. Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla y un huerto claro, donde madura el limonero. ¿No es hermoso?

- Lo es.

- Ahora hablemos de cuentas".

Manuel Vicent describe la forma de vida que ha configurado a Alfonso Guerra y a toda la camada socialista, son progres revenidos e intelectuales, todos se han nutrido de las mismas lecturas, películas, música, ambiente universitario...

Vuelve a exponer la teoría del socialismo y la llegada al poder manejada por EE.UU., y cómo dejaron estancados a otros socialistas más de toda la vida.

El socialismo, al que tanto temía el capital, el autor ve como sólo un año después, ya sustenta al capital. Se ha derechizado, defiende al capitalista más que al trabajador, al obrero y al pueblo en general.

A Alfonso Guerra le ve como al asesor de Felipe González. Dice que podría haber sido un creador de segunda, pero le encuentra con sensibilidad para la literatura, honesto, humano, con demasiada ética y estética para poder mantenerse en la política.

Para ver el recorrido que realiza el autor desde el franquismo hasta el presente, hemos querido ver también "Y al fondo, Blas Piñar" (El País, 18-2-84),

"Abrió los brazos en cruz por encima de la copa y el puro de sus partidarios y, siguiendo la costumbre de los profetas en el cadalso, pronunció el sermón de las

siete palabras, si bien sólo se detuvo en una, en la que más le escocía. Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Probablemente a Dios, que no se mete en política, este asunto le traía al paio y ni siquiera mandó un telegrama a la hora de los postres. Quienes habían dejado de lado a Blas Piñar, según su desolado alarido, eran los empresarios, la Iglesia y el Ejército". (...).

"Aquí se acogió al patrocinio moral del padre Llanos, que era el mapa Michelin para universitarios inquietos, y se dedicó a ganar dinero y a amar profundamente a Dios, en versión Jehová, a ese que a la mínima pide cuentas". (...).

"Estuvo bien que se enfrentara a Ava Gardner aquel día en que le recibió ebria y en pelota viva cuando el notario católico fue a levantar acta a su apartamento a causa de una denuncia de vecinos. Pero al escribir en Abc aquel artículo contra los americanos se pasó de listo. Debido a eso alguien más influyente que Ava, también de Ohio, le echó del puesto y Blas cayó en desgracia con el espíritu puro malherido". (...).

"Esta caravana popular ha cruzado con gritos, oraciones, soflamas y cánticos de guerra la última etapa del franquismo, ha atravesado la democracia arrastrando los rescoldos del pasado. Toda su expresión política culminó el día 23 de Febrero en una sesión de pistolas esperpénticas en el Congreso de los Diputados, donde un héroe chusco se lució por lo alto, como aquellos diestros que vienen en las antiguas botellas de anís. Después del gran suceso fallido Blas Piñar ya no tenía razón de ser. Al profeta le han retirado el suministro y él ha pronunciado en un salón de bodas y bautizos el sermón de las siete palabras. Los jóvenes dorados se han ido por un lado y los beatos se han quedado en su lugar de descanso. Sólo Tejero quedará presidiendo en la historia este cartelón de ciego. En el fondo Blas Piñar no ha sido más que un católico acérrimo, un españolazo bíblico metido en camisa de once varas".

Aunque Manuel Vicent expondría que sólo describe, vemos que toma partido, que tiene sus afectos y rechazos, sus ideas... La ridiculización de Blas Piñar es total. Los católicos, salvadores de la patria al autor no le entran.



Siempre defiende la tolerancia, la transigencia, la libertad y lo liberal, las mentes abiertas, las personas con sensibilidad, humanas, todo y a todos que respeten la vida y al prójimo.

En el título ya expresa que Blas Piñar se encuentra "al fondo", porque ya no tiene razón de ser, se ha quedado atrás, "al final, solo, como siempre debió de estar. Se trata de un esperpento, ni siquiera de un dictador, más que un fascista es simplemente un fante.

Y vamos a finalizar con un político autonómico, aunque también llevó a sus páginas a "Jordi Pujol o Blancanieves" (El País, 12-11-83) y a "El misionero Bandrés" (El País, 4-2-84), nosotros nos hemos detenido en "Garaikoetxea, delantero centro", (El País, 7-1-84),

"Esto sucedía en un tiempo en que los señoritos de Bilbao regalaban medias de cristal a las putas de Chicote y los lechuguinos madrileños iban a San Sebastián a leer el Abc mientras se hacían lustrar los zapatos en la terraza del hotel María Cristina. El imperio español llegaba hasta los límites del grito victorioso de Matías Prats y entonces el nacionalismo vasco era una cosa de cantera de fútbol". (...).

"El nacionalismo se le había revelado. No se debe olvidar que en ciertas partes de este planeta el sentimiento de la tierra adopta un carácter religioso, y los creyentes confunden el paraíso con la heredad de su bisabuelo y divisan las barbas del Creador en la cúspide de cada monte". (...).

"Franco cazaba perdices con escopeta y rojos a lazo. Entonces los españoles sólo sabían que los vascos estaban muy contentos de ser vascos, que por allá arriba la represión era un poco más espesa, que había ciertos chavales con chubasquero, en un revuelto de curas con boina, que le gastaban perrerías al régimen: ponían chinchetas en la carretera cuando pasaba la vuelta ciclista, lanzaban un chupinazo paralelo

y subversivo para abrir la feria de Pamplona, escribían con alquitrán el nombre de ETA en las paredes y volaban algún repetidor de televisión". (...).

"- Esos chicos de ETA...

- ¿Qué pasa?

- Sólo quieren la independencia del País Vasco.

- No creo.

- Lo podría jurar.

- El nacionalismo es un estado de inmadurez. Por cierto, ¿siguen comulgando por la mañana antes de matar a un guardia civil?

- Unos sí y otros no.

- Qué lío".

"Por supuesto que era un verdadero lío. La democracia acababa de arribar a este país y aquellos muchachos tan simpáticos seguían disparando, se hacían los distraídos. Probablemente alguien bien intencionado pensó hallar el remedio dándoles una pastilla de "valium" en el momento de la comunión".

Como vemos una vez más, como en todos los Daguerrotipos ofrece la descripción de toda época y momento de la historia de nuestro país, a través de la crónica política, de la vida de las gentes, y la biografía de sus protagonistas.

No existe tema del que el autor no haya escrito, por muy polémico que sea, deja su huella, así de ETA, como del franquismo, del divorcio, de la religión...

Aquí refleja la opinión del país ante la ETA, al principio se podía entender como oposición y ataque al franquismo, con la democracia ya no es justificable. Muestra el desconcierto del pueblo ante los crímenes de ETA.

Expresa también la característica idiosincrasia del pueblo vasco, el fanatismo de todo nacionalismo, y la forma de actuar de los reaccionarios que simultanean la comunión con el asesinato o su justificación.

## CONCLUSIONES.

Manuel Vicent busca en realidad al hombre, admira al que ha hecho algo en su vida o tiene algo que decir, al que ha alcanzado la individualidad, frente al hombre masa. Ello también se hace palpable en los Daguerrotipos.

José Luis Aranguren expresa en el comentario sobre Inventario de otoño (El País, 27-6-82): "estamos ante la entrevista como puro género literario".

El autor elabora una desmitificación de cada personaje que lleva a sus páginas, por muy alto que esté le torna humano. La colección compone un desfile de ideologías, ideas, ambientes, clases sociales, creencias y formas de estar en la vida.

Nos muestra la crónica de la historia en letra grande y pequeña de nuestro país, durante todo el siglo, principalmente desde los años cuarenta hasta hoy.

En la amplia galería encontramos directores de cine, escritores, cómicos, pintores, cantantes, escultores, actores, políticos, médicos, abogados... Pasando revista desde el Lute hasta el rey.

Trata la descripción de cada época, momento de la historia, crónica política, la vida de las gentes y la biografía del protagonista retratado.

- (1) 17-4-76.
- (2) Hermano Lobo, 1-5-76.
- (3) Hermano Lobo, 22-5-76.
- (4) La Codorniz, 1-7 mayo 78.
- (5) La Codorniz, 15-21 mayo 78.
- (6) El País, 24-2-80.
- (7) El País, 9-3-80.
- (8) El País, 11-5-80.
- (9) El País, 8-6-80.
- (10) El País, 22-6-80.
- (11) El País, 5-10-80.
- (12) El País, 12-10-80.
- (13) El País, 26-10-80.
- (14) El País, 30-11-80.
- (15) El País, 26-11-83.
- (16) El País, 9-10-82.
- (17) El País, 16-10-82.
- (18) El País, 7-5-83.

25. LA IGLESIA

## LA IGLESIA

Manuel Vicent no escribe propiamente de temas religiosos, sino relacionándolos con situaciones sociológicas, con la condición humana.

Censura a la Iglesia su condición de constante amenaza a los fieles, de continuas prohibiciones, de haber inculcado el sentido de culpa, y haber relacionado todo lo gozoso con el pecado. Encuentra en el catolicismo una amenaza machacona, una especie de chantaje con el miedo y peligro del infierno frente a la promesa del cielo.

No cree en la imagen del Dios del Antiguo Testamento, capaz de mandar al hombre al infierno eterno por ir contra la naturaleza. Ni en ningún tipo de violencia en nombre de cualquier dios.

Si posee, como vimos, una idea franciscana y un sentido panteísta, que le lleva a identificar a Dios y la escasa felicidad que se siente en la vida con la naturaleza y todo lo que nos ofrece el sistema sensorial humano. Los sentidos nos arrastran a lo bueno, lo placentero, la comunicación y la transigencia, nos sumergen en nosotros mismos, en lo auténtico de la vida.

Vamos a ir viendo todos los puntos. El miedo y el sentido de culpa ya hemos tenido ocasión de analizarlos, pues fueron consustanciales a la generación del autor. Sólo reseñaremos un texto, "Cielo" ( 1 ):

"La Iglesia católica era un círculo sujeto a unas normas estrictas de admisión.

Allí dentro el dogma tenía la dureza y el fulgor del diamante, y la moral gobernaba hasta el pliegue más recóndito de los intestinos. Pero en los últimos tiempos la Iglesia, tentada por la modernidad, había abierto la mano y entonces un tropel de socios extraños invadió el santo recinto. Obreros de la construcción, intelectuales enamorados de Isafas, comunistas evangélicos, progresistas con guitarra y curas con jersey de cuello de cisne llegaron con una aspiración procaz: trataban de ser felices en la tierra en medio del relajo y encima pretendían ir al cielo. En realidad lo querían todo: los placeres de la carne y las delicias del paraíso, la lucha de clases y el amor fraterno, el divorcio, el aborto y comprar pasteles después de misa de doce. Por fortuna el escándalo ha terminado. Según el nuevo reglamento, al cielo sólo irán los santos que cumplan meticulosamente con la ley. A los infieles, antes de caer en el infierno, se nos permite gozar un poco de la vida. Hay que aprovecharse".

El autor relata sarcásticamente la realidad y su punto de vista, porque cree que es compatible vivir la vida y no estar en pecado. Está marcado por el sentido de culpa que le dió su educación de pequeño y adolescente, cuando en la posguerra y más adelante franquismo e Iglesia se encontraban fusionados.

La Iglesia ha distribuido y manipulado a su antojo el sentido de culpa y de pecado, con la amenaza de todas las desgracias, miedos y del infierno eterno. El placer de los sentidos no está permitido para sus fieles, y ha hecho incompatible la felicidad con la posible salvación del alma.

Cuando lo creyó oportuno, cuando perdía "adictos" abrió sus puertas, y muchas personas progresistas, de izquierdas, de ideas abiertas se apuntaron a sus filas. Pero no siempre es así, unas veces abre la mano y otras la cierra.

También censura Manuel Vicent la manipulación



del nombre de Dios para cualquier tipo de violencia o guerra. Lo vemos en "Balas" (2):

"Después de algunos milenios de aflicción, ahora en Israel los judíos piadosos rezan de nuevo ante el muro de los Lamentos mientras los soldados disparan contra los palestinos. Unos dejan las súplicas escritas en forma de bala en la piedra para excitar la compasión de Dios, y otros introducen esa misma oración en la carne de los rebeldes con las metralletas. Así lo ha demostrado una autopsia efectuada sobre el cadáver de un árabe adolescente de Cisjordania. El muchacho tenía dos proyectiles alojados en el corazón, los cuales llevaban grabado el versículo de un salmo: "Invocaré al Señor, digno de alabanza, y de mis enemigos seré salvo. A ti levanto mi alma. En mi tribulación invoqué al Señor y clamé a mi Dios, y él oyó desde su templo mi voz, y mi clamor penetró en sus oídos". Este fragmento de plegaria parecía ser una marca de fábrica. Al extraer los proyectiles del cuerpo de la víctima, el forense, con una pinza, los blandió en el aire y a través de la sangre inocente leyó esta oración en voz alta. En ese instante Jehová pasaba en vuelo rasante por los fulminados montes de Judea".

Aquí denuncia la actitud de los israelíes en el tema palestino. Se trata de un pueblo perseguido muchas veces en la Historia, y que ahora mantiene hacia los palestinos la misma situación que ellos sufrieron. Al autor le molesta cualquier tipo de violencia, cualquier guerra, más intolerable aún cuando se emplea el nombre de Dios.

No soporta el fanatismo, la intransigencia, cualquier idea llevada al extremo y que no respete la vida humana. En nombre de Dios en todo tiempo y lugar se han cometido los mayores atropellos y las máximas barbaridades.

Dios, la paz y la felicidad los encuentra  
Manuel Vicent en las pequeñas cosas de la existencia,

en lo que captan los sentidos, en las vivencias de la niñez, en el panteísmo que apuntábamos. Lo que además impregna su literatura de su propio carácter mediterráneo.

Señalaremos dos textos, "El paraíso" (El País, 17-4-83),

"El paraíso sólo es nuestra infancia, una lejana sandía abierta bajo la parra, la nostalgia de un espacio rural que al cumplir los 40 años se le instala a uno en los bulbos del cogote. El paraíso es un conjunto de evanescentes sabores, colores, sonidos, paisajes y caricias, o sea, los cinco sentidos corporales estilizados por la memoria anfibia de las cosas, las natillas de la abuela, el perfume de membrillo en el armario ropero, el grito de gaviotas en el vaho de brea de aquel puerto, una musiquilla de fox-trot en la verbena, la alberca de agua verde con libélulas en un jardín de campanillas moradas y estatuas derruidas, los juegos eróticos en las noches de verano saltando la raya de la luna".

Y en "Mantequilla" (El País, 2-4-85) apunta:

"La libertad, la igualdad y la fraternidad no son más que mantequilla para todos".

Pasamos a analizar cómo ve a los católicos y la práctica de la religión en nuestro país. En 1.974, "Agosto: El santo patrón" ( 3 ),

"(...) lo cierto es que en nuestro país la gente ya va muy poco a misa. Los domingeros con la excusa de lavar el utilitario el sábado y largarse a la sierra el día de fiesta se pasan el precepto por el sobaquillo y lo peor es que no tienen conciencia de vivir en pecado mortal. Los de pueblo, como se aburren mucho, suelen aguantar un poco más. Pero con tanta apertura, con tanta televisión enseñando las corvas de las folklóricas y como por otra parte tampoco ven que en el cine Rock Hudson vaya mucho por la iglesia los de pueblo alargan cuanto pueden la partida de guifote o se van a regar las habas, pero no acuden a misa que es su obligación". (...).

"Pero a Dios nadie lo ha visto. En cambio llega el santo patrón con la escayola

pintada, con la corona de purpurina y la mirada bondadosa que te remedia los males de garganta o la lepra o la tifa o las pústulas o el reuma según sea su especialidad y el pueblo entero se alegra como es lógico, y llena el templo de bote en bote aunque haga calor". (...).

"El día del santo patrón los habitantes de la ciudad, buscando su raíz, acuden al pueblo: van a misa, escuchan el sermón de un predicador de campanillas que suda en el púlpito ensalzando las virtudes del santo, comen como bestias, cogen un cirio y van a la procesión. Agosto es un mes con mucho volteo general de campanas y disparos de morteretes pero sea como sea la gente va a misa que es de lo que se trata".

Con humor y sarcasmo cuenta que el personal en nuestro país no es creyente de verdad, trata a Dios y a los santos a su conveniencia, los utiliza, va a misa o no según su propio interés, no por fe.

El español en materia religiosa es hipócrita, va a misa cuando se lleva o porque está mal visto no ir, para las fiestas en los pueblos acude pero por superstición, por figurar, porque le vean, siempre movido por motivos materiales.

En 1.982 expresa más ampliamente la misma idea, en Estampas de una década, en el relato del "Día del Corpus en Toledo" ( 4 ):

"Ahora, la alfombra de tomillo ya está macerada por la gente que va a misa y los pies levantan un aroma de salsa picante que te aturde el cerebro con un misticismo agreste". (...).

"Bajo un tapiz, allí en la puerta del Mollete, donde antiguamente el clero repartía la sopa de la caridad a los pordioseros, hay un obrero en paro con una manta extendida en las rodillas para que los fieles puedan echar un pedazo de mala conciencia en forma de billete. El hombre lleva barba de tres días y tiene en los ojos una humildad de perro pacho. Hasta el momento ha hecho una caja de veinte pesetas en calderilla".

"- Es muy triste tener que pedir.

- Sí.

- Y no quisiera convertirme en un ladrón.

- Claro.

- Soy un albañil sin trabajo, con cuatro hijos". (...).

"El órgano suelta unos trallazos celestiales y parece que el crucero se abre en dos con una cascada de ángeles con flautas y tímpanos de oro. Por el altavoz se oye el ronroneo del oficiante, que habla de caridad. Los forasteros, los turistas y los estetas agnósticos se mezclan en la nave con la impedimenta de la procesión; se ven cogidos por el pasmo religioso de campanas y timbales de gloria, aunque no olvidan la tierra que pisan".

"- Recuérdame que compre mazapán.

- Junto a Santo Tomé venden uno de almendra de la peladilla que es auténtico.

- Habría que llevarse también una espada.

- O un Greco de la sacristía".

"Mientras la misa pontifical se deshace en cánticos y bendiciones, por las calles herméticas de la procesión desfilan cuadros de tambores y cornetas, 'majorettes' bastoneando con golpes de rodilla bajo la falda de húsar, y el tonillo despide un polvo subyugante recalentado por el sol. Los cadetes de la Academia de Infantería cubren la carrera con el mentón aproado, los ojos filos en la pared de enfrente y la bayoneta pelada. Pasa una comitiva de gigantes y cabezudos haciendo el ganso, precedida por la tarasca: un dragón verdoso, con una bailarina en el caparazón, que suelta agua por las fauces. Los reyes de cartón rozan los toldos con la corona y en el interior de sus faldas reniegan los costaleros". (...).

"Bajo el sol de mediodía, el pueblo abarrota la plaza de Zocodover. No se trata de un auto de fe, sino del gran espectáculo religioso de la procesión de Corpus, que unos siguen con devoción y otros sólo con un interés turístico, dándose aire a la papada con el periódico. Un altavoz anuncia que la custodia ya ha salido de la catedral, y en este momento se eleva por los aleros del callejón un cántico entreverado con gritos de golondrina: "Hostia pura, / hostia santa, / hostia immaculada. / Seas por siempre / bendita y alabada"".

"Un piquete de la Guardia Civil, de gala, a caballo, con los sables soltando luces de acero sobre las chatarreras, abre el cortejo. En seguida aparece un señor con peluca del siglo XVIII y una pértiga de plata en la mano que da paso a una cruz alzada, tirada con ruedas, cubierto el carretón con pañería bordada. Viene ahora el pendón de los hortelanos, con espigas y frutos de la comarca y laudes bajo el brazo, como una rondalla. La reata de niñas de primera comunión da la vez a un grupo de señoras matriarcales con peineta, mantilla y un clavel reventón en la oreja izquierda. Van rectas, apretando el hocico, con un cirio en la mano. Una banda de música con mucho metal toca una marcha lenta detrás. Pasan otros niños de blanco, y luego las banderas y guiones adornan a unos señores de paisano con la chapa de la Adoración Nocturna en el ojal. Esta es gente severa y el sol les saca brillo a los lúbulos sudados. Dobla la esquina la formación de los Caballeros Mozárabes, con hábito azul, cruces capitulares en las mangas, cordones y borlas amarilla. Siguen los Caballeros del Santo Sepulcro, con báculos, de uniforme blanco con capa y bonete de escarapela roja". (...).

"Y ahora el cardenal primado, Marcelo González, va detrás con las manos juntas en el pecho, con el ceño cruzado por una profunda oración, goteándole el sudor por la quijada. El pueblo no se arrodilla, pero guarda silencio. Cruzan muy envaradas las autoridades con chaqué, altos militares con medallas. Los cadetes rinden armas rodilla en tierra y las jerarquías andan muy tiesas entre maceros totalmente empañados, y la banda del regimiento toca una marcha que imprime a la comitiva un paso solemne hasta que el cortejo se pierde por el callejón sombreado de toldos con una luz color azafrán, adornado con guirnaldas de mirtos, lámparas góticas y paños con escudos de águilas imperiales. La procesión está cerrada por un desfile militar". (...).

"Allí hay una hornacina con la Virgen especializada en recobrar novios perdidos. Aquella dama ilustre que tenía a su amante en los tercios de Flandes acudía allí a rezar para que lo licenciaran pronto y se pinchaba con un alfiler para no dormirse durante las oraciones. Ahora, las chicas toledanas van allí en busca de pareja. Una moza con ancas de potra se santigua".

"- Y tú, ¿por quién rezas?

- Por mi chacho.

- ¿Dónde está?

- Sirviendo en Ceuta.
- Píñchate y vendrá cumplido.
- Me conformo con un pase de pernocta". (...).

"El pueblo penetra en la catedral con grandes avalanchas para recibir la bendición. En la puerta del Mollete, el albañil parado sigue con la manta en el suelo y el cartel donde pone su mala situación. Algunos fieles le hacen caridad, aunque la recaudación de la mañana no se alarga más allá de doscientas pesetas". (...).

"Hoy es la fiesta del Corpus en Toledo. Y por la tarde torea Antofiete".

Desde un punto de vista de espectador, Manuel Vicent describe desentrañando la hipocresía del catolicismo tradicional y los instintos del pueblo, la práctica supersticiosa de la religión.

Pone al descubierto las características e idiosincrasia de la gente, sus instintos, su vida regida por el materialismo, el egoísmo y el culto al ego. Ve la fusión de la materia y el espíritu, cuerpo y alma parecen constituir una misma cosa.

Anota la farsa de la religión, la rutina con que se practica, el populismo, la contradicción entre la caridad y el amor al prójimo que predica el cristianismo y las aspiraciones y realidad de los cristianos, movidos por lo material, insensibles ante el mal y la desgracia ajenos.

Critica el folklorismo religioso, un acto "espiritual" se convierte en una feria, un espectáculo hortera, un desfile militar, una marcha de vanidades, en puro exhibicionismo. Cada estamento social hace gala de sus símbolos, acopiándose de los religiosos para adaptarlos a su medida.

Los símbolos de la guerra y del orden se hermanan con los símbolos de la paz y del amor, festejando una fiesta social que tiene que ver con cualquier conmemoración pagana más que con un acto de fe.

En nuestra historia reciente autoridades y militares han tomado la religión y la han moldeado a sus intereses, la Iglesia, a su vez, ha tragado con éllo, practicando lo que criticaba desde el púlpito.

Los que se llaman cristianos son incapaces de dar ni de sentir amor por el prójimo. El autor lo apunta contraponiendo la avalancha de fieles contra un solo pobre que aparece en escena, y que en una mañana entera no ha recibido más que doscientas pesetas. Los cristianos no se compadecen del parado, pero piensan en el mazapán y pasan a recibir la bendición.

El autor desmitifica lo extraordinario, hace comprensible lo que escapa a nuestra razón, humaniza la religión, lo vamos a comprobar en "La señora inglesa de Fátima" ( 5 ),

"A media tarde, por la Rua Augusta de Lisboa vi pasar a la Virgen de Fátima en carne mortal. Era una anciana alta y distinguida, de tipo británico. Vestía abrigo de astracán algo raído con un pañuelo de seda pálida en el cuello, botines de terciopelo y gorro de lana. Caminaba encorvada sobre un bastón de ébano por la acera, no sin cierta elegancia congénita, como una señora de buena estirpe venida a menos, y se paraba a veces a contemplar el escaparate de alguna pastelería". (...).

"La Virgen de Fátima alargó una mano delicada, casi traslúcida, cruzada de venillas incandescentes, hasta la bandeja y temblorosamente escogió un bizcocho de crema para elevarlo a sus labios". (...).

"De pronto escuché un trueno y en el cielo, de forma súbita, fraguó una breve tormenta.

Para guarecerme del chaparrón me refugié junto al tronco de un árbol de regular alzada e incluso me subí a él descalza. Yo iba vestida de blanco hasta los pies y había cubierto mi larga cabellera de oro quemado con un velo azul que hacía juego con mis ojos, y cuando entre dos nubes volvió a salir el primer rayo de sol, éste me dio de lleno y mi figura tal vez resplandeció como una llama. En ese instante descubrí a tres niños bajo las ramas y para mí eso fue una aparición, porque no les había oído llegar, aunque al otro lado del barranco sonaban campanillas de oveja y balidos de cabra. Aquellos lindos pastorcitos parecían muy curiosos. Desde lo alto les sonreí y ellos me preguntaron cómo me llamaba y yo les dije con acento inglés que me llamaba María. Nunca habían visto a una mujer rubia toda vestida de blanco y de ojos azules encima de un olivo con toda la luz en el rostro, ésa es la verdad. Entonces yo hablaba todavía un portugués endemoniado y no conseguía expresarme bien y aquellos niños no cesaban de hacerme preguntas. ¿Quién eres? ¿De dónde has venido? ¿Por qué tienes la piel tan luminosa? Y, bromeando, les contesté que acababa de caer del cielo. Quedaron pasmados y yo me divertí un poco con su ingenuidad. Les obligué a prometer que no lo contarían a nadie y les aseguré que al día siguiente yo les esperaría a la misma hora subida en el mismo árbol. Francisco tenía cierta picardía, Jacinta era absolutamente un ángel, pero en la mirada de Lucía pronto adiviné una helada luz interior. Ella parecía la más imaginativa, mantenía esa reserva que nace del ensueño y aquella diversión campestre duró varios días, apenas una semana. Yo vivía con Roberto en una tienda de campaña junto a un pequeño manantial y cada mañana en el instante acordado, acudía al punto de cita, me subía al árbol y allí esperaba a los niños. (...) les contaba historias de mi país, les hablaba de los desastres que estaban sucediendo en el mundo, y ellos casi no entendían mi lengua, sólo permanecían risueños y absortos contemplando mi cara, mi cabellera rubia, mi vestido blanco, mi velo azul. Recuerdo que Lucía dijo que yo era idéntica a la Virgen. En un altar de la iglesia de Fátima, según ella, había una imagen igual. No le di importancia. Tal vez bromeé un poco y cuando mi marido terminó el trabajo desaparecí de aquel lugar para siempre. Ese verano pasé unas largas vacaciones en Inglaterra con la familia". (...).

"En el café Brasileira de Lisboa había mucho humo, mucha gente. Entre espejos modernistas y adornos florales los portugueses merendaban a media tarde y sin duda todos serían fervorosos creyentes en la Señora de Fátima, pero ninguno más que yo, puesto que un servidor la tenía enfrente sentada en una silla con las manos temblando sobre



un bollo del velador, acicalada con blusa de seda". (...).

"- De regreso a Portugal, a principios del otoño, quedé pasmada con la noticia de los milagros. Me sorprendió la masa de peregrinos y curiosos que acudía a visitar mi olivo preferido. Fue un caso de alucinación colectiva, pero de este asunto prefiero no hablar. Después hubo rumores acerca de la muerte de Francisco. Era el más pícaro. Nunca dudé de que no llegaría a mozo. ¿Sabe una cosa? Soy católica conversa, adoro a la Virgen de Fátima; en la alcoba, a los pies de mi cama, tengo su imagen y todas las noches le rezo con mucha devoción. Ella es la nostalgia de una belleza que había en mí y que ya se ha ido. Pero, dígame, ¿quién es usted? ¿Quién le ha enviado? No entiendo nada". (...).

"La anciana Mary Wilkin, hoy señora María, viuda de Pinheiro, se levantó con cierta majestad. Yo le ayudé a ponerse el abrigo de astracán. El camarero, con una reverencia solícita, le entregó el bastón de ébano y ella atravesó el humo o incienso del café Brasileira con una elegancia congénita, salió a la calle y se fue caminando con pies menudos. Desde la acera observé cómo se metía en un portal de la plaza de Chiado. Y todo quedó como otra aparición".

Manuel Vicent relata esta historia sin duda desde un punto de vista agnóstico, pero sin cuestionar nada, sin entrar en el terreno de la fe. Ofrece la explicación de las apariciones de Fátima como una serie de circunstancias humanas.

Desmitifica y humaniza la religión. Cuenta el milagro como idea humana, como consecuencia de la imaginación y de la necesidad de los hombres.

Se trata de una de las características del autor, hacer asequible una gran cuestión, contar con pequeñas palabras los grandes temas. En este caso la Virgen es una exquisita señora y los santos niños normales.

Un hecho extraordinario, un milagro, puede ser el producto de la histeria colectiva. Es su creencia de que el hombre en masa pierde los estribos, actúa fuera de la razón.

Vicent no cuestiona si hubo o no tal milagro. Imagina que unos sucesos concretos y normales, pueden llevar a imaginar un milagro, como otros sucesos pueden conducir a un linchamiento o a meter a alguien en un manicomio.

Lo más increíble puede ser verdad, y lo que parece más real mentira. Se trata del sin sentido de la vida humana.

Pero el espíritu crítico del autor, su capacidad desmitificadora, que en ocasiones le ha costado el calificativo de iconoclasta, se concreta en las críticas a la institución de la Iglesia y sobre todo a la figura del actual Papa, Juan Pablo II. Tres artículos vamos a ver del tema, los dos primeros aparecidos en la columna del periódico El País, y el tercero censurado por dicho diario.

"Suiza" (El País, 19-6-84),

"Esas magníficas funciones a campo abierto llenas de ademanos lentos y ancestrales, los obispos orlados con mitras y capas labradas, la liturgia elegantísima enhebrando la carga magnética que la multitud condensa, es una oferta inscrita en la estética de masas. El Papa desciende del avión, sube rápidamente a un catafalco de terciopelo, el órgano se detiene en un acorde de plata y da paso a una insigne amonestación seguida de otros cánticos sagrados. Finalmente unas oraciones de amor engastadas en una orfebrería de superlativos en latín cierran la ceremonia con bendiciones antiquísimas. El secreto consiste en dotar a este acontecimiento de una velocidad uniformemente acelerada hasta que alcance el vértigo en el circuito. Frente a esta

fugaz apariencia ¿qué sentido tienen los problemas de moral privada, las sutilezas teológicas o incluso la cuestión social? Un viento de incienso y gestos de topacio lo arrasa todo. Pero Suiza es un país demasiado exótico. Está lleno de cajeros pandos, relojeros minuciosos, banqueros dubitativos y teólogos enquistados, ligeramente erguidos. Allí no hay público. Y el espectáculo papal, cuya sustancia es la propia representación, ha fracasado, ya que Wojtyla, con gran escándalo, ha sido invitado a permanecer sentado cinco minutos".

Manuel Vicent siempre va a criticar el espectáculo que ve en la figura de este Papa, su propio montaje, y también la intransigencia de la Iglesia, una institución cerrada y política.

La Iglesia carece de diálogo, el Papa se mueve como una imagen, ejerce una representación para las masas.

El autor ve al Papa como a un hombre más, uno cualquiera que cultiva y se sirve de la imagen, que no permite el debate, y cuyo fin es arrastrar masas. Como un político en la cumbre o un cantante rockero, que hacen su representación. El Papa cuenta su versión de la vida, su postura, y los católicos (el público) miran, escuchan el programa, pero no les está permitido participar, opinar o discutir.

"Bendición" (El País, 5-2-85),

"Si yo gozara de fe ciega en la patria celestial, no lo dudaría un segundo. Me gustaría ser etíope hambriento, indio peruano analfabeto o minero en el altiplano de Bolivia. Tendría muchos hijos de barriga hinchada, una mujer llena de pústulas, una chabola de lata y alguna vez el papa Wojtyla vendría desde Roma a darme el consuelo de su bendición. Ese sería un día feliz. Me lavarían la cara, adornarían a los míos con plumas y rebozos de vivos colores y acudirían en reata por los vericuetos de la selva a la explanada de la concentración eclesiástica mascando una hoja de coca". (...).

"Después de la ceremonia sacramental en el estadio el Papa regresaría al Vaticano con el corazón henchido de gozo por el éxito de público y yo igualmente macerado por una piedad instantánea volvería a sentarme frente a la choza en un cubo de basura, que para mí sería el trono verdadero a la espera del santo advenimiento en forma de leche en polvo. No tendría que hacer nada, sino aceptar la gracia mediante la impasibilidad. Así como me ven, con estos harapos, yo entraría el primero en el reino de Dios. Mas para eso existe una condición indispensable. Aparte de ser totalmente pobre debería callar y dejar a un lado el mosquetón".

Este artículo, como vimos anteriormente, tuvo muchas críticas y "cartas al director" en el periódico, "El Papa, caricaturizado" (9-2-85) y "La salvación eterna de los pobres" (12-2-85), esta última en defensa de la columna del autor.

Una vez más Manuel Vicent se manifiesta en contra de lo que representa la figura del actual Papa, un montaje para masas, un espectáculo cualquiera.

Censura a la religión católica en cuanto siempre ha engañado al pueblo, lo ha sometido en su nombre, le ha enmudecido. Ve que la Iglesia ha predicado la sumisión, ha admitido la injusticia, la pobreza de muchos.

Lo que está cuestionando el autor es que cada cual debe elegir vivir en la pobreza o la riqueza, pero desde su libre albedrío, no movido por el miedo de la amenaza del infierno eterno. Defiende la justicia terrena para que luego cada hombre libremente pueda decidir creer o no creer en Dios.

El tercer artículo que hemos escogido lo trasladamos a nuestro trabajo íntegramente, "Dios sabe a almendra amarga", no fue publicado en el periódico

El País, ya que fue censurado, pero sí en el libro No pongas tus sucias manos sobre Mozart, (Editorial Debate. Madrid, 1.983), que recopila crónicas del autor:

A uno le ha fascinado estéticamente el espectáculo de la llegada del Papa Wojtyla a España. Ese gran despliegue de amor y policía, el beso en el cemento entre doce salvas de ordenanza, el cortejo cuadrangular de guardaespaldas, cardenales, metralletas y obispos, las dulces plegarias bajo el rugido del Boeing 727, la bendición brocada en oro y el divo atravesando el fervor de la multitud en una pecera antibala es lo más moderno que una teología de consumo puede ofrecer a las masas. De joven el Papa Wojtyla quiso ser actor. En eso el hombre también ha llegado a la cumbre. Nadie como él despierta una antropofagia de tal calibre en la muchedumbre ni sabría derramar una sonrisa tan pastueña ante la histeria colectiva. A su lado los Rolling Stones son cuatro pelagatos, el gordito Mahara ni podría servirle de recogepeletas y Maradona sólo es un pobre chico con cierta habilidad en el empeine. Los fieles se quieren comer vivo al Papa. El ha hecho bien en poner en medio de tanta caridad un cristal a prueba de rifle. Corren tiempos duros y hoy existen demasiados cazadores de ídolos, coleccionistas de piezas raras poseídos por Satán. Pero la fe también es voraz. Si hubieran desatado a las tres mil monjas de clausura en Avila con licencia para llevar la mística a las últimas consecuencias, del representante de Cristo en la tierra sólo habrían quedado las raspa!!.

"Ante esta exhibición de catolicismo triunfal, a algunas gentes de mi generación, intelectuales subalternos, cuarentones con el rabo desollado por la duda, dejados de la mano de Dios, el trauma religioso le ha vuelto a salir a flote. Las viejas iglesias florecidas con una humedad de manzana podrida, los retablos de escayola pintados de purpurina, los santos con ojos de caramelo, los devocionarios con tapas de nácar, los escapularios de paño franciscano, las cúpulas decoradas de azul celeste, las heladas sacristías con armarios llenos de ornamentos apolillados, la amenaza del infierno, algún sacristán alcohólico, que guardaba la botella de añís detrás de la imagen de san Onofre, todo aquel barroco popular manchado de cera constituye el estrato íntimo de nuestra infancia. Sobre un fondo de monjas milagreras y curas concubinaros el anticlericalismo del siglo XIX, patrocinado por boticarios exaltados, creó una escuela de moral española, que se fue condensando en las tertulias liberales con torrijas de merienda en los veladores de los cafés galdosianos. Este material

laico acumulado estalló durante la II República, primero en forma de acné juvenil en el texto de la Constitución, después con aquel odio iluminado por el resplandor de la hoguera".

"- A este Corazón de Jesús no lo toquéis.

- ¿Por qué?

- Acaba de afiliarse a la CNT.

- Dale un mosquetón".

"En un raptó de elocuencia don Manuel Azaña dijo que España había dejado de ser católica. Pero aquel político era también un escritor y la frase no tenía otro objeto que redondear un párrafo brillante. Azaña quiso decir realmente que el Estado español iba a ser aconfesional, que la religión católica en adelante debería refugiarse en el alma de los ciudadanos, que la devoción particular de los contribuyentes no tenía por qué estar reflejada en la Constitución. Era un simple tecnicismo que Azaña adornó con un fleco literario de anticlerical decimonónico, una tentación oratoria, el reverso de un sermón de púlpito que el político no supo reprimir y que, años después, le costaría la vida al artista".

"Nuestra generación no conoció aquellos alardes. Vino al mundo con el concilio de Trento otra vez en el cogote y con la frase de Azaña marcada a fuego en la paletilla en señal de aviso. Las viejas iglesias húmedas, los retablos de escayola, los santos con mirada de marica, los suaves pescocozones de confesionario y el sexo unido directamente a la parrillada infernal, fue el rebrote religioso por la parte borde del fanatismo después de la guerra. Los clérigos de los años cuarenta llevaban la faltriquera llena de caramelos y amenazas para los niños del rebaño. Al abrir los ojos, nuestra generación se encontró de nuevo al padre Claret y a sor Patrocinio, la monja de las llagas, disparando con un naranjero desde la balaustrada del coro contra la rebotica de Mendizábal instalada en la alcantarilla".

"- Hijo mío, ¿cuántas veces?

- Seis.

- Con o sin derrame.

- Ah.

- Date por condenado. Además te vas a volver tuberculoso".

"Clericalmente la etapa franquista se dividió en dos: aquella en que el certificado de buena conducta del cura párroco era creído de oficio por el comandante del puesto de la guardia civil y se convertía automáticamente en un documento de salvación terrena; y la otra, en que ciertos avales de abadía comenzaron a inspirar sospechas políticas en el ministerio de la Gobernación. La línea divisoria era en realidad aquel meridiano cultural que atravesó el país en 1956, famoso año de gracia, que dejó en la parte de allá al padre Astete con un trabuco y en la de acá a las nuevas promociones de curas y católicos que leían ya los libros de Romano Guardini, ensayos de Unamuno, novelas de Graham Greene, estudios de Charles Moeller sobre literatura y cristianismo, existencialismo de Gabriel Marcel, relatos agónicos de Bernanos, el Diario de Ana Frank para llegar a la teología cosmonáutica de Teilhard de Chardin, con alguna parada en Papini".

"El anticlericalismo universitario fue tomando un carácter razonado, puesto a remojo durante los ejercicios espirituales dirigidos por el padre Llanos. A los jóvenes socialistas los casaba Sopeña y entonces la izquierda católica estaba flanqueada por Aranguren y Meritain, frente al nuevo anticlericalismo de derechas que asomaba la oreja a través de los cursillos de cristiandad donde se mezclaban oraciones y tacos, requiebros a la Virgen con una campechanía de barrio bajo para darle un aire de confianza a la espiritualidad".

"De pronto un día el padre Llanos se fue a vivir al Pozo del Tío Raimundo y esa fecha marcó la lenta bajada de una parte de la iglesia española hacia el sótano obrero, que era un territorio de infieles sin hucha del domund. Los nuevos curas se vistieron de pana, iban con el casco hablando de justicia social por los andemios, descubrieron otra forma de llevar almas al cielo a través de la democracia y dejaron que una tropa de metalúrgicos leyera sus reivindicaciones salariales desde el presbiterio, como si fueran epístolas de san Pablo. El concilio Vaticano II había iniciado una nueva reforma contra la armadura tridentina e introdujo cierta moral protestante en los confesionarios. La liturgia había sustituido el gregoriano por las guitarras eléctricas, las iglesias se montaban en garajes de suburbio y los templos, que tenían feligreses con tortel después de misa de doce, fueron vendidos a inmobiliarias a cambio de un nuevo local en forma de cafetería y los reclinatorios, candelabros, altares, cristos y pilas de bautismo tenían un diseño made in Milano. Las sacristías eran los locales del sindicato horizontal. El anticlericalismo de izquierdas ya

no tenía razón de existir. Es más, a partir de un momento fue considerado como algo de mal gusto en la oposición política. Cuando la ira del dictador caía de canto sobre la Conferencia Episcopal, la fobia contra el clero fue asumida exclusivamente por la derecha reaccionaria, que alcanzó un hito estelar aquella vez que Arias Navarro puso un avión en Sondica para fletar a Añoveros, aquel obispo que demostró tener la boina y los redaños colocados en el sitio exacto".

"Un nuevo idioma más civilizado se había apoderado de las formas de religión y política cuando en esto llegó la democracia. Entonces se advirtió con alguna sorpresa que estábamos en el mismo sitio de antes, en las viejas barricadas, aunque con un armamento lleno de sutilezas de negociado. El texto constitucional proclamó la aconfesionalidad del Estado sin la oratoria anticlerical fosforescente de Azaña. La Asamblea de obispos protestó a su debido tiempo sin la agresividad silvestre del que tiene a Dios por el mango. Los antiguos intereses y privilegios venían empaquetados en papel de celofán, con un lazo de regalo. Las cotas estratégicas de la iglesia fueron defendidas con uñas afiladas bajo un guante de terciopelo, con un vocabulario de procedimientos administrativos. Una parte de la opinión pública había asistido al combate con un anticlericalismo, que ya no es visceral, sino científico. Los católicos españoles parecían indiferentes".

"Pero de repente se ha producido en este país un fenómeno espectacular. El cielo se ha abierto en dos, como una gloria barroca de Bernini, y un avión de Alitalia ha traído desde las esferas al más divo de todos, al que encabeza todas las listas de éxitos de este mundo y del otro. Un sentimiento religioso de garrafa y el consumo de masas ha hecho síntesis a través de un líder carismático y se ha producido la explosión divina".

"- Viva el Papa.

- Totus tuus.

- Hay bocadillos, oiga.

- Banderines del Vaticano para el nene y la nena.

- ¿Quiere una estampita?

- Déme cuatro.

- Son cien pesetas".



"Es el mismo rito que un concierto de rock, sólo que esta vez el Dios único y verdadero está por medio y la iglesia católica tiene una experiencia de siglos para organizar tinglados como éste. Ahora produce un poco de risa imaginar a un gurú de Benarés, que ha triunfado en California. Cualquier santón huesudo, contratado por la CIA, hoy se da por satisfecho si consigue llenar medio campo de rugby. Desde la misma estética resulta muy deprimente comparar el acontecimiento musical más rutilante, con todas las estrellas de la canción metidas en la olla por las multinacionales, comparado con la misa del Papa en el paseo de la Castellana. La corte de cardenales con mitra y pantuflas bordadas, los obispos y monseñores con grecas de oro, las formaciones de capas blancas y pecheras de armiño, los triángulos de sotanas moradas, los anillos soltando destellos, el sonido de campanas celestiales, el rigor de los gestos medidos, ancestrales, esotéricos, rituales, las bendiciones con bocamangas miniadas con hilos de plata y en la cúspide la luz, a modo de pirámide de faraón, el Papa Wojtyla con un millón de fieles postrados a su merced. Nadie en este planeta puede mejorar esa puesta en escena".

"Durante la homilfa, el Papa Wojtyla habló con ceño duro contra el divorcio, el aborto y la regulación de la natalidad. Recordó los derechos de la iglesia en la enseñanza. Era de noche. Arriba estaban las estrellas inmutables, las esferas de Dios siempre idénticas a sí mismas. Abajo la iglesia católica también permanecía inmóvil dentro de su astronomía y todo el universo, galaxias y sacerdotes, giraban alrededor del dogma cristiano. Era un espectáculo cosmológico".

"- Este hombre tenía que haber venido antes.

- Naturalmente.

- Los socialistas no hubieran ganado.

- Orad conmigo, hermanos".

"En el Vaticano el pontífice Wojtyla habita bajo unos frescos de atletas renacentistas desnudos, entre esculturas de mármol, que tienen algo de salud y belleza en quince días. Una espiritualidad de bíceps y torsos de santos. El Papa Wojtyla tiene ese carisma olímpico, es un polaco de anchas espaldas, robusto pescuezo, pómulos triangulares, piernas poderosas de delantero centro, diseñado por Miguel Angel, que se ha desprendido de la Capilla Sixtina y que aún lee sin gafas una papilla sagrada a cada estamento de la sociedad. Va al paraninfo, dice cuatro vaguedades científicas y levanta un clamor entre los doctores. Acude a Orcasitas, da consuelo a los obreros

y produce una explosión de entusiasmo. Congrega a los jóvenes en el estadio y los convierte en un estallido de hinchas deportivos".

"- ¿Qué es este hombre?

- Un líder.

- Tendrá un buen manager.

- El mejor de todos. Dios".

"Dios sabe a almendra amarga" no tiene ningún desperdicio, aquí se dan varias constantes del escritor. Por una parte realiza una radiografía sociológica de la historia de la institución de la Iglesia, de la situación política y de los ciudadanos, católicos y no católicos de nuestro país. Por otra analiza el sentido de culpa de su generación, y de su persona en concreto, que surge a lo largo de su literatura. Y por último hace un retrato físico y psicológico del actual Papa, Juan Pablo II, Wojtyla.

Otra vez humaniza la religión y los personajes históricos, nos los acerca, les desmitifica, les hace personas de carne y hueso, de andar por casa.

Caricaturiza al Papa, y le refleja como a un líder que cuenta con la mejor imagen, una estrella que sabe montar el mejor espectáculo. Y que convierte a la religión en un producto más de consumo para la sociedad de masas.

Las masas no asimilan, devoran, no se mueven como personas individuales sino como una manada uniformada, capaz de consumirlo todo sin plantearse nada.

El Papa y los católicos resultan una vez más el producto de nuestra actual sociedad de consumo

de masas.

Manuel Vicent lo refleja como una representación, lo mismo que en un espectáculo lo que allí se ofrece no es auténtico, no se trata a una persona sino que se ve y oye a un líder, que está actuando, el público no puede entrar en escena, su papel es pasivo, cumple órdenes, se mueve en manada, como en todos los actos de la sociedad de consumo.

Y el autor no cree en las masas sino en los hombres de uno en uno.

Y cerramos este apartado con una columna que nos da idea de que parte está el escritor, "Marcinkus" ( 6 ),

"En el despacho acorazado de Paul Marcinkus ahora entra un secretario para notificarle que abajo, en la ventanilla de la curia, hay un sujeto de mala catadura que intenta conseguir un crédito facial. El arzobispo banquero se pellizca la mandíbula y pregunta cómo se llama ese tipejo".

"- Francisco de Asís, contesta el secretario.

- ¿Dices que tiene el rostro torvo?

- Parece un mendicante, monseñor.

- ¿Para qué quiere el dinero?".

"El secretario le explica a Marcinkus que el señor Francisco ha llegado vestido con hábito de estameña y pide una póliza de tres millones para montar una granja en los campos de Asís. Trata de fundar una santa comunidad de zorras y gallinas, de conejos y hurones, de cabras y lechugas que convivan juntos en nombre de la bondad universal. Jura que los hombres y los lobos son hermanos. El arzobispo Marcinkus da una chupada al Davidoff, se moja los labios con una llamarada de vodka y por su mente cruza la imagen fugaz de un ahorcado que se balancea en un puente de Londres".

- "- ¿Trae algún aval ese costroso?  
- Sólo habla de un tal Jesús y de una tal María.  
- Aquí esas firmas no sirven. Crédito denegado".

"Luego el banquero Marcinkus pregunta al secretario si ha llegado el encargado de poner en su despacho el cristal antibalas".

Manuel Vicent realiza aquí, como en otros casos, una transposición de personajes históricos, trayendoles a la actualidad de nuestros días.

Mediante antítesis y oposiciones, contrapone a la Iglesia con el cristianismo. La Iglesia, lo mismo en el siglo XIII que en el XX, practica la riqueza, la opulencia, los intereses materiales, incluso con víctimas por medio, y no reconoce ni admite a los cristianos auténticos, a los que de verdad ponen en práctica el Evangelio, defienden la pobreza y aman al prójimo.

Ridiculiza totalmente a la actual Iglesia, que actúa así desde hace siglos, mediante la oposición a la figura de san Francisco, que a principios del siglo XIII ya tuvo problemas con la institución, si bien finalmente admitió su orden Inocencio III.

Francisco de Asís defendió la doctrina de la fraternidad universal, del amor al prójimo y a todo lo creado, de la pobreza. Es decir, practicó la ideología del Evangelio, mientras la Iglesia la suele predicar pero no practicar.

Y desde ese punto de vista debemos entender lo que nos quiere decir el autor.

## CONCLUSIONES.

Manuel Vicent posee un sentido panteísta de la existencia y una idea franciscana, que le hace identificar a Dios y la posible felicidad con todo lo creado y lo que nos ofrece el sistema sensorial humano, alcanzando a fundir cuerpo y alma.

Así cree que la Iglesia y los católicos han practicado a lo largo de la historia la intransigencia, comportándose hipócritamente, y sin practicar lo que predicán.

El escritor humaniza la religión, dando explicaciones asequibles a los grandes misterios.

Critica a la institución de la Iglesia, que nunca ha estado con los desheredados, y que ha ejercido un papel opresor, deseando el sometimiento y la sumisión del pueblo, predicando la caridad y propiciando la injusticia. El defiende la justicia en la tierra para que consecuentemente cada persona decida creer o no en Dios en libertad.

No le gusta la imagen del Dios del Antiguo Testamento, capaz de enviar al hombre al infierno eterno, ni la violencia en nombre de cualquier dios.

Censura a la Iglesia, sobre todo, su constante amenaza a los fieles, sus continuas prohibiciones, inculcando el sentido de culpa al autor, relacionando todo lo gozoso con el pecado. Encuentra en el catolicismo una amenaza, un chantaje que inculca miedo y el peligro permanente del infierno frente a la promesa del cielo.

También critica la figura del actual Papa, Juan Pablo II, realizando una caricatura, y le retrata como a un líder que vende imagen, representando un espectáculo para las masas, convirtiendo la religión en otro producto de consumo. El Papa actúa y el público (los fieles) no puede entrar en escena, sino que representa su número de ser pasivo.

Contrapone a la Iglesia con el cristianismo. La Iglesia practica la opulencia y los intereses materiales y no reconoce a los cristianos auténticos que se guían por los principios del Evangelio, defendiendo la pobreza y amando al prójimo, reconociendo la figura de san Francisco de Asís, que vivió según el sentido de Cristo.

- (1) El País, 2-7-85.
- (2) El País, 26-4-88.
- (3) Hermano Lobo. Especial verano 74.
- (4) El País, 12-6-82.
- (5) El País, 12-1-86.
- (6) El País, 3-3-87.

26. POLITICA



POLITICA

A estas alturas del trabajo queda claro que Manuel Vicent es escritor, pero también ha ejercido de cronista político. No está en nuestros cálculos entrar en la polémica "periodismo-literatura", pero en la conversación mantenida con el autor en febrero de 1.991, comentábamos: "Has afirmado que "cualquier periodista que ponga el adjetivo exacto en el lugar oportuno es un escritor. (...) Para mí no hay diferencia entre el periodista y el escritor". Sin embargo existe una gran distancia entre un tipo de artículos, por ejemplo la crónica política en Posible, y otros como los de Crónicas urbanas o Estampas de una década. Los de tema político, en general, tienen más labor periodística, y los otros son literatura, ¿eres consciente o es lógica evolución hasta llegar a tu propio estilo?".

A lo que Vicent expresaba: "Yo creo que soy consciente. Siempre he querido, excepto en los trabajos así como muy urgentes de periodismo, que ahí no tienes tiempo ni siquiera para pensar nada, salvarme de la política a través de la literatura, es decir, hacer literatura de la política, ése era mi interés, servirme, no para hacer ficción, o para hacer alegoría, sino para escribir de la política o de los políticos precisos y reales, con una carga tan literaria que lo haga perenne".

"Hay más periodismo sobre todo en las Crónicas Parlamentarias, en algunas, mientras que en lo demás he tratado de salvarme a mí literariamente, puesto que mi vocación era la literatura, y por las circunstancias estaba obligado a hacer de cronista político o

de periodista político. He querido unificar las dos partes, y a la vez dar una visión como crónica política para que el lector se entere de algo".

Manuel Vicent se ha comprometido, como hemos visto y seguiremos haciendo, en muchos temas, ha escrito por la democracia, contra la OTAN, por la paz, contra la guerra del Golfo... pero siempre desde su visión personal y de escritor, manteniéndose al margen de afiliaciones, estando de parte de los que padecen y sufren la historia, no de sus triunfadores.

Ya en 1.969, le preguntaba Alberto Míguez desde las páginas del periódico Madrid, (13-6-69), "Compromiso. ¿Qué es? ¿Cómo se produce? ¿Cómo se justifica?". Y Manuel respondía:

"El compromiso radica en que un escritor abandona el oficio de testigo y se pone a querer influir y cambiar la sociedad. En ese caso la literatura se convierte en literatura política, concretamente en panfleto, aunque esté formalmente bien escrito. A la sociedad sólo la cambian los intereses económicos montados sobre una ideología. Entonces el escritor se ve obligado a adherirse a una de ellas, cualquiera que sea su valor. Pero una ideología, aunque sea muy avanzada, comparada con la sensibilidad de un verdadero escritor, es de una tosquedad que aterra. Por eso se ve forzado a renunciar a gran parte de esa sensibilidad, esto es, de su sinceridad y escribir sobre una falsilla. Eso es esterilizante. Y, sobre todo estúpido, porque el arte no puede solucionar nada. Lo único tal vez, sacarle los colores al prójimo".

Así Manuel Vicent simplemente observa y

describe la realidad, aunque lógicamente desde su concreta visión personal, subjetiva.

De política y temas relacionados con élla, el escritor ha publicado en Madrid, Hermano Lobo, Personas La Codorniz, Posible y El País.

Podemos establecer una sencilla clasificación en tres puntos: 1. El tardofranquismo. 2. La transición. Y 3. El advenimiento del gobierno socialista.

### 1. El tardofranquismo.

En la práctica en el régimen franquista no existían ningún tipo de libertades, garantías ni estado de derecho, por lo que malamente se podía escribir de política. Los periodistas y escritores de la época se servían del tabú y el eufemismo, Manuel Vicent ya posee en muchos de sus textos una visión premonitoria.

El autor publica sus artículos en este tiempo en el periódico Madrid y en la revista de humor Hermano Lobo.

No se puede comprender del todo lo que significan los textos publicados en Madrid y Hermano Lobo sin tener en cuenta el momento y las circunstancias en que fueron escritos, dónde se nutrían y hacia quienes iban dirigidos, qué intentaban describir, y en ocasiones denunciar y cambiar.

En 1.969 nos encontramos en un momento de desarrollo económico, que se inició en 1.965, y que proseguiría hasta la crisis del petróleo, España figuraba entre los países con mejores resultados económicos.

Se había promulgado la Ley de Prensa (1.966), con la contrapartida de sanciones debidas al propio texto de la Ley. Se pasaba de una identificación con el modelo fascista italiano, a tolerar cierto pluralismo, que más tarde derivaría en apertura.

Y por supuesto, tuvo lugar la elección de sucesor en dicho año, '69, que jugaría un papel decisivo en la evolución del régimen a la muerte de Franco, y la posterior transición y democracia.

El mismo año se gestó una oposición, no sólo de los grupos políticos, sino en amplios sectores sociales. El terrorismo también ejercía su papel.

Desde este momento y hasta 1.975 la imagen del dictador se considera patética, debilitada. No existe una oposición clara y total contra el régimen, pero junto al alejamiento que venían mostrando algunos sectores de la Iglesia y de la Universidad (movimiento estudiantil), se adhiere una amplia protesta social.

Manuel Vicent escribe en este ambiente, y contribuye, al lado de una parte de la prensa, a modificar la mentalidad de los ciudadanos, reflejando la conflictividad de la sociedad, la pluralidad en la cultura europea, denunciando corrupciones y abusos, y pidiendo libertades de forma más o menos encubierta, según las posibilidades que dejaba la censura, contándonos lo que pasaba aquí y aquí al lado (Portugal y Francia). Con un carácter premonitorio de lo que iba a suceder después, liberándose de sus propios traumas para que de igual manera se les quitasen a los lectores. La libertad y la democracia, el pluralismo eran posibles

desde su punto de vista y sus columnas, y empezó a expresar que estaba cansado, que quería otra cosa.

Manuel Vicent se preguntaba entonces ya, como otras muchas personas, cómo Franco y el régimen subsistían, sabía y se respondía que latía aún el recuerdo de nuestra contienda civil, pero nos decía que ya habían nacido y crecían otras generaciones que no sabían de esos odios indiscriminados.

Analizaba cada hecho del sistema, del bienestar económico, del ficticio optimismo consumista, la conformación del conformismo, de la sumisión, en definitiva, la política o cómo se denominase aquella situación, y la sociedad, sus paradojas, frustraciones, realidades, el modo de vida del país.

Escribía en un lenguaje asequible, desmitificador, sarcástico, dolorido en ocasiones, del nacionalmilitarismo-patrioterismo-catolicismo, que practicó el régimen y sus adictos, engañando a la mayoría del pueblo. El componente militar y sobre todo católico constituyó la educación de la generación del autor, que nació el mismo año 36, y de los que en ese mismo año eran niños o adolescentes, una generación entera, junto a los que irían conociendo el mundo inmediatamente después, a los que no se les permitió conocer otra forma de vida ni otra cultura.

El franquismo practicó una durísima represión inicial, que se iría suavizando, sin permitir en ningún momento la libertad, a partir de los años sesenta. Franco supuso la antirrepública, por tanto no consintió que todos estos seres conocieran lo que había significado, a cambio ofreció su ideología, autoritarismo, conservadurismo, nacionalcatolicismo, antiliberalismo, supresión

de las libertades.

Sólo a partir de la década de los sesenta comienzan, por ejemplo, a predominar los ministros civiles frente a los militares en el gobierno franquista.

Por su parte el catolicismo sustentaba el sistema político, y la Iglesia contó con un margen de cierta autonomía en lo que respecta a la educación sobre todo, y también a la prensa y el asociacionismo.

Manuel Vicent se daba cuenta de que el pueblo mantenía una actitud de ignorancia y de sumisión frente a la política. El franquismo se había convertido en una forma de vida, en una costumbre, el pueblo se evadía en las quinielas, el Simca 1000, la tortilla de patatas en las afueras antes de la caravana de vuelta a casa los domingos por la tarde, el mes de vacaciones en Levante rodeado de objetos de plástico, y la "libertad" de los electrodomésticos y los plazos. La gente ofrecía su pasividad y sumisión, a cambio de los años de paz y prosperidad económica.

Se puede decir que el régimen había evolucionado desde la dura e inhumana represión de la posguerra hasta cierta tolerancia en los sesenta, incluso con cierta oposición consentida, llegando a los setenta, cuando la sociedad comienza a reivindicar libertades, en su mayor parte sociales y no políticas.

El autor vislumbra que hacia la mitad de los años cincuenta aparecen nuevas generaciones que cuestionan el régimen, y que desempeñarán cargos y puestos de poder en la democracia, por encima de los que lo habían hecho desde sus orígenes.

En sus páginas leemos asimismo la huella de los positivos resultados económicos, la dictadura permitía la emigración, una buena parte de su mano de obra se hallaba en Alemania, prohibía huelgas y sindicatos, posibilitaba la importación de capital extranjero y favorecía así el turismo. Este desempeñó una importante baza en el cambio de hábitos de los sufridos españoles, que primero observaban a los extranjeros sorprendidos, incluso escandalizados, pero luego entendieron el halo de libertad que regalaban a la asfixiante atmósfera del franquismo.

Manuel Vicent empezó a publicar en el periódico Madrid habiendo padecido semejante bagaje cultural y existencial, con la inconformidad propia de su edad y sensibilidad, licenciado en Derecho y consciente de que no quería convertirse en un número de oposición. Convencido de que no le gustaba lo que veía, quería otra cosa, no dejaba de preguntarse cómo la dictadura de Franco podía perdurar y perdurar, ante la sumisión y pasividad de los ciudadanos, contentos con su paz y sus cacharros. Y todavía hoy no le gusta lo que ve, pero éso es el resto de la historia.

Veámos algunos de estos textos. En "Ceros a la izquierda" dice:

"Ahora con los calores de verano, el hombre abandona la ciudad y regresa un poco a la Naturaleza; muda de piel, como las serpientes; pierde el pellejo político y recobra un tanto la pureza y la inocencia del animal. Es confortador contemplar a aquel importante personaje encorbatado que vimos en la ciudad detrás de una mesa de patas de interrogante, a aquel director general invadido por papeles burocráticos, los dos aquí, junto al mar, en camiseta y espartefías, escuchando devotamente los consejos del viejo pescador, dialogando con el jardinero, dándole palmadas en la espalda al mecánico. Y es que el hombre, igual que su democracia, se fabricó en

la soledad del mar". (1 ).

Expresa su teoría del mar y las ciudades con mar como lugar idóneo para realizarse el ser humano, convivir en libertad y desarrollarse una forma de gobierno abierta, tolerante, liberal, que defienda la igualdad y la justicia.

En "La doctrina del miedo", (Madrid, 2-9-69), expone una teoría sobre el fascismo,

"El miedo limita por arriba con la adulación y por abajo con el ejercicio del terror; esto es, el terror que un hombre ejerce con su inferior está en proporción directa con la adulación que gasta con el superior. El miedo y la adulación son como otro mito de Jano: dos caras de la propia defensa. El sargento más terrible con la tropa, el celador más retorcido con el preso, el capataz más duro con el peón, el encargado de personal más severo con el subordinado suele ser quien no controla la propia inseguridad frente al capitán, el director de la cárcel, el amo de la finca o el propietario de la fábrica. Así como el hambre ha sido el origen de las ideas más ladinas, el miedo es la causa fundamental de cuantas doctrinas políticas poseen una raíz visceral: aquella que segrega odio e inseguridad bajo la forma de orden".

En "La crítica como ética" ( 2 ) opina,

"Ignoro en qué consiste una política realista. En cambio sé qué es ética. Desde hace doscientos años nuestros mejores pensadores y nuestros políticos más perspicaces me han enseñado que ética es un violento o suave pesimismo".

La ética proviene del inconformismo, y el inconformismo genera pesimismo. Está criticando la política del momento, optimista, por tanto la falta de ética de los políticos.

En "Naturaleza caída", (Madrid, 23-10-69), refleja una idea que repite en textos del periódico



El País en la década de los ochenta,

"Históricamente al concepto de naturaleza caída le ha sacado más partido la política que la moral. Si el hombre es un ente perverso y holgazán, si habitamos un valle de lágrimas donde la cartera, la virginidad y la propia vida están siempre amenazadas, si la sociedad es constitutivamente una partida de lobos, entonces, en efecto, el moralista y el político tienen muy justificados su oficio y sus remedios. El oficio del moralista consiste en deplorar nuestra mala raíz, y su remedio, las reglas, los sermones, las máximas y los consejos. Lo que se dice un bálsamo. En cambio el político al contemplar nuestra innata maldad, no puede evitar un íntimo regocijo porque precisamente esa maldad alienta su dureza y justifica el látigo sin matices. Yo daría tema para un manifiesto escandaloso, muy revolucionario: predicad, escribid, corred la voz de que el hombre es bueno". (...).

"Ser de izquierdas, como advierte Luis Carandell, es un lujo muy caro que los obreros de este país no se pueden permitir. Desde luego, la izquierda en España no es sólo un oficio costoso, sino también un arte refinado. Uno debe estar al tanto del último libro editado en París, de ese cantante nuevo aparecido en Baltimore, de aquel movimiento estético que germina en Tokio; debe uno dejarse ver en el vestíbulo de ciertas películas, de ciertos estrenos de teatro; cuidar la indumentaria y el vocabulario y tener tiempo para dilucidar indefinidamente y firmar lo que le pongan delante. Al margen de la anécdota: la izquierda en España es muy especulativa, por tanto, como cosa simplemente elucubrada sin apoyo en tierra, está demasiado segura de sí misma, se nutre, se devora los propios supuestos. Por otra parte, el obrero bastante tiene con trabajar, con no disponer de horario para pensar, con tener que enfrentarse con el elemento irracional de sobrevivir. Y esto, trabajar, no pensar y sentirse inseguro, son precisamente los datos de la derecha".

En realidad es la teoría de los enciclopedistas franceses, ya diseñada en el siglo XVIII, hay que defender la bondad del hombre, porque si se admite su maldad, se beneficia a las dictaduras, a los que niegan la libertad y la democracia.

Sarcásticamente dice que a los trabajadores

no se les deja ser de izquierdas, pero hoy mismo la mayoría de los obreros son de derechas porque tienen miedo a perder el estado de bienestar, el salario, el utilitario, la segunda residencia... Se va perdiendo la conciencia de clase.

También supone una constante del escritor lo que desmenuza en "La esclavitud es un hábito", (Madrid, 17-11-69),

"Ignoro si la felicidad es un deber. Si lo es, tiene que tratarse de un asunto reciente. Mi generación nació en un alvéolo de odio, en medio de una guerra a muerte; despertó al uso de razón cuando el hambre física era una constitución casi democrática; se educó sexualmente en la clandestinidad: ilustró su cerebro con rigurosas dietas servidas por Balmes y Tomás de Aquino, en contra de ciertos panfletos firmados por Ortega; conoció el amor bajo el fuego cruzado de las amenazas morales. Quiero decir que mi generación está preparada para seguir aceptando el mal como un coloreante de la Naturaleza y la desdicha como una regla de las hormonas. Si ahora resulta que la felicidad del hombre constituye un deber es que las termitas se están comiendo la ontología clásica". (...).

"La libertad es la sangre de un pueblo, una circulación, una distribución, un ejercicio de los derechos concretos. Pero no es cierto que el hombre prefiera ante todo ser libre. Existen pruebas de que el rey de la creación posee una tendencia natural hacia el envilecimiento. De modo que el despotismo tampoco es ninguna hazaña, ni exige esfuerzos sobresalientes; el despotismo se ejerce simplemente tomando pacífica posesión de la indignidad colectiva, excitando el placer de la sumisión. La esclavitud, en el fondo, no es más que un hábito. Frente a esto, la libertad se presenta como un ejercicio de la fortaleza, como una práctica diaria que convierte a un conglomerado humano en pueblo".

La generación del autor, la de la posguerra, no conoció el bienestar ni la "posible" felicidad. No se le permitió ninguna libertad, no tuvo las necesidades cubiertas, todo lo que disfrutó fue carencia y

miseria tanto material como cultural. Fueron educados en el sentido de miedo, pecado y prohibición.

El autor asegura que un pueblo tiene el gobierno que se merece, que las personas se acostumbran al servilismo, y éllo no les supone ningún sacrificio, sin embargo la integridad, la independencia y la dignidad son difíciles de defender.

La democracia es un esfuerzo colectivo, una lucha constante por mantenerla, un deseo diario de libertad y justicia, una costumbre. Frente a élla, los espíritus serviles, el conformismo y el pasotismo conducen a las dictaduras.

En "Luchar contra la palabra", (Madrid, 4-2-70) expone,

"Pienso que nuestro país está pidiendo a gritos un director que ordene solucionar a carcajada limpia nuestro suspense histórico, nuestras ideologías enfrentadas, este odio colgado en el aire. España necesita un dictador que nos mande burlarnos de los Reyes Católicos y de los altisonantes preámbulos de todas las constituciones, que nos imponga el deber de tomarnos el pelo mutuamente. Después podríamos ir a la raíz de la cuestión".

Está escribiendo contra la dictadura, solicitando un cambio de régimen que dé cabida a todos, que concilie las posturas.

El sentido de culpa inculcado a su generación ha conformado los ciudadanos pasivos y sumisos de que hablábamos, lo trata en "Diga treinta y tres", (Madrid, 6-3-70),

"Mi generación, en cambio, sabe que la guerra, la muerte gratuita, la inocencia

doliente es una filosofía azarosa. Nosotros fuimos engendrados tal vez gracias a un pase de pernocta o a un permiso del capitán de la compañía. No es necesario que lo diga el doctor Spock. Aquel miedo, aquel azar crean este hábito. El miedo físico, no consciente, reverdece luego en un miedo social, político, religioso y económico. Aquel azar se transforma en una fe concreta en que no se tiene derecho a tener razón".

Veámos lo que plantea en "Hay que contaminarse"  
(3),

"Hay que cargarse a Buñuel porque es un colaborador del sistema; hay que boicotear a Serrat porque se ha convertido en un lírico burgués; hay que hacer la contestación a los provocadores derechistas que quieren cargarse a su vez "Castañuela 70"; no hay que acudir a la Bienal de Venecia porque tiene un montaje capitalista; hay que sacudir a Sastre porque se ha estancado; hay que boicotear el Festival de la Canción Catalana porque allí va un público de "smoking"; no hay que leer a Sender porque es un reaccionario. Y como por ejemplo, Buñuel, Serrat, "Castañuela 70", la Bienal de Venecia, Sastre, el Festival de la Canción Catalana, Sender y cosas así andan ya en la cuerda floja sucede que esos puristas se los cargan, pero como la estructura del sistema permanece al final, nos quedamos sin Buñuel y con el No-Do, tenemos a Raphael y no a Serrat, desaparece "Castañuela 70" y se cierra Paso; ya no hay Bienal, pero hay capitalismo, hacen enmudecer a Sastre y queda Balmes, no compran a Sender y las librerías hacen negocio con Agata Christie, y en lugar del Festival de la Canción Catalana hay sardanas en la plaza de Cataluña y los señores del "smoking" se largan a Perpignan a ver una película erótica. Los ejemplos se podrían alargar hasta el infinito. Por otra parte, los puros del progresismo no hacen nada más; aprenden nuevos argumentos en libros cada vez más raros para seguir teniendo razón dentro de la lógica abstracta en la próxima polémica de salón-estar-comedor". (...).

"Que se sepa, los escritores no participan de intereses olivareros, cerealistas y textiles. Los escritores de ambos lados del Ebro, como los progresistas teóricos, son un elemento marginado por la sociedad. Puede que cierto snobismo-campismo-estructuralismo-undergroundismo catalán no corresponda a las realidades sociológicas del país. También puede que cierto progresismo político sea oportunista, colaborador, ecléctico y desviacionista. Pero en este país, por mucho snob-estructuralismo-underground que le echen nunca será mal año. Del mismo modo, tampoco andamos sobrados de progresistas de cualquier clase, de modo que siempre será mejor un partidario

de Joaquín Costa que un discípulo de Recaredo, un reformista que un conservador a ultranza, un liberal conservador que un fascista. Estos pleitos de pureza familiar no ayudan a nadie. Esto parece evidente; sin embargo, para la lógica matemática progresista no lo es. Para el teórico puro, lo evidente es ese silogismo que demuestra que la mecedora del abuelo le pertenece. Pero hay que salir de la cueva y contaminarse en la calle, porque la puridad, unida a la lógica, siempre causa estragos".

Los progresistas del momento (puros del progresismo) echaban tierra sobre su propio tejado, y no hacían nada por cambiar la situación.

Teorizaban desde los pubs, tabernas caras, reuniones de amigos, se aburguesaban, pero no se mezclaban con la gente de la calle, mirando desde una situación privilegiada y sin ofrecer alternativas. Questionaban a los intelectuales de izquierdas porque decían que colaboraban o ayudaban a sustentar el sistema, pero ellos no aportaban algo nuevo o distinto, con lo cual seguían dominando los reaccionarios...

También ofrece la situación del país en "Libertad, igualdad, fraternidad - A contrapelo" (4),

"Ultimamente he visto en la televisión un programa-resumen de actualidad donde se sintetizaba un año de vida política, social, económica española. El locutor no se permitió ni un solo balbuceo. La política española durante todo un año tampoco se ha permitido un solo fallo. Nuestra política, nuestra sociedad y nuestra economía es como San Luis Gonzaga. Habría que hacer algo para llevarla a los altares". (...).

"Desde hace unos días no se me ocurre nada. Y por instinto me veo forzado a echar la culpa a alguien. Llega un momento en que uno confunde ya el resentimiento con la incapacidad".

El miedo alcanzaba a todos los estamentos sociales, nadie hablaba, no existía libertad de expresión,

la televisión informaba menos que nadie, siendo un panfleto del régimen.

El ambiente era opresivo y asfixiante. El propio escritor se siente aquí impotente.

También se muestra pesimista desde el mismo periódico en "Con buenos modales - Crítica Constructiva",- (19-11-70),

"De nada sirve tener una Constitución muy liberal si luego la vida en la calle transcurre hostigada por mil chinchorrerías, de poco sirve que los padres de la patria puedan discutir en un Parlamento muy democrático si luego en la barra de cualquier bar la gente se da de bofetadas por un empete del Betis, si funcionan mal los transportes o si te caes en un socavón. Supongo que alguien lo habrá dicho antes. Si no lo ha dicho, aquí está. La principal función política de un pueblo consiste en educar y dar buen ejemplo a sus gobernantes, para que se vuelvan las tornas".

"Por mi parte pienso si no es mejor tener una autoridad fuerte en el poder y gente liberal en la calle que al revés. Porque, en definitiva, si sólo hay una autoridad fuerte uno puede limitarse a doblar la rodilla o pegar la espalda a la pared cuando la vea pasar; en cambio, si la calle está poblada de tiranuelos que quieren cobrarte una deuda con malos modos, que te roban un asiento en el Metro que te pisan el callo continuamente, la vida se hace insoportable aunque en el sillón de mando se siente un discípulo de Baco".

"Un artículo de periódico suele pagarse a quinientas pesetas menos descuentos. Pero la gramática manda que esté bien escrito; el director exige que tenga garra y aporte algo; el confeccionador suplica que lleve las dimensiones ajustadas; el lector, que sea claro y ameno; el censor, que no infrinja el artículo 2 de la ley de Prensa. Y encima se pide crítica constructiva. Todo por quinientas pesetas. Por mi parte ignoro lo que significa eso de crítica constructiva. Al menos no sé distinguirla de una asesoría técnica. La diferencia entre un periodista-crítico-constructivo y un asesor-técnico consiste tal vez en que el periodista baila en la cuerda y el asesor-técnico tiene un despacho con moqueta para él solo y cobra un sueldo de cincuen-

ta mil pesetas por recortar el artículo de crítica constructiva y pasárselo al jefe subrayado con lápiz rojo".

"La magia nada tiene que ver con la religión. Al contrario, la magia es el germen de la ciencia porque se basaba en el principio de causalidad. Yo pinto un reno atravesado por un dardo, luego ese reno ya está realmente en mi poder. Los del paleolítico no distinguían el reno cazado en la pintura del reno libre en el bosque. Lo mismo sucede con muchos contemporáneos que no distinguen entre la estatua y el muerto, entre la libertad impresa y la libertad real, entre la democracia y las palmadas del jefe en el costillar del empleado".

"Montesquieu cuenta que los escitas arrancaban los ojos de sus esclavos para que no se distrajeran mientras batían la mantequilla. Lo cual sólo demuestra que ya en tiempos remotos los hombres conocían los derivados de la leche. Para tranquilidad de los estetas se puede decir que los escitas arrancaban los ojos a sus esclavos dentro de la legalidad y además con buenos modales".

Viene a decir que estamos igual que en tiempos de los escitas. Cuestiona el régimen y todo el sistema.

Critica la incultura y falta de urbanidad del pueblo, la catastrófica política urbanística, la ausencia de libertad de prensa, información, la existencia que soporta un periodista, con la boca cerrada desde el propio periódico, lectores y Ley de Prensa... En definitiva desea la democracia.

En "El hormigón y la hormiga" (5) trata un tema típico de la época como forma de oponerse al régimen, la política urbanística,

"Aunque estos tres principios aplicados a un pueblo como Madrid, tan repajolero, se reduce a uno: dicho en plata, Madrid es el resultado de la especulación. Por otro lado, el madrileñismo es un concepto creado por la periferia. Estamos en una sociedad capitalista y la especulación es un dato esencial en toda sociedad capitalista

algo así como la forma sustancial aristotélica que anima a la materia. Por eso, quien desee derribar la Torre de Valencia no debe pensar en la cresta que sobresale por la Puerta de Alcalá, sino en los fundamentos. Pero lo nuestro es peor. Vivimos en una sociedad capitalista; estamos arrollados por la especulación. Lo nuestro es peor porque aquí hasta la especulación es improvisada y el negocio capitalista se hace a salto de mata".

"En el asunto de la Torre de Valencia hay planteada una cuestión entre la estética y la legalidad, entre el paisaje urbano y los derechos reconocidos. El argumento de la estética del paisaje tiene la jurisprudencia en contra, porque Madrid es prácticamente una ciudad deshecha: los pirulís de Colón, el asesinato de la Castellana, el panteón funerario levantado en el paseo en memoria de nada, el edificio sindical, etcétera. Pienso que la culpa de todo el desbarajuste la tiene Carlos III, que levantó tantos monumentos sin pensar en el futuro, sin haber programado un porvenir de hormigón armado unido a la voracidad".

"Si Madrid como ciudad tiene algo de hegeliana es esto: a Madrid son pocos los que la aman de verdad. Son muy pocos los madrileños que han nacido aquí: o al menos son muy poco los que en su proyecto de vida tienen establecido querer morir en Madrid. Camus definió el amor a una mujer como el deseo de envejecer juntos. Pero entre los madrileños y la ciudad hay planteado un pleito de divorcio. Aquí preguntas y en el fondo, tarde o temprano, todos quieren largarse un día. De modo que si cogen a la Cibeles y la trasladan a Aluche quedaría aligerado el tráfico para poder llegar antes a la estación de Atocha".

"La revolución de septiembre de 1868 regaló al pueblo de Madrid el Parque del Retiro. La Segunda República abrió las puertas de la Casa de Campo a todos los madrileños. No se podrá negar, al menos, que en Madrid debe de haber muchos republicanos cardio-pulmonares".

"En sus tres cuartas partes Madrid está rodeado de yesares y de lomas áridas. El sector del verde oeste hasta hace poco era de propiedad real. Por eso el madrileño, cercado en este campamento, se refugió en los cafés para hablar de política. Ahora, el oeste de Madrid está más o menos expedito y el neocapitalismo ha puesto en manos de la clase media un volante de coche para provocarle la huida. Los domingos, la



hormiguita vestida de terlenka obedece. Deja vacíos los cafés, coge el transistor y está al tanto del marcador simultáneo. Mientras tanto, Madrid queda abandonado a los pájaros, que aprovechan la soledad del domingo para poner huevos en antena".

La política urbanística en el franquismo era nula y se encontraba en manos de la especulación. Madrid ya se estaba convirtiendo en la ciudad incómoda, inhumana, sucia, intransitable, ruidosa y superpoblada, ideada para ni vivir ni convivir, que continúa siendo hoy.

Al ciudadano, hombre-masa, "hormiguita" se le estaba forjando víctima del consumo y el estado de bienestar que sigue existiendo igual hoy. Uniformado, obediente, cumpliendo con sus obligaciones sin plantearse ni tener derecho a preguntarse el sentido de nada.

Manuel Vicent ve como la sociedad capitalista y el consumo le moldean sumiso, le arrancan de los lugares de cultura, tertulia, de encontrarse consigo mismo para que no piense, no reivindique sus derechos, no moleste al poder.

El 19 de agosto de 1.972, escribe en Hermano Lobo "Veraneo del "stablishment"":

"Antes, los políticos veraneaban en San Sebastián. Dicen los cronistas que esto era debido a que los políticos no podían quitarse la chaqueta. Pero no es cierto. Antes los políticos veraneaban en el Norte porque en verano había muchos golpes de Estado y querían tener la frontera cerca". (...).

"El enemigo adopta muchas formas: forma de pez, forma de melón, de cubo de plástico, de polo de "crocanti", de escafandra y todo eso. Si yo perteneciera al "stablishment" en verano y en la playa no me quitaría el escapulario hecho de paño garantizado".

El autor expresa sarcásticamente que ahora los políticos no necesitan veranear en San Sebastián porque el sistema es inmutable, no hay quien lo mueva, no existe peligro de que tengan que pasar precipitadamente la frontera. Aquí no hay quien cambie nada, el pueblo lo desea, pero no lo provoca.

Mientras continúe la dictadura, los políticos pueden veranear tranquilamente donde quieran, no corren ningún riesgo.

En "¡Madrid, caca!" (6) vuelve a la carga con el tema de la especulación,

"Madrid es una ciudad fea y salvaje, que tapa sus lacras con humo y los fragmentos de cielo velazqueño con coladas de vecindad. Hoy Madrid no puede ya permitirse un "diablo cojuelo" para descubrir sus vicios, porque si ese duende anduviera por los tejados, entre antenas de televisión triunfalistas, moriría atufado, caería desde la cornisa a la calzada y le remataría un Simca. Entre especuladores y ediles se ha fabricado este engendro abstracto; habría que darles la enhorabuena y presentar la maqueta de su ciudad en la Bienal de Venecia en el pabellón más "contestatario".

"Fuera de aquí, en los huertos del país, el otoño sutil empieza a madurar las manzanas. Y los labriegos quieren huir. Uno les pediría que esperaran un poco. Dentro de nada una brigada de especuladores llegará al pueblo, y al año siguiente por detrás de la loma del tío Felipe verán avanzar un monstruo de ladrillo visto y cemento. Y en ese momento tendrán resuelto el problema de la emigración. Entonces, ni dentro ni fuera habrá escapatoria".

Entre los muchos males del franquismo, uno más fue la especulación, que el autor denunció una y otra vez. Especulación, falta de escrúpulos y falta de infraestructuras urbanas iban ideando por toda la geografía ciudades, pueblos y costas inhabitables, horrendas, deshumanizadas.

Este era uno de los escasos temas que se podía criticar algo en el régimen.

Al autor le duele en lo que se está convirtiendo el país, sin ninguna planificación, sin respetar zonas naturales, sin proteger fauna ni flora. Sus habitantes carecen de sensibilidad, no están acostumbrados a la convivencia cívica, no están educados para respetar el medio ambiente.

Los especuladores contruyen moles de edificios y apartamentos arbitrariamente, sin gusto, uniformemente, sin otro interés que el económico.

El país iba cambiando de aspecto y costumbres, se iba transformando en un conglomerado que no respetaba tradiciones, habitat, calidad de vida, y Manuel Vicent lo constata en sus artículos desde los años sesenta, se anticipa a entender en lo que se va a convertir la península.

En "Inventario" (7) continúa tirando pullas contra el sistema,

"Y como estas cosas del comer mucho y barato producen su resultado, el español ha crecido en estatura, bondad, sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres. Y para el español que siga siendo bajito por haber tenido la desgracia de nacer en tiempos de la República, la industria de Elda fabrica zapatos Luis XV con lazos, hebillas y de tacón muy alto, con lo que si además se yergue un poco el cuello se puede acompañar sin desdoro a una turista andorrana, de las cien millones que nos visitan gracias a nuestro sol, a nuestra paz y a nuestras facilidades de pago. Si a esto se añade que no ha habido otro escándalo Matesa, que las cuentas de la Organización Sindical están claras, que desde hace un mes no ha reventado ninguna casa por eso del gas y que el Real Madrid ha ganado el Campeonato de Liga, se verá que el balance de 1972 ha sido próspero y feliz como nos deseábamos en los tarjetones de

principio de año. Que se repita. ¡Diablos, no todo va a ser crítica destructiva! Aunque sólo sea por una vez".

Repleto de sarcasmo comenta los resultados o balance del año político y social. Con la República se podía ser bajito, con Franco es impensable, el desarrollo, ironiza, se debe al régimen de paz y prosperidad, ahora los españoles comen. Apunta entre otros resultados el del turismo, pues se consideraba un pilar de la economía, y ligar con una turista, la única alegría erótica y sexual permitida en nuestro país.

Todo ha ido bien entre comillas, es decir, como siempre. Aquí no ha pasado nada ni se ha producido ni se espera ningún cambio. Como no existe libertad de información, no se ha tenido lugar ninguna noticia que indique lo contrario, que haya hablado de escándalo, inmoralidad ni nada parecido. Y más sarcásticamente, termina deseando que se repita.

Como observamos, describe las costumbres del país para llegar a la política, describe la forma de vida con la dictadura.

Pasemos a "The socavon in London" (Hermano Lobo, 3-3-73),

"(...) este verano tendremos entre nosotros a un niño inglés, guapo e indemnizado. Comerá sandía, hará algún viaje en burro-taxi, contemplará a sus paisanos pegándole a la sangría y a la paella a la caída del sol y se comprará un sombrero mejicano. Pero como el niño acaba de darse un batacazo que le ha averiado un poco el cráneo, es de suponer que llegará aquí muy concienciado en materia de urbanismo y asfaltado. El trauma puede ser terrible cuando vea que los españoles vamos saltando zanjas como si nada, que por estos parajes los abuelos usan garrocha para cruzar algunas calles por su cuenta y riesgo, que los niños están esperando que levanten su acera,

En "La primavera no es subversiva" (8) define a las dos españas,

"Poéticamente a la primavera se la ha apropiado la derecha. La cosa del amanecer, la camisa arremangada y el pecho varonil abierto al sol, la renovación de la sangre, el cielo azul, el mes de mayo que es el mes de María, todo eso son valores estéticos que la derecha ha asumido para cualificar su principio ideológico fundamental: el haber es una prolongación del ser. La derecha tiene fincas y en las fincas crecen las margaritas por este tiempo; tiene caballos que ahora renuevan la sangre; tiene constructoras que levantan el cemento hasta adentrarlo en el cielo azul; posee acciones de Bolsa y las sociedades amplían capital en el mes de mayo; quiere tener camisas y ahora en primavera-verano los grandes almacenes lanzan modelos muy juveniles para cubrir un pecho noble y leal a los principios. Si un señor de derechas adquiere una poderosa finca y comprueba que la primavera le hace florecer los pastos piensa que la Naturaleza está de su parte o al menos que es centrista".

"En cambio la izquierda ha tocado mucho el otoño, aunque sólo sea por aquello de los aniversarios: el asalto al Palacio de invierno y las visitas con flores de pensamiento a los cementerios civiles. Otoño es una estación en que se trabaja mucho el pantalón de pana, el chaquetón de paño gordo y la gorra. No hay luceros, ni auroras, acorta el día, llueve mucho y la izquierda tiene que saltar charcos para ir al "pub" a comentar que la cosa está muy mal y que hay que volver a reunirse la próxima semana".

Describe el antagonismo derecha/izquierda. Por la forma llega al fondo, narra sus gestos, su estética sus actos, sus atuendos... y llega a la psicología de ambos frentes, a la ideología que representa a las dos formas de pensamiento.

A la derecha la describe mediante una parodia del himno del "Cara al sol".

En "El primero de mayo" (Hermano Lobo, 5-5-73) afirma:

"El día primero de mayo es una fiesta llena de sana alegría en la que todos los

trabajadores se ponen camisa blanca y se van a misa para encomendarse a su santo patrón San José Obrero y pedirle que les libre de caídas de andamio, de corrimientos de tierras, de hundimientos de galerías, de las iras del señor amo. San José suele atender las súplicas según los méritos, los trienios y las jaculatorias de cada trabajador. Por eso este país sigue siendo un modelo de paz social, el mes de mayo sigue siendo el mes de las flores y las acciones de Bolsa suben con santo júbilo, como las almas en gracia suben al cielo. Los inversionistas, los que llevan a la Bolsa su sano ahorro, eso tienen que agradecer a San José Obrero, que mantiene contentos y colmados de favores a los trabajadores".

El 1 de mayo en el franquismo no era el día del trabajo, sino de San José Obrero. El autor, lógicamente mediante eufemismo, está expresando lo contrario que se lee, todos los trabajadores estaban contentos, ya que no existía el derecho de manifestación, ni de asociación, ni de sindicación, ni ningún otro.

Aquí se adjudicaba la justicia social y los bienes materiales a la gracia y los milagros de los santos. El capital, la empresa y los gobernantes no poseían responsabilidades ni obligaciones hacia los trabajadores ni el pueblo.

Lo contrario de lo que expresa dice también en "Ex ministros en bañador" (9),

"Ser ex ministro tiene la ventaja de que te reciben en todas partes. Y el inconveniente de que con traje de paisano se ve lo que había detrás de la cinta y la música de las inauguraciones: el alcantarillado que se atasca, la aglomeración de gente sudada y cabreada, los baches de la carretera, los periódicos que no traen nada, la dificultad de aparcar, y lo que cuesta llenar la bolsa de la compra si es que cobran tan poco como dicen. Ahora los ex ministros seguro que están en la costa. Ahora se darán cuenta de lo hermoso que es el pueblo llano en cueros con su tortilla de patatas frente a la inmensidad del mar, tan alegre a pesar de las letras de la lavadora, tan audaz tirando de tarjeta de crédito, tan hospitalario con el forastero, tan

educado que ya no apedrea los coches. El pueblo llano, obediente a las consignas de la televisión, se fumiga el sobaco todos los días y cree vivir en el mejor país del mundo donde no hay catastrofes y la noticia de primera página es la elección de la Reina del Berberecho. Y eso se nota en la sonrisa de la cara. Los ex ministros pueden comprobar ahora directamente lo hacendosa que es el ama de casa preparando la ensaladilla y simultáneamente cambiando la braguita del niño, lo honrado que es el padre de familia comprando polos a la descendencia, qué guapas y honestas son nuestras mujeres, qué arrojados y varoniles nuestros varones que comen de todo. Sin chaqué, sin cintas y sin charanga a estribor el ex ministro puede comprobar la unidad de los hombres y las tierras de España, la auténtica alegría de la huerta, las herramientas del taller que entonan himnos de paz. Declararse centrista después de eso es un acto de rebeldía. Y además el pueblo llano avezado al bocadillo no sabe qué diablos significa, porque eso de centrista sólo lo entienden los gourmets".

Manuel Vicent expone que no hay que tener miedo a la izquierda, porque el pueblo ya no quiere revoluciones ni hace reivindicaciones, le han hecho y lo ha asimilado, conformista. El pueblo está contento con su estado de bienestar, aunque sea ficticio, porque no ha sido educado, y gracias al consumo se ha vuelto sumiso, inculto y materialista.

Del pueblo sigue hablando en "Futbolistas falsos" (Hermano Lobo, 1-9-73),

"La gente es una cosa muy delicada; en cuanto se aburre un poco comienza a pensar en política. (...) y la provisión de material para distraer al pueblo se había deteriorado mucho: sin Lute, sin Cordobés, con Rafael hecho un padrazo y sin copas de Europa el oso donde la masa purga las pasiones se estaba convirtiendo en un páramo. La consecuencia suele ser inmediata: la gente entonces lee los editoriales de periódico y comienza a entrever el malsano asunto del pluralismo; o ve el Nudo y se coge las tripas; o enchufa el Telediario y se solivianta contra esos portavoces de la renta per cápita con el pelo cortado a navaja".

Al pueblo se le engañaba con la prensa del

corazón para que no pensara. Se creaban falsos mitos de papel satinado para que no se preocupara ni se interesara por la realidad. Al pueblo no se le daba cultura ni información. El autor advierte que si se le ofreciera no sería tan pasivo y podría ser peligroso.

En "Watergate a la española", (Hermano Lobo, 13-10-73), vemos cómo el autor tomó partido por la democracia, y se opuso sin reservas a la dictadura y el franquismo,

"Y basta con mirar a un paisano a la cara fijamente para saber lo que piensa o es suficiente reparar en la indumentaria de un fulano para saber si es adicto".

"Además, si los micrófonos sirvieran, como en el extranjero, para espionar al partido contrario, hay que advertir, por si se olvida, que aquí no existen partidos políticos; si acaso se usaran para averiguar qué trama el enemigo, debe recordarse que en España ya no hay enemigos sino unidad de hombres y tierras; y por otra parte de elecciones tampoco nada. Sólo a concejales por el tercio familiar y los concejales tienen el dinero contado". (...).

"Si aquí la gente cambia de chaqueta sin ningún rubor en plena calle, si los negocios se hacen bajo el sol radiante del mediodía, si cualquier español manifiesta sus intenciones íntimas según la expresión del rostro después de leer un editorial de "ABC" no entiendo por qué se gasta una pasta tan larga en micrófonos ocultos. Será para pasar como muy modernos o porque se trata de una partida sobrante sin royalty; de lo contrario no se explica".

Tampoco tiene desperdicio el texto de "La riada" (10),

"El nuestro no es un país subdesarrollado. Los españoles tenemos más de mil dólares per cápita, aunque hay que reconocer que unos tienen más cápita que otros. Cuando atraviesas los pueblos con el coche apenas se ven ya viejas rodeadas de gallinas y nietos famélicos, ni abuelos vestidos de pana con la bragueta llena de moscas



sentados en la solana del humilladero; se ve ya algún tractor aparcado junto al tapial del tío Felipe y alguna tienda donde antes sólo se vendían sardinas y cirios para las procesiones que ahora ya expende alguna cocina fagor para las fuerzas vivas. Por aquí se va perdiendo ya la cara de labriego natural y en las ciudades cada vez se consumen menos porras aceitosas al desayuno y se le entra más a la tostada, a la mermelada murciana con patente inglesa. Es cierto que de vez en cuando algún autobús de peregrinos se va al fondo del barranco, que en alguna ocasión se duerme un guardagujas y dos trenes se despenzuran mutuamente en el páramo. Aunque esto se diluye mucho con tanto embotellamiento y con tanta letra de cambio".

"Pero cuando llegan las isobaras de otoño uno se pone a temblar. Con dos aguaceros rabiosos después de un áspero estío España pierde en un día la imagen neocapitalista tan duramente labrada a base de telediario. Llegan las aguas un poco fuera de programa y España en un instante ya se parece a un país del tercer mundo: vacas hinchadas de barro, cacerolas, ancianos desprevenidos, cosechas, colchones a rayas, todo desemboca furiosamente en la mar más cercana. Después viene la caridad pública y la tómbola de solidaridad. Pero al poco tiempo sale el sol y el paisanaje vuelve al guiñote en el bar. Y así hasta la próxima, que será el otoño venidero".

Apunta que el país seguía siendo tercermundista, dirigido por políticos esperpénticos, de golpe de estado novecentista, lejos de la imagen de prosperidad y desarrollo que ofrecía de cara a la pantalla.

No existía política de Obras Públicas, no se preveía nada. Se comía el coco a la población con el falso desarrollo y el neocapitalismo en la televisión, con la publicidad y la sociedad de consumo, pero la realidad continuaba en medio del subdesarrollo, a merced de la climatología, la improvisación, la caridad y la arbitrariedad de unos pocos.

Las críticas siguen en "Trento y el derecho a voto", (Hermano Lobo, 17-11-73),

"Las elecciones deben seguir prohibidas porque no van con nuestra "ideosincrasia"". (...).

"Pues hay que decir que España ha sido grande en Trento, por si se había olvidado. Y el Concilio de Trento es mucho más importante que la Onu, que está llena de negros. Los pueblos se tienen que acomodar a su propio carácter. El nuestro, como se sabe, es adusto, arriscado, aderezado con mucho honor que es patrimonio del alma. Y nos ha ido bien así. Mientras fuimos tolerantes y asamos en pública subasta a protestantes y judíos, fuimos los amos de los siete mares. Luego con la chorrada de la técnica, las declaraciones humanas, el no sé qué de Ginebra, los amigos de la Unesco y la Onu esa que siempre está pidiendo gollerías a una nación orgullosa se le enternecen las carnes y comienza a ser más masona que nada".

Vemos el carácter demócrata, liberal, progresista y tolerante del autor.

Realiza una dura crítica al régimen de Franco. Y expone el aislamiento que tenía el país en política internacional, fuera de todos los organismos internacionales.

Su deseo de que llegue la democracia se sigue manteniendo en "El santo gordo" (11):

"Pero a pesar de todo a estos cristianos del rabo de Europa ninguna guerra, ningún jefe con coraza, ni siquiera el Real Madrid de las hazañas internacionales los ha podido unir de verdad. No sé por qué en este territorio los duques se han ido por un lado y los braceros por otros. Es como una manía".

"En cambio llega el 22 de diciembre y la lotería unifica a los aristócratas con los arrieros, al probo menestral con el catedrático de ciencias exactas, al intelectual con el hinchado del Rayo Vallecano. (...) a los españoles sin distinción de clases sociales adensados en fervorosos grupos dentro del más perfecto orden frente a las listas del sorteo colgadas en las esquinas como censos para un sufragio divino. Y pese a que se forman grandes reuniones no autorizadas delante de las loterías

no hay ni siquiera una bofetada. Todós admiten muy civilizadamente que el premio pueda salir muy repartido. Y como el gordo suele ser democrático y cae siempre en una pollería, luego sale la parroquia fotografiada en el periódico con una botella de vino en la mano con ojos espantados recibiendo la felicitación de banqueros, notarios, jubilados y los basureros que en ese momento pasaban por allí". (...).

"(...) Creo que el 22 de diciembre tendría que declararse fiesta de precepto".

Censura el que aquí no hay elecciones ni democracia, cree que el pueblo sí está preparado para élla, sabe convivir pacíficamente, respetaría los resultados de las elecciones.

Así no queda más que la esperanza de los boletos, quinielas y loterías son asimiladas unánimemente por todas las clases sociales. Cuando un pueblo entero vive pendiente de los juegos de azar, es que el sistema no funciona. Nadie espera nada por méritos o trabajo. La capacidad, la creatividad, el esfuerzo, la sensibilidad no se pagan en nuestro país.

Directamente contra la dictadura escribe "La descomposición de las dictaduras", (Hermano Lobo, 23-3-74),

"Cualquier dictadura tiene siempre algún momento estelar. Por ejemplo cuando construye un puente muy ancho, cuando inaugura un monumento muy alto o cuando organiza un desfile muy largo. Lo demás suele ser un puchero o bien una olla podrida. (...) Digo esto porque según es bien sabido en España existen dos dictaduras serias: la del aceite de oliva y la del Real Madrid". (...).

"La caída del Real Madrid con su talante imperialista está abriendo el panorama del país. Ahora sólo falta que las amas de casa abandonen las fritangas y guisen con mantequilla para que España pase a ser una nación próspera, feliz y dinámica".

El eufemismo contra la dictadura de Franco no puede ser más directo.

Leámos "Declaración de amor y renta", (Hermano Lobo, 20-4-74),

"Para que los ciudadanos paguen impuesto hay que darles la sensación al menos de que el país es suyo y de que la forma de gobierno de algún modo les pertenece. De lo contrario comienza el racaño general y el querer pasarse de listos. En esta cuestión del dinero los españoles estamos muy escamados. Como es bien sabido, en este país apenas hay millonarios, y los pocos que existen en catálogo tienen la bula de la Santa Cruzada, que a falta de moros que alancear y pasados de moda los ayunos cuaresmales, sirve para presentarla como exención en el ministerio de Hacienda".

Sin democracia, las instituciones no son del pueblo ni para el pueblo, así tampoco existía política fiscal. No se pagaban impuestos directos, y Hacienda no era nadie.

Como estamos comprobando Manuel Vicent en este periodo luchó y se comprometió pidiendo la libertad y la democracia. Lo vemos otra vez en "Bolero de la participación y la apertura" (12):

"Personalmente ignoro el significado de esa dichosa participación de la que tanto se habla. No sé en qué diablos podemos participar los españoles; no sé si el asunto se refiere al eurofestival o a las olimpiadas o al campeonato mundial de tiro de pichón en el que siempre quedamos nosotros campeones del mundo porque España es el único país donde está permitido matar pichones. Como una nunca lee esos artículos sobre la participación tal vez ignore que se refieren a la cosa política, pero si es esto yo no me meto porque después de tantos años no se me ocurre absolutamente nada. Tal vez sugerir con timidez que mediante un feroz decreto se cambien de la noche a la mañana los boletos de las quinielas por papeletas de votos. Es un decir".

Todos los años en esta etapa elaboraba un

artículo con motivo de la fiesta del Trabajo, que aquí estaba prohibida, y siempre se temían "alteraciones del orden público", es decir, el derecho de los trabajadores a manifestarse. En 1.974, en la revista que estamos citando publica "1ª de Mayo", (4-5-74):

"El primero de Mayo los trabajadores buenos bailan la jota en el estadio Chamartín; los trabajadores malos en cambio se pasean por Atocha y los trabajadores medianos se van a ver la televisión, que ese día siempre pone una cosa apasionante, una especie de espectáculo con bromuro. Normalmente el uno de Mayo San José Artesano, que no quiere líos, suele mandar sobre la tierra una lluvia torrencial, de modo que los obreros lo más que pueden hacer es refugiarse en la tasca de la esquina, pedir un tinto con boquerones y hablar de temas esenciales, por ejemplo que a la cuñada la van a operar de una piedra en el hígado".

"El primero de Mayo la clase media, breada por la subida de precios, va a lo suyo: la víspera asiste a misa para cumplir con el precepto e implorar al santo que no se esfume el frigorífico, la lavadora, el televisor y la batidora eléctrica que son las grandes cotas conquistadas por el occidente cristiano, ganadas con sudor de cruzada y trampeadas con letras; después el día del patrón cumplen puntualmente su particular mito de Sísifo: cogen el coche y se van a embotellar la autopista, que es su oficio específico de domingo. El primero de Mayo los señores de verdad, los que no pasan media vida pensando en el friegaplatos, se levantan a las doce, tomen el aperitivo servido por camarero leal y se asoman levemente a la calle por si ven pasar una manifestación, que eso siempre excita mucho". (...).

"No se sabe si San José Obrero de vivir en nuestros días estaría integrado en los Coros y Danzas del estadio Chamartín o se iría a media tarde hacia Atocha. Yo no soy San José y puedo decir que el primero de Mayo me pasaré todo el día en la cama para ver si logro ahorrar un poco y no contribuir a la inflación. Quedarse tumbado, según como se mire, también es una postura muy revolucionaria".

Describe los estratos sociales y la sumisión general del país. Ningún tipo de revolución tiene lugar en España ni en ningún país occidental porque ya se

ha encargado el capitalismo de configurar ciudadanos uniformados y contentos con los logros de la sociedad industrializada. La más conformista de todas es la inmensa clase media.

El autor está denunciando la falta de libertades. Pero como no está contento con el régimen ni con la postura general de los ciudadanos, se quedará en la cama, como la única forma posible de protesta, ya que no se puede hacer nada.

La Revolución de los Claveles en el país vecino supuso alegría y esperanza para los demócratas del nuestro. El motivo fue aprovechado por los escritores y periodistas que, como nuestro autor, anhelaban el cambio

Manuel Vicent recibe de enhorabuena la noticia, esperando y aludiendo que pronto llegue aquí la democracia. Lo vemos en "A liberaçao de la liberdade", (Hermano Lobo, 11-5-74):

"Como quien no quiere la cosa los portugueses ya tienen libertad. Cuarenta y tantos años dale que te pego al Estado Novo, al Corporativismo, a la literatura imperial, al régimen mejor do mundo y viene el señor del monóculo con cuatro tanques una mañanita de abril y de un plumazo acaba con la fanfarria. Uno coge la boina y la arroja respetuosamente al suelo con admiración porque después de tanto fado, tanta saudade, tanto bacalao con cebolla revuelto con Pide podría pensarse que Portugal estaba destinado durante cuarenta años más a seguir siendo igual. Pero ya se ve que no". (...).

"Por mi parte no me queda más que desear que esta boda de los simpáticos portugueses con la libertad sea el inicio de un futuro feliz, lleno de justicia social, desarrollo económico y cultura. Sólo falta ahora que encima nos gane el Benfica".

Las ideas de izquierdas del autor ya son harto patentes a la altura que llevamos del trabajo. Pero Manuel Vicent lo escribe con Franco todavía vivo. "La bullabesa es de derechas", (Hermano Lobo, 18-5-74):

"A mí me gustaría que ganaran las izquierdas en Francia porque soy muy patriota y comprendo que una victoria de Mitterand facilitaría mucho nuestras cosas". (...).

"Pero la izquierda de Francia no ganará. De modo que ya podemos prepararnos para lo peor: a no entrar en el Mercado Común, a seguir sin revolución nacional dominados por el capital masónico, a tener que ir al Monasterio de Piedra de excursión en lugar de ir a Lourdes, a soportar que la ETA campe a sus anchas por Bayona sin que Sempérún pueda hacer nada y sobre todo a contemplar día y noche el rostro compungido del telediarario machacando la desgraciada noticia de que la derecha francesa persistirá durante siete años más dándonos la tabarra y fomentando el cerco internacional. Y todo porque los franceses presumen de rendir culto a la idea, a la hora de la verdad cuando notan que la bullabesa está amenazada despegan el pasquín y votan por el señor que maneja los cuartos".

En "A mí particularmente no me duele España", (Hermano Lobo, 18-5-74) explica,

"Hay por ahí algunos señores políticos que viven lujosamente en la Costa Brava, en Marbella o en Puerta de Hierro que a la mínima ocasión, en los papeles o ante el micrófono, sueltan eso de que les duele mucho España como si este país fuera una muela, un riñón o un hígado estropeado". (...).

"Yo creo que tanto dolor obedece a que estos políticos piensan que los españoles no estamos preparados para la democracia. Esos señores tienen sus motivos: después de tantos años de pertinaz sequía, después de haberle tomado el gusto al decreto, después de haber pasado por dos o tres ministros-eficacia, después de haber conseguido lavadora sin necesidad de votar, después de comprobar que a pesar de todo la gente se ríe con los chistes, llena los grandes almacenes, anda por la calle sin navaja, se da el pico en los parques, nace, crece, copula y muere dentro de un orden sin

tener que acudir a las urnas, se podría pensar que los españoles no necesitamos del sufragio universal para ser felices y que esto del silencio obediente es como un quiste sebáceo que no molesta a nadie".

"Pues no, señor. Hay que decir que ese dolor patriótico que aflige a estos políticos es infundado y que España no duele nada si se la deja en paz. Y que eso de la democracia no es más que cogerle el tranquillo".

El franquismo era una forma de vida, a la que la gente se había resignado y ni siquiera se planteaba otra. Pero para Manuel Vicent la democracia también es resultado de una costumbre, una educación del pueblo hacia la libertad y la mejor forma posible de convivir.

También utiliza la ironía en "Aquí no pasa nada" (13),

"No me cansaré de repetir que esa manía de mirarnos en el espejo extranjero supone un ejercicio de masoquismo que no conduce a nada y que además está tajantemente prohibido por las leyes. Además en Francia han elegido presidente porque no tenían, pero aquí ya tenemos uno, revoluciones como las de Portugal ya hemos pasado por muchas, así que no tiene interés, y por otra parte el divorcio es una guarrada. El matrimonio es un asunto para toda la vida y si no, haberlo pensado antes. Los curas que son muy listos no se casan, por algo será".

No debemos olvidar que muchos números de la revista Hermano Lobo, como de otras publicaciones en la misma línea ideológica, eran frecuentemente secuestradas.

En "Nada de nada", (Hermano Lobo, 24-8-74), sigue afirmando que el pueblo está preparado para la libertad, la inmensa mayoría de los ciudadanos son pacíficos y maduros políticamente, es decir, no van a volver a organizar una guerra civil si cambia el



régimen. Así lo expresa:

"Pero las apuestas mutuas deportivas pueden servir de lección política para el día de mañana si es que se puede votar. Hoy supone un mentís para las consignas de los reaccionarios que dicen que el pueblo llano no está preparado para la Democracia. Yo he visto colas de gente con la boleta en la mano. Gente tranquila que se acerca a la ventanilla, ofrecen el papel para que se lo sellen y no dan ningún garrotazo al cristal. Admitirán ustedes que buscar un candidato demócrata aceptable es más fácil que acertar el Betis-Coruña".

"Y si la gente no se cabrea demasiado cuando no acierta los catorce y eso que hay dinero por medio, no veo por qué se va a cabrear si en lugar de ganar su partido político gana otro. En fin, esto es lo que hay".

No sólo se contaba con la incertidumbre al sistema de gobierno que iba a suceder al régimen franquista, sino la psicosis del miedo de muchas personas que aún tenían en sus cabezas y en sus vidas el fantasma de la guerra.

También posee miga e ironía, en la misma revista, "La aparición", (26-10-74):

"También es mala pata, con lo buenos y católicos que somos los españoles, que el poder celestial a la hora de manifestarse en carne y hueso en cualquier lugar del planeta se haya saltado este país como si aquí fuéramos todos unos rojos. Digo esto porque la Virgen se ha aparecido en Fátima y en Lourdes, sin ir más lejos, a un paso de nuestras fronteras. Cuando sucedió la aparición a Lucía en Cova de Iria, en Lisboa gobernaba un atajo de masones y aun así; cuando ocurrió lo de Bernardeta, Lourdes seguía estando en Francia, con lo que ya está todo dicho. Y aquí, que siempre hemos sido de derechas, pues nada, ni para un cocido. Ahora en Portugal están las izquierdas y, sin embargo, la gente puede ir de peregrinación a un lugar acreditado; Lourdes está relativamente cerca de Perpignan, donde ponen películas eróticas, y a pesar de eso el sitio sigue siendo de garantía".

La dictadura se apropió de la religión, la Iglesia se alió con el franquismo. Desde la guerra del 36 el rojo se identificaba con el ateo y a la inversa, la izquierda no podía ser creyente.

Manuel Vicent, como otras personas sensatas, desmitifica este concepto, con mucho sarcasmo, explica que los milagros se han dado en suelo masón, que izquierda y catolicismo-cristianismo no son términos incompatibles, que una persona de izquierdas puede ser creyente y un creyente de izquierdas, y de cualquier forma, convivir pacíficamente católicos y gobiernos de izquierdas.

Un sentido premonitorio del reparto político, de la configuración de los partidos por intereses personales se encuentra en "La pularda, los senos y la democracia", también en Hermano Lobo, el 9 de noviembre de 1.974,

"Uno ve en esto dos graves cuestiones. Por una parte el embarazo político de Marisol y los pechos al aire de nuestras flamencas raciales han puesto la moral tradicional boca abajo. En este sentido más vale tarde que nunca. Por otra parte está la pandilla de demócratas que por lo visto establecerá el futuro, las listas, los líderes y los programas sin que el pueblo haya podido decir todavía esta boca es mía. En este sentido cuando el pueblo pueda votar, si estos líderes de restaurante no tienen la gota de tanto comer, podrían ser elegidos para confeccionar un buen menú pero no para gobernar en serio a un país democrático. Porque a todo esto el pueblo, que forma colas, ése ni ha votado ni se ha enterado. A ver qué pasa entonces".

Describe los primeros destapes, que le parecen muy bien, por lo que representan, y retrata a los políticos, que ya se están preparando para repartirse el pastel.

Pero recuerda que al pueblo no se le ha ofrecido nada todavía, no se ha contado con él, sigue teniendo que conformarse y tragarse lo que le dan.

Imprescindible de leer es el texto "La sequía puede traernos la democracia", continuamos en Hermano Lobo, (14-21 de diciembre de 1.974),

"Uno en su modestia tiene el natural democrático y la verdad es que no había movido un dedo por cambiar nada porque estaba convencido hasta ahora de que los sistemas políticos eran cosa de Dios que los repartía según el clima. Pero últimamente con estas fiebres del voto por las que atraviesa el mundo la cosa cambia. Desde que uno se ha enterado que a los saharauis se les va a conceder el derecho de autodeterminación y que dentro de poco un sol de cincuenta grados recalentará como leños las urnas en el desierto y que cincuenta mil señores morenos con batolón, cocidos por el secarral se acercarán en fila india con una papeleta en la mano a votar como si nada, a uno le han entrado unas graves dudas sobre el dogma de la democracia y la sequía".

Nos explica su constante teoría de sequía-dictadura, clima húmedo-democracia. En el hemisferio norte del planeta existía vida política y sistemas democráticos y en el sur se daba el subdesarrollo, las dictaduras golpistas, generalmente militares. Manuel Vicent achacaba la sarcástica situación a nuestro país: pertinaz sequía = pertinaz dictadura.

Desea y solicita la democracia, como estamos viendo lo viene haciendo desde que escribe, pero ahora, con la apertura, se podía exponer más abiertamente.

La generación, del autor, que creció con Franco, no conocía otra cosa. Vivía manipulada, y lo que es peor, medio analfabeta, inculta, se le ocultó todo lo que no interesó al régimen, no se la educó,

la mayoría del pueblo, aunque ahora nos parezca increíble, no sabía lo que eran las palabras democracia, libertad, opinión, derecho, voto. No había conocido otro tipo de vida y sistema que el de la dictadura.

Y el año 1.975 lo abre el autor exigiendo lo mismo. "Elogio de 1.975", (Hermano Lobo, 4-1-75),

"Puede pasar que, pese a los grandes dones que nos depara el próximo año, el enemigo que acecha desde fuera y desde dentro, es decir, el monstruo que nunca duerme o la organización judeo-masónica sigan empeñados en pedir para los españoles eso de los derechos de asociación, de expresión, de reunión y sigan jorobando la marrana con eso de la libertad. Entonces nuestros políticos como son unos buenazos, nos la dan y ya está".

Dentro del mismo tema, en "Los pecados sociales", (Hermano Lobo, 21-28 del 2-75), nos describe los cambios de costumbres, el concepto de culpa en el que creció su generación, sobre todo referido al sexo, la existencia de unos seres que nacieron con la guerra, sufrieron la posguerra, subsistieron en la dictadura y esperaban otra cosa,

"El negociado del bajo vientre se trabajaba mucho por aquel entonces. Porque entonces los pecados eran realmente pecados, como debe ser, contra la carne, frutos de la soledad de la postguerra. Y el infierno como un socavón del Ayuntamiento al que podías caer al menor descuido. Atentar contra el sexto mandamiento tenía un doble riesgo: podías volverte tuberculoso en vida e irte al infierno al morir. Aquello era vivir peligrosamente y no esa gaita de los fascistas. Pero siempre había a mano un confesionario, un oscuro quiosquillo de buena caoba que te solucionaba el problema. Luego salías a la plaza, respirabas hondo en gracia de Dios, te fumabas un cigarrillo de anisete y vuelta a empezar. Aquello era bonito". (...).

"Ahora la grey se congrega en colectividad, se musita un padrenuestro de contricción, se recibe un hisopazo a modo de perdón general y listos. Ahora nada de pecados calien-

tes contra la carne (¿cuántas veces, hijo mío?, ¿sólo o en compañía?, ¿casada o soltera?) sino el descubrimiento de los pecados sociales casi todos adscritos al ministerio de trabajo".

"Ahora te puedes ir al infierno por pasarte un semáforo en rojo, por negarte a pagar la extraordinaria de Navidad, por defraudar al Fisco, por manipular la báscula, por vender jamón de York adulterado, por contaminar un río truchero, por no llevar reglado el tubo de escape, por darle una patada al bedel, por no atender una letra de cambio. Puestos así uno sugeriría para coger más clientela que se tipificara como pecado mortal el no ser demócrata, el querer echarse al monte a la mínima, el pensar que no estamos preparados para la libertad, el creer que el español necesita mano dura, el no ser partidario del sufragio universal, el nombrar los cargos a dedo y el no ser amigo de la Unesco. Habría cola".

La crítica al régimen continúa en "¿Qué podemos vender a los árabes?" (14):

"Para empezar podríamos traspasarles por módico precio las bases americanas y ellos con eso fardarían mucho con sus avioncitos a reacción y todo; podríamos venderles el Museo del Prado con lo que cogeríamos una billetiza muy saneada para poder importar whisky escocés y seguir pagando los royalties de la cocacola; se podría vender el ABC y así los españoles se iban a enterar de todas las dinastías orientales; se podría vender el Palacio Real piedra a piedra para construir unos bloques de estar-comedor mirando hacia Carabanchel; se podría vender la catedral de Toledo y dejar libre una plazoleta con parterre y fuentequilla de surtidor con estacionamiento debajo. Y no digo las costas de la mar porque ésas ya están vendidas. En fin, hay que tener imaginación. Pero lo que haya que vender debe ser vendido pronto, porque puede llegar de un momento a otro el socialismo y entonces no tendremos más remedio que tragarnos para siempre jamás el Museo del Prado, las catedrales y los palacios. Lo único entonces será desprenderse del coche ese del alcalde forrado de ante. y eso es poca cosa".

Censura el sistema en general, la falta de sensibilidad. Al régimen no le preocupaba la cultura ni el patrimonio nacional, la falta de escrúpulos y la especulación acampaban a sus anchas. También considera que nos sobran las bases americanas. Y ve una masa

de uniformados ciudadanos, comprando pisos idénticos a plazos. Tampoco comulga con la línea ideológica del periódico Abc.

Interesante es lo que dice en "El 14 de abril y los socialeros", (Hermano Lobo, 12-4-75):

"Porque resulta que en esto del auténtico socialismo y en la auténtica libertad está mezclado una cosa que se llama pueblo. Y el pueblo, como es sabido, come el helado con tenedor, no sabe manejar el cubierto del pescado ni riza el meñique al elevar a los labios la taza de té. El pueblo, con perdón, más bien huele a tocino y eso molesta profundamente a los señoritos de la izquierda con rostro humano".

Existe la izquierda de base y la izquierda de mesa de despacho, pub y restaurante, "intelectual". Y el autor considera que la segunda se olvida de la primera, del pueblo.

Al pueblo no se le ha educado, no posee dinero ni cultura para ser "fino". Y los que se están ya repartiendo el bacalao, no están contando con el pueblo, en su inmensa mayoría sin cultivar.

La democracia solicita en "Elecciones en Portugal". Comparar nuestra situación con la del país limítrofe era constante, como ya hemos dicho, en aquellas fechas. El artículo aparece en la misma revista de humor, Hermano Lobo, el 3 de mayo de 1.975,

"PORTUGAL ha votado y en España ha llovido. Eso es todo. Respecto a las elecciones portuguesas los españoles se dividen en dos: los que deseaban que nuestros vecinos se hubieran matado a tiros y los que se han alegrado profundamente de que la votación haya sido un éxito feliz, fastuoso y ejemplar de la democracia. Mientras en Portugal se preparaban las nupcias del pueblo con las urnas, en España llovía a cántaros

lo cual quiere decir que este año vamos a tener una cosecha de espárragos muy largos. Ya que aquí no se puede votar por lo menos podremos contemplar lo hermoso que se ha puesto el campo". (...).

"Si hablar de claveles no fuera subversivo, uno podría decir que con estas aguas de abril vamos a tener un mes de mayo florido y hermoso. Pero me armo de valor y lo digo". (...).

"Solución: la democracia, digo la gallina".

El autor lo expresa claramente, en Portugal ya se ha votado, ha cambiado la situación, y aquí sólo se puede hablar del tiempo, sigue sin pasar nada.

Uno de los miedos de los ciudadanos, y una de las presiones y chantajes que se les ofrecían, era el cambio violento, el fantasma de la guerra civil, en tener metido en la cabeza que aquí no habría una evolución pacífica, un cambio de régimen sin sangre y represalias. Por é ello Manuel Vicent insiste mucho en que se podría dar el cambio sin que pasara nada, sin enfrentamientos, civilizadamente.

Su sentido premonitorio de la política lo podemos advertir en "Izquierda infeliz", (Hermano Lobo, 7-6-75),

"Resulta que esta clase de izquierda lleva en este país más de treinta años sufriendo penalidades sin poder levantar la cabeza: ha visitado la cárcel, ha sido batida por la censura, ha conocido el exilio, ha trabajado duramente en la clandestinidad jugándose el tipo, ha sido humillada, calumniada y tratada como un pingajo y ahora cuando después de tanto tiempo y mucho esfuerzo ha logrado estructurar cara al futuro una plataforma política racional, una expectativa de poder, una posibilidad rentable llegan los tráfugas y los listos y se ponen a la cabeza. En seguida cogen el bastón de mando y se deciden a presidir esta nueva procesión".

Manuel Vicent huele las situaciones antes de que lleguen. Así en este texto ve como la auténtica izquierda, la de toda la vida, la de ideales, va a ser marginada, dejada de lado en el futuro reparto del pastel de la democracia.

Los que han dado la cara durante la dictadura, los que no han cambiado de chaqueta en los tiempos difíciles y expuestos, serán relegados por los "señoritos" que no tomaron partido ni lucharon cuando existía auténtico peligro.

El tema continúa en "Indulto, amnistía o aprobado general", (Hermano Lobo, 21-6-75),

"Parece que fue una moda. Hace sólo unos meses en el país se hablaba mucho de indulto y amnistía. Y tal era el furor que semejaba que a la clase progresista le iba la vida en ello. Obispos y cardenales, famosos abogados y políticos en estado de merecer se pasaban todo el día intercambiando cartas, manifiestos, peticiones, firmas y panfletos humanitarios sellados bajo el patrocinio de la Virgen de la Merced a medias con el contubernio internacional por ver de redimir cautivos como fuera. De pronto aquel furor mercenario ha cesado. Por lo visto ahora ya nadie se acuerda. Los calores se están echando encima y en Carabanchel, ya veo yo, los políticos y los comunes, los comunistas y los rateros, los homicidas y conspiradores no van a tener más remedio que jugar al corro de la patata en el patio bajo el sol del estío hasta que llegue el otoño que llaman caliente y a la clase progresista en libertad en cualquier cena de viernes se le ocurra, mientras el camarero trae la lubina con virutas de espliego, poner sobre el mantel la cuestión de los presos. Según parece este año no ha sido santo ni nada. Y tampoco hay en perspectiva que palme algún personaje místico o laico para que corra el escalafón. Esperemos al menos que los penenes den el aprobado general político ese. Algo es algo".

La política también es cuestión de modas. La mayoría de las reivindicaciones tienen lugar en otoño, se sigue una especie de calendario político,



y en verano, hasta los que poseen más ideales, se dedican a veranear y disfrutar, olvidándose de todo lo demás, y la justicia pasa a ser una asignatura pendiente.

Manuel Vicent, como vemos, pidió la amnistía y el indulto para los presos políticos. Y denuncia que los que han dado la cara, los que están en la cárcel, queden olvidados por sus propios compañeros de ideología.

Su sentido premonitorio también lo deja latir en "El trasvase ideológico", (Hermano Lobo, 28-6-75):

"Un jugador del Real Madrid puede fichar por el Barcelona y sigue dando patadas furibundas. Un fascista puede convertirse en demócrata de la noche a la mañana y cambiar el tambor por la urna y la gente tiene que verlo como muy normal. Ahora, eso sí, este trasvase de políticos debe meterse en una federación".

Expone el chaqueterismo político, nadie quería apearse del burro, cuando se veía venir el cambio de régimen los políticos se iban disfrazando, poniendo la máscara para seguir aferrados al poder. Advierte que debían meterse en una federación para que fueran identificados, formaran un partido concreto donde estuvieran todos los que habían participado de la dictadura y ahora se habían mudado a la democracia.

Y vamos a cerrar este apartado del tardofranquismo con "El anticiclón y la política", (Hermano Lobo, 9-8-75), donde consta su teoría, que ya hemos apuntado, del clima,

"Si no fuera demasiado largo aquí se podría explicar cómo la sequía del anticiclón de las Azores engendró el latifundio y el latifundio cómo engendró la oligarquía y la oligarquía terrateniente la pobreza campesina y la pobreza la ignorancia y

la ignorancia el autoritarismo y así hasta llegar al conglomerado surrealista que forma nuestro país, donde culturalmente ni se estudia latín ni se hace deporte, donde gastronómicamente se come pajaritos fritos y la gente sin término medio está mal nutrida o tiene la tripa de la sobrealimentación, donde políticamente el público ha vendido sus derechos por el lavaplatos de lentejas. Si se pudiera provocar la lluvia artificial hasta convertir el país en un pastizal de vacas, el proceso cambiaría en unos años. Pero como la lluvia artificial es difícil de conseguir de momento, creo que es más asequible invertir el proceso y comenzar por suprimir el autoritarismo para erradicar la ignorancia y la pobreza y la oligarquía y el latifundio, y conseguir la libertad y ver si con la libertad al fin llueve a cántaros sobre el territorio, y en resumidas cuentas, podemos tener como en Europa los urinarios limpios, la tierra blanda y verde y el personal en el punto exacto de nutrición. Si se cambia de política, a lo mejor se retira definitivamente el anticiclón de las Azores y esto se convierte en un lugar habitable, aunque no venga ningún turista, que tampoco estaría mal".

Se trata de la teoría de Manuel Vicent de la política relacionada con el clima para pedir la democracia.

En Europa existe un clima húmedo, llueve, y existen libertades, democracia, cultura, civilización, educación y sensibilidad. En nuestro país se ha cebado la sequía, no llueve, y existen represiones, censura, dictadura, incultura, subdesarrollo, incivilización.

Una de dos, o tenemos que esperar que cambie la climatología, que no deje de llover, a ver si llega la libertad, o debemos empezar por instaurar la democracia a ver si por fin llueve.

Resume un poco toda su postura en el franquismo. Su deseo de libertades, derechos, justicia, urnas y democracia. Su denuncia del fascismo y la intransigencia de cualquier clase. Su anhelo de que el pueblo deje de ser sumiso, pasivo y conformista, de que nuestro

país esté conformado por ciudadanos dignos, sin miedo, con sensibilidad, que amen y defiendan la libertad, la justicia y la vida.

## 2. La transición.

En este apartado hemos decidido incluir la obra periodística de Manuel Vicent, sobre el tema político, desde el 20 de noviembre de 1.975, en que tiene lugar la muerte de Franco, hasta el 28 de octubre de 1.982, en que llega el PSOE al poder, mediante las elecciones legislativas.

En este período el autor continúa escribiendo en la revista Hermano Lobo hasta el verano de 1.976, en que tiene lugar su cierre. Y también publica sobre el tema en la revista semanal Personas, desde el 25 de diciembre de 1.976 hasta el 17 de junio de 1.978, en la revista La Codorniz, desde el 22 de mayo de 1.977 hasta el 27 de agosto de 1.978, en la revista, de la misma periodicidad que las dos anteriores, Posible, desde el 22 de septiembre de 1.977 hasta el 28 de junio de 1.978 y la serie Crónicas parlamentarias en el periódico El País, desde el 23 de julio de 1.977 hasta el 23 de noviembre de 1.978.

En Hermano Lobo, además de los artículos habituales, publica la serie Caperucita y los lobos, compuesta de 27 artículos, desde octubre de 1.975 a abril de 1.976. La serie la realizan Francisco Umbral, Carlos Luis Alvarez (Cándido) y Manuel Vicent, que se encargan de representar la protesta de Caperucita, la regañina de la abuelita y la perdigonada del cazador, respectivamente, llevando cada semana a las páginas de la revista un lobo de los muchos que campaban en

aquellos momentos por el bosque del país.

Cándido explica en el prólogo de la recopilación de artículos El lobo (feroz) de la semana, (Umbral, Cándido, Vicent. Caperucita y los lobos. AQ Edicópmes. Madrid, 1.976), que Caperucita Roja es una niña de izquierdas, hija de madre soltera, troskoerótica, y la abuela en la misma línea, a su vez madre soltera de la madre de la Caperuza, proustiana, y el cazador, furtivo, anarquista y sobrino de cardenal.

Los artículos originales, publicados en la revista, aparecen bajo el título genérico de El lobo (feroz) de la semana. Y los lobos, lobos feroces del franquismo y tardofranquismo son: Fraga, Girón, Blas Piñar, El Alcázar, el Vaticano, la Cía..., atacantes de caperucitas democráticas del espeso bosque de la transición.

Vamos a ver algún texto de los citados. Manuel Vicent realiza siempre "La perdigonada del cazador". Así "El lobo (feroz) de la semana. Fraga", (Hermano Lobo, 22-11-75),

"Uno sospecha que el señor Fraga está convencido de que el español es malo, que está sumido en el concepto de naturaleza caída y hay que meterle en el paraíso a empujones para redimirle con golpes de ley. El señor Fraga se proclama centrista moderador pero da la sensación de que se va a enfadar muchísimo si no nos portamos bien o si tomamos a cachondeo lo que dice. Parece ser que si llega el embajador con su centrismo habrá que tomar mucha tila o en su defecto agua del carmen, lo cual no dejan de ser ya dos opciones".

A Fraga le ve como a un salvador de la patria, que quiere salvar a los ciudadanos a la fuerza, decidir sobre sus vidas. El autor advierte que hay que prevenirse

contra él.

En "El lobo (feroz) de la semana. Girón", (Hermano Lobo, 6-12-75), vemos como el autor escribe contra los que han estado con el franquismo,

"Unos piensan que Girón es ya sólo un león de zoo; otros creen que todavía puede echar algún zarpazo. Yo no opino. Por mí como si lo quieren embalsamar. Como soy bueno y me porto bien sé que el lobo no me va a hacer nada".

Continuamos, siempre en la misma revista, viendo ejemplos, "El lobo (y el madroño) de la semana. García Lomas. Alcalde de Madrid", (27-12-75):

"Esta ciudad que es a medias un campamento de ladrillo visto plantado en medio del secarral y una factoría de Kansas City, que hace ya mucho tiempo que ha talado el madroño y que sólo le queda el oso con un nueve largo colgado de la cadena tiene un alcalde, García Lomas, elegido a dedo entre las fuerzas vivas, con talante duro de mandamás, que gobierna sonriente los terribles desaguisados de la corte, que se pasea entre los cuatrerros especuladores con una brisa triunfal en el rostro y que confunde el humo aromado de su puro de vitola con la contaminación del poblado".

El autor denunció más de una vez como los alcaldes franquistas en Madrid practicaban la corrupción, la especulación, convirtiendo la ciudad en inhabitable, favoreciendo sus propios intereses y olvidando a los madrileños, tanto en política urbanística, infraestructuras, transporte...

En "El lobo (peleón) de la semana. El Alcázar", (10-1-76), afirma:

"Como el Alcázar piensa, según parece, que el español es un ente desequilibrado que necesita y agradece la mano dura, él mismo se encarga cada tarde de proporcionarle una ración de jarabe de palo. Sus editoriales, sus artículos de opinión son como

cazos de aceite hirviendo". (...).

"Aunque parezca mentira el español no es un ser masoquista y prueba de ello es que El Alcázar vende muy poco".

Vicent escribe contra el oscurantismo, los salvadores de la patria, todo lo que huele a reaccionario. El autor sí creía en el pueblo, en que se merecía la democracia, una convivencia con sus derechos garantizados.

Caperucita y la abuelita hemos dicho que eran de izquierdas, "rojas", liberales y liberadas sexualmente, el cazador las protege. En el siguiente texto vemos la defensa del autor de la amnistía. "El lobo (fraternal) de la semana. La amnistía", (24-1-76),

"Vamos, que si dieran la amnistía iba a llamar yo enseguida a la Caperuza y a la abuelita para montar un partús con menage a trois y celebrar la reconciliación nacional a base de cama redonda con lobo incluido. Lo malo es que, como no dan la amnistía, la Caperuza que es muy roja en vez de llevarle la cesta a la abuelita, se nos va todas las tardes de manifestación o se encierra en una iglesia con los amigotes. Y en casa estamos preocupados. Cualquiera día nos llegará con la cesta partida porque algún guardia le dará con un método disuasorio en la cabeza. Ahora dicen que la amnistía la van a conceder al final, después de reformar el código. Pues ya me contarán ustedes, con lo difícil que es conseguir el quorum ese de las Cortes, para cuando va a ser la fiesta. Porque la abuelita ya está preparada. Ella nos ha prometido que el día de la amnistía va a hacer un strip-tease y se va a quitar la braga de uralita delante de toda la camada. Ya veo yo que habrá que esperar".

La democracia que esperaba Manuel Vicent era igualitaria, sin las diferencias sociales, que hoy siguen vigentes. Podemos comprobarlo en "El lobo (pardo) de la semana. Los montes de El Pardo", (27-3-76),

"No sería raro que algún lobo privado, experto en cotos, en privilegios o en clubs selectos con alta cuota de entrada, intentara convertir a la abuela y a Caperucita en dos furtivas. Me estoy oliendo la tostada. Ya me veo yo a la caperuza troskoerótica y a la abuela proustiana, que muy poseídas de sus derechos forestales, cogen la merienda y van a refocilarse a los montes del Pardo y entonces les sale al paso un lobo disfrazado de portero de club, me las agarra del pescuezo y las arroja fuera de la alta y ruda tapia. No es por nada, pero uno teme que la abuela y la caperuza tendrán que comer por mucho tiempo la tortilla dominguera de patatas fuera de la alambrada. Eso o les da la ventolera y se apuntan a la Tercera República".

El escritor valenciano confiaba en un democracia total, sin medias tintas. Esperaba el disfrute de todo el patrimonio por el pueblo, sin ninguna distinción social como apunta la actual Constitución, sin clubs privados, sin privilegios de clase. Pero su buen olfato le señalaba que, efectivamente, iba para largo.

Y al último lobo que vamos a leer es "El lobo (notarial) de la semana. Blas Piñar", (10-4-76),

"Y es que todavía hay clases. Los del búnker habitan en el interior de un bloque de cemento armado que tiene moqueta, ficus, hilo musical y aire acondicionado, porque el presupuesto da para eso. En cambio, los rojos con el oro de Moscú no tienen ni para alquilar un piso con salón-estar comedor de renta limitada. Se ve que todo el dinero se lo gastan en panfletos y a la hora de llamar por teléfono al Kremlin para recibir las consignas tienen que levantar la boca de riego y acercarse a la cabina de la esquina. Por mi parte, les tengo dicho a Caperucita a la Abuela que salgan inmediatamente de las alcantarillas porque me ha llegado el rumor de que en el proceso general de brujas en que vive el país se ha pensado incluir un programa de desratización absoluta, de modo que van a echar una carga masiva y el alcantarillado se ha de convertir en un clamor de lamentos y mortales retortijones de la rojería. Si la abuela quiere ser pocera que saque carnet. Y la Caperuza puede ir a meter mano al opositor de notarías en el Drougstore".

Describe la desigualdad social, y la persecu-

ción de la izquierda en la transición.

Al morir Franco la situación política en nuestro país no está nada clara, existe una incertidumbre por parte de políticos y ciudadanos, que el autor refleja en los artículos de esta etapa. Vamos a ver "La cama redonda de la democracia", (Hermano Lobo, 27-12-75),

"Como si de repente hubiesen sido investidos con el cinturón negro, se hacen entre sí unas terribles llaves de judo con tal de llegar cuanto antes al mostrador, donde un empleado, ya con los nervios rotos por esta frenética demanda, no puede dar abasto cambiando y probando chaquetas. Existe mucho surtido, ciertamente, pero la verdad es que todos piden la misma: una chaqueta gris-demócrata, con una apertura en la rabadilla". (...).

"(...) la gente ha decidido elegir, de momento, un color sufrido con fibra de entre-tiempo. Aquí todo el mundo es ya demócrata. Sin especificar más. Hay que ver, ¡diablos! Un país que hasta el otro día estaba poblado de bigotitos, de personajillos calenturientos que a la mínima ahuecaban el esternón y decían eso de que usted no sabe con quién está hablando, ahora mismo, en cuestión de una semana, habiéndose creído lo que dicen los titulares de los periódicos y venteando con la naricilla para ver por dónde llega el aire, se han equipado con una chaqueta gris perla reversible y se han colocado en la posición teórica del medio centro. Y si algún dinámico y agresivo periodista, armado de magnetofón, comete la ingenuidad de andar preguntando por la filiación política, por la definición ideológica de cualquier personaje, éste, en atlética finta, despeja el balón a córner. En estos días, el córner es la democracia, una madraza que acoge en su regazo tibio a golfos, reaccionarios, fascistas, todos en una cama redonda".

Describe el oportunismo político. De pronto todo el mundo se ha vuelto demócrata, incluso los que participaron directa y abiertamente en la dictadura.

Eso sí, nadie se define, prima la ambigüedad, porque todavía no se sabe bien que es lo que va a pasar,



si la democracia va en serio, si se podrá asentar, o si surgirá un nuevo salvador de la patria.

Repleta de humor y sentido crítico es la "Carta a los Reyes del hijo de un obrero", que publica en la misma revista el 3 de enero de 1.976:

"Mi padre os pide la descongelación salarial en plan inmediato y yo quiero que me traigáis cuanto antes una urna para votar libremente. Y como una urna libre no se puede manejar sin una libertad previa de expresión, reunión y asociación, pues también las quiero, a ver qué pasa". (...).

"Pero, en fin, queridos reyes, si ustedes me dejan la libertad en el balcón yo prometo portarme bien. Y vivir como un europeo civilizado y no hacer huelgas salvajes y colaborar mucho en eso de la concordia nacional. A ver si me comprenden: que primero ustedes me dan mis derechos y yo después seré bueno. ¿Entendido? Besitos en la barba. VICENTIN".

En la misma línea escribe "La derecha de rostro humano" (15),

"Normal, antes de que se opere esta metamorfosis lunática, pienso que ciertas especies de reaccionario hispánico deben ser aisladas en vivo, tratadas por un taxidermista y luego llevadas al Museo de Ciencias Naturales para que los futuros estudiosos de la ciencia política les puedan examinar de cerca. Sería una lástima que se extinguieran los pocos ejemplares ultras, únicos ya en el mundo, que viven en nuestra reserva natural. En adelante, a los fascistas mutados por la luna democrática en derecha de rostro humano, ya no se les podrá distinguir por la cara. En adelante habrá que mirarles la bocamanga para verles esa garra de firmar contratos".

Describe el oportunismo y el chaqueterismo, de repente ya no hay fascistas, se ponen la máscara de demócratas, todo el mundo espera para llevarse la ración en el reparto democrático, y si falla volver a sacar su auténtico rostro. Refleja la ansiedad insacia-

ble de los políticos, su ambición inmoral. Son como los lobos disfrazados de ovejas.

La incoherencia de los políticos sigue reflejada en "Política cerrada, teta destapada", (Hermano Lobo, 7-2-76),

"Durante el franquismo este nublado orgánico era, al menos, compacto y coherente. Entonces nadie hablaba, nadie prometía nada, no había la más mínima esperanza de que el sol se abriera paso en la cerrada oscuridad. Y la gente siempre llevaba paraguas. Ahora, en cambio, al Gobierno actual se le ha soltado la lengua: cada ministro dice una cosa, en cada declaración se hace una promesa, luego otro portavoz desdice lo dicho, otro encargado deshace lo hecho. De repente parece que va a llegar la democracia y el personal se quita el impermeable, pero al poco rato comienza a caer la autoridad en forma de chuzos y uno tiene que refugiarse bajo la marquesina; al día siguiente, un cielo azul juega a que nos va a traer la libertad, pero en un momento se cierra el horizonte y viene la granizada. El sol, indeciso de esta política, ahora ilumina los quioscos llenos de tetas, ahora se apaga sobre el edificio de las Cortes; ahora abre los rayos en una manifestación, ahora amenaza tormenta en un discurso; ahora alegra la cara de Fraga; ahora ensombrece el ceño de Arias. El ciudadano, que no entiende de isobaras, no sabe si quitarse la gabardina o salir a la calle con bufanda y abrigo. Creo que el sano contribuyente no se merece una pulmonía. Sería deseable; si no quiere coger por lo menos una gripe, que tomara en cuenta este parte meteorológico-político: se está acercando al país una profunda borrasca, y aunque de momento pueden alternarse las nubes y claros, el mal tiempo político de derechas tenderá a hacerse general, con tormentas reaccionarias en las alturas y se hará normal el uso de cadenas. En las próximas manifestaciones por la amnistía se recomienda llevar casco".

Define la confusión que inunda al país, se le está ofreciendo una de cal y otra de arena, el pueblo no sabe a qué atenerse. El autor pide definición, claridad, seriedad, que se ponga en práctica de verdad la democracia. Y advierte que la extrema derecha no está por la labor.

En "¡A por los trescientos!", (Hermano Lobo, 6-3-76), vemos el papel que desempeñó la revista en el tardofranquismo y el año siguiente a la muerte de Franco, cuando la democracia no había cuajado del todo:

"Si el régimen no cambia, si la democracia orgánica permanece, si nada se mueve, si estamos alimentados con la filosofía perenne, si el país produce cada año una repetida cosecha de Duns Scotos corporativos, si Santo Tomás de Aquino también lleva bigote de cepillo y gafas oscuras, si el Concilio de Trento ha vuelto a germinar en el regadío de Utrera, término municipal del Palmar de Troya, si Viriato toma café con leche y una ración de porras en la cafetería Manila, sin Don recaredo da conferencias en el Club siglo XXI, si el Estado Nuevo está inmóvil, mirando el pasto, como un toro de Guisando, si de aquí nadie se larga de una vez ni nada se mueve, tampoco lo va a hacer HERMANO LOBO, que tiene más motivos que ningún fantasma nacional para seguir en la brecha".

Manuel Vicent explica que Hermano Lobo no ha perdido su razón de ser porque nada ha cambiado todavía, la democracia no se ha establecido ni consolidado.

El papel de la revista de humor era luchar por las libertades, jugó un papel muy importante como prensa de humor y opinión en los últimos años del franquismo y en el primero de la apertura como defensa de los derechos humanos y democráticos.

Y el último texto, escueto, que vemos de la citada revista, pertenece a la serie A media voz los dos, "Felipe González", (29-5-76), donde el autor expone una lúcida premonición política:

"Sin embargo ese es el peligro que tiene el socialismo, el de servir de colchón a la llamada gente de orden. Pienso que el socialismo puede acabar siendo un snobismo de la derecha".

En la década de los noventa, podemos advertir como el autor no se confundía, su vaticinio se ha cumplido.

En Personas, Manuel Vicent realiza la serie España en travesti y Esta semana. En España en travesti el autor deja constancia de que el país se transforma, se disfraza, muda sus vestidos, se prepara para cambiar. Es la época de la reforma, la transición política. El 15 de junio de 1.977 tienen lugar la primeras elecciones generales, el pueblo por fin vota, deposita por primera vez su papeleta en las urnas.

En La Codorniz publica las series, que también veremos en este apartado, Crónica de un irresponsable, cuyo título nos sugiere lo que vamos a encontrar, y Blancanieves y los siete enanitos, que tampoco ofrece desperdicio.

En Posible nos da una crónica política semanal. Sigue la lucha por conseguir la democracia y asentar sus instituciones, toca los temas de los intentos desestabilizadores, el terrorismo, la inseguridad ciudadana... Y nos muestra informaciones de la política parlamentaria.

Y en El País hallaremos las Crónicas parlamentarias, donde relata las sesiones del Congreso y del Senado desde julio de 1.977 hasta noviembre de 1.978. Nos muestra los sucesos políticos de un año en el que se horneó la Constitución, se trabajó bajo la amenaza del miedo al terrorismo, al golpismo y a la inseguridad ciudadana. Es la política de pacto en el desconsenso, el tema de la redacción de la Constitución por la Comisión Constitucional y su debate.

El autor en este tiempo se alegra por los signos de libertad que se van derramando, así el 8 de enero de 1.977, escribe en Personas, España en traves-ti:

"En el proceso del "strip-tease" democrático, al franquismo se le acaban de caer dos piezas de su lencería íntima, de modo que el espectador ya puede adivinar con un poco de buena voluntad las curvas eróticas de la libertad en esta media luz rojiza de la reforma. Por una parte se ha suprimido el TOP, por otra se ha liberado a Carrillo". (...).

"Santiago Carrillo, felizmente para todos menos para algún matamoros pertinaz, a través de un simple auto judicial, ha pasado directamente de fantasma a ciudadano, de lobo feroz a simpático habitante de Vallecas. (...) Y así, de la misma forma que cuando las higueras del Evangelio se cubren de hojas sabéis que el verano está cerca, en verdad en verdad os digo que cuando se vea al secretario del Partido Comunista sin guardaespaldas en el andén de metro o en la cola del autobús o a pie de bordillo, esperando que se abra el semáforo, convertido en solitario peatón, con paraguas y sombrero, sabremos que éste es un país libre y tirando a normal".

Va siguiendo día a día los cambios y transformaciones que se van produciendo durante la transición, la salida de la cárcel de presos políticos y la vuelta de exiliados suponen el retorno a la normalidad, el logro de libertades.

Pero la incertidumbre no ha desaparecido, lo vemos en "El marketing del terror" (16), dentro de la misma serie,

"Si estos cuatreros del Oeste pretendían amedrentar al poblado, ya lo han conseguido: el poblado está ahora que no le cabe la camisa en el cuerpo. Los pistoleros han conseguido que los habitantes del lugar, atenazados por la peranoia, anden por la calle con el ceño fruncido, mirando al prójimo por el rabillo del ojo; han obligado al público a bajar la voz, a retirarse tempranamente a casa cuando el sol declina

y a que la clase política cambie de dormitorio. La noche de la ciudad ha quedado a merced del vuelo rasante de unos ángeles exterminadores armados con "Mariettas". Lo primero que hay que decir es que se trata de un oficio no excesivamente complicado. Sólo se necesita sangre fría, un buen estómago y financieros que lo paguen bien. Siempre hay alguien que se atreve. Lo cierto es que la semana pasada ha sido la más sangrienta y triste de Madrid, con el cielo encapotado, los periódicos llenos de esquelas, la televisión con programas funerales, con los hospitales dando parte de los heridos, las farmacias despachando tila que el personal bebe con botijo y las ferreterías vendiendo cerraduras al por mayor".

Trata el tema de un gran problema de la transición, el miedo que se impartía a los ciudadanos por los intransigentes, los ultras, los que reparten violencia de cualquier forma para amedrentar a los ciudadanos, con amenazas, agresiones... Refleja el estado de inseguridad ciudadana en que se vivía, y de los que se toman la justicia por su mano para que no exista libertad de pensamiento ni expresión. A ciertos sectores de la población y del poder les interesaba este estado para desestabilizar la democracia.

Sigue describiendo la temperatura del país en "La danza del vientre de la economía" (17),.

"En general, la opinión pública está un poco harta de política hablada y observa con cierto escepticismo cómo sus líderes le ofrecen la felicidad a bajo precio muy a la ligera, casi en forma de rebajas o saldos. Fraga habla de democracia sin ruborizarse, López Rodó clama contra la corrupción como un neófito iluminado, Fernández de la Mora dictamina sobre la libertad sin pudor, Carrillo analiza en plan vergonzante lo positivo de la reforma, Felipe González levanta el puño y habla de marxismo, de modo que en este festival de brujas y máscaras todos los políticos usan el mismo travesti de demócrata unisexo y parlotean lo mismo, con las mismas palabras y en el mismo tono. Unos, llevados por el miedo, y otros, por el cinismo, todos han venido a coincidir en una aburrida verborrea ambivalente en una zona de nadie, que está matando ya a bostezos al respetable público. La oposición está en estos momentos

negociando la Ley Electoral, y para solucionar unos problemas formales se pone corbata y se instala en los labios una sonrisa Profidén de representante de comercio que quiere causar buena impresión; el Partido Comunista anda nervioso como un estudiante primerizo que espera el resultado del examen de Estado, buscando recomendación, y promete ser un buen reformista y comulgar por Pascua Florida con tal de que no le dejen para septiembre; y los franquistas le echan una jeta impresionante y siguen empeñados en solucionar nuestros problemas como si aquí no hubiera pasado nada; se ponen la chaqueta gris martengo sobre los correaes y aprovechando que la gente tiene una paciencia infinita y que el papel y el micrófono son la mar de sufridos, hablan de libertad y democracia. Y al comprobar que no se cae ningún tabique ni levita ninguna tarima, siguen hablando. Lo importante, por lo visto, es llegar al Parlamento, conseguir una butaca en el hemiciclo a como dé lugar, saltando trochas y barrancos, postulados y principios, ofreciendo créditos, regalando bombones o abriendo una barra libre. Alguien ha gritado: ¡maricón el último!, y una carrera desenfundada de demócratas unisexos con grititos de ratas libertarias se ha establecido en dirección a la bajada de San Jerónimo. Y el gobierno, para no ser menos, con objeto de alegrar el panorama, ha mandado que la economía realice ante el electorado la última danza del vientre, que está embarazado de nueve meses por la inflación. Después llegarán los del carro de la basura. De eso puede usted estar bien seguro. Que esos señores son como las golondrinas de Bécquer".

Vemos el significado, que ya hemos expuesto, de la palabra "travesti", transformación de los políticos a la democracia, disfrazados de demócratas.

Ningún partido realiza su papel, todos se mudan de traje, lo único que les preocupa es el poder, pillar un escaño en el Parlamento, y para éllo no les importa engañar al pueblo. Los franquistas se tornan demócratas, los socialistas se ponen corbata, los comunistas transigen con la reforma y abandonan sus características ideas, el Gobierno no gobierna, y el pueblo empieza a aburrirse, cansarse y comprender que el cambio no es una panacea.

De cualquier forma, Manuel Vicent humaniza la política, nos la hace digerible. Hace de las duras informaciones, cotidianos relatos, nos describe las costumbres de cada momento histórico. Pasemos a otro texto de España en travesti, "Cantata para unas elecciones", (Personas, 5-3-77),

"Cada tiempo, cada héroe, cada pasión, tiene su música. Los españoles se tirotearon entre si en 1.936 cantando "Mi jaca", se despiojaron al sol de la posguerra con el Tatuaje de Concha Piquer, curaron la tuberculosis con el Rascaíú, comenzaron a comer pan al son manisero de Machín, montaron en moto con el bayón de Ana, compraron el 600 con Renato Carossone, llenaron la cocina de electrodomésticos con el Dúo Dinámico, contemplaron los viajes de los ejecutivos con Raphael, se enteraron del tufo de Matesa bajo la crema melódica de Karina y se pasmaron de la ascensión de Carrero hacia los áticos con Julio Iglesias. Es un ciclo musical perfecto, con muchos bemoles. El orden ontológico reinaba entonces en el país y las cosas estaban en su sitio, donde debían: Franco en el Pardo o de cacería, Carrero en Castellana, el Dios de Trento en el Sagrario y los rojos en la cárcel". (...).

"Estos tiempos, estas pasiones, estos héroes posfranquistas y estos líderes ahormados de la oposición también tienen la suya: la Ramona de Esteso o la Charanga del Tío Honorio". (...).

"Las flores verbales de la apertura de Arias cuajaron el verano pasado, casi a toque de corneta, en una cosecha de frutos eróticos y los quioscos, como árboles prohibidos de papel, aparecieron un día repletos de senos y ancas rutilantes de nuestras zagalas liberadas. Pero este es un país subnormal y politizado. Y en la lucha de la democracia contra la dictadura las tetas abiertas han sido beligerantes, los traseros sonrosados han sido beligerantes y un ejército femenino desnudo se ha enfrentado a cuerpo limpio contra la autocracia, que entiende que la carne es enemiga del alma y de los principios fundamentales. Era un juego freudiano. Cogías una revista y leías un furioso artículo contra el Gobierno y en la página siguiente aparecía una moza desnuda; luego un reportero te descubría cualquier manifestación callejera con tiros de goma, gases lacrimógenos y pistoletazos a cargo de unos macabros señores de paisano, y al instante llegaba la imagen de una hembra con el pubis en difumino. Todas las revistas eran



la misma, son la misma; todas las tetas son las mismas. Pero la corriente freudiana se había establecido". (...).

"Las mozas desnudas de las revistas podían ser nuestras novias o nuestro amor imposible como la democracia, que en un suplicio de Tántalo puede alejarse igual que esos senos de moscatel a medida que alargas la mano".

El sexo como palanca de freno, utilización del sexo en los medios impresos como droga para calmar los ánimos, lo mismo que el consumo como engaño, como promesa de una felicidad ficticia, inalcanzable.

Los medios de comunicación de masas mostraban el sexo a los ciudadanos como una promesa erótica que no se alcanzaba en la realidad de sus vidas. Era la promesa deseada de un gozo que no se llegaba a tocar con las manos, lo mismo que la libertad y la democracia.

Se daba una de cal y otra de arena. Esto existe, se puede disfrutar, pero todavía no es para tí.

Nos da la configuración del panorama político, así en "El partido de Televisión Española", (Personas, 26-3-77),

"(...) la extrema derecha sólo tiene pistoleros o fanáticos retóricos que podrían tener una influencia en las urnas si les dieran con una garrota. Pero una gacetilla de periódico trae la noticia de que las urnas de esta cosecha van a ser de plástico irrompible. De modo que ni así. No se trata, pues, de romperlas a bastonazos, como sería el sueño erótico de Blas Piñar, sino de intentar destruirlas con un método más civilizado, aunque no mucho más, y para eso está Alianza Popular, con todo su andamiaje de caciques, que contará sin duda con los restos más reaccionarios de todo el aparato del Movimiento. Los franquistas de siempre siguen empeñados en querer salvar a la Patria, nos siguen dando una murga insoportable con su desmedida pretensión

de hacernos felices saltando a la pata coja entre las amenazas y el desarrollo, entre el miedo y la renta, entre la libertad con cinturón de castidad y el orden público, entre Donoso Cortés y el teatro de Manolita Chen. Después está el llamado Centro Democrático, que es un cajón de sastre, un espacio donde permanecen los baúles del "atrezzo" reformista, todo el material de travestí: un lugar de encuentro entre los que llegan huyendo del franquismo y los que vienen escapados de las catacumbas, toda una tarta capuchina ribeteada con unas grecas de socialdemocracia. Y luego está la oposición de izquierdas, que sale a candilejas entre la buena fe, la esperanza y el masoquismo". (...).

"Sin lugar a dudas que entre la multitud de partidos y alianzas, entre el sembrado de siglas políticas del país, el vencedor absoluto va a ser el partido de la Radiotelevisión Española. Lo divertido tiene que ser el grado de manipulación que este aparato gubernamental meta entre el público desvalido, entre un electorado que está políticamente descerebrado por cuarenta años de pertinaz analfabetismo franquista. La cuestión estriba en saber si las futuras Cortes van a ser constituyentes o sustituyentes y el papel que Radiotelevisión Española, que es la fuente donde abreva el público masivo, va a tomar en este espectáculo de travestí. Da la sensación que el pueblo español está cansado y que todo lo da por bueno, cualquier chapuza, cualquier fregado, con tal de que aquí la gente no se vuelva a matar a tiros".

El autor refleja el cansancio del pueblo ante unos políticos que han cambiado de régimen, de chaqueta pero que son los mismos perros. La democracia es una costumbre, una forma de ser y de estar en la vida, una educación, y aquí ha cambiado el sistema pero no existe esa costumbre, educación y hábito de la democracia.

Aún persiste el miedo psicológico a la guerra civil, el temor de que el personal se lleve a tiros, y los ciudadanos prefieren enmudecer antes que la rutina de la violencia.

También destaca el papel que jugaba Televisión

Española, la única que existía, en lugar de informar al pueblo, que no estaba habituado al nuevo sistema político, era un mero lacayo de la UCD, jugaba su baza de lavadora de cerebros. Los ciudadanos actuaban teledirigidos.

El autor observa y comenta que los males del país permánecen, muchos de los temas que apuntaba y desgranaba en los años setenta, continúan siendo una realidad.

En "Centro Democrático for sale, se vende", (Personas, 2-4-77), explica, con su carácter premonitorio políticamente, lo que fue la UCD:

"En tiempos de Franco, cuando la política estaba reservada a los charros con cartucheras, ser centrista era como ser maricón o vegetariano. Por eso nadie se dejaba ver por allí. Ahora, en cambio, parece como si en esos parajes hubiera brotado petróleo: la gente ha comenzado a llegar en caravana, unos que vienen escapados del franquismo, otros que suben desde las alcantarillas de la oposición, de modo que el centro se ha convertido en un poblado lleno de alboroto, en un cruce de caminos por donde, según cuentan, va a pasar el ferrocarril de la democracia, con el vagón a escoba lleno de regalos. Si nadie lo remedia, está claro que la política española se va a montar sobre este espejismo del secano franquista, en este oasis de cartón piedra con un decorado de Benito Perojo". (...).

"El Centro Democrático es una ficción política que ha sido objeto de compraventa: el Gobierno ha adquirido esos terrenos con el mismo espíritu que un director de cine localiza y elige un paisaje, bello y psicológico, que le vaya al relato, que haga verosímil el argumento que nos va a contar. La televisión está lista para montar una película donde Adolfo Suárez hará el papel de protagonista musculoso, antaño humilde y voluntarioso chico de recados, que por su inteligencia y esfuerzo ha llegado a la cumbre de la empresa, y una vez allí, con buenas maneras, sin golpes, sólo con esmeradas zancadillas y la habilidad de un buen contratista, licitando contra la agreste psicología de Alianza Popular y la falta de liquidez de la izquierda,

al final se ha quedado con la contrata y encima salva a la democracia que resulta ser hija de un granjero de derechas de toda la vida".

Relata lo que supuso la UCD, una ficción política, que ha reciclado a franquistas, opositores, un tinglado sin ideología propia, un montaje para gobernar. Y el pueblo toma lo que le den, con tal de que no le metan en líos, así pudo salir la UCD, y desintegrarse después.

Efectivamente, los ciudadanos, le votaron con el voto del miedo, para "salvar a la democracia".

También en la serie España en travesti escribe "Los dioses toman café con leche", (Personas, 21-5-77):

"Uno pensaba que España llegaría a ser un país normal cuando fuera posible tropezarse con "La Pasionaria" en Sepu comprando unas cremalleras. Reconozco que estaba equivocado. Dolores Ibarruri ha llegado a casa; mañana podría entrar en unos grandes almacenes, sección lencería fina; después podría sentarse en una terraza o ir a California 47, a donde acuden las viudas de esta Patria para conmemorar las hazañas de sus finados frente a un chocolate con suizos; mas, a pesar de todo, éste sigue siendo un país peligroso para las ancianas y también para los jóvenes que no tengan buenas piernas. La política española se mueve ahora mediante una frotación entre la mitología y la vida práctica".

"La mitología es un tratado donde se relatan las hazañas y los gestos de los dioses. En este sentido, la política mitológica del país funciona a la perfección: Franco ha muerto, "La Pasionaria" ha regresado, Carrillo da mítines en las plazas de toros, las centrales sindicales han revivido, los vencedores de la guerra adoptan el vocabulario de los vencidos, los partidos se preparan para unas elecciones libres, el pueblo vuelve a alinearse en las formaciones del treinta y seis. Ese es el epifenómeno, esos son los gestos; es decir, un tratado de ademanes. Pero en la vida práctica sigue la lluvia de las balas de goma. Unos tienen la libertad de palabra y otros

conservan la libertad de acción; unos usan el verbo y otros las pistolas; vuelve la antigua liturgia de izquierdas y permanece la dogmática de derechas. De modo que habrá que convenir en que la situación es perfectamente explosiva".

Manuel Vicent insiste en que la democracia supone una costumbre que nuestro país no termina de practicar. Existen los mismos bandos de antes de la guerra.

Unos poseen la transigencia y la palabra, y otros la intransigencia y la práctica de la violencia.

Escribe sobre política, pero siempre anexionada a la sociología, a la forma de ser del país.

Una crónica sociológica realiza también en "Las urnas de la ira" (18):

"Con todo eso se ha construido un bolo alimenticio neofranquista con nuevo envase, que va a ser lanzado como un producto por televisión destinado sobre todo a las amas de casa para que lo mezclen con persil activado, ese que deja como nuevo el sucio mantel de aquel festín".

"La campaña electoral ha comenzado. Los muros de la Patria van a ser empapelados con reclamos de felicidad al portador, (...) La Unión del Centro Democrático tiene la televisión y la ignorancia política de la mayoría silenciosa, ésa que votará a Suárez como podría comprar una nueva mayonesa bien lanzada al mercado. (...) Felipe González arrastrará a los viejos socialistas, siempre que no se hayan enriquecido demasiado con el estraperlo o con la construcción de apartamentos en Benidorm; se llevará también a los hijos de sus hijos y a una juventud sana, políticamente erotizada por el sueño de la reforma fiscal y el espectáculo de una Castilla húmeda poblada de vacas suizas pintadas por Urculo".

"Al Partido Comunista le votará la nómina, es decir, la plantilla de los obreros con conciencia de clase, los intelectuales de barba y morral y los independientes

de buen corazón. Y menos de diez hectáreas catastrales que quieran agradecerles su lucha empeñada contra el franquismo y todos los rigores que han pasado hasta conseguir que en estos parajes de rudo contraluz se pueda votar". (...).

"La derecha franquista comenzó la reforma democrática con un espíritu de ropero parroquial, como quien regala mantas a los rojos del suburbio y confecciona calcetines de lana para los mendigos de la libertad. Calcetines y gases lacrimógenos, esa fue la divisa de Arias".

El autor divide el país por lo que va a votar, realiza una disección de las clases sociales y su partido afín. La materia y el espíritu van estrechamente ligados. Son inseparables dinero e ideas, cultura y tendencia política.

En "Tedio y Constitución", en la revista Personas, el 27 de mayo de 1.978, expone:

"En estas elecciones parciales se ha visto el contraste popular de lo que significa el comunismo sin leninismo, el socialismo sin marxismo, la UCD sin ideología y la gran derecha con ese zurcido entre alfileres".

Es decir, ningún partido representa ya lo que es, se ofrece la pérdida de la ideología propia de cada grupo político. Los partidos tienden a constituir una masa amorfa lo mismo que los individuos. Se ofrece la despersonalización de la sociedad y, de la política.

Contra la extrema derecha y los ultras escribe en "La política en garabatos", (Personas, 17-6-78),

"Con un calor tercermundista y un bochorno de manta mojada los chicos de la extrema derecha realizaron la otra tarde un homenaje a la bandera con una caravana de coches que recorrió unos veinte kilómetros de la parte noble de la ciudad, sacando por las ventanillas la enseña nacional de la que al parecer se creen los exclusivos

propietarios, pegando gritos pelados y patrióticos, cantando sus himnos y dando algunos cates, entre otros esa agresión hortera a un fotógrafo del diario El País. Por la noche corrieron los cuchillos en un bar de la Plaza Mayor, donde dos alumnos de la Escuela de Policía resultaron gravemente heridos a manos de cuatro falangistas o al menos de cuatro navajeros arreados con el travestí de la Falange. De momento España aún no ha quedado salvada".

Manuel Vicent empieza a publicar en la revista La Codorniz en mayo de 1.977, realizando, entre otras, las series Crónica de un irresponsable y Blancanieves y los siete enanitos. En esta última el escritor realiza el papel de la Madrastra, Blancanieves es una chica liberada, de izquierdas, y con los enanitos se representa el pueblo.

Pasamos a un texto de Blancanieves y los siete enanitos, (La Codorniz, 5-6-77):

"En estas estaba yo, dialogando con la luna cristañola del armario ropero, cuando llegó Blancanieves a contarme que le había venido la regla, o sea, el mes, y quería que le recomendara un buen tampax que la hiciera libre, como dicen en la "tele", porque pensaba ir a un mitin del PSOE, acompañada de los enanos. Como está mestruando, la he dejado ir muy tranquila, porque al menos en el mitin de esta semana no me la embarazan".

"Esta niña es una liberada y yo sé lo que pasa en esos festines, mucho levantar el puño, mucho gritar pareados, pero cuando cae el sol esos rojos cogen a las chavalas y las desgracian en las cunetas de regreso de Getafe. Les tengo dicho a los enanos que la cuiden, que no dejen sola a Blancanieves con la pancarta, pero los enanos se han hecho de la comisión organizadora y andan muy atareados con el brazalete vendiendo marihuana entre la base".

Conjuga la situación política del país con la sociológica, las costumbres y problemas concretos de las gentes y las consignas de los medios de comunica-

ción y de la publicidad.

Blancanieves es una chica liberada política y sexualmente, en nuestra sociedad actual la publicidad ha cambiado la compresa por el tampax. El autor juega con las costumbres y los mensajes de los medios de comunicación de masas.

En Crónica de un irresponsable, (La Codorniz, 12-6-77), continúa disgustado con la situación:

"De modo que aquellos ilustres ministros de Franco, que demostraron tener más tragaderas que el cañón del Colorado presidiendo el período más corrompido de nuestra historia sin quejas, sin dudas, sin dimitir, sin rebelarse, sin rascarse siquiera el occipucio con el tic de la indecisión, pretenden presentarse ahora como los paladines contra las corrupciones que se avecinan. Unos famosos basureros que se pasaron la vida barriendo bajo las alfombras persas de sus despachos todos los pufos, desfalcos y quiebras de aquel imperio hacia Dios con parada y fonda en los luceros, llegan ahora con el plumero y el aspirador dispuestos a sacudir el polvo del presupuesto general del Estado. Creo que hay que llamar a los bomberos. O al médico de guardia. O al cura con el viático. Pero que venga alguien rápido con instrumento afilado a cortar este cachondeo enseguida".

En estos párrafos denuncia a los fascistas que pretenden pasar por demócratas. Se trata de los colaboradores directos, que abiertamente con el franquismo ocuparon puestos de poder, y ahora pretenden hacer ver que son éticos, civilizados, demócratas.

En otro artículo de Blancanieves y los siete enanitos (19) sigue relatándonos la vida socio-política del país,

"La Blancanieves y los pequeños habían salido al atardecer a pegar carteles del PSOE por las inmediaciones de California 47 y ha sucedido lo que me temía. Una pandilla



de musculosos afiliados a Fuerza Nueva con cadenas y látigos de arriero me los ha cogido por delante y los ha dejado maltrechos y descalabrados. Me han llamado del puesto de socorro más cercano para darme el parte de las heridas. Desde que hemos abandonado el bosque para emigrar a la ciudad no gano para sustos. Allí en los matorrales del latifundio del señorito la Blancanieves se criaba como una rosa, tenía encendida la color en las mejillas de rosicler y criaba tomates para los señores de Solís. Los bajitos, por su parte, estaban de temporeros en la cosa de la aceituna o acogidos al paro. Pero comenzaron a darme la lata, Blancanieves con que quería realizarse y los pequeños con la tabarra de abrirse camino y labrarse un porvenir según decía un folleto de técnicos de radio por correspondencia que nos llegó al cortijo, total que comenzaron a concienciarse con la realidad objetiva y tuvimos que emigrarnos a la ciudad".

"Y aquí en la ciudad, recién llegados, nos hemos encontrado con esto de las elecciones. Al principio todo fue bastante bien, pero un día que Blancanieves vió a Felipe González en un pasquín con ese hocico de macho sureño, moreno de olivar y cuello lleno de sangre la cosa cambió. La niña y los siete bajitos no se han perdido un solo mitin y una vez, la muy salida, le gritó a Felipe que quería un hijo suyo".

"Y así hasta que ayer por la tarde me ví a la Blancanieves y a los enanos con carteles y escaleras, botes con pegamento y brochas del cinco que cantando aibó, aibó se fueron hacia el centro a empapelar fachadas con eso de votar socialismo es votar libertad. Con tan mala suerte que fueron a parar a un barrio copado por los muchachos gimnastas de Fuerza Nueva que están en plena berrea política y que atacan con quijadas de asno al que atraviesa ese coto con otras ideas. A la Blancanieves le han abierto una rosa de sangre en la frente y a los enanos los han manteado en la acera. Si el Felipe dejara por un día la avioneta y se acercara a la clínica a darle un beso a esta malcriada yo haría lo posible para que el reportaje saliera en Hola. Sería un golpe para la derecha".

Manuel Vicent confecciona en esta serie una especie de metáfora. Narra la vida política como si se tratara de un cuento, haciendo asequibles los avatares políticos.

Concreta en personajes-personas lo que en las páginas de los periódicos y en los informativos audiovisuales son hechos abstractos, datos, cifras, estadísticas... Es decir, humaniza la política.

Blancanieves y los enanos simbolizan el pueblo, hacen campaña por el PSOE, Felipe González se convierte en una persona de carne y hueso.

En esta época Manuel Vicent se identifica con las ideas del PSOE, que simbolizan la izquierda, el progresismo, el liberalismo, la oposición, la libertad, una esperanza para el pueblo.

En este texto denuncia los métodos y la violencia de Fuerza Nueva.

Veámos otra Crónica de un irresponsable,  
(La Codorniz, 26-6-77):

"Vaya hombre, ya hemos votado. Cuarenta años de dictadura no han sido suficientes para cambiar el metabolismo político de nuestra sociedad. Después de cuarenta años de polaina hermética ininterrumpida, de espadón alzado, de crucifijo amenazador, de censura hermética, de tomismo putrefacto, de paz de sacramental de san Justo, de sexo metido en morral de esparto y de sabiduría de chanquete frito, los españoles hemos conseguido meter una papeleta doblada por una ranura. Costó, pero llegó".

"La dictadura franquista se ha apoyado tradicionalmente en cuatro patas: la gracia de Dios, la represión policiaca, el anticiclón de las Azores y la cultura del aceite frito. De momento, con esto de las urnas parece ser que Dios y la policía son neutrales pero el anticiclón y el fruto del olivar permanecen. La áspera luz de la sequía fabrica dictadores bajitos y estreñidos, visionarios del pasado. Y por otro lado la cultura del aceite frito bajo un sol de cincuenta grados suele fructificar en gran cosecha de súbditos sumisos, con acidez de esófago y rótula dispuesta a la genuflexión".

"Una dictadura tan prolongada, ejercida sin fisuras genera en la sociedad unos hábitos conformistas, el síndrome de la obediencia; es una especie de humedad que lo corroe todo, un reuma particular que anquilosa las coyunturas de un colectivo civilizado. Los españoles hemos sufrido con una humildad digna del Antiguo Testamento las inclemencias de esta travesía del desierto durante cuarenta años, y ahora la urna de plástico centellea en la colina desde la que se divisa el valle de la libertad, una tierra de promisión donde Moisés juega al subastado con Carrillo, Felipe González y Tierno Galván".

"Ya tenemos a Dios en Vallecas y a la policía en el interior de los cuarteles. Desde la muerte de Franco los pantanos están llenos porque el bruído y duro afil del cielo fascista ha sido ablandado por las rogativas libertarias. Ahora sólo falta que nuestras madres dejen de cocinar con aceite. Para ser un buen demócrata, lo primero hay que saber comer. Existe una sociología del pensamiento político, una gastronomía de la democracia. Hay alimentos que engendran fanatismo; hay otros platos que generan libertad y son función digestiva de la tolerancia. Usted ya ha votado. Ahora hay que tomar té con pastas y cocinar con mantequilla hasta hacerse rubio por dentro como los turistas".

Muestra su optimismo porque al fin se ha votado. Y su teoría de que el tiempo y la gastronomía dan un determinado tipo de individuo.

Como ya ha expuesto en muchas ocasiones, cree que en los países húmedos se cimenta la democracia, mientras en los secos lo hace la dictadura.

Las dietas con gran cantidad de grasas propician dictadores, y las dietas equilibradas demócratas.

Así la democracia se identifica con la mística, la ética y la civilización. La democracia es una costumbre y un ejercicio diario como la educación y la transigencia.

En Blancanieves y los siete enanitos también

nos describe su jornada electoral, (20),

"Así que de buena mañana los siete bajitos y la Blancanieves, cogidos de la mano y cantando aibó, aibó nos vamos a votar, partieron del bosque llenos de gozo y se fueron para el colegio electoral instalado en una caseta de peón caminero. Y allí regularon todos democráticamente".

"Como el voto es secreto y estos niños son muy mirados, tampoco me he atrevido a preguntarles nada. Pero sospecho que Blancanieves ha votado a Tierno Galván, dos enanos se me han ido al Psoe, tres al Pecé, uno al Frente de los Trabajadores y el último no sabe, no contesta. Para conmemorar la fiesta les he dado natillas de postre con un poco de veneno, sólo una dosis de recuerdo".

"- Y ahora que ya somos demócratas, ¿qué va a pasar?- me han preguntado.

- Nada.

- ¿Cómo que nada?

- Tú, Blancanieves, seguirás bordando el pañuelo del príncipe y vosotros, enanos, a currelar. Que eso es la democracia".

"De momento nadie se ha amotinado. Ya veremos después".

Así tras cuarenta años de dictadura franquista, y las primeras elecciones democráticas, se inaugura la primera legislatura de la monarquía, y las Cortes democráticas. Manuel Vicent inicia en el periódico El País, las Crónicas parlamentarias, y recalca en su primera crónica, el sentido que tienen y la diferencia con la forma del régimen anterior, se trata de "Las nupcias de la democracia", (23-7-77):

"Pero en la calle no hubo nada. El bautizo, la boda o la confirmación de la democracia se celebraba dentro del caserón de las Cortes, donde a las doce menos diez minutos los nuevos senadores y diputados, vestidos de padrinos o de testigos de unas escrituras ya estaban sentados y dispuestos a recibir el sacramento de la sagrada constitución. Los primeros en llegar fueron los comunistas, muy circunspectos, como queriendo

indicar que a ellos nadie les cierra la puerta ni les pilla el sitio. Los más sueltos de además eran sin duda los de Alianza Popular, que esos se saben la casa así y tienen, como quien dice, el wiski todavía sin terminar en la barra del bar desde la última sesión orgánica y serían capaces de encontrar algún dictamen franquista perdido bajo un escaño".

"A las doce aparecieron los Reyes bajo el dosel del estrado, cara a cara frente a los padres de la patria. Don Juan Carlos traía uniforme de capitán general de gala y un bronceado de regata; doña Sofía, vestida como un personaje femenino de Wateau, llevaba el aire de una mujer que no oye impunemente a Bach. Y los padres de la patria, puestos en pie, hicieron sonar unas palmas civilizadas, expectantes, casi de rigor, todos menos los socialistas, que por esta vez optaron por pasar, quiero decir que no aplaudieron, se ve que quieren hacer méritos para algo. Por supuesto han pasado ya los tiempos del gracias a ti, de la adhesión inquebrantable, y de tú el mejor; éstos no son aquellos vítores dirigidos con pilas de cuando Franco incorporaba el torso agotado de cacerías sobre la lámpara de enaguillas del catafalco. Ahora la gente se cuida mucho y mide el entusiasmo científicamente, ya no aclama ni a la de tres, tiene miedo a meter la pata porque últimamente la Historia corre muy deprisa sobre este territorio".

"El discurso de la Corona ha sido más o menos el que se esperaba, un bálsamo aromado, un vaho democrático de eucaliptus que igual podría servir para curar el empacho de Fraga que el sarpullido de Carrillo. Con el discurso del Rey lo mismo se podría hacer la revolución del soviét que una república del cono suramericano, es un lenguaje político epiceno, un unguento pental, una pastoral democrática que en latín sonaría mejor aún. Pero es bueno que así sea, porque si lo convenido es que la Corona esté dos cuartas por encima de la política, resulta muy práctico que el Rey se limite a dar consejos, que ya tendrán tiempo los padres de la patria de no cumplir. De momento, los diputados y senadores, esta vez todos a una, se han limitado a aplaudirlos con educación".

En otra Crónica de un irresponsable  
(21), toca un tema reiterativo del autor,

"Me consta de buena fuente que en la recepción del Palacio de Oriente en el día

de San Juan, el señor Carrillo se comportó como un perfecto invitado; no rompió ningún jarrón chino, ni siquiera se guardó en el bolsillo una cucharilla de plata como recuerdo. Mal asunto. Si el señor Carrillo ha renunciado a hacer la revolución y, en cambio, le entra al montado de lomo del "stabliment", si desprecia el paraíso soviético y acude a los besamanos de la burguesía embutido en un traje gris merengo sin llevar la contracultura de Vallecas a los salones, sin aportar el olor a ajo del fresador a los festines, sin imponer el sabor a músculo sudado en los bailes de sociedad, pudo al menos haber tenido un detalle con los que nos habíamos quedado fuera de la verja". (...).

"El señor Carrillo dijo un día que su partido iba a ser el portavoz de los pobres, de los humildes, de los que tienen hambre y sed de justicia. Pues bien, los humildes son muy bastos y en la fiesta de palacio hubieran montado un banquete de Viridiana".

"Porque el caso de Felipe González departiendo bajo una lámpara de Bohemia con la duquesa de Alba es otra cosa, ésa es una escena de la España eterna, un cartón para tapiz: el moreno de olivar, triunfador de la feria, un joven macho de raso pajizo comparte canapé con una aristócrata de trenza florecida y juntos forman una síntesis dialéctica de marxismo galante, una escena de Watteau atendida por un camarero de UGT".

El autor expresa que cuando los rebeldes, el proletariado, la oposición... comen con la burguesía, es que el poder les está comprando. Lo marginal asumido por los de arriba ya no es contracultura, revolución, sino que pasa a formar parte del montaje, abandonando a los de abajo, a los pobres, a los trabajadores.

El poder tiende y desea reciclar a los héroes, los mártires, los rebeldes... quitándoles así sus propias características, su idiosincrasia.

La misma idea defiende en Blancanieves y los siete enanitos, (La Codorniz, 24-7-77),

"Estábamos en las caballerizas de palacio la Blancanieves, los siete rojillos liliputienses y la que esto suscribe, en pleno debate de contraste de pareceres y yo les venía dando la consigna de Moscú diluida en el fruco de la merienda, cuando en esto acertó a pasar por allí Carrillo que iba a ser recibido por el príncipe por la puerta falsa. Blancanieves al ver al líder eurocomunista, se le hizo el culito gaseosa y la emoción le cortó el habla. Se levantó de un golpe y corrió alborozada a besarle el escapulario y a reclamarle la bendición apostólica. Carrillo recibió a la niña con los brazos abiertos y le dió el beso de la reconciliación nacional en la frente. Al contemplar tan tierna escena los bajitos quisieron hacer lo mismo, pero yo cabreada les grité:"

"- Vosotros, enanos, quietos aquí. No os mováis del sitio que os descalabro el lumbar de un garrotazo. ¿No habíamos quedado que vosotros erais la base?"

"Los bajitos obedecieron. Luego yo atemperé mi gesto de autoridad con un poco más de fruco con el final de la consigna soviética. Mirad, hijos, vosotros sois unos obreros endurecidos en la lucha, carné de Carabanchel, pero si os hacéis eurocomunistas vais a acabar bailando otra vez la jota en el Bernabeu".

"Los siete enanitos, vestidos con mono azul, me miraban con ojos pícaros y sonrisa de conejo. Cualquiera sabe lo que estarían pensando".

Denuncia el hecho de la asimilación por parte de lo establecido de los partidos obreros. Estos venden su ideología por formar parte del reparto del pastel del poder. Al final puede pasar que no queden partidos de izquierdas que defiendan a los trabajadores, la derechización de los grupos de izquierdas y comunistas.

Lo que se ha demostrado que está siendo hoy un hecho en nuestro país y en la mayor parte del mundo.

Tierna resulta la crónica "La fuga de Rafael

Alberti", (El País, 11-9-77):

"Naturalmente, Alberti se ha aburrido. Llegó a España como una ave espiritada del paraíso con ese pelo de huevo hilado, recaló en las marismas de Cádiz en la primera parada de su vuelo migratorio, y desde allí levantó otra vez las alas de su chaqueta fosforescente, lleno de sal marina, votos campesinos y flores salvajes, para aterrizar en el Congreso como un golfo iluminado, con algo de profesor tronado que se ha confundido de "symposium". (...).

"No es por nada, pero creo que Alberti en las Cortes era un ave del paraíso que sólo hacía juego con las escupideras, que son de balneario de Silvela, bellas, frescas y blancas, que tienen algo de cacharo para horchata, cosa de gente fina, de esa que juega a la perejila y toma chocolate con anís".

"La paloma se4 había equivocado. El vericuetto de las Cortes está dominado todavía por los delfines herederos del franquismo, alevines orioles, girones en agraz, chicos del SEU con la mirada baja, una red de burocracia orgánica que aún teclea en las oficinas, una trama reformista donde la democracia se enreda con las barbas a diario (...) De momento esto es el coliseo con las gradas vacías y los fosos llenos de domadores que vacunan a las fieras con la trivalente".

"Visto el asunto, Rafael Alberti se ha fugado por un vitral empujado. Aprovechando el vacío creado por los bostezos, el poeta comenzó a levitar como un astronauta coronado de petunias hacia el aire espeso de la calle".

Manuel Vicent expone que la democracia ha sido instaurada, pero la mentalidad de la gente y de los políticos sigue siendo la misma, los hombres no han cambiado, porque la democracia es una forma de ser y estar en la vida, unos hábitos, una educación y una costumbre.

Continúan dominando el panorama políticos que tomaron parte en el franquismo. Y la política se encuentra tan alejada del sentir de la calle, que un



espíritu libre o liberal, un poeta, no puede hacer sino aburrirse en las cámaras, huir de ellas.

El escritor informa a la opinión pública, a los lectores, de lo que ocurre en el Congreso, y a la vez literaturiza la política, da a sus personajes color, sentimientos, descripciones de sus rasgos e ideas características:

Así en "Fin de un viaje de novios" (22), se acabó el viaje de bodas porque cada partido recobra su posición, el PSOE la oposición,

"La sesión comenzó con un lenguaje de clínica de urgencia y de juzgado de guardia, reclamaciones, atestados, denuncias de gente apaleada y herida en sus sentimientos. El tema lo centró Felipe González con un discurso compacto, duro y bien leído contra la política de orden público del Gobierno. Y la cosa a buen seguro que no habría salido de esa dialéctica del florete si no llega Pérez Llorca, en turno de réplica, hecho un patán con su oración llena de malicia burda y ratonera golpeando directamente al hígado socialista y manteniendo además su propia defensa baja. Porque de repente se ha levantado Alfonso Guerra y ha pegado un manotazo en mitad del avispero. Y aquella cuestión del celo profesional desmedido de unos señores guardias ha convertido la política en moral, el trapicheo de ponencia en dignidad lastimada y una posición estratégica en una necesidad de mantener el tipo. De modo que Alfonso Guerra, ese joven pálido y puntiagudo de huesos, abrasado por una zarza ardiente, sin pensarlo dos veces, se ha lanzado a la yugular del Gobierno".

Pasamos a otra de las Crónicas parlamentarias, "¡Hermanos, daos la paz!", (El País, 15-10-77):

"La amnistía ha seguido los avatares de un parto de nalgas con forceps y al final, incluso, ha roto aguas unos días antes de lo previsto para ver si con esto se quiebra de una vez la racha de la dinamita". (...).

"Allí en el hemiciclo, convertido hoy en la escala del sueño erótico de Jacob, se

ha procedido oficialmente a extirpar el molesto papiloma de los pies de la democracia. Por este lado del calcañar, al menos, ya no hay motivos para la cojera". (...).

"La amnistía ha sido votada casi por unanimidad. Y mientras todos aplaudían esta angustiosa salida del desfiladero, era un espectáculo bastante deprimente ver a los de Alianza Popular con las manos en los bolsillos, puestas a calentar en el brasero de la mal llamada virilidad ibérica. Desde la tribuna de prensa he visto a Santiago Carrillo y a Ignacio Gallego instruirle delicadamente la mano a "Pasionaria" para que pulsara la tecla del voto. Oficialmente aquella guerra ha terminado con esta caricia a la máquina electrónica".

Cuando se consigue algo positivo para el país, el autor se congratula, toma parte de la alegría general de algo beneficioso para todos. Y por el contrario le da tristeza cuando alguien se opone al bien común, en este caso Alianza Popular.

Desde septiembre de 1.977, Manuel Vicent también escribe crónicas políticas en la revista semanal Posible. Textos que incorporamos desde este momento hasta el final de este segundo apartado que estamos viendo.

Así "Condenados a la democracia", (Posible, del 2 al 8 de febrero de 1.978):

"En este tiempo de transición, cuando esta caravana democrática cruza el desierto en dirección a California, con la sensibilidad de los viajeros a flor de piel, cualquier asalto, cualquier robo de cafetería, atraco de gasolinera, tirón de bolso se convierte en un acto político. Es la política de los cuatreros, la inseguridad de los caminos, lo que la derecha llama el deterioro del orden social. La vida española actual, versión de enero 78, está salpicada de delincuencia. Y mientras la izquierda busca sus raíces sociológicas o analiza las causas intrínsecas del malestar con un veredicto lleno de matices, la derecha pretende acogerse al remedio tosco de cortar por lo sano, barriendo en su propio beneficio el miedo de la ciudad. Así están las cosas".

"La crónica política española se ve asaltada cada semana por un acto ritual de terrorismo: con una cadencia medida, con un péndulo bien acompasado, con un trabajo científico que trata de hacer saltar definitivamente los muelles de este ensayo democrático o los nervios del contribuyente medio. (...) En este sentido lo que la opinión pública contempla, ya más allá del horror puro, es el método de ensañamiento industrial y fanatizado de los asesinos. Hasta ahora lo nuestro era el pistoletazo, la dinamita o incluso la navaja barbera. Pero la gente no entiende esa modalidad terrorista según el muestrario de la mafia mediterránea, mezcla de sadismo inútil y sofisticación técnica". (...).

"De manera que el ritual terrorista de esta semana se ha cumplido perfectamente. Ha habido un salvaje atentado con dos muertos. La derecha de la ira ha pedido represión. La izquierda ha lamentado los sucesos. Hasta la próxima. Según el programa de mano de quienes pretenden cargarse este invento de la democracia".

La inseguridad ciudadana, el terrorismo, el golpismo, la delincuencia son constantemente reflejados y censurados por el autor. Configuran el tumor que quiere invadir y destrozar el tejido de la democracia.

La violencia de unos pocos, aprovechada por la demagogia de la extrema derecha, desea terminar con la paz y la convivencia en libertad de otros muchos. Fue un tema constante, sobre todo en la transición.

La extrema derecha se escuda en la escalada de violencia para retrasar la reforma política. Amenaza, mete miedo para borrar la posibilidad de un estado de derecho, y así ejercer su propia política represiva.

Manuel Vicent realiza las Crónicas parlamentarias fuera de un lenguaje meramente informativo de prensa o de un medio audiovisual. El autor va más allá, nos describe el ánimo, los rostros, los gestos, la actitud, el día que tienen sus señorías, si lo más

importante ha tenido lugar en el hemiciclo, en el pasillo o en el bar.

Nos describe una política de andar por casa, como si se tratara de una novela. Los diputados y senadores son sus protagonistas, con sus sentimientos y modo de actuar, enfadados, contentos, eufóricos, irónicos. Humanizando la política y haciéndola asequible, amena e interesante para los lectores, fuera del muermo que supone una mera información e incluso editorial de política.

Leamos otra: "Idilio en los pasillos", (El País, 10-3-78):

"Al final siempre encuentran una última razón para no tirarse los trastos a la cabeza; siempre acaba por funcionar la erótica del pacto. El PSOE y la UCD viven un matrimonio violento de odios y amores juveniles con una pasión política llena de granos, que un día se halaga mutuamente con insultos y otro se tortura a beso limpio. Cuando los platos ya han volado por el ventanal del Congreso, esos púberes amantes de la ira administrativa se buscan y se encuentran en la oscuridad del pasillo y allí se zampan a medias un tarro de miel haciendo números".

"Así iban las cosas ayer por la mañana, con presagios de tormenta, cuando de repente corrió la noticia de que Adolfo Suárez y Felipe González se estaban dando el pico otra vez en el ángulo oscuro de un salón. Los cronistas midieron el tiempo del idilio: una hora y veinte minutos. Lo suficiente para hacer los últimos encajes de bolillos sobre el proyecto de elecciones municipales, que en ese momento estaba ya en pleno debate en el hemiciclo".

Empequeñece la política, el partido del Gobierno y el de la oposición, no son más que los protagonistas de un matrimonio apasionado, que se quiere, se odia, se soporta, se resigna, pacta, se necesita.

Pronto se empezó a fraguar el desmembramiento de la UCD, la incapacidad del Gobierno para gobernar. La falta de programa e ideología de este partido en el poder. Así lo vemos en "La dicha del consenso" (23),

"Todos se han portado muy bien con el paciente, esa es la verdad. La UCD, con el Gobierno al frente, pertenece a esa clase de enfermos que caen simpáticos al cirujano. Este se acerca a la camilla con un serrucho dispuesto a partirle la coyuntura, pero al final llega la familia, se establece el consenso y todo queda en una aspirina. La propiedad genuina del Parlamento consiste en hablar, en usar la lengua como calmante. Así sucedió en la sesión de ayer. Cada grupo parlamentario quemó su combustible de falla en un comentario al discurso del presidente. No hubo crítica de fondo, porque lo cierto es que no hay alternativa, es decir, que no hay remedio".

Describe a la UCD como a un enfermo, el partido del Gobierno se encuentra convaleciente, y los demás para remediarlo, le dan una aspirina, nadie quiere quitar los males de raíz. Se reparten el pastel porque ningún partido ofrece alternativas, los políticos se mueven amuermados, sin ejercer del todo su papel.

Pasemos, de nuevo, al tema del consentimiento de las tripas agradecidas, en "La moderación freudiana" (24):

"Pasar directamente de la celda de la prisión al escaño del Parlamento es un episodio psicológico muy rudo. Que un carcelero de uña sucia te macere el riñon con la rodilla y que a los pocos meses un ujier esmerado y reverencial, en un minué cortesano, deposite al tierno alcance de tu mano un vaso de agua mineral con servilleta de encaje es una prueba freudiana que tiene el contraluz de un darna en la intimidad. Llegar directamente desde el exilio a los salones de palacio, subir desde las alcantarillas de la clandestinidad a la alfombra patrimonial, a las tribunas de caoba, a las butacas de terciopelo sombreadas por un bello artesanado, es un golpe sentimental que puede alterar la perspectiva de cualquier revolucionario".

"A veces pienso que Simón Sánchez Montero o Marcelino Camacho, viejos luchadores de una pureza radial, han sido atrapados en una trampa de pastelería. También se podría creer que la moderación pragmática de Santiago Carrillo o que la dulzura aceptante de Dolores Ibarruri se mueve por un fondo subconsciente de gratitud. La burguesía civilizada tiene un instinto fino. Se comprende fácilmente que unos líderes obreros que han pasado sin tocar banda desde el desprecio, el insulto, la cárcel y la tortura al ballet sofisticado de la reverencia, el tratamiento, del tapiz y del festín de las sonrisas, deben violentarse mucho la coronaria para no caer en el optimismo administrativo, para no pensar que la revolución está casi hecha". (...).

"Visto y oído de cerca, alrededor de un aro de copas de cristal tallado, buen vino, buena carne, buen pastel con canutillos, todo adornado con un centro de flores secas de exquisita cortesía, Josep Tarradellas me pareció un político muy realista, de la vieja escuela, un hombre de derechas que rastrea los accidentes de la política con la tripa pegada al terreno. Un payés que se ha pasado treinta y siete años en el exilio, sentado en un butacón de orejas esperando la mínima oportunidad ideológica para volver, ha sido paseado ahora entre abrazos por la cumbre de todos los formulismos autonómicos sin contenido. Todo lo que dijo fue un reflejo metódico de lo que piensa UCD. Realmente, Adolfo Suárez buscaba con un candil a un hombre como éste, una figura sacada de la tintorería de la oposición histórica, sutilmente reaccionaria, con el realismo del pequeño propietario que se mueve por los despachos tratando de vender bien la cosecha, pero que tiene un punto débil: esa nostalgia inundada por el gozo del regreso, ese punto flaco de la gratitud de un anciano que ha sido recibido con los honores de la amistad interesada. Lo más vivo de su charla con la prensa, el argumento más positivo de su política fue éste: lo importante es que Tarradellas ya está aquí. El honorable tiene el aire de un indiano feliz que regresa al pueblo y se emociona delante del viejo campenarero y que todo le parece bien, que se ríe alborozado cuando pisa un excremento de vaca y se enfrenta con una melancolía de juventud con los problemas de alcantarillado que le plantean sus viejos paisanos".

Manuel Vicent entiende que la burguesía educada, la derecha más o menos civilizada, han permitido el regreso de las viejas glorias revolucionarias, ha reciclado a los personajes míticos del exilio y la

cárcel, pero les ha comprado, les ha arrebatado la idiosincrasia que les hizo mitos.

Les ha sentado en mullidos sillones a cambio de su silencio. Les ha concedido unos bienes materiales y protocolarios a costa de renunciar a las ideas que han defendido toda la vida, de que se olviden del pueblo.

Escribe, asimismo los avances que van teniendo lugar, en "Conceptos anticonceptivos", (El País, 27-4-78), expone,

"Los diputados han aprobado la despenalización de la venta y consumo de anticonceptivos, de modo que dentro de poco usted podrá adquirir una parte de los derechos humanos en la farmacia de la esquina, sin que en esto tengan nada que ver los guardias. En este caso no se ha hecho otra cosa que acomodar un Código Penal obseso sexual, desvencijado, que tiene del matrimonio la idea de una factoría teológica de hijos a una situación de hecho en la calle donde la píldora se toma ya en porrón".

Siempre está de parte de los derechos de los ciudadanos. Compara la situación del anterior régimen con el actual, y lo que está escrito en la ley con lo que de hecho se ejerce, ejerciendo un análisis sociológico del país.

Lo que en los países civilizados es norma desde hace décadas, aquí se consideran progresos casi revolucionarios.

Leámos "El jardín de los derechos", (El País, 20-5-78),

"Todo, lo regalan todo. Puede que resulte agrio y estético estar acampado al este del Edén con el porro puesto en la comisura o con la metralleta cogida en el cepo del sobaco pensando que esta democracia, reforma política, ruptura, escombrera fascista

o escorial orgánico, no era lo que se había soñado. Pero le digo a usted que eso que se está votando en el Congreso, como si tal cosa, un poco a la pata la llana, tiene una importancia capital. Esas bellas palabras aplicadas a la vida misma tendrían el efecto del cañón Berta. Los padres de la patria están escribiendo en bronce una revolución difuminada".

Se alegra con el texto de la Constitución, con los derechos que recoge y reconoce por primera vez para el país, desde la República. Acostumbra al pueblo a la democracia.

Con la confección de la Constitución sigue en "La estrategia del receso", en el mismo periódico el 23 de mayo del 78,

"Letamendía ha defendido una enmienda para que se reconociera al condenado sus derechos a la cultura y al ejercicio de la libre sexualidad. Ha sido un placer que se ha oído como quien oye llover. Parecía que los diputados estaban pensando lo difícil que es satisfacer la libido fuera del muro, a campo abierto, con tanta competencia, como para ofrecérselo en bandeja y con horario a los penados en el reglamento. La petición de Letamendía sonaba a gollería demasiado civilizada. No ha prosperado".

Manuel Vicent defiende todo tipo de libertades y derechos, es una persona transigente que deja vivir, que desea lo mejor para todas las personas.

Desea una Constitución y unas leyes más progresistas que las que salen aprobadas de las Cámaras.

Cuando el PSOE abandona la denominación de marxista, el autor también lo comenta en su página, esta vez en Posible, "La revolución del adjetivo", (del 18 al 24 de mayo de 1.978):

"Los comunistas abandonan a Lenin, los socialistas quieren romper con Marx; Areilza se acerca a Fraga, la UCD se rompe por los flancos, algunos ministros se reúnen



de incógnito con los socialistas. Pero no pasa nada. Este baile no obedece a una toma de posición frente a las próximas elecciones. Es simplemente que en este país se está abandonando el embrujo del diccionario político para acomodarse a la evidencia de las cosas". (...).

"Lo divertido de la espoleta de Felipe González ha sido la reacción de gozo interior en Santiago Carrillo, que ha encontrado con eso una parcela de identidad al quedarse a solas con Carlos Marx; la alegría de los banqueros, los obispos y empresarios que ven alejarse un fantasma nominal; el desconcierto de los centristas que sienten derrumbarse el andamio; las felicitaciones paternales de Fraga como si los muchachos del PSOE hubiesen alcanzado la mayoría de edad; el enfado pasajero de algunos militantes que sienten que les abandona el desodorante. La jugada de Felipe González ha alborotado todo el mapa político, ha trastocado la estrategia de los partidos, ha alterado las reglas de juego. Ahora se trata de hacer un ejercicio de contabilidad, una operación de rentabilidad: ver lo que se pierde por debajo y lo que se gana por arriba, enumerar a los que corren hacia Carrillo y a los que se descuelgan de Suárez. Después se pasa raya". (...).

"La nueva operación se llama ahora socialismo sin adjetivos. Como reacción al alboroto, Felipe González ha declarado que ser socialista significa la aceptación del programa máximo y del programa mínimo, y que es ridículo que alguien piense que el socialismo pretende desprenderse de su origen marxista. Mas, a pesar de este desmentido de oficio, lo cierto es que aquí todo el mundo es ya reformista. Lo demás son ganas de confundir a la afición. Después de todo, ser socialdemócrata tampoco es tan malo. Así comenzó el propio Lenin y ya ven la carrera que hizo".

Describe la pérdida de ideología y principios por parte de los partidos políticos. Los partidos se descafeinan y moderan, continuamente se adaptan a las circunstancias, como camaleones, para alcanzar la realidad del poder.

El PSOE se desprende de lo que le estorbaba para llegar al poder. Sabía que sólo sin ningún matiz que aludiera al marxismo, podría llegar, como así ocurrió, al gobierno. Fue el primer paso que dio hacia la derecha.

En "El regreso de Fraga", (El País, 30-5-78) expresa,

"De pronto se ha hecho evidente que la Constitución promulgada va a ser un refugio que tendrá que acoger un día a cuantos ahora con grandes sudores la enmiendan, la discuten y la votan. Se trata de construir rápidamente el fuerte por si acaso llegan los apaches. Cuanto antes, mejor".

Refleja el miedo que rondaba a un golpe militar, a los fantasmas de la Historia en nuestro país. El fuerte de la democracia amparada en la Constitución, y los apaches del involucionismo.

La forma de vida de los políticos la trata en "La última cena", (El País, 21-6-78),

"Puede que en el futuro algunos artículos de la Constitución, por un reflejo condicionado, despierten los jugos gástricos de ciertos portavoces parlamentarios. Llegará un tiempo, tal vez, en que el recuerdo de los artículos 63 y 64 provocará una asociación digestiva en algunas señorías, de modo que la proporción electoral va a quedar indisolublemente unida al sabor de la lubina y el capítulo de las autonomías arrastrará un perfume de menestra. Sin duda, ésta ha sido una Constitución bien comida. Todo el trayecto de su debate en la Comisión se ha visto sincopado con los placeres de la mesa, no sólo de la mesa que preside Emilio Attard, sino la de un restaurante de cuatro tenedores al alza".

Deja constancia de que los diputados viven bien, se cuidan, alternan el trabajo con la buena vida, todos se encuentran de acuerdo en el tema de terminar todo en torno a una buena mesa.

En "15-J: primer aniversario" (25) celebra la conmemoración democrática,

"El país lleva ya un año con esto de la democracia. Durante este tiempo, los españoles

se han acostumbrado a las nuevas palabras, a las nuevas caras, a los nuevos gestos. Y no ha pasado nada, oiga usted, de aquellos cataclismos vaticinados, de aquel tiroteo prometido. Este pueblo es un "pasota" total, y, pese a que desde un bando de la extrema derecha le están incitando diariamente a la guerra civil, no hay forma de que se enganche a pelear. Hay una sensación ambiente de infinita pereza para todo, para lo agresivo y para lo moral. Sobre esta morbidez de la indiferencia flota la política profesional sin acabar de coger peso específico. La gente va a lo suyo, pero vigila a los políticos por el rabillo del ojo". (...).

"Este ha sido un relevo de oficina donde se cambian una mesa y cuatro trastos, y al día siguiente no se interrumpe el horario. Como es lógico, esto no puede emocionar a nadie. Aquí, el cambio político ha sido privado de esa nota de romanticismo literario que adorna la caída de cualquier dictadura". (...).

"Lo deseable en un país normal es que los científicos hagan ciencia, los técnicos hagan técnica, los ingenieros hagan ingeniería, los médicos curen, los abogados pleiteen, los estudiantes estudien, los agricultores labren, que los políticos hagan política y que la opinión pública vigile sus movimientos para que cada cuatro años pueda tumbar y purgar con el voto a los mangantes. A estas alturas del primer aniversario habría que analizar si la indiferencia de los españoles significa un rechazo tácito a esta democracia o es un simple reflejo de una primera madurez alcanzada. Se trata de saber si lo que produce el desencanto es el estado híbrido de la reforma o si el tedio obedece a una cuestión de hábito". (...).

"No hay color. Entre aquel esoterismo místico y sangriento y este bolsín democrático, la imaginación creadora y el morbo del espectador abandonan la Carrera de San Jerónimo y se van a los alrededores de El Pardo. Pero uno no sabe a qué atenerse. Antes, la indiferencia de la opinión pública era interpretada como una aceptación tácita del régimen de Franco. Ahora, en cambio, se aduce como una prueba de la condena pública de la democracia. En todo caso, apaguen ustedes la primera vela de este aniversario y cómanse con gozo una ración de tarta democrática. Que todo lo que no mata, engorda. El que mataba era el otro, ¿recuerda?".

Manuel Vicent celebra que se cumpla un año de la instauración de la democracia con las elecciones de junio de 1.977.

Hace recapitulación de lo que ha significado, recuerda que al menos es mejor que lo que había antes. Y se pregunta a qué se debe el desencanto, el pasotismo del país, el consentimiento con Franco y el silencio y la desidia con la democracia. Le gustaría que significase un hábito de democracia, un signo de que el país funciona.

Analícemos "La picaresca electrónica" (26):

"En un clima de gran expectación el panel electrónico repitió el empate. Pero esta matemática parda no encajaba. Estaba claro que alguien había metido la mano en el puchero".

"El Partido Comunista está bien organizado y tenía observadores colocados sobre la vertical del tendido de UCD. La secretaria de Carrillo desde la tribuna del público fue la que sorprendió a un centrista pulsando la tecla de un escaño vacío y dio el parte cifrado con señas a los suyos. A partir de este momento, imagínense ustedes la sublime horterada: el Parlamento de la novena potencia industrial del mundo sometido a la convicción culpable de una trampa de patio de colegio. Ningún grupo ha protestado con demasiado énfasis, porque la práctica morbosa de teclear en el escaño del vecino es muy usual. Pero si esta picaresca cayera en cascada desde la alta institución que confecciona las leyes hasta la cabeza del último mono que tiene que cumplirlas, este país podría convertirse en un bebedero de patos. Esta es la moraleja zarrapastrosa que se deduce de esta fábula electrónica, entre hortera y colegial, de la sesión de ayer".

El autor informa de los trapicheos de los políticos, la falta de ética y moral. Las trampas de la democracia, entre ellas, la corrupción, que se pueden convertir en costumbres, perjudicando al sistema y al país entero.

También en las Crónicas parlamentarias, publica "El fantasma de Azaña", en El País, (8-7-78):

"Tierno Galván ha dicho que UCD es una Democracia Cristiana cuarteada y vergonzante que en su día se disfrazó de Opus, después de tecnocracia y hoy se hace pasar por centrista, un partido que ahora plantea la antigua cuestión religiosa con una formalidad más moderna. Y mientras tanto Carrillo callaba. El es un gato escaldado que todavía huye de la quema, que tiene los ojos iluminados por el resplandor de un convento en llamas. El sabe que el artículo 26 de la Constitución de 1931 fue el que drrumbó la República por haber atacado frontalmente a la Iglesia Católica. Estos no son aquellos tiempos. Pero los comunistas han votado afirmativamente en un reflejo histórico condicionado como el que no quiere licos. Por otro lado la sesión ha sido muy brillante, muy bella y muy relajada. Intereses religiosos con un envase constitucional estético".

El tema religioso ha sido espinoso en nuestro país, el autor lo sabe, los comunistas lo saben, los partidos políticos lo saben. Por éso han de redactar un artículo constitucional que no dañe a nadie aunque refleje la libertad religiosa, la aconfesionalidad del estado.

Se siente todavía el fantasma de la guerra civil en la mente del país, de sus ciudadanos y políticos.

En "Final alegre trágico", (El País, 23-7-78), Manuel Vicent expone la tristeza por el colofón del proyecto constitucional:

"El debate constitucional en el Congreso ha terminado con la solemnidad de la tragedia. El asesinato de dos altos mandos militares ha sido remitido por los enemigos de la democracia como una disposición transitoria final al texto de ley. El golpe tenía que ser precisamente ayer para que esa simetría de sangre que acompaña cualquier acontecimiento político progresista no se rompiera. Los diputados emprendieron la solemne jornada parlamentaria con el ánimo encogido por esta maldición truculenta. Y como el Congreso sólo tiene la palabra para sacudirse los demonios, los líderes de los partidos, también el jefe del Gobierno, la usaron ayer para desafiar el destino de la dinamita. La noticia del asesinato de los dos militares llevó un efecto expiato-

rio a la Cámara. Allí se veía que el sudor de esta alta fiebre comenzaba a eliminar las toxinas del envenenamiento de los últimos días hasta crear esa solidaridad que procuran las desgracias, el acto de fe ante el naufragio". (...).

"El debate constitucional en este clima histórico, herido gravemente, con humedades de pólvora y Gutiérrez Mellado allí sentado con uniforme militar, se ha iniciado con la voluntad de transigir en una suave bajada hasta que a Fraga una vez más se le han subido las vísceras al cráneo. Letamendía había defendido la autodeterminación en un ambiente de terror dialéctico. Se le pudo haber contestado con un discurso paliza y sabiondillo como Herrero de Miñón, pero Fraga eligió el insulto con esa ceguera voluptuosa que le invade. De modo que las calderas al mediodía estaban de nuevo en ebullición. Entre una histeria climatizada y ese abatimiento matizado por la cortesía, el texto de la Constitución ha sido aprobado en el Congreso con un interés totalmente invadido por los graves acontecimientos".

Muestra la tristeza y el dolor por la anexión de actos terroristas y asesinatos de ETA, a cualquier avance progresista en política, en este caso a la aprobación del texto constitucional, lo que deja clara la ideología de la organización armada. Los políticos de toda tendencia se unen ante la amenaza y la incomprensión hacia los atentados.

Casi siempre describe a Fraga como un animal salvaje e irracional. Ya vimos que en el daguerrotipo dedicado a este personaje, le define como toro nacional.

En "El gran reto", (País, 1-11-78), el autor escribe:

"El trabajo constitucional ha sido prolijo y ordenancista, como un noviazgo a la española en que la pareja llega a la boda con las pilas del erotismo gastadas, un largo viaje salpicado de dinamita, esa estúpida emoción que no ha impedido que los diputados hayan cumplido con su deber, aproximadamente sanos y salvos. Y aquí está el sagrado texto puesto a remojo en la conciencia de los padres de la patria".

El autor expresa lo que ha sido el trabajo de redactar la Constitución. Largo, exhausto, agotador, que termina con el entusiasmo, la alegría, el "erotismo". Amenazado continuamente por el terrorismo y el involucionismo, realizado bajo la amenaza de los enemigos de la paz, la libertad y la democracia.

Y la última de la Crónicas parlamentarias que vemos en este punto de la transición es "El abrazo de los exploradores", publicada en El País, el 23 de noviembre de 1.978:

"Por debajo de esta arboleda de saludos y buenos oficios se repartían los botijos de tila y el miedo en pastillas, entre la desilusión, el desaliento y la esperanza de salir ilesos de la última parte del túnel".

"La pregunta clave era si los sucesos militares es un perro hinchado o constituye sólo la parte visible del iceberg. La opinión general era esta última. Y al margen de los aplausos del hemicycle el asunto consiste en que el Gobierno ha sorteado el trance ante el Congreso con cuatro datos genéricos, una narración superficial de los hechos y una bondadosa aquiescencia de la oposición de izquierdas que sabe perfectamente cuál es la temperatura del horno. Mal tiene que estar las cosas cuando Suárez y Gutiérrez Mellado, después de la oración, bajo los aplausos iluminados, se han abrazado emocionadamente como dos exploradores en medio de la selva. Adolfo Suárez es un gran conquistador de hombres. Este ha sido un abrazo entre dos amantes políticos, una pareja que está cruzando lo más abrupto del desfiladero bajo el fuego cruzado. Guardaos de los idus de diciembre. El consenso democrático ha funcionado otra vez bajo la guerra de nervios. Bajo el miedo solidificado".

Manuel Vicent advierte, una vez más, que la democracia se asentaba bajo amenazas, el miedo al terrorismo y al golpismo. Retrata el ambiente, lo que cree que significan los gestos de los políticos, así el abrazo de Suárez y Gutiérrez Mellado, un abrazo de amigos o amantes desesperados ante las amenazas, ante sus vidas en peligro. La democracia no estaba

salvaguardada ni asegurada.

Como efectivamente se demostró dos años y tres meses después, el 23 de febrero de 1.981. Y precisamente con el texto que escribió Manuel Vicent con motivo de los hechos, cerramos el apartado de la transición: "La larga noche del 23 de febrero. Los pájaros huyeron de Valencia", publicado el domingo, 1 de marzo del 81, en las páginas del diario El País:

"Que una noticia de esta índole te coja ya en el camposanto te facilita mucho las cosas psicológicamente. Crees tener más de la mitad del camino andado. Rodeado de tumbas bajo una lívida brisa invernal, miras alrededor el panorama funerario y se te presenta con toda claridad el porvenir. Levantas los hombros con resignación y, ya que estás aquí, añades otro responso más. Se acabó lo que se daba". (...).

"Con la salmodia fúnebre todavía entre caja y caja, me olvidé de la política y sus percances terrenales, iba pensando en lo corta que es la vida, en lo malo que es el tabaco y otros problemas existencialistas cuando, al bajar la ventanilla del automóvil, en la entrada de la autopista, para coger el "ticket", oigo en el transistor de la garita a toda mecha el toque de diana: "Quinto, levanta, tira de la manta; quinto, levanta, tira del mantón". Un toque de diana retransmitido con un énfasis floreado de bombo y platillos en la puesta de sol es algo muy surrealista, aunque en vísperas de fallas en esa tierra todo era posible".

"A estas alturas del siglo XX, las guerras producen unos embotellamientos terribles. Eso fue lo primero que noté al entrar en Valencia, un atasco gigantesco, un laberinto demencial y un extraño silencio a pesar de todo". (...).

"Atrapados por el atasco estábamos quebrantando el toque de queda, de modo que podían disparar impunemente sobre nosotros como si fuéramos perdices". (...).

"Estaba funcionando la famosa madurez del pueblo español; quiero decir que allí, en el laberinto, nadie soltaba ni media opinión; sólo se usaba una cortesía de catástrofe colectiva y unos deseos apremiantes de ponerse a salvo cuanto antes". (...).



"Los valencianos de Valencia asisten cada atardecer a un espectáculo increíble. En los árboles de la avenida del Marqués del Turia, en las antenas de televisión de alrededor y en la torre metálica de la Hidroeléctrica, hacia la puesta de sol, miles, decenas de miles de pájaros, se posan para pasar la noche, en medio de un griterío ensordecedor. Esta nube de pájaros está acostumbrada a toda clase de ruidos, desde el ronroneo cotidiano de la circulación hasta los petardos más secos de cualquier fiesta fallera. Jamás han abandonado la costumbre de pernoctar en ese paraje de la ciudad. Es un hecho cierto que durante la noche histórica del 23 de febrero de 1981, al oír en mitad del sueño el extraño sonido de los tanques que pasaban por debajo de las ramas, los pájaros huyeron despavoridos en desbandada hacia un destino desconocido. Es la primera vez que sucede este fenómeno. Pasado el peligro, los pájaros volvieron a dormir allí al día siguiente".

Sin pronunciar ni escribir las palabras directamente, Manuel Vicent describe cómo le cogió el golpe de estado en una situación de la vida cotidiana, como a todos los ciudadanos, de imprevisto, y lo que significa para las personas de un país.

Comienza con sarcasmo, le pilla en un cementerio, donde se encontraba despidiendo para siempre a un amigo. En otro artículo comenta que le entraron ganas de quedarse ya allí.

El golpe de estado, cualquier golpe de estas características, significa para sus ciudadanos impotencia, aniquilamiento de la dignidad del hombre, acercamiento a la muerte gratuita, sin sentido, mudez, silencio, se acabaron todas las libertades y los razonamientos: Ante la impotencia nadie osa decir nada, la gente normal se vuelve cortés, con la amabilidad y la comprensión solidaria del ser humano ante las desgracias colectivas y la muerte inesperada. Y sobre todo ansia de huida, hasta los pájaros huyeron, unas terribles ganas de escapar de la irracionalidad de la dictadura y de todo

lo que conlleva, y que tan bien conocían los españoles. Los pájaros sin raciocinio, que nunca habían huído ante ningún fenómeno por extraño y ruidoso que fuera, pero que poseen alas, huyeron ante la llegada de los tanques.

Manuel Vicent expresa toda la impotencia y dolor ante la situación, describiendo los hechos que se va encontrando, y con palabras concisas, "se acabó lo que se daba", ha durado poco, otra vez los salvadores de la patria, otra vez el todo prohibido, el miedo impotente, y "los pájaros huyeron despavoridos en desbandada hacia un destino desconocido", es lo único que se puede hacer, el sálvese quien pueda, ante el aplastamiento y aniquilamiento de la dignidad del hombre en un régimen de esas características, huir. Lo que hizo la media España que tuvo ocasión, como consecuencia de la guerra civil y el establecimiento de la dictadura.

El temor que había anidado en todo este período de la transición.

### 3. El advenimiento del gobierno socialista.

El 28 de octubre de 1.982 el PSOE gana las elecciones generales. Sin haber realizado aquí un trabajo exhaustivo, porque no es nuestra intención, hemos decidido considerar esta fecha como el fin de la transición. Ya que la llegada del gobierno socialista al poder fija el fin de muchos miedos y fantasmas, un horizonte nuevo y grandes ilusiones y esperanzas para muchos ciudadanos. Lo que esté pasando después escapa a nuestro estudio, y en alguna medida queda patente en los últimos textos que vamos a ver del autor.

Con la democracia en cierta medida consolidada, el tema político le interesa menos a Manuel Vicent, cada día escribe menos de lo relacionado con esta materia, no debemos olvidar que nunca le ha gustado propiamente, sino en cuanto podía hacer literatura de la política, humanizarla. Como apuntamos al principio de este capítulo, su vocación era la literatura, sólo por circunstancias se encontró obligado a hacer crónica política, pero donde se halla bien es describiendo la sociedad y sus protagonistas.

El primer relato que publica en esta época pertenece a las Crónicas urbanas, "Bicicletas para el invierno", (El País, 4-12-82):

"La guerra civil es exactamente eso: una mutación de pasiones, horarios y costumbres. Un ciudadano en babuchas está sorbiendo un caldo de puerros. De pronto, una bomba cae en la acera y destripa al tendero que era su pareja en la partida de tute de los sábados en el bar de la esquina. Otro se va a Correos para recoger un giro postal y se encuentra con un tanque en la ventanilla. La gente hambrienta caza dulces palomas en el parque. Los jubilados se comen al canario. En los restaurantes se sirve carne de gato. Los enamorados se murmuran ternuras cardiacas en un banco del bulevar".

"- ¿Me quieres?

- Oh mi pichón.

- Dímelo otra vez.

- Te quiero.

- Dame un beso".

"Los labios hacen contacto con dos cargas contrarias de ácido nítrico, o sea, un obús acaba de hendir las patitas de ambas tórtolas, se abre una flor de metralla y eleva a los enamorados hasta la azotea de la otra manzana". (...).

"Anoche, en Madrid, no se oían sirenas. La libertad estaba colgada de las acacias desnudas y muchos podían comprar todavía turrón de coco. O una bicicleta".

El autor elabora el texto por antítesis al argumento de la película Las bicicletas son para el verano. Desarrolla la idea de que una guerra civil no es más que la violencia inútil e indiscriminada, sólo sirve para sembrar la muerte.

Demuestra su optimismo y alegría por la llegada al poder de los socialistas, lo que significa un aire de libertad y tolerancia. Por fin ha ganado la izquierda en este país, ahí están "los rojos" de toda la vida y no ha pasado nada, nadie se mata, ni se insulta, ni se odia. El miedo de los españoles se ha esfumado, ha desaparecido el "eterno" temor a la guerra civil.

"Complejo de socialista", también va incluido en la misma serie, y publicado en el mismo periódico, el sábado, 11 de diciembre del 82,

"- Tienes libre albedrío. Para Dios has alcanzado la mayoría de edad penal.

- ¿Y eso qué significa, señor Fraga?

- Algo grave. Desde esta mañana puedes cometer pecados mortales.

- Y qué pasa.

- Si mueres no habrá quien te salve.

- ¡Pobre Felipe!".

"Había que hacer algo. En aquel tiempo de la niñez el primer remedio consistía en llevar siempre el escapulario puesto. Nada de medallistas de oro ni de crucifijos de esmalte, sino el escapulario rudo, con dos paños de un marrón carmelitano, que debía colgar del cuello tocando piel en el pecho y en la espalda. La Virgen del Carmen le había dicho a alguien que si un pecador empedernido lucía esa prenda tendría siempre oportunidad de hallar confesor a última hora, aunque muriera de ataque. Era una salida. Pero en política hoy las cosas están muy complicadas, hasta el punto de que ahora es más fácil complacer a Dios que a Fraga. El diputado socialista en la intimidad del escaño interrogaba a su alma acerca de qué cosas habría que hacer

u omitir para tener contenta a la oposición. Era un sentimiento natural".

El autor refleja lo que significó al principio un gobierno de izquierdas. La derecha llevaba cuarenta años en el poder, la izquierda estaba desentrenada, y además debía de tener contenta a la derecha, a los poderes fácticos, al capital... pues todavía estaba reciente el 23-F.

Muchos ciudadanos habían conocido en su niñez o adolescencia la realidad del nacionalcatolicismo, el sentido de culpa, la angustia del pecado y la condenación eterna.

El resto de los artículos que vamos a reseñar, menos uno que señalaremos, están publicados en la columna de la contraportada del periódico El País.

El 17 de marzo de 1.983 podemos leer "La fusta":

"(...) si habitamos un valle de lágrimas donde la cartera, la virginidad y la propia existencia están amenazadas, si la sociedad es una partida de lobos, entonces el moralista y el político de derecha dura tiene el oficio bien justificado". (...).

"(...) el político de la gran derecha, al contemplar nuestra innata maldad, no puede evitar un íntimo regocijo porque esa maldad da la razón de ser a su látigo". (...).

"Cuando veo a Jorge Verstrynge, al que sólo le falta llevar una fusta y un perro doberman entre las piernas para ser realmente un seductor, me dan ganas de lanzar un manifiesto escandaloso, muy revolucionario, cuyo tema podría ser éste: predicad, escribid, corred el rumor de que el hombre es bueno. De lo contrario, este muchacho nos va a salvar otra vez".

Demuestra su constante rechazo al fascismo,

realizando un retrato del fascismo y el fascista. Defendiendo la filosofía enciclopedista de que el hombre es bueno por naturaleza.

Si el hombre es malo por naturaleza, y con éllo hay que apostar por el orden, el capital, atar el sexo, supone la coartada perfecta para la extrema derecha. La extrema derecha necesita una sociedad que quiera defender la propiedad y la moral por encima de la libertad.

Esta idea la manifiesta reiteradas veces el autor a lo largo de su trayectoria.

En "El caos", (El País, 31-7-83), muestra que no todo funciona bien,

"Ahora se ha puesto de moda entre progresistas de colmillo retorcido decir que España es un gran país. Antes eso sólo lo pregonaba el personal de derechas, ese que siempre confunde la patria con el vino de Rioja y el orgullo nacional con el jamón de pata negra. Hoy, hasta los intelectuales resabiados, los estetas malvados y los poetas resentidos afirman que aquí no se está nada mal. Este asunto comienza a ser grave, y nos puede causar muchos disgustos. Por ejemplo, el Reino Unido tiene en la comida y en el clima dos armas poderosas para ahuyentar a sus enemigos. Invadir esas islas y verse obligado por vida a comer un "puding" repugnante bajo la niebla es un porvenir tan siniestro, que desanima a cualquiera. Italia se defiende con una multitud de rateros que esquilma a los turistas en la calle. En Francia hay que soportar el mal humor hortera del contribuyente con mostacho. Cada país genera la propia defensa contra sus huéspedes. Si cunde el rumor de que España es una tierra amable, hospitalaria, risueña, donde no hay un solo peligro, pronto será inhabitable, porque todo el mundo vendrá a vivir aquí". (...).

" Me encanta que nuestras playas estén hechas una pocilga, que sea fácil morir envenenado por un menú turístico, que la Administración no funcione y que los extranjeros creen que una guerra civil les puede sorprender por la espalda mientras comen paella

con sangría. El caos es nuestro anticuerpo; sólo eso puede evitar que un ejército de trémulos jubilados, de turistas salvajes y pobres, de burgueses de tripa rubia, se aposente definitivamente en nuestro solar y nos robe los melones".

Con humor e ironía, censura nuestra sociedad. Con el optimismo reinante, todo el mundo parece opinar que España es un país maravilloso y sin problemas, cuando en nuestro suelo siguen existiendo los males de siempre.

El 16 de abril del 85 publica "Aborto":

"Frente a este dilema, los socialistas han elegido una salida cultural y la derecha ha optado por la mazmorra. ¿Quién va a votar a un señor que quiere meter en la cárcel a una joven violada? ¿Quién irá detrás de un cernícalo que se pone de parte del feto ante una madre en peligro de muerte? Ya sé que la cuestión está planteada de una forma grosera, pero a efectos electorales no existe escapatoria: los socialistas serán esos chicos tiernos, modernos, europeos que no desean ver las cárceles llenas de madres frustradas, y la derecha seguirá ofreciendo la faz implacable, adusta y terrible del rigor teológico. La jugada ha sido maestra. Enhorabuena".

Muestra que la derecha sigue siendo oscurantista, reaccionaria, intransigente, mientras que la izquierda aunque descafeinada, representa al menos la razón, la civilización, el respeto, la transigencia y la modernidad.

Manuel Vicent no está ofreciendo su opinión sobre el tema del aborto, porque a lo mejor le parece que la ley es insuficiente para lo que requiere el asunto. Pero plantea que se trata de una cuestión de imagen, la izquierda no es tan progresista como debiera a su ideales, pero al menos da la imagen, pero la derecha continúa tan retrógrada como en sus mejores tiempos.

Una noticia que comentó en este período fue la decisión de Felipe González de navegar en el Azor, lo hizo en "La corbata", (El País, 30-7-85):

"La corta navegada del presidente Felipe González a bordo del "Azor" ha sido un acto inconsciente; por tanto, está exento de culpa". (...).

"(...) aquí no hay ningún misterio. Creo que en el fondo sólo existe el reflejo condicionado del poder, ostentado en este caso por un hombre que ha tenido la desgracia de haber nacido pobre. Y ya se sabe. En cuanto se los deja, los pobres quieren ir en yate a toda costa y no se paran en nada, aunque sea el "Azor"".

"No me siento humillado por esta breve pero desgraciada singladura, que por motivos dispares no ha gustado a nadie. La extrema derecha ha visto mancillado el lujo de su nostalgia. Los conservadores finos se han reído un poco de este advenedizo. Los socialistas y votantes del partido, airados o decepcionados, han sido obligados a dar explicaciones llenos de rubor. La izquierda ha creído descubrir, por fin de forma impúdica, el verdadero rostro de este Gobierno. Aparte de eso, el "Azor" es un barco malo, lento, lastrado por la historia, y sus camarotes están poblados de fantasmas. Es el símbolo de la intimidad personal de Franco con todas sus vibraciones. Haber jugado con este símbolo resulta muy peligroso, porque los símbolos no atañen a la inteligencia, sino a las vísceras. Pero lo peor no es eso. El día 24 de febrero de 1981, después del asalto al Congreso de los Diputados, le preguntaron al general Gutiérrez Mellado qué le había molestado más de todo el incidente y, a la manera inglesa, él contestó: "Ver a unos militares con la guerrera desabrochada". Del mismo modo, si en este asunto del "Azor" yo he sentido un poco de vergüenza, sólo ha sido al contemplar a Felipe González con corbata a bordo de un yate. Señor presidente, cuando vaya a subir a otro barco quítesela antes, por favor".

Con sentido del humor, también inglés, Manuel Vicent comenta el incidente del Azor, indicando lo que ha supuesto para cada tendencia política, cómo la izquierda se da cuenta de que el PSOE no supone la izquierda.



Y el sarcasmo que supone contemplar a Felipe González, que hizo campaña electoral sin corbata en el 82, subiéndose al Azor con la corbata puesta. Todo éllo revela la verdadera cara del gobierno socialista. Aunque Manuel Vicent, lo mismo que muchos ciudadanos en los primeros años, todavía justifican los deslices del gobierno.

En "Franco", (El País, 12-11-85), rememora lo que queda de su figura:

"Cuando algún joven, que no lo conoció, me pregunta por él siempre contesto igual: era un tipo gordito y goloso al que le gustaban mucho los pasteles. Por lo demás, remendando a no sé quién, puedo añadir: Dios ha muerto, Nietzsche ha muerto, Franco ha muerto, yo mismo no me encuentro muy bien de salud. En este momento de la Historia, bastante esfuerzo tengo que hacer para estar a la altura de una crema de afeitar: ¿Se puede ser maravilloso un martes cualquiera? Los anuncios de belleza, las vallas publicitarias lo están poniendo cada vez más difícil".

"Prefiero ir a la sauna, darme un masaje o comprarme una flaccida chaqueta sin hombrecas que recordar a Franco. Porque de eso se trata. Con la excusa del juicio distanciado acerca de su figura, con las imágenes de una época en la que todavía no éramos calvos, canosos ni fondones, los quiosqueros intentan vendernos la memoria de nuestra juventud. Ese es el mensaje subliminal: pegar la silueta de aquel sujeto en nuestro rostro sin arrugas, transformar su nueva presencia en una bufanda de moda. Pero Franco nunca será tan mórbido como el salpicadero de un buen coche, ni tendrá la suavidad de unos calzoncillos de seda, ni su voz resbalará jamás en nuestro pasado con la elegancia de la ginebra en una copa con hielo. Una generación de españoles ignora ya que él existió. Otra va por la vida exhibiendo la crueldad de la indiferencia. Y a nosotros intentan hacernos ahora una limpieza de cutis con su recuerdo. Sinceramente, para estar guapo cambiaría a Franco por una simple camisa de popelín".

Sarcásticamente, primero apunta que los dictadores también se mueren.

Ahora se lleva la imagen, la estética y la belleza. Manuel Vicent opina que ya es bastante duro existir para tener que enfrentarse también a la competitividad, al culto al cuerpo y a la juventud.

Franco forma parte de un tema que ya no interesa a nadie. La única nostalgia del franquismo, para los que les tocó vivirlo, es la juventud. Su juventud transcurrió toda durante ese período histórico, y cuando ya se acabó, también se había ido con él la juventud.

En 1.986 ya había anidado en los ánimos de todos los que votaron con esperanza al PSOE, el desencanto. El autor escribe "Servicio" en su columna dominical, el 23 de diciembre de ese año:

"Ante este hecho, los socialistas finos y de ojos celestes actúan sin mala conciencia. Puesto que han venido a solucionar el problema a los capitalistas quieren cobrarse el servicio, y así se acuestan con las mujeres de los ricos, se beben su "whisky", acuden a sus fiestas con desenvoltura acompañados por bellas mamíferas burguesas. Aman el lujo y lo proyectan. Se fuman un puro en los burladeros de las plazas de toros y matan ciervos y perdices según la temporada. En cambio, los socialistas que miran al bies y son depositarios de la ira histórica hacen tanto o más por resolver la crisis del capitalismo, pero siguen leyendo a Machado, tienen el prurito de ser contables puros, insobornables, amantes de los patos y de esconder la querida. El único chanchullo que se permiten es cierto trapicheo con las entradas de los conciertos algunas becas o subvenciones que dan a los amigos y los pinchos de morcilla con cargo al presupuesto. Hay dos tipos de socialistas. Todos han venido al mundo a salvar al capitalismo, pero unos se cobran este trabajo con creces y otros realizan el servicio gratuitamente, sólo como una forma de poder. Así estaban las cosas a finales de 1986".

Realiza una descripción de en que se han convertido los socialistas, los miembros del partido y del gobierno en el poder.

Han asimilado los hábitos de la derecha y del capitalismo. Trabajan en la corrupción, el amiguismo, el escándalo y el materialismo. Ya no se acuerdan ni defienden a la clase trabajadora. Han perdido todas las características que definen al socialismo y a la izquierda, no se mueven por ideales.

El 20 de enero del 87, opina en "Panorama":

"La derecha española no encuentra un líder porque no lo necesita. La derecha no tiene ideología, sino intereses económicos, y éstos hoy están a salvo gracias a la devota gestión de los socialistas, que ni siquiera han osado acercarse al plato donde come el gran mastín".

Critica a ambas tendencias. La derecha ni tiene ni ha tenido ideología, y la izquierda se defiende de la derecha sin tocarla, manteniendo sus privilegios.

La izquierda puede poseer una base ideológica, pero no la practica para poder pervivir. Intereses y privilegios económicos se mantienen intactos con unos y con otros.

El 26 de febrero de 1.987, Manuel Vicent publica unas Crónicas parlamentarias extraordinarias, "La nación, bien, ¿y usted?", con motivo del pleno de las Cortes para discutir el estado de la nación,

"Por supuesto, la derecha defendía ardientemente a los obreros, e incluso reaccionarios de estirpe predicaban la revolución social, mientras los socialistas leían de forma impávida el periódico y, al propio tiempo, por un oído les entraba el sonsonete de la droga y por otro les salía la próxima hecatombe anunciada". (...).

"Todo sonaba a falso. Los reaccionarios se lamentaban del paro, representantes encubiertos de la banca repudiaban las medidas antiinflacionistas, los empresarios arremente-

tían contra la reconversión. Todo el Parlamento era de izquierdas menos Felipe y los suyos". (...).

"Antes de iniciar la sesión vespertina entré en los lavabos del hemiciclo y allí había varios ministros, cara a la pared, en batería con un puro en la boca, y en ese espacio se multiplicaban abrazos y cundía una euforia general entre políticos de uno y otro bando. Todos estaban contentos y reconocían el grado soporífero de la celebración parlamentaria y del brillante porvenir de la patria. En esos lugares íntimos la gente suele decir la verdad".

"A las cinco de la tarde, la voz de Felipe González comenzó a llover mansamente sobre la digestión de los diputados. (...) Por lo visto, la vida es hermosa y los padres legisladores daban cabezadas fraileras, ya que la calle se encontraba lejos. El estado de la nación se halla fuera del hemiciclo. En el recinto isabelino sólo existía un combate verbal de segunda división. Vencer al adversario por el sueño, reducirlo a la impotencia por medio de estadísticas, tumbarlo con la más radiante verborrea: he aquí un arma mortal".

Humaniza una vez más la política, describe a los diputados, sus señorías, ejecutando el acto humillado de realizar sus necesidades, en batería, y con un puro en la boca, es decir, los políticos son felices, llegan al hemiciclo haciendo una buena digestión, y fumándose el puro de la sobremesa como en un día festivo o conmemorativo, a ellos les va bien, luego la nación, también bien. Aunque ya expresa el autor que el estado de la nación se encuentra en la calle, y la calle les cae lejos, está debajo del recinto isabelino.

Los políticos no realizan política, todo son palabras, cifras, estadísticas, datos... para seguir sustentando sus privilegios y los del capital. Dicen palabras de izquierdas y viven y sustentan una existencia de derechas y para las derechas. Los socialistas se han derechizado absolutamente, y el resto vierten las

ideas que antes les correspondían a ellos.

Los diputados socialistas se han olvidado completamente del pueblo, que es quien les voto. Ignoran totalmente a la opinión pública.

Muy profundo es también lo que relata en "El desagüe", (El País, 31-7-88):

"Nadie osaría dar una patada a este delicado jarrón. Lo único que no ha sabido hacer esta democracia es tapar la cloaca. Esta discurre abierta por medio de la plaza, con todo el hedor de los bajos fondos arrastrando a mendigos, mafias de policía, jeringuillas, tramas negras del Estado, la sordidez de las cárceles con la mayor parte de los presos infectada de SIDA. En el salón principal de nuestra democracia suena la cadena del retrete. Cada día, por el desagüe baja una carga de detritus hacia la cloaca máxima. Somos demócratas. Tápenla".

Vicent expresa cómo la democracia no ha resultado ser la panacea que la mayoría del pueblo soñaba. La democracia no ha terminado con la miseria ni con los marginados, con los fraudes, los escándalos, las mafias, las corrupciones... No ha traído la justicia ni la igualdad social.

En "El perfume", (El País, 30-10-88), expone de nuevo la derechización de la izquierda,

"Me refiero a esa rosa socialista, arraigada en el puño de un falso obrero, ahora del todo ajada, que expande sobre la sociedad el aroma delicado de la decadencia. Vivimos tiempos suaves, felices y corrompidos bajo el imperio de ese capullo marchito. (...). ¿A quién hay que matar para alcanzar rápidamente la belleza?". (...).

"¿Qué habría pasado si los socialistas hubieran cumplido sus promesas? Eran austeros, se alimentaban de boquerones y estaban deslumbrados por la verdad. Los socialistas llegaron al poder con la camisa de felpa a cuadros y el pensamiento de Mairena en

la axila. Parecía que estos jóvenes espartanos iban a impartir al pueblo el don del vino tinto, de la tortilla de patatas y de la ética, pero muy pronto ellos mismos se apoderaron del festín de la derecha, comenzaron a engullir y todavía no han parado. La derecha no debería criticarlos por eso, puesto que la corrupción de los puros sirve de coartada a la de todos. A libar la rosa podrida del socialismo acude un enjambre de abejas de cualquier ideología y no puede negarse que el jugo que extraen de ella es exquisito y letal. A unos nos engorda, a otros nos mata, a todos nos perfuma esa flor ajada con el mórbido aroma de la decadencia".

El gobierno socialista no ha cumplido sus promesas electorales, han desembocado en lo contrario que predicaban. El cambio que votó el pueblo no se ha realizado. Es la época del desencanto, que todavía no ha cesado. La enorme distancia que se encuentra entre los políticos y los ciudadanos de la calle.

Esta abismal separación entre el poder y el pueblo, que apunta el autor, tiene su contestación el 14-D. Con ocasión de esta huelga general Manuel Vicent llena dos de sus columnas semanales. "El volcán", (El País, 11-12-88),

"En este país la gente guapa zampaba, diseñaba, fornicaba, especulaba, cabalgaba el BMW, se apareaba con duquesas en un terraplén mientras por el cielo pasaban bandadas de patos con la tripa llena de dólares baratos y de todas partes se oían los disparos de una salvaje cacería, pero los desparramados billetes sólo llovían en la vertical de los bancos. Tumbados en la moqueta del salón, en los palacetes o chalés adosados, los senadores, banqueros, diputados, profesionales y empresarios jugaban con un tren eléctrico, mataban marcianos con ordenador, cuadraban los beneficios derramando dígitos por la pernera y luego con impudor japonés se daban un baño de burbujas con una amante perfumada que también tenía un "master" de economía. Había tres filas de coches aparcados frente a las pastelerías, salas de masajes e iglesias donde se celebraba la vigilia de la Inmaculada. Media España olía a Nina Ricci y la otra media a pimienta. Nadie sabía que debajo de tanta dicha estaba hirviendo la olla del diablo. Nadie nos había dicho que existían los obreros. Y de pronto, en el horizon-

te de esta fiesta, de forma inesperada, el viejo volcán dormido comenzó a humear".

Describe la forma de vivir de las clases altas y de los dirigentes del país, su confort y estado de bienestar, su lujo y despreocupación de los problemas reales del país. El pueblo permanece aletargado, pero en diciembre de 1.988 parece despertar, se anuncia y se consuma la huelga del 14 de diciembre, contra la política económica y general del gobierno socialista.

Y en "Caponos", (El País, 18-12-88), continúa:

"Durante algún tiempo, que podrá ser breve o largo, los exquisitos volverán a lucir manchas de chorizo en la gabardina como una condecoración, los ejecutivos hablarán de la rentabilidad de su empresa con un mondadientes en la boca y el olor a calamares fritos llenará de nuevo todo el ámbito de la patria. La gente guapa permanece agazapada desde el día de la huelga general y no sale de casa por miedo a que le arren un sopapo en cualquier sobremesa, coloquio o embotellamiento. Finos liberales han optado por disfrazarse de pavelo. Yo he visto ya a un "yuppie" con boina capona y sé de otros profesionales urbanos que han sacado del armario el viejo traje de pana rayada y la camisa de felpa a cuadros. El aire de la ciudad está impregnado de una estética laboral o grasa de taller, de modo que en las tertulias de café, en los despachos de las financieras y en los restaurantes de cinco tenedores los tipos más reaccionarios cínicos y elegantes disertan en favor de los obreros. De repente éstos se han convertido en unos seres llenos de valor y no exentos de encanto. En su honor, los modistas de la calle del Almirante diseñarán para políticos socialdemócratas una cazadora de metalúrgico con la bufanda cruzada en el pecho". (...).

"La cacería de la gente guapa ha comenzado. He aquí unos días que conmovieron al mundo. "Yuppies" y posmodernos, lánguidos mamones subvencionados y tecnócratas de barbita rubia que lo trincan todo van a recibir algunos capones. Y luego nada. Al final de temporada volverá a llevarse la camisa de seda con mangas de espadachín".

Relata lo que ocurrió durante el mes de diciembre. El partido socialista en el poder se había

olvidado por completo del pueblo, de la clase trabajadora, clases medias, obreros. Estos permanecían mudos, el país entero era de las clases altas y guapas, pero parecen salir de su silencio y protestan contra la política económica y social del gobierno en la huelga general del 14-D.

Durante un tiempo vuelve a oírse su voz, cobran protagonismo, pero ya anuncia, acertadamente, el autor que será breve. Después de acordarse por un pequeño período de que el socialismo debería gobernar para el pueblo, y que estaba ahí gracias al pueblo, todo seguirá igual, continuará su política de derechas, su estado de corrupción, el clima de desigualdad social... y se volverán a llevar los guapos, los yuppies, los privilegiados económicamente.

El 28 de mayo de 1.989 expone en el mismo periódico, bajo el título "La firma":

"Con sorpresa no exenta de terror he leído mi nombre al pie de una convocatoria que propugna la candidatura de Carrillo al Parlamento Europeo. Aunque mi nombre sea poca cosa, quiero aclarar que ha sido utilizado sin mi consentimiento para formar parte del cortejo que acompaña a un muerto a la sepultura. (...) Sólo quiero aclarar que a mis cadáveres los elijo yo. Desde aquí devuelvo el cirio a su representante".

"En estos días los políticos se pelean por quitarse unos a otros la lengua de la boca mientras lentamente, desde el fondo de la sociedad, el detritus sube a la superficie. Se pagan cientos de millones por un voto, se cambia una firma por un caliqueño y una copa de anís del Mono, pero, entre otras cosas, la democracia también es una máquina de triturar basura o de picar carne de perro. Hay que confiar en que la pala acabe abriéndose paso en medio de este estercolero".

Manuel Vicent hace constar que no consiente que se utilice su firma ni su nombre por ninguna causa



sin su consentimiento.

Cuenta el grado de corrupción entre los políticos, en la democracia. A estas alturas la clase política sólo se encuentra preocupada por permanecer o por conseguir el poder, por acaparar votos y puestos. Y mientras la sociedad se está convirtiendo en un estercolero, se encuentra impotente, y nada se denuncia, nada cambia, nada se arregla.

Los políticos viven su propia lucha, sus inquietudes, aislados en una burbuja, ajenos a los problemas reales y graves del pueblo, ignorando a los ciudadanos y a la opinión pública.

Y para cerrar el tema, terminamos con un artículo fuera del contexto de la política nacional, referente a la caída del comunismo en Europa, pero que creemos que influye en la política de todos los países del mundo, y que refleja la pérdida de ideales y la situación actual en todas las partes, incluido nuestro país. Se trata de "Utopía", (El País, 27-8-89),

"En un tiempo que ya pasó hubo unos hombres preclaros que tuvieron un sueño. Se llamaban revolucionarios. Creyeron que el hambre de la humanidad era la máxima fuente de energía y, formando con ella una tempestad que el viento de la historia alimentaba, trataron de romper los diques del viejo orden. Algunos días de gloria conmovieron entonces al mundo. Exaltados por poetas, los obreros más ardientes penetraron en los palacios y por un momento la rebelión se unió a la belleza. En esta dirección comenzaron a ahondar los intelectuales: el paraíso en la tierra era posible. Y pronto supieron todos los desesperados del planeta que en la Unión Soviética los tractores lo estaban ya levantando. De ese sueño los proletarios de cualquier país hicieron una patria común, la cual también dio cobijo a los parias y a los visionarios. La esperanza sirvió para controlar las estampidas de la sociedad tomando la violencia

de los impacientes. La utopía ha muerto. El imperio comunista se está resquebrajando. Por lo visto hoy todos los chinos quieren ser dueños de un carrito y todos los soviéticos quieren bailar el "rock". La libertad convertida en otro viento se ha llevado aquel sueño que el desencanto ya había arrebatado".

"A partir de ahora los desesperados de la tierra deberán volver también al individualismo de la Escuela de Chicago, de modo que la revolución social se hará a navaja uno a uno en cada esquina. Usted podrá realizar la caridad comprando servilletas de papel en los semáforos, y donde no llegue el amor llegará la policía. Servida por el poder, la droga aplacará cualquier rebeldía; en la trasera de las catedrales se verá siempre una cuerda de pobres esperando una sopa; los mastines serán reyes y todo el mundo tendrá que sonreír antes de ser asesinado. Si ya no es posible un paraíso en la tierra, todo está permitido".

Manuel Vicent ve que con la caída del comunismo cae posiblemente la última utopía, los últimos sueños, las últimas revoluciones sociales. El comunismo desaparece y vence el capitalismo, la economía de mercado. Se cambia un sueño por una sociedad de consumo. Mueren las últimas esperanzas de justicia social, cada cual tendrá que realizar su propia revolución, buscarse la vida por sí mismo.

El que no triunfe y logre sobrevivir será un fracasado. Es interesante la observación de que la droga aplacará cualquier rebeldía y será servida por el poder. Cuantos más adictos existan, más mentes aniquiladas, que no se ocuparán de pedir justicia ni igualdad social. La caridad sustituirá, una vez más, a la justicia.

Se impone la ley del más fuerte, el mundo de la competitividad, el materialismo absoluto frente a todo tipo de espiritualidad y sentimiento utópico.

Capitalismo y materialismo no son ninguna panacea. Pero así están las cosas, y Manuel Vicent lo ha reflejado a lo largo de toda su obra.

### CONCLUSIONES.

El autor expresa: "Siempre he querido salvarme de la política a través de la literatura, es decir, hacer literatura de la política".

Nosotros hemos desglosado su papel de cronista político y los textos que tienen que ver con el tema, en tres apartados: 1. El tardo franquismo. 2. La transición. 3. El advenimiento del gobierno socialista.

En cualquier caso, el escritor posee como un sentido premonitorio de la política, en numerosas ocasiones se anticipa a lo que va a suceder.

Durante el primer período Manuel Vicent publica en Madrid y Hermano Lobo. Contribuye a modificar o conformar la mentalidad de los ciudadanos, reflejando la conflictividad de la sociedad, la pluralidad de Europa, denuncia corrupciones, pide libertades, con el condicionante de la censura, recordaba a los lectores lo que ocurría en Portugal y en Francia, liberándose de sus propios traumas para que se contagiaran los receptores. Libertad y democracia, lo que se denominaba pluralismo, eran posibles desde sus columnas.

Anotaba que el pueblo mantenía una actitud de ignorancia y sumisión frente a la política. El franquismo se había convertido en una forma de vida, en una costumbre, y los ciudadanos se evadían en las quinielas, el Simca 1000, la tortilla de patatas, las vacaciones en Levante, la novedad de los electrodomésticos y los plazos. La gente cambiaba su pasividad por la paz y la prosperidad económica.

El autor también vislumbra ya que hacia la mitad de los años cincuenta surgen nuevas generaciones que cuestionan el régimen, y que cuando llegue la democracia ocuparán puestos en el poder, por encima de los que lo habían hecho desde sus orígenes.

Vemos a través de sus artículos de esta época, los resultados económicos positivos, la emigración, la prohibición de huelgas y sindicatos, la importación de capital extranjero y la importancia del turismo en el cambio de hábitos de los españoles.

Apuntaba que no le gustaba lo que veía, quería otra cosa, se preguntaba cómo la dictadura podía perdurar ante la pasividad y sumisión de los ciudadanos, satisfechos con su paz y sus cacharros nuevos.

Expresó su deseo de libertades, derechos, justicia, urnas y democracia, denunció el fascismo y la intransigencia, y anheló que el pueblo dejara de ser pasivo y conformista.

En la transición incluimos la obra del autor sobre el tema, desde el 20 de noviembre de 1.975 hasta el 28 de octubre de 1.982. En este período continúa escribiendo contra el oscurantismo, los salvadores de la patria, muestra su esperanza en el pueblo, que se merece la democracia.

Al morir Franco la situación no estaba nada clara, existía incertidumbre por parte de políticos y ciudadanos, y el autor lo refleja. También describe el oportunismo político, todo el mundo se mudaba a demócrata, incluidos los que participaron en la dictadura.

A veces se mostraba optimista por los avances, y en otras ocasiones se desesperaba porque el cambio no terminaba de cuajar. Pedía definición y claridad, pues la gente no sabía a qué atenerse, y advertía que la extrema derecha no estaba por la labor.

Nos habla de la transformación del país día a día. Muestra su satisfacción cuando por fin se vota, el 15 de junio de 1.977, y nos contó la redacción de la Constitución, la continua amenaza y el miedo al terrorismo, al golpismo y a la inseguridad ciudadana. Así como la política parlamentaria, la salida de los presos políticos...

Observa y comenta que los males del país permanecen. El cansancio del pueblo ante sus políticos, que han cambiado de régimen, de chaqueta, pero que son los mismos perros. La democracia es una costumbre, una educación, y aquí ha cambiado el sistema pero no existe el hábito de la democracia.

Aún persiste el miedo psicológico a la guerra civil, y muchos ciudadanos prefieren enmudecer antes que la rutina de la violencia. Nos va relatando también el juego y la evolución de los partidos políticos.

Todo ello lo hace humanizando la política, cumpliendo el deseo que apuntábamos al principio, de hacer literatura de la política.

Y cerramos el apartado con el tema del 23-de febrero del 81, y el texto que le dedicó el autor.

Y por último, en el advenimiento del gobierno socialista, encontramos cómo su llegada al poder trafa

un horizonte nuevo, grandes ilusiones y esperanzas para la mayoría de los ciudadanos.

Con la democracia en cierta medida consolidada, el tema político le va interesando menos a Manuel Vicent. En principio también el autor se mostraba optimista, nos cuenta lo que significó un gobierno de izquierdas, tras cuarenta años de ocupar la derecha el poder, la izquierda estaba desentrenada.

Sus ideas se mantienen en la misma línea de siempre, rechazando los extremismos, la violencia, el oscurantismo.

Y según evoluciona la política del PSOE, cambia la visión del autor. En 1.986 el desencanto agarraba en los ánimos de los que habían votado con esperanza. Vicent describe en qué se han convertido los socialistas en el poder, cómo se van derechizando, trabajando en la corrupción, el escándalo, invadidos por el materialismo perdiendo las características que definen a la izquierda.

Los diputados socialistas se van olvidando del pueblo, que es quien les voto, y van ignorando a la opinión pública.

La democracia no ha resultado la panacea que los ciudadanos soñaban, no ha terminado con la miseria, la marginación, los fraudes, las capillas, las mafias... La distancia entre políticos y ciudadanos-votantes se acentúa.

Así vuelve al tema con el 14-D del 88, la contestación del pueblo con la huelga general al abismo que se ha levantado hasta el poder.

Y finalizamos con un artículo que dedica a la caída del comunismo en Europa, porque consideramos que refleja la pérdida de ideales y la situación actual no sólo en nuestro país, sino en el mundo en general.



- (1) Madrid, 26-7-69.
- (2) Madrid, 6-10-69.
- (3) Madrid, 9-10-70.
- (4) Madrid, 30-10-70.
- (5) Madrid, 21-4-71.
- (6) Hermano Lobo, 23-9-72.
- (7) Hermano Lobo, 30-12-72.
- (8) Hermano Lobo, 7-4-73.
- (9) Hermano Lobo, 28-7-73.
- (10) Hermano Lobo, 3-11-73.
- (11) Hermano Lobo, 22-12-73.
- (12) Hermano Lobo, 27-4-74.
- (13) Hermano Lobo, 8-6-74.
- (14) Hermano Lobo, 15-21 marzo 75.
- (15) Hermano Lobo, 7-2-76.
- (16) Personas, 5-2-77.
- (17) Personas, 26-2-77.
- (18) Personas, 28-5-77.
- (19) La Codorniz, 19-6-77.
- (20) La Codorniz, 3-7-77.
- (21) La Codorniz, 10-7-77.
- (22) El País, 15-9-77.
- (23) El País, 7-4-78.
- (24) Posible, 20-26 abril 78.
- (25) Posible, 15-21 junio 78.
- (26) El País, 6-7-78.

27. CONTRA LA VIOLENCIA

## CONTRA LA VIOLENCIA

Manuel Vicent ha defendido en toda época y momento la libertad y se ha manifestado contra todo tipo de violencia. Nada que se lleve a cabo por la fuerza, ningún tipo de coacción es soportable para el autor, que ante todo defiende la vida y el respeto a todo lo creado.

Su postura siempre es la transigencia, el diálogo, la paz, vivir y dejar vivir. Así siempre estará contra la caza, los toros, la política armamentista y la guerra, contra el fascismo y todos los extremismos, contra el terrorismo... Contra todo abuso que violente, torture, conduzca a la muerte y a la injusticia.

Su talante liberal y democrático no concibe que nadie tome la ley por su mano ni a ningún hombre portando cualquier tipo de arma. Toda persona capaz de llevar un arma, es porque ya la ha guardado en el cerebro y ha considerado la posibilidad de usarla.

Aunque sabemos que la palabra no es del gusto del autor, hemos de entender que Vicent es pacifista de una manera natural, franciscana, simplemente por amor a las criaturas y a la naturaleza.

Así denuncia toda represión física o mental, como la tortura. Veámos un ejemplo, en 1.977, en la serie Elemental, querido Watson, publicada en La Codorniz, "El caso del niño judío", (25-9-77),

"Esas fotos que ve usted en los periódicos de señores con el culo macerado, esas

espaldas cruzadas por el látigo que a veces aparecen en las revistas, esos ojos amoratados, pómulos maduros que se exhiben en la prensa no son una nueva clase de erotismo, se lo digo yo, que es que usted no se entera porque se pasa el fin de semana cazando mariposas y se cree que todo el mundo es tan bueno como usted, virgo clemens, que es usted un virgo clemens".

"Porque a ver si de una vez por todas, querido profesor, cae usted del nido. En este país la gendarmería sacude a modo y no se anda con sutilezas y es que los guardias no leen a Kant mientras le dan betún a la porra. ¿Qué se creía? ¿Que esas llagas que de vez en cuando exhibe el contribuyente son las llagas de la monja esa, o las pústulas sagradas del señor Clemente, el del Palmar de Troya? Pues, no señor. Todo eso no es más que producto de la estopa. Flores de la represión. Efectos del celo profesional. Usted cree que sólo existe la tortura mental de la noche oscura de San Juan de la Cruz. Cosas del ciervo herido. Pues, no señor. Hay otra tortura a ras de suelo, la violencia de los lunes, para que se entere. De modo que despierte, porque si no le van a dar también a usted".

La insensibilidad y el odio entre los hombres le producen al autor una honda tristeza, sincera angustia. Todas las desgracias de la humanidad vienen del fanatismo, de la insatisfacción personal, la ambición, la fuerza, en definitiva la falta de amor, que conduce a la violencia.

En ocasiones el insoportable ambiente general que se respira en la calle y en los medios de comunicación, le llevan a expresar en su columna semanal este estado de tristeza e impotencia. Así en "Trébol", (El País, 29-9-87),

"Ha pasado el verano con el fragor de sangre en las sucias capeas, y las fiestas rudimentarias de sexo y alcohol ya se han ido. Con el otoño se llenará de pólvora el campo, un millón de conejos será destripado, habrá grandes risas alrededor de las cazuelas de torcos, las nubes derramarán perdices, y los venados mirarán la boca de los rifles con ojos de terciopelo".

"Esta cacería seguirá en la ciudad. Dentro del ruido inútil que producen los políticos sonarán bombas en las esquinas cruciales, rodará el tambor de los revólveres privados, se oirán chasquidos de navajas al pie de las farolas, y el canto de las ambulancias unido a las trompetas de los polizontes será la mejor orquesta. Con hombres y animales se tejerá la alfombra de la muerte que el otoño va a cubrir de hojas, y quien resulte ileso ya no logrará admirarse ni compadecerse. Pero hay que confiar en las reglas doradas del azar. Alguna corza quedará indemne en la ribera y una nueva hornada de amantes salvará sus caricias cuando la metralla rubrique los cristales, y a uno que nada espera tal vez esta luz de membrillo se le encenderá sobre un as de trébol, y de él brotará una metáfora para continuar viviendo".

Expresa el sin sentido de la vida regida por la arbitrariedad y la falta de escrúpulos de los propios hombres. Aquí describe y critica diversos tipos concretos de violencia y lo difícil que resulta sobrevivir en esta sociedad para la gente pacífica.

El mismo pesimismo se refleja en "La bomba",  
(El País, 13-10-87),

"Cada ciudadano lleva una bomba interiorizada en el cerebro, el inconsciente colectivo se compone de tornillos amasados con amonal, cualquiera puede morir reventado mientras compra merluza congelada en el supermercado de la esquina: he aquí la nueva lotería de Babilonia. Pero esta mañana del 12 de octubre en Madrid parece dulce, muy constitucional. Por el paseo de la Castellana, los militares desfilan arrastrando hierros mortales, los pájaros cantan en las acacias; desde la tribuna, el Monarca saluda con la mano en la visera a los misiles góticos y el Gobierno tal vez sonrío con ternura a la cabra de los legionarios o siente en el corazón un orgullo de padre cuando pasa la Guardia Civil poseída por las metralletas. En las verdes islas de la calzada, múltiples novias aplauden a los soldados y los aviones de guerra mancillan la virginidad del anticiclón con las ojivas de plata. Los militares, los políticos y demás gentes de bien se muestran felices al contemplar estos juguetes de muerte que la disciplina convierte en instrumentos de orden. El sol de la Constitución los bendice y santa Bárbara, patrona de la pólvora oficial, hace el amor con el ministro de Defensa. No hay nada que temer, dicen".

"No obstante, por los sótanos de la ciudad, que no se distinguen de las vísceras de sus habitantes, desfilan ahora igualmente otros guerreros con las mangas del jersey atadas en los riñones y una olla exprés al hombro. Ellos pueden dejarnos un regalo en cualquier punto del asfalto. Esa bomba que va a estallar, nadie sabe dónde ni cuándo, forma parte ya de la conciencia ciudadana. Es una estética. Lo más moderno consiste hoy en asumir la condición de víctima inocente vestida de paisano, en dormir con una oreja levantada como las liebres, en esperar una súbita ascensión al cielo a cargo de un terrorista que ama a Dios, a la patria y a las cocochas. El estado de alerta se ha convertido en un sistema cartesiano. Esta es una hermosa mañana de octubre; la luz de otoño resbala por las últimas copas de los árboles. ¿Quién de nosotros morirá destripado?"

En algunos de estos artículos parece como si el autor ya no pudiera asimilar más dolor. Llega un momento que la capacidad humana no soporta más sufrimiento.

Ridiculiza los desfiles militares, la carrera de armamentos, el terrorismo, todo lo que significa muerte gratuita e indiscriminada.

Los ciudadanos han tenido que resignarse, que asumir la condición de víctimas. Ejércitos y terroristas desbordan el poder de resistencia y lucha de la población civil.

Pero también el hombre de a pie, que no pertenece a ninguna institución ni organización es capaz de practicar la violencia gratuita. Uno, de los muchos casos, lo trata en "Moderno", (El País, 22-9-87),

"Ya han llegado. Estos guapos guardiños no matan por celos, tampoco buscan el lucro, ninguna causa política o sagrada les calienta el corazón, ni siquiera parecen airados.

Sólo bostezan en corro al atardecer sobre las motocicletas. Se lijan la nariz con dos rayas de cocaína adulterada, beben siete cervezas; de pronto el felino interior les ruge, ellos escupen y en seguida emprenden la cabalgada nocturna. ¿Qué podrían hacer para que el tedio no les devore? Machacar a una vieja, apiolar a un guardia, escabechar a un curioso y después bailar. No pasa nada. La ceremonia se ha iniciado por una simple mirada. Tal vez de madrugada el rey de esta camada resulta capturado y al día siguiente publican los periódicos su foto de comisaría. Se trata de un adolescente hermoso y desbridado que mueve la compasión de todo el mundo por su belleza. Mientras se afeitaba por la mañana este muchacho ignoraba que para él esa noche sería estelar. He aquí la modernidad".

Describe la agresividad que llena nuestra sociedad. Hoy en día, en los países desarrollados la violencia no tendría sentido, no puede ser justificada, ya que, como indica el autor, no proviene del hambre, de los celos, de defender una ideología, sino de todo lo contrario, del hastío que produce la abundancia, el ocio, el confort, el consumo, es decir, la carencia de problemas económicos y espirituales.

A continuación vamos a contemplar cuatro puntos concretos que muestran este aborrecimiento del autor de la violencia y su deseo de dignidad para el ser humano. Manuel Vicent posee un espíritu de paz y bien, cercano a la doctrina franciscana, que entre otras ideas expresa: "que allí donde haya odio, ponga yo amor".

Los cuatro puntos los clasificamos en: 1. Antitaurino. 2. Contra la caza. 3. Rechazo de dictaduras, fascismos y terrorismos. Y 4. Por la paz.

### 1. Antitaurino.

Quizá sea este el punto más polémico, debate en el que no vamos a entrar, aunque sí compartimos

las bases de su rechazo por la fiesta nacional, que una vez más van dirigidas a detestar la violencia.

Si Joaquín Vidal se encarga de la crítica taurina y encarna la opinión de los amantes de los toros en el periódico El País, Manuel Vicent, desde el mismo diario, todos los años escribe al menos un artículo en contra del espectáculo, generalmente durante la feria de San Isidro.

En la entrevista a Vicent de Jaume Roselló y Pepe Verdú, (Integral, mayo 1.991), le comentan: "Comienza la temporada taurina y Manuel Vicent hace su habitual "ejercicio de redacción" sobre el tema. ¿Cómo vives la mal llamada "fiesta nacional"?".

A lo que opina: "Deslumbrado por su miseria, su polvo, sus moscas, su suciedad y su aburrimiento. En Valencia hay una gran tradición de toros: corridas, capeas, vaquillas, toros ensogaos, toros de fuego... Yo me he criado en ese ambiente, en el que esa suerte de brutalidad era una costumbre. Hasta que me di cuenta de que ese hábito, la muerte como espectáculo, me parecía totalmente impúdico. A partir de ese momento sentí una especie de rechazo y me propuse escribir todos los años un artículo. Sin embargo, tampoco quiero participar en la polémica. De hecho, la rehúyo explícitamente, pues considero que participar en ella ayuda a avivar y dar vigencia a la "fiesta"".

Como iremos viendo, Manuel Vicent no encuentra belleza, rito, arte, estética, ni nada noble en los toros, por el contrario ve violencia, crueldad, morbo, miseria y pobreza.



Los toros, para el autor, van parejos a los caciques, la grosería, la falta de educación, los "patriotas", lo pintoresco, lo sucio, los ricos y nuevos ricos opulentos, satisfechos, fanfarrones.

Vayamos desgranando textos. "Toros" ( 1 ):

"Para decirlo pronto y mal, la fiesta de los toros es un espectáculo hortera y tercermundista, rodeado de gangsters aceitosos de tercera división, de pícaros chorizos, de hedores de desolladero, de señoritos latifundistas, patriotas con puro y clavel, de japoneses turistas que se llevan de recuerdo unas banderillas embadurnadas con sangre de conejo, de negocios sucios bien sombreados por la bandera nacional". (...).

"Un cuerno de toro blandiendo hacia el aire tórrido del verano el paquete intestinal de un joven soñador de billetes es un espectáculo lleno de belleza. (...) Los costurones de los pencos cosidos sobre la marcha con una aguja saquera es una buena aportación para los amigos de la UNESCO. El coloquio de los chanchullos en el patio de caballos, mientras los encargados desploman sacos terreros sobre los riñones de las bestias, es un diálogo de Platón amenizado con cerveza. Todo eso debe estar asumido por el ministerio del ramo". (...).

"El público es muy libre de acudir a la fiesta que quiera, de aplaudir cornadas y sablazos, protestar animales cojos y emocionarse con los cuajarones de sangre. Yo no me meto. Sólo digo que un ministro de Cultura de un país civilizado produce una impresión deprimente cuando avala con su palabra una basura llena de moscas. Y eso es lo que ha pasado".

Las descripciones que vierte en el tema nos muestran un ambiente casi masoquista. Barbarie, crueldad contra el animal, insensibilidad del público en los tendidos.

Los turistas siempre están presentes en la fiesta, difundiendo el aspecto tercermundista y folklórico fuera del país.

Para Manuel Vicent los toros significan la incultura y el retraso de nuestra sociedad, por éso no entiende que estén protegidos o que cuenten con la presencia de un ministro de Cultura.

En "Delicias de perro mundo" ( 2 ), insiste:

"Lo peor de esta llamada bravura nacional es la normalidad con que el público asiste a un espectáculo de sangre, el tedio costumbrista con que se contempla a un morcillón asaetado, lleno de cuajarones y vomitando los menudillos y media espada asomada por la tripa. En Francia entierran a una oca viva, la abren el pico y la atiborran de pienso para provocarle una inflamación de hígado del que sale el "foie-gras" y una exquisita literatura. Pero nadie dice que eso sea una fiesta nacional. Se lo comen y a otra cosa. En algún lugar de las selvas a un misionero lo meten en una perola y lo cuecen durante un baile ritual. Cada pueblo tiene sus tradiciones. Lo nuestro es la tauromaquia, un espectáculo denigrante del que algunos sacan filosofía barata, otros cornadas, otros un montón de billetes y el resto aburrimento feroz. La muerte no es más que una costumbre. De modo que se empieza citando a un toro al natural, con las piernas arqueadas y se acaba con un tiro en la cuneta, con toda naturalidad".

Todo lo que encuentra en una corrida es desagradable, violento, morboso. Según su teoría el que puede asistir sin inmutarse al rito y muerte del toro, puede contemplar con la misma impassibilidad la muerte de una persona. Quizá aquí exagera, su idea consiste en expresar que digerir crueldad lleva a poder digerir más o mayor crueldad.

Aunque extenso, "Estofado de toro", de la serie Estampas de una década, en El País, publicado el 15 de mayo de 1.982, nos ofrece el ambiente del mundo de los toros y más ampliamente las ideas del autor,

"La gloria torera aproximadamente es esto: tener media femoral de plástico y algunas fincas rústicas en el registro, un bufón en nómina que te haga reír a cambio de una rodaja de mortadela, un cura de pueblo que te pida dinero por carta para restaurar el techo de su parroquia, un músico que te fabrique un pasodoble cargado de bombo, un tabernero que al conocerte por la cara te invite a una ración de percebes, una nube de gorriones que te pase la mano por el lomo en el bar del hotel Wellington, un pesado que te recuerde constantemente con voz asmática aquella verónica que diste en la plaza de Calahorra. Este matador ya ha ejecutado con la espada, como quien no quiere la cosa, a más de 3.000 toros, y eso le ha proporcionado renombre, fincas, sablistas, bufones y varias cicatrices en el cuerpo, entre ellas ese costurón que le brilla en la garganta con un tono malva, recuerdo de una tarascada en Aranjuez que estuvo a punto de partirle el gafiote. Ahora Paco Camino está sentado delante de dos huevos fritos con chorizo, entre un artista pintor y un diputado provincial comunista. En el fondo del valle muge el ganado retinto, que el vaquero lleva a abreviar en un remanso del Tiétar". (...).

"Paco Camino va de granjero pacifista, habla de piensos compuestos, riegos por aspersión, abono orgánico y crédito de cámara agraria, pondera con orgullo carnicero la densa culata de los charolés, que dentro de poco será solomillo de restaurante. Nadie diría que este campero con camisa de seda y pantalón de Fancy Man rematado con botas crudas es el mismo que anda por las plazas de toros pasando por las armas animalitos sin apelación. (...) El pintor Pepe Díaz me señala con un trozo de chorizo".

"- A este no le gusta la fiesta.

- Ya se ve. Tiene pinta de vegetariano.

- Dice que es una salvajada. Parece un suizo.

- Pero le entra al jamón como nadie. Y ese cerdo también ha sido degollado.

- ¿De veras?".

"El cuadro es perfecto. (...) los criados son mudos y serviciales, el jamón es de Jabugo, a las moscas se las lleva un airecillo de diamante, (...) Los sementales dormitan a la sombra de una encina; de cuando en cuando se levantan, olisquean el culo de una vecina que pasa por allí, le echan un palo y se vuelven al petate de margaritas. Eso es vida. Un pliegue de viento trae cantando a un jilguero. Madrid está lejos". (...).

"En Madrid ha comenzado la matanza de San Isidro entre unos paredones de estilo mudéjar rematados con la bandera de la patria". (...).

"(...) el toro (...) se pega unos coscorrónes en el burladero pensando que detrás está el útero de su madre y de pronto se para en medio del ruedo sorprendido al ver a un señor con una boina rara, los calcetines color de rosa y las hombreras relampagueando vidrios que se acerca a saludarle sin conocerle de nada con una especie de cubrecamas en la mano. El toro se lleva un susto enorme, como se lo llevaría cualquiera en su lugar. Y entonces embiste como hace media España contra la otra, con la misma raza que un teólogo cuando no le das la razón, igual que un poder fáctico si le llevas la contraria. El torero aparta el cubrecamas y la mole pasa. El turista ya se ha fijado en la divisa que trae el animal colgada de la paletilla". (...).

"En seguida sale un picador encaramado en un tanque de guata y un janelgo hace de costalero con un ojo tapado para que no mire lo que se le viene encima, aunque lo sabe. El toro se arranca contra la carroza y el gordo de arriba le arrea una lanzada en la espalda, completamente a traición, y al instante aparece un estofado de carne molida en el morrillo de la fiera, que chorrea patas abajo. En el desolladero se relamen ya las mosocas invitadas a la fiesta, mientras el animal hunde el testuz en la casemata en busca del responsable mentándole la madre al gamberro que desde lo alto, abierto de piernas, con las botas a salvo dentro de un caldero, lo fríe a puyazos. El turista es profesor de Etnología en la Universidad de Ohio y en este preciso momento desea vomitar la paella con sangría que acaba de tomar en un mesón de la calle de Segovia". (...).

"El profesor se había creído la cosa de Hemingway, que en esto de los toros era un soguilla bastante infeliz, (...) Ahora llegan los banderilleros, por regla general de culo bajo y con algunos kilos de más, y acaban por poner a aquella mole ensangrentada como a un cristo. La estampa del toro, deslumbrante al salir del chiquero, va cogiendo una estética de pincho de morcilla, lleno de palos prendidos con un arpón en el costillar. (...) Hasta el "hippy" más soso blasfema si le pisas un callo, pero el toro tiene obligación de demostrar en medio de la desgracia que es todo un hombre. (...) La serpiente emplumada se quita el gorro y se lo echa a una señorita de la tercera fila para que se lo guarde un rato, mientras va a darle los santos óleos a un moribundo y vuelve en seguida. Los progresistas del ocho, que todavía

se creen eso de Grecia, piensan en Teseo y Ariadna, en el minotauro dentro del laberinto, pero este minotauro está alimentado con piensos Sanders y sólo quiere irse con su madre o que llamen al médico de guardia. (...) Si el asunto no ofrece peligro, el héroe sigue haciendo cosas con el delantal, pero si la morcilla se pone borde, entonces abrevia. Coge el sable y empieza a darle navajazos buscando hueco en medio del estofado. Al final el toro cae, como cualquier hijo de vecino". (...).

"Un equipo de cirujanos con guardapolvo de hule maneja el hacha sutilmente contra el recién asesinado entre tábanos y japoneses, que se hacen retratos junto a la cabeza separada de la fiera". (...).

"Paco Camino está ya aburrido de la fiesta, según se ve. Ahora pone todo su interés en que los charolés suizos críen una culata bien gorda para que los turistas se la zampen en el Mundial. Monta a caballo y se pasea con un vaquero de "boutique" entre mugidos ecologistas guiando al ganado manso hacia la ladera". (...).

"Sería cosa de ver un matadero municipal con la taquilla abierta y al pueblo lleno de fervor pidiendo la oreja para el matarife que ha apuntillado al primer golpe a una vaca melera, o a una oveja merina, o a un cerdo de bellota. En la calle de la Victoria todavía no se venden entradas para este festín. En las tascas de azulejos con carteles, cabezas de toro disecadas, guindillas, retratos de diestros antiguos, pajaritos fritos, gambas al ajillo y castoreños de picador en salmuera; en la calle de la Victoria se mueve el mundo bajo de la fiesta entre limpiabotas que un día empeñaron el colchón papra ver a Joselito y vendedores de lotería que recuerdan aquella tarde en que a Granero un toro le metió el cuerno por el ojo".

"- En esa mesa se sentó Hemingway, así, como lo ve.

- Y qué.

- Aquel sí que era un tío.

- Un pardillo es lo que era. Se creía cualquier cosa que le dijera un tipo con patillas en el callejón". (...).

"No escarmientan. El toro está en el chiquero, aunque antes ha pasado por la barbería. El torero está en el hotel, tumbado mirando al techo. El famoso colorido de la fiesta, compuesto por camisas de El Corte Inglés, enciende el puro de la sobremesa. Las

moscas piden la vez en el desolladero. En el valle del Tiétar cantan los mirlos, las jaras están floridas, muge el ganado y un torero contempla el horizonte de su propiedad por encima de un par de huevos con chorizo".

Vemos como Manuel Vicent realiza una ridiculización total de la fiesta de los toros y de cada uno de sus protagonistas. De la figura del torero, concretado en Paco Camino, y expuesto como un cacique. Cuenta paso a paso la faena de un torero y el ambiente de la plaza.

Los diálogos son esperpénticos, caústicos, que derraman un humor doloroso, una desesperanza hacia los actos de la humanidad. Las cómicas conversaciones, tomadas de la vida misma, demuestran las absurdas reacciones del ser humano ante hechos trágicos. El morbo de la masa, de los hombres en conjunto.

La crítica, dura y desgarrada, se ensaña contra cada cosa que simboliza o resulta del mundo de los toros. Así arremete contra Hemingway, en cuanto aficionado taurino.

El ambiente de los toros para el escritor, forma parte de la España negra. El torero no es visto ni descrito como un héroe, sino como un carnicero-matari-fe. Mientras el toro, el animal, es humanizado, la víctima del espectáculo.

En "Ultima corrida de la Feria de San Isidro. El estómago de los españoles" (3) el problema se reduce a eso,

"Yo envidio a esos españolazos que después de comerse unas judías con chorizo acuden a la plaza con un puro en las muelas y echan regüeldos de salud entre moscas en medio del matadero". (...).

"(...) una amplia mayoría que siente arcadas ante semejante espectáculo, y unos pocos señores que no vomitan por nada. La polémica taurina carece de sentido. A estas alturas sólo se trata de un problema de estómago".

Les gustan los toros a los que tienen mucho y bien el estómago, que pueden acudir a las corridas sin inmutarse. Quiere decir que la gente con más sensibilidad ante la sangre, no aguanta una corrida.

Interesante resulta también lo que dice en "Los toros" (El País, 22-5-83),

"Pero la fiesta de toros no tiene la culpa de eso. Sólo es la expresión de los valores de una tierra de secano. Bajo el anticiclón de las Azores, cuya áspera luz no es más que el rabo resplandeciente de Alá, la muerte se hace una costumbre".

"Algunos intelectuales y poetas cárdenos, que no llevan un caliqueño engarzado en la muela de estaño, se devenan los sesos buscando en la corrida un género de belleza fugaz. Sin duda existe. Se trata de esa verónica de alhelí que una vez al año florece mínimamente en medio del gran estercolero. Antes de encontrarla, estos señores tan finos se ven obligados a pisar mucha mierda". (...).

"La autoridad lo permite y por desgracia el tiempo no lo impide. Es lo que pasa. Que no llueve. Si en este país cayera lluvia silenciosa, las corridas serían suspendidas, pero como luce siempre un sol de justicia lleno de moscas, hay que soportar una fiesta nacional que estéticamente es más hortera que un ataúd con pegatinas".

Es una de las teorías de Manuel Vicent, relaciona los climas húmedos con la civilización y la cultura, así Europa es progreso y progresista, y en los climas de secano se dan las dictaduras, incultura, analfabetismo, tercermundismo. Por éso aquí funde nuestro clima seco con todo lo que significa retraso, oscurantismo, crónica negra. Entre estos valores sitúa el autor a la fiesta de los toros.

Los toros simbolizan incultura, barbarie, crueldad, acostumbrarse y ver normal y asimilable la muerte. Al toro se le tortura. Y a los europeos no les gustan los toros.

No nos podemos saltar la columna que escribié con motivo de la muerte de "Paquirri" ( 4 ),

"El diestro Francisco Rivera "Paquirri", muerto no directamente por asta de toro, sino a causa de la cochambre que rodea la fiesta, acaba de alcanzar la gloria cañí. Sería demasiado fácil cebarse ahora con esta vergüenza nacional, describir una enfermedad con cucarachas, añadir otra mano sucia a cuantas palpaban la terrible carnicería del torero y mojaban los dedos en la salsa del plato que nos ha ofrecido la televisión. Después se podría continuar viaje en macabra caravana detrás de la ambulancia por una carretera de segundo orden con el héroe desangrado en busca de un hospital no muy tercermundista. Este fin de semana algunos cadáveres más han salido a hombros por la puerta grande hacia la España negra. Mientras en Sevilla se celebraba el entierro multitudinario de Paquirri, donde lloraban a lágrima viva desde los limpiabotas y vendedores de lotería hasta la mujer del presidente del Gobierno, en el País Vasco tres guardias civiles ocupaban también los respectivos féretros, víctimas de las cornadas del nacionalismo cuya pasión obtusa posee aún a los seres poco evolucionados. ¿Acaso esto no es motivo suficiente para perder asilo político en Andorra?"

"Tengo un corazón decente y he sentido la muerte de este famoso matador como si fuera uno de su cuadrilla. Me ha conmovido la miseria típicamente española que la ha rodeado. Aunque no hay que olvidar una cosa. Lo que ha pasado le sucede al toro todas las tardes, pero el hombre frente a la naturaleza se comporta con un corporativismo espeluznante, y cuando el desenlace de la fiesta cae del revés entonces monta un número de confraternidad de la especie que pone carne de gallina. Sin duda el hombre es un animal racional, si bien este elogio sólo lo dice él de sí mismo. Nadie más. Consta en la Biblia que Dios lo fabricó a su imagen y semejanza. En este caso habrá que convenir que Dios no es gran cosa".

"El asunto no ha terminado. Ahora llegarán las revistas del corazón hurgando los sentimientos, y una subliteratura acompañará las imágenes del muslo taladrado del



torero, y algunos harán truculentos negocios con el dolor. Y otra vez esta España de granito y encinas, que nunca da clemencia y ni la pide, se lamerá la herida con un pasodoble. De momento yo me voy a Andorra".

Se hace eco del subdesarrollo de la España negra, de toda su miseria, hospitales tercermundistas, gente que vive y se enriquece de la muerte, el morbo de la masa, de los que hacen y los que digieren las revistas del corazón.

Apunta cómo ha sentido la muerte de Paquirri, se adelanta a algunos que por su postura ante el tema pudieran pensar que no le importa o le es indiferente la muerte de un torero. Para Manuel Vicent no se trata de un héroe, sino de una víctima como todo el que muere víctima de la violencia.

Está contra toda violencia, contra toda forma de muerte provocada por el ser humano. Así le duele igual la muerte del torero que la del guardia civil a manos del terrorismo.

Todo lo que suponga muerte gratuita ofrece dolor al autor, y connota incultura, subdesarrollo y crueldad. También cuestiona y cree que alguien capaz de matar no puede estar hecho a imagen de Dios.

Relacionada y contrapuesta a la muerte de un torero se encuentra la de un minero. El autor lo siente y medita, y un año después de escribir "Paquirri" escribe "Minero" ( 5 ), donde demuestra una ternura y un cariño hacia los ignorados trabajadores de base, los que trabajan con sus manos, con su esfuerzo físico y se juegan la vida por sobrevivir,

"Eran las cinco en punto de la tarde, brillaba el sudor del verano en todos los pescuezos, una nube de moscas estaba pegada a la bandera nacional y el ruedo ibérico entre la pestilente polvareda resplandecía como un doblón de oro bajo los rugidos y gargajos de la afición. Cuando la fiesta iba a alcanzar la cumbre de la orgía, de pronto en el fondo de la galería sonó un terrible quebranto de tablas y aquel minero juncal, que vestía de azabache y lucía una lámpara de gas por montera, cayó de cabeza envuelto con varias toneladas de carbón hasta la última profundidad de un pozo y allí quedó sepultado." Todo sucedió en ese instante que los dioses eligen para visitar a los héroes con un seco golpe de gloria. En el silencio solar, por las tabernas de la patria, comenzaron a oírse voces de llanto: "¡Ha muerto un minero! ¡Ha muerto un minero! ¡El valor lo ha matado!". Y España entera se llenó de luto".

"Algunos poetas acudieron velozmente a la radio y en seguida brotaron versos en honor al obrero, mientras dos ministros perdían ya el trasero en dirección a la capilla ardiente, aunque un alcalde socialista les adelantó chirriando por la izquierda para ser el primero en ofrecerle un quiosco a la viuda. Las revistas de peluquería prepararon el mejor papel satinado, los cronistas sacaron la caja de los adjetivos sublimes de ensangrentado almíbar, la televisión se hartó de repetir a cámara lenta este lance de muerte y durante una semana el público se vio saciado con imágenes del titán, y sus heridas fatales siempre aparecían adornadas de lágrimas y síncope. Pero lo más hermoso fue el entierro. Al salir el féretro por la boca de la mina una multitud que cubría por completo las gradas del monte obligó al cortejo fúnebre a dar la vuelta al edificio social de la empresa y todas las gargantas clamaron: ¡Minero! ¡Minero!". En la primera fila del duelo lloraban siete directores generales y los líderes del sindicato iban desmayados en brazos de sus guardaespaldas. Allí, en el funeral, cundió una noticia alentadora. El ministerio del ramo se había avenido a organizar un festival para auxiliar a la familia. Después al obrero muerto se le erigió un busto en el descampado y ya nunca fue olvidado".

Hemos leído un texto repleto de sarcasmo y amargura. Relata la muerte de un minero como si fuera la de un torero, para llamar la atención de que la muerte de un anónimo trabajador no produce la compasión de nadie. Contrapone ambas muertes, el torero podría ser el propio Paquirri, apuntando que el obrero también

tiene derecho a ser reconocido como un héroe, ya que arriesga su vida a diario, y muchas veces la pierde.

El folcklorismo español y la estupidez humana llora a un torero, a cualquier famoso, pero no vierte ni una lágrima por un trabajador. Critica la postura de políticos, periodistas, autoridades, receptores, consumidores -de información incapaces de discernir la justicia y la sensibilidad.

Ante la tragedia del minero no ronda más que el silencio. Ni homenajes, ni manifestaciones de dolor ni condolencia, ni ayuda económica a la familia, ni fotografías a la viuda.

El autor se conmueve ante la desaparición del minero y la injusticia de la vida.

Y para terminar de hablar de esta cuestión citamos "Sangre" ( 6 ),

"Pero la máxima crueldad se produce cuando la gente abandona los tendidos con alegría o blasfemando. Los toros asesinados pasan al desolladero, y una vez troceados, desde allí parte hacia instituciones de beneficencia o se venden en carnicerías anónimas. Si al terminar la corrida los aficionados bajaran al ruedo y celebraran un banquete ritual devorando a las seis víctimas, esta matanza, aunque fuera brutal, alcanzaría un sentido religioso. No sucede así. Sólo la muerte basta después de elevarla de forma indigna a espectáculo moral. Es como si uno pagara la entrada en un cocedero de mariscos sólo para presenciar ese instante, no exento de arte, en que el hábil cocinero introduce a la langosta viva en una perola de agua hirviendo y luego la rehusara olvidándose de ella con un desprecio refinado. Si a usted le gustan los toros, coméselos en el patio de caballos en medio de un festín primigenio. La gente civilizada sin duda ama las chuletas de cordero, pero no hace cola en el matadero con objeto de admirar a los matarifes. Cuando la muerte de un bello animal se convierte en el único fin, algo bello también muere, sin saberlo, en el alma del espectador".

Se ocupa de otro dilema del mundo de los toros. Todos los animales se matan para alimentarse la humanidad, pero el autor cree que aquí se mata por el placer de matar, el fin no es el sustentamiento del hombre.

¿Sufre o no sufre el toro en la plaza como el cordero en el matadero? Para los aficionados el sufrimiento es el mismo, para los antitaurinos en la plaza se añade la crueldad.

Una vez más despoja al torero del valor que le dan los taurinos, el torero no representa a un héroe, ni a un matador, sino a un matarife.

Manuel Vicent manifiesta a lo largo del tema que sólo el progreso, la civilización, la educación, la cultura llevan a los hombres a superarse a sí mismos, a no disfrutar en los actos violentos. La miseria, por el contrario, hace contemplar con gusto la muerte, ya se trate de una ejecución por pena de muerte a un preso o de cualquier otro crimen.

Cree que es cosa de educación y costumbre, el que los hombres alcancen cualquier tipo de sensibilidad.

## 2. Contra la caza.

Lo mismo que siente ante el mundo de los toros lo siente ante el de la caza. Los cazadores no matan por instinto de supervivencia, por necesidad, sino por el placer de hacerlo, por vanagloria, por colgar el trofeo de los cuernos o pisar las alfombras de las pieles de las piezas.

Sólo vamos a ver dos artículos, que distan entre sí once años, suficiente para entender su opinión.

"Safari de conejos", (Hermano Lobo, 30-9-72),

"Los que son señores de verdad, aquellos que tienen lo suficiente en metálico para ostentar la dignidad humana que Santo Tomás de Aquino extrajo de la Teología, esos acaban de regresar ahora de Marbella con bronceado de barquillo, han echado un vistazo general a los papeles del despacho y han ordenado al secretario que mande engrasar los rifles, porque los señores de verdad se marchan en seguida a matar una fiera a Mozambique (Estado Nuovo). En otoño, las clases sociales, escopeta en mano, se clasifican por la clase de animal que van a matar, desde el elefante hasta el conejo". (...).

"La zona del gamo, antes reservada para aristócratas y altos funcionarios, está ahora muy batida por ejecutivos de medio pelo, que se han comprado el arma con tarjeta de crédito de su Banco amigo o de ese otro que trabaja para usted. Con abrigo de paño verde, lleno de pliegues, se dan una vuelta por el aperitivo de Balmoral, echan una parrafada, con "Whisky" y almendritas, sobre las acciones de petrolitos y los cartuchos del cincuenta, y allí se codean con el otro ejecutivo de dinero y le engancha una invitación para la montería en el coto de Extremadura". (...).

"Los que no van a Mozambique, los que no asisten a monterías de Extremadura, los que ni siquiera matan un triste conejo de las afueras, en política tienen menos porvenir que un submarino descapotable, su economía peligra, porque en este tiempo los Bancos exigen el aval de tres ciervos abatidos, y además le pueden tomar por un rojo, porque si en otoño no está usted matando algo por ahí, ya me dirá qué está haciendo sin coartada. Desde luego, algo malo".

En esta época Manuel Vicent aprovecha casi todos los temas para criticar y desprestigiar al régimen.

Todo el escrito está salpicado de sarcasmo, está criticando la caza, pero además hace una descripción

de costumbres por clases sociales, una dura censura sociológica, sobre todo de la clase alta.

Los ricos disfrutaban más vacaciones, regresan a finales de septiembre, cuando ya la clase media está harta de trabajar y ha empezado a rellenar quinielas.

Los cazadores los identifica con la derecha, este deporte es cosa de caciques, ejecutivos, banqueros, políticos, clases altas, ostentosas. Además durante la dictadura, si no se pertenecía a la clase acomodada, se podía ser rojo en potencia.

Y también contra la caza redacta "Conejos" (El País, 14-10-83):

"Hace unos años, los señores de verdad, con suficiente dinero en metálico para ostentar ese extracto de teología que es la dignidad humana, cuando volvían del veraneo en Marbella con un bronceado de barquillo, echaban un vistazo somero a los papeles del despacho, mandaban al secretario que engrasara el rifle y se iban al coto a abatir fieras. Entonces, por el otoño, las clases sociales, con un arma en la mano, se ordenaban meticulosamente por el tipo de animal que les tocaba matar, desde un urugallo a una liebre". (...).

"El terror unánime de las perdices, el clamor escuálido de perros en el horizonte, el olor a pólvora y a jara ensangrentada, las lágrimas de los ciervos, el grito telúrico de las aves y el gruñido ancestral de los jabalíes lo llena todo. Los alegres escopetazos revientan en el paisaje. ¿De verdad no desea usted matar nada? Aunque sea pobre puede disparar sobre un conejo o retorcer el cuello a un tordo y remacharlo con un golpe contra el suelo como si fuera el petardo de un día de fiesta. En esta tierra agostada por el castillo de Dios va a caer un ejército de cazadores dispuesto a acabar con el último soplo de vida que aún alienta en los campos. Se ha levantado la veda. Antes de que el desierto de Libia aplaste del todo con su pezuña seca a la vieja España, usted tiene la posibilidad de asesinar la última lagartija. Dispare, dispare".

Identifica a la inmensa mayoría de los cazadores con la clase alta de la sociedad, con una élite económica, normalmente de ideas reaccionarias.

El autor se muestra en contra de la caza lo mismo que contra cualquier otra manifestación de violencia y crueldad realizadas por la mano del hombre.

A los cazadores los adjetiva de asesinos, demuestran el desarrollo del instinto salvaje, que no deice nada en su favor, que más bien habla de un afán exterminador.

Al autor, como hemos expuesto sobradamente, le molesta la violencia gratuita. El cazador no respeta la vida, no ama a los animales, se cree con derecho a decidir la muerte de las criaturas a su antojo.

Le parece algo arbitrario, de mal gusto, de falta de sensibilidad ante lo creado, de aplastar la vida por un placer ostentoso y necio.

### 3. Rechazo de dictaduras, fascismos y terrorismos.

Si Manuel Vicent ama y respeta la vida de los animales, es obvio que más ama y respeta la del ser humano. Si su estómago, como hemos visto, no soporta que violenten y provoquen sangre en un indefenso animal, menos lo aguanta en un semejante.

En todo momento se ha opuesto a las dictaduras y al terrorismo, siempre ha defendido el respeto a las personas y todo tipo de libertades y garantías de derechos, la convivencia pacífica y los regímenes democráticos.

Vamos a comprobarlo en textos concretos. El 27 de enero de 1.973 escribe en Hermano Lobo "Canutillos de nata":

"Por lo visto, está al caer otra vez la moda del lechugino. Y los españoles, siguiendo consignas de fuera, se van a disfrazar de señoritos decadentes y aburridos. Uno ya lo está viendo venir. Cualquiera día se levanta un tío en la tarima, con bigote de mosca, y comienza a repartir uniformes, con correas, tambores y trompetas, entre los sacristanes, los tenderos con tirantes, los hijos de papá cansados de jugar con las mariquitas y cuatro descamisados para darle un aire social al asunto, y para sacudirse el aburrimiento se empeñan en salvar a la Patria, y entonces el país se lía a bastonazos. Estas cosas de la derecha, ya se sabe: sus revoluciones siempre se fraguan tomando chocolate con anís en un salón con muchos cortinones, entre cacharros de plata y figuritas de marfil, llevando cuello duro y buen paño de franela. Como la moda es una ciega precursora de los peces negros que la sociedad lleva en la tripa, uno teme que la cosa empiece por rodearse la nuez con almidón, ceñir las tetillas de la juventud bajo un chalequillo de terciopelo y ponerse gomina en el pelo de raya partida, y se termine la función a garrotazo limpio".

Nos ofrece un retrato del modelo fascista, de las dictaduras, de cómo llegan los golpes de estado, y por supuesto del régimen de Franco. A Manuel Vicent le dan miedo los símbolos fascistas, se empieza por imitar las formas y se puede concluir en los hechos.

A una persona pacífica o pacifista no se le ocurriría vestirse con correaes, cueros, botas militares... es decir, uniformarse.

Está contra los salvadores de la patria, los que se empeñan en ordenar la vida a los demás, en dirigirles como corderos, borrando todo signo individualista y libre en el ser humano. En muchas ocasiones asegura que sólo queda entonces la solución de huir.



También contra la violencia y la ultraderecha confecciona "Los hitleritos" ( 7 ),

"A uno concretamente este afán patriótico de los hitleritos le parecería una cosa divertida si no viera que está en peligro, además de la patria, mi cogote. Porque yo soy desde siempre un tonto útil y un compañero de viaje nato. Y además voy de vez en cuando al Café Gijón. Lo cual ya es un motivo suficiente, aunque mi familia siempre ha votado a las derechas, para que se cierna sobre uno la partida de la porra. Aunque esto todavía podría pasar, porque uno tiene muchos deudos en el purgatorio y el correctivo se aplicaría automáticamente por la salvación de las almas".

"Sin embargo, en lo que ya no estoy de acuerdo es en que se monten hornos crematorios en el país para depurar la raza. Precisamente porque yo también soy muy patriota y estimo que en este territorio, debido a la ancestral avitaminosis y pertinaz desgo-bierno, somos en general bajitos y morenos y con la política nazi que predicán los hitleritos el país se iba a quedar en cuadro. Y las cámaras de gas, si el asunto se llevara en regla y sin enchufes, se iban a tragar también a los guardianes".

El racismo, la xenofobia, la intransigencia, el fascismo no respetan a nadie, ninguna persona se puede encontrar a salvo en ningún tipo de dictadura, pues el fanático es un demente que no se rige por la razón.

Las dictaduras no admiten separación de poderes, derechos ni garantías constitucionales. Posibilitan leyes como la de "Vagos y maleantes", y cualquier persona es potencialmente sospechosa, sin necesidad siquiera de expresarse, cómo el autor advierte sólo por frecuentar un local, a otras personas, e incluso por no ir vestido o dar la imagen uniformada.

Y también contra el fascismo se declara en "El gimnasio y la política", (Hermano Lobo, 19-4-10-74). Como observamos todos estos artículos que

ci  
 citamos están escritos y publicados viviendo Franco, si bien dentro del tardofranquismo, constituían un riesgo y un peligro, que se prolongaría incluso en la transición. En éste opina lo siguiente:

"De todas formas el caldo de cultivo del fascismo no son los gimnasios sino el aburrimiento dentro del pudridero de una crisis económica. A una clase media dominguera, tenderillos de calle mayor con tirantes y babuchas al amor del brasero, estudiantes veinteañeros que se han encasquillado en las matemáticas de quinto de bachiller, sacristanes ultra de catedral de provincias, algún obrero alienado en paro forzoso que esconde en el bazo una secreta pasión de mando, caciques de pueblo con mediana heredad, a toda esta gente en tiempos de crisis económicas y aburrimiento le das un tambor y una trompeta, la pones en fila de a tres mandada por un señor fogoso, hipocondríaco y con bigotito de mosca y hace más daño que una cabra en una tienda de lámparas. Y si encima la unges con el signo del ángel exterminador con brocha y fusil, entonces peor todavía. Habiendo dinamita, clase goma 2, habiendo parabellums de alta precisión, el acudir a un gimnasio queda de un antiguo impresionante. Porque eso de sacar el músculo por la boca del niki ya no impresiona ni a las novias y eso que nos quieren mucho".

¿Quién compone el fascismo?, se pregunta el autor. Y contesta, personas a las que no les importa portar y por tanto usar armas, frustrados en diversos conceptos de la vida, fracasados diversos con ansias de mando, y amantes de la disciplina militar y toda su parafernalia: tambores, bigotitos hitlerianos, uniformes, correaes, condecoraciones...

Gente sin personalidad ni individualidad, que han visto malogrados sus intentos de éxito personal o profesional, y vuelcan su afán de triunfo y mando en el fascismo, en definitiva, mediocres que pagan su traumas incordiando a los demás.

Una dictadura no sólo depende del golpista, del dictador, sino de todos los que la posibilitan.

La hacen posible los cobardes. Los aduladores, pelotas, rastreros, consentidores, la gente que no es de bien, sin honor, sin amor, sin respeto a la vida, capaz de vender a cualquiera, los que sólo sirven para obedecer temblando de miedo, y vuelcan su odio y su cobardía en el que va por debajo de ellos, en el débil, en el que no sirve ni para mandar ni para obedecer.

Y lo mismo sucede con los terroristas, idéntica falta de escrúpulos y cobardía les guía al fanatismo, la violencia y el asesinato. En la serie Crónica de un irresponsable, en La Codorniz, dice el 1 de enero de 1.977, bajo el título "Villancico macarra":

"Este año de 1977 vuelve la comba de mazapán con trilita. Y por ahí llegan los pastores con el zurrón lleno de bombas de pifia tocando la pistola del nueve largo en forma de armónica en plan villancico macarra. Los burgueses montan el belén sobre el aparador según el nuevo rito: aquí pondremos a san José, en este corcho plateado el rebaño de ovejas, allá en lo alto el palacio de Herodes y aquí abajo un comando de la ETA. Todo cruzado por un riachuelo de sangre que llega hasta el portal, con el pesebre vigilado por el GRAPO".

El terrorismo tampoco quiere ni respeta la vida, la individualidad, la libertad ni la libertad de expresión. Así se monta el belén, refiriéndose a que dichos grupos armados no respetan a los ciudadanos ni hubieran consentido el mensaje de Cristo.

Y de la ETA también trata en "Aquellos guerreros con anorak", dentro de la serie Detrás del espejo, (Triunfo, 6 al 12 de marzo de 1.980),

"No hay un desencanto, sino dos: el democrático y el terrorista. Esta democracia no es lo que la gente fina esperaba, ya se sabe. La ETA tampoco es aquella panda de simpáticos muchachos con anorak que los demócratas de vivero creían". (...).

"Le puedo asegurar que en los restaurantes de tres tenedores donde comen ahora los demócratas desencantados hay un silencio metodológico acerca del caso. Para qué nos vamos a engañar. La gente de izquierdas tiene con ETA muy mala conciencia, creía que todos eran muchachos locos con anorak como estos que salen en la película, tan sanotes, de ceja poblada y sólo antifranquistas, que disparaban algún tiro que otro, pero que en seguida se cogían por el codo y comenzaban a cantar un riau riau". (...).

"El asunto consiste en la cara que uno tiene que poner cuando se encienden las luces de la sala. No crean que es fácil. Hoy todo lo que rodea a ETA en el ambiente de la izquierda madrileña está envuelto en escolástica. En tiempos de Franco servía, ahora no sirve. En la democracia, la sangre no ayuda nada". (...).

"Los asistentes al pase privado de la película "El proceso de Burgos" eran demócratas de toda la vida. De pronto se encendieron las luces de la sala, salieron todos en silencio, un poco escorados de cabeza, se prendieron los pitillos de rigor y se comenzó a hablar del tiempo. Alguien insinuó que la película era reiterativa, que no estaba mal de imagen, que la música era muy bonita, otro advirtió que corría una brisa muy agradable, que pronto llegarían las golondrinas; (...) "El proceso de Burgos" está batiendo records de taquilla en el País Vasco. El exhibidor de Madrid piensa que cuando la estrene aquí le van a quemar el cine. Algunos demócratas miraron el techo y silbaron".

Comenta, como hemos visto, el estreno de la película "El proceso de Burgos". Y entiende que la lucha armada puede tener una justificación para oponerse a un régimen opresor, dictatorial, violento, pero nunca dentro de una democracia, de un régimen que admite el diálogo y garantiza los derechos de todos los ciudadanos.

Los demócratas sentían vergüenza ajena presen-

ciando la proyección porque la violencia, el odio indiscriminado, ni conduce a nada ni es justificable. En realidad se habían confundido, no se trataba de oponerse a la dictadura, sino de añadir fanatismo, de matar, de asesinar.

La violencia siempre rebaja al hombre, le arrebatata todo lo que de noble y superior se le ha atribuido como animal racional. Y el autor en todo momento ha denunciado cualquier idea impuesta por la fuerza. Encuentra cobardes a fascistas y terroristas.

#### 4. Por la paz.

La mayor expresión de violencia de que es capaz el ser humano se concreta en la guerra. Todo tipo de fuerza, crueldad, odio, fanatismo, ambiciones, egoísmo concluyen en la máxima hostilidad entre tribus, pueblos y naciones.

Manuel Vicent que siempre ha apostado por la libertad, la democracia, la justicia, también ha tomado partido por la paz.

Ya en 1.969 comenta,

"A pesar de todo, es cierto que el hombre posee una fuerte querencia natural hacia el campo y hacia la bondad. Si esta bucólica aspiración no estuviera manipulada por pesimistas se vería que las florecillas de San Francisco son más explosivas que las consignas de Marx". ( 8 ).

Se trata de la defensa de la filosofía franciscana, es decir, el pacifismo, la independencia, la libertad, el respeto por la humanidad y lo creado.

El autor cree que la doctrina del santo de Asís es más revolucionaria que el marxismo, el resultado sería una sociedad en la que se practicaría la igualdad la fraternidad y la libertad, sensibilizada y humana.

Sus ideas contra las bases militares norteamericanas en nuestro territorio las expone cuando aún vivía Franco, mucho antes del polémico referendun. Así en "Las bases americanas y las bombas atómicas", (Hermano Lobo, 18-1-75):

"Las parcelitas están situadas en lugares estratégicos: una en Torrejón, es decir, cerca de la calle Ballesta; otra en Zaragoza, es decir, cerca del Pilar; y otra en Rota, es decir, a un paso de megatón de donde Pemán tiene el cortijo. En una mañana se nos podrían ir estas tres columnas de la patria al infierno".

"La revista Ciudadano analiza las consecuencias de una explosión a base de megatones y nos demuestra que esto se podría convertir en una freiduría de churros: baturros asados como cangrejos de río, madrileños convertidos en sopa de cocido, andaluces fritos como chanquetes. Aparte de una retahíla de muñones, castraciones radioactivas, cegueras sin posibilidad de vender los iguales, ondas expansivas de rayos gamma que ríase usted de esta horrerada de contaminación, hongos radioactivos que remediarían en un santiamén la pertinaz sequía, y un horror de contribuyentes embotellados en el utilitario huyendo del horno atómico y todo eso".

Su rechazo a la política imperialista de los EE.UU. consta en numerosas ocasiones. Asimismo en Hermano Lobo, el 24 de mayo de 1.975 publica "Bien venido, mister Ford",

"También tenemos las escrituras de propiedad de unos terrenos donde ellos han asentado unas bases militares. Pero, nada, eso también se lo perdonamos. Lo importante es que mister Ford, después de la derrota en Vietnam y de lo ocurrido en Portugal, se dé cuenta de que este país es ya la única reserva espiritual de aplausos fáciles, de que seguimos portándonos bien dentro de las alambradas del rancho. Se ha escrito

en alguna parte que la acogida calurosa y entusiasta a mister Ford en España está asegurada, cosa que no se podría decir en Atenas, Ankara y Lisboa. Creo que las cosas deben ponerse en su sitio. Esta alegría inmensa de recibir a mister Ford, este consuelo íntimo que le vamos a proporcionar, estos vítores fervorosos de la hidalguía castellana deben ser apuntados únicamente en el haber de los tenderos, oficinistas y paseantes de la Gran Vía y a una serie de curiosos transeúntes que habrán acudido allí a comprarse un bolso y que de paso van a echar un aplauso al rey americano. Las cosas como son".

Manuel Vicent como vemos y vamos a seguir observando en su deseo de paz es antinorteamericano, antiOtan... Aquí hace notar que el pueblo, en general, tampoco procesa ninguna simpatía por la política norteamericana ni por sus presidentes.

El poder, y en este caso el franquismo, no tiene ningún problema en desfigurar los hechos, falsear las cifras, etc. Se hablaba de grandes acogidas a políticos, cuando en realidad no las había.

También resulta interesante lo que dice en el mismo número de Hermano Lobo, "Una escena de vaqueros",

"A los americanos les ha sentado fatal, no sé por qué, la goleada del sureste asiático. Y tenían necesidad de hacer algo sonado. En lugar de repartir leche en polvo a todo el mundo, se han decidido por lo más fácil: han masacrado un puerto y han rescatado la prenda. Pues muy bien. Ahora llegan los perspicaces comentaristas y dicen que esta escena de vaqueros puede darle al señor Ford la Presidencia de su país en 1976. Juro que no entiendo nada. Lo que sí encaja ya perfectamente dentro de este asunto es la concesión del Nobel de la Paz al Señor Kissinger. Con este acto, por si algo faltaba, ha terminado de completar sus méritos".

Manuel Vicent posee un intuitivo olfato, un sentido premonitorio en lo que se refiere a temas

relacionados con la política. Comprende que los norteamericanos no asimilaron la derrota en Vietnam, lo que desencadena una serie de hechos y acontecimientos en su política exterior, que desembocarán en la guerra del Golfo en 1.991, en la que el autor también tomará partido.

También escribe en contra de la política armamentística. Analicemoslo en "La atómica florida y democrática" ( 9 ),

"ESPAÑA va a tener la bomba atómica. Lo ha dicho el señor Areilza. En el contexto heroico-balístico del país ya sabía yo que algo nos faltaba. (...) Lo malo de la atómica es que al principio da como mucha alegría tenerla, pero después no sabes contra qué cabeza infeliz arrojarla. (...) Echa uno la mirada por los límites de nuestro territorio y comprueba que la vecindad es bastante pacífica y los viejos pleitos están muy saldados; no se sabe, pues, qué podría solucionar este armatoste. Los enemigos de España ya está claro quiénes son, porque nos lo recuerda todos los días Blas Piñar. El inconveniente consiste en que los rojos se reúnen a conspirar en pequeños grupos en cualquier restaurante y tampoco es cuestión de echar toda una bomba atómica entera sobre un cocido de los jueves y sulfatar al enemigo con una cosa tan cara".

El armamento atrae la muerte y la guerra. Estar armado equivale, tanto individual como colectivamente, a ser belicista, imperialista, a estar dispuesto a matar.

Ser pacífico conlleva simplemente defender la vida. En 1.984, el 11 de diciembre, Manuel Vicent plasmaba esta visión en su columna del diario El País:

"Los peces muertos flotan con la tripa llena de petróleo. En los restaurantes se sirven cazuelas con canarios fritos y el rey del mambo sigue disparando contra todo lo que se mueve, amasando ensaimadas con DDT y aplastándose en el interior de los



cacharros. No soy nadie, pobre de mí, para enmendarle la plana a Dios. Pero yo, en su lugar, desde el instante mismo de la Creación hubiera dejado las cosas claras. Aparte del capricho de que no me robaran las manzanas, hubiera clavado un bando con una chincheta en el tronco del árbol de la ciencia con dos órdenes muy rigurosas. Se prohíbe buscar la felicidad a través de la inteligencia. Se prohíbe hacer el idiota con los productos inflamables. Y puesto que la conciencia se inició en un jardín de Asia, hubiera aleccionado a la primera pareja de monos con este principio oriental: el ser humano también es naturaleza, y cualquier deseo de enseñorearse de ella pasa por la propia esclavitud, por la propia destrucción".

Todo afán de poder conduce a la destrucción. Destrucción de los frutos de la tierra, de la naturaleza, del paisaje, de los animales y del propio hombre. Está defendiendo la teoría franciscana de respeto a todo lo creado, incluso en que no cree que se pueda buscar la felicidad a través de la inteligencia, que produce insatisfacción.

Para Manuel Vicent la poca felicidad que existe, ya lo hemos expuesto, está en las pequeñas cosas de la vida, en los recuerdos e inocencia de la niñez, en el amor, en la identificación con aquello que se alcanza con los sentidos, olores, colores, el placer del mar, de los sabores auténticos en el paladar...

No comprende a los hombres capaces de matar y destruir, que son los que llevan la desgracia y el dolor, la miseria a la otra parte de la humanidad, a los pacíficos, a los que no saben qué es la ambición, a los que se conforman con lo que tienen.

Veámos lo que piensa de la guerra atómica. En "Herejes" (10):

"La guerra atómica no es rentable debido al exterminio de todos los consumidores;

por eso el negocio se ha instalado sólo en el estado previo. ¿Qué es la OTAN? Una industria floreciente, un tráfico de armas que genera la necesidad de cambiar el modelo de cohete cada año como los ricos hacen con el coche. Hoy la rebelión no está en el pacifismo, sino en el desafío al propio miedo. En desenmascarar a esos rateros rubios y altos que ejercen sobre nosotros una nueva extorsión teológica de diezmos y primicias bajo la amenaza del castigo nuclear. Una vez más la historia será salvada por los incrédulos".

Manuel Vicent sostiene la creencia de que la guerra atómica y el fin del mundo no son posibles, porque se concluiría el montaje también para los ganadores. Todos perderían, no habría vencedores. Esta idea que reitera en repetidas ocasiones, ha quedado demostrada con la guerra del Golfo.

La guerra del Golfo y la desmembración de la Europa del este han dejado patente la teoría de Vicent. Las armas nucleares son una amenaza, una manera de tapar la boca a los países. Lo mejor, expresa, no es la oposición, sino la indiferencia, no mostrar miedo.

Por la misma razón que a un rico los pobres le son necesarios para su prepotencia, así es imprescindible para los países poderosos la amenaza nuclear sobre el resto del mundo.

Su postura por la paz, lleva al autor a su rechazo por todo lo que representa EE.UU., incluidos sus presidentes, cuya política es responsable de gran parte de los conflictos que se dan en otros lugares del mundo. Así en la columna titulada "Polipo", (El País, 16-7-85), ridiculiza la figura del presidente norteamericano, representante de la política imperialista:

"Aproximadamente, Ronald Reagan también es un ser humano, y aparte de eso, a mí

cualquier señor que tiene un pólipo me merece todos los respetos. En el intestino de todo mortal, aunque se trate del presidente de Estados Unidos, siempre hay un gusano haciendo un capullo en la clandestinidad. Uno puede vivir intensamente la propia apariencia mientras en el secreto de las vísceras el capullo en forma de cabeza de coliflor crece sin cesar y sus filamentos de oro, como bigotes de gamba, van tomando posiciones en la oscuridad hasta encontrar un punto fijo donde agarrarse. Un buen día se levanta con la cara de melocotón podrido y la familia, que no dice nada, comienza a dudar si tiene en el armario alguna corbata negra. Pero los pólipos pueden ser benignos o malvados, de derechas o de izquierdas. Por regla general, los tumores de la gente de orden acostumbran a ser buenos, o al menos dudosos".

"Este vaquero valeroso ha sido llevado a la piedra por los cirujanos. Antes de la anestesia le ha dado un beso a la señora Nancy. Luego le han rebanado por dentro. La operación ha sido sencilla, y la recuperación espectacular, según la propaganda médica, hasta tal punto que en este momento Reagan ya está leyendo los "comics" de los periódicos y contando chistes malos a las enfermeras. Todo ha sido normal dentro de la frivolidad política. Pero este presidente tiene otros pólipos más difíciles de extirpar. Cuba, Irán, Libia, Nicaragua y la Unión Soviética, que reparte la metástasis entre todos los pobres de la Tierra".

"En realidad, Norteamérica es una nación muy débil. Sus habitantes asépticos, en cuanto salen de la frontera, si beben agua del grifo o comen un pincho moruno cogen unas diarreas espantosas. Su príncipe del Oeste amenaza con invadir pequeños países, hace gracietas con la bomba atómica, besa a Nancy, monta a caballo, cree en el Dios del Sinaí y gasta bromas acerca del fin del mundo, pero cultiva demasiados pólipos en el intestino. Sin duda, reírse del propio tumor es una última y saludable forma de vivir, recuperarse con tanta facilidad es una insolencia. Una altivez desesperada que se deriva de la impotencia, mientras el capullo trabaja".

Escalofriante resulta lo que escribe en la columna del mismo periódico, el 17 de diciembre del 85, contra la fabricación de armas y artículos de tortura. Se trata de "Esposas",

"Aquel estudiante iraní no sabía geografía. Tal vez tenía una vaga idea de la existen-

cia de España, pero realmente ignoraba si en esta tierra crecían abetos o cocoteros, si por aquí se criaban focas o chimpancés. Tampoco estaba definido en política. Se trataba de un alumno amorfo de la universidad de Teherán que cierto día, en el remolino de una manifestación de protesta contra algo, fue cazado en una redada y conducido a los sótanos de la cárcel en un furgón genérico. Allí, la policía le puso unas magníficas esposas y a continuación le colgó de una viga durante ocho horas para que cantara. Lógicamente, el muchacho no pudo decir nada que calmara la sed de los esbirros. La tortura obedecía a una fórmula, y mientras duró el tormento aquel infeliz colgado del techo no hacía sino mirar las esposas que le atenazaban las muñecas. El acero parecía de buena calidad. De pronto, en él descubrió la marca grabada de "Made in Spain". Desde el primer momento el nombre de ese extraño país comenzó a taladrar su mente. ¿Dónde estaría situado? ¿Qué clase de gente maldita y feroz lo poblaría? La sangre de los pulsos arañados discurría por las grecas labradas de aquel instrumento, resbalaba por el sello de origen y en el fondo de la hemorragia resplandecía la firma de España. El chico pensaba que esa región del planeta dedicada a fabricar aparatos de martirio no podía ser un lugar feliz. Sin duda, sus pobladores tendrían un rostro torvo y poco honorable".

"Pasado el tiempo, este estudiante vino de vacaciones a España y se sorprendió al ver que aquí también había mares azules, niños sonrientes, jóvenes inteligentes, caballeros amables y mujeres dulces, no sólo fabricantes de esas armas que se venden a los tiranos de fuera con el único fin de ganar dinero. Para extirparle la pesadilla le dije que ese trabajo sucio lo realizan sólo algunos tipos de baja calaña con el visto bueno del Gobierno. Le juré que aquí, además de exportar pistolas, esposas y metralletas a países que no respetan los derechos humanos, también hacemos tractores y medicinas. Pero el estudiante iraní me contestó que él, la palabra "Spain" la llevaría siempre asociada a un signo de tortura".

En la fabricación y exportación de armamento sólo hay negocio sucio. Quienes lo practican no son inocentes.

Lo mismo que el contrabandista de drogas, el fabricante de armas y el Gobierno que lo consiente son culpables, responsables de la muerte y tortura

que generan, de los fines para los que se realiza el producto.

Las armas y los elementos de tortura, sólo sirven para éso, para matar y torturar, para violar la libertad y la vida del ser humano.

Los consentidores, en todo acto de violencia, son tan responsables como los que mandan y ejecutan los hechos.

Manuel Vicent ha censurado las organizaciones militares y armamentistas. Representa al hombre íntegro, con ideales, que no se deja comprar ni amenazar. Así hizo campaña desde sus páginas contra la OTAN. Un año antes del referéndum confecciona "La pregunta", (El País, 19-2-85),

"Para que los derechos humanos de Occidente puedan seguir oliendo a Chanel número 5, alguien tiene que hacer un trabajo sucio. Eso ya está asumido en secreto por la mala conciencia de unos ciudadanos más o menos honorables que comen coles de Bruselas con suma dignidad. Pero comprometer a un caballero con una pregunta sórdida y directa acerca de una cuestión de bombas es sencillamente un acto de mal gusto. España ha entrado en la OTAN, participa con todos los honores en este macabro banquete y cualquiera de nosotros se siente capaz de defender el imperio de Carlo Magno hasta el límite donde alcanza la hamburguesa. Llegado el momento, todo se nos dará hecho. No habrá necesidad de levantarse de la mesa del comedor para ser un perfecto cruzado. Los misiles caerán directamente dentro de la sopera y el español, por fin, conseguirá el rango de morir igual que un inglés. Ricardo Corazón de León fulminado mientras toma una gaseosa".

"Al margen de la ternura política, tal vez se encuentren varios argumentos para permanecer en la OTAN. Uno: la imposibilidad de salir a causa del chantaje de vernos arrojados a las tinieblas exteriores de Europa, donde sólo hay polvo, cabras y pollinos bereberes. Dos: la risueña ocasión de organizar en este país un ejército racional

con cabos que sepan informática y jefes modernos que en lugar de jugar a la garrafina en la sala de banderas, como en los viejos tiempos, vayas a realizar maniobras conjuntas al Rin. Se supone que el trabajo sucio siempre lo ejecutan los demás. Pero este no es el asunto. Se trata de que a los españoles se les va a formular en referéndum una pregunta procaz sobre la permanencia o salida de la OTAN. Aparte de que uno sea de izquierdas o de derechas, ecologista, carnívoro, pacifista, sanguíneo o abúlico, ¿qué deberá responder un auténtico caballero ante semejante ordinariedad? Cuando a un caballero se le interroga acerca de una cuestión de bajos fondos, la respuesta sólo puede ser ésta: no".

Explica las razones del Gobierno, socialista, para defender el "sí", pero concluye que un caballero, es decir, un hombre de bien, dentro del código del honor, debe votar que no, no debe ceder ni al miedo ni al chantaje, debe responder según su conciencia y sus propias reglas.

Cuando en 1.986 se efectuó el referéndum sobre la OTAN, Manuel Vicent votó desde su columna y con su papeleta "no" a la OTAN. Lo comprobamos en los dos siguientes textos. "Concierto", (El País, 4-3-86),

"En realidad me acabo de fugar hacia el cielo de Platón porque aspiro a ser tan puro como el éter, pero planeando en el vacío al mirar abajo veo nítidamente el suelo de Europa dividido aún por alambradas, media humanidad sentada en un cubo de basura, millones de niños muertos de hambre, millones de adultos cebados de tocino, pero muertos de miedo, y también descubro a unos señores concretos que hacen un negocio redondo fomentando el terror planetario. Ellos han sustituido el infierno que ya no funciona como castigo por el dogma apocalíptico de la guerra atómica, que tampoco se va a producir porque su sustancia es la derrota. Sólo exigen mi fe en ella para engordar la cartera".

"Navegando por las esferas en un carro de música tirado por Bach yo no soy un hombre realista, sino un imbécil de buen corazón. No me siento un europeo pragmático. Tal vez soy un sentimental o simplemente un ser bien nacido que flota en el cielo de

Platón lleno de dudas. ¿Me dejaré avasallar por unos mercaderes impresentables que intentan explotarme con el miedo? ¿Ayudaré con un voto afirmativo al tráfico de armas nucleares para que unos sujetos altos y rubios, aunque chorizos, sigan haciéndose ricos? ¿Contribuiré con mi pobre aquiescencia a los gastos militares astronómicos e inútiles mientras la mayor parte del mundo no ha salido de la miseria? ¿Podré mirarme al espejo sin despreciarme después de decir sí a todo eso? El concierto ha terminado. Me quito los cascos. Votaré no a la OTAN por salvarme a mí mismo".

Manuel Vicent ve la carrera de armamento y la guerra atómica, ya lo hemos dicho, como un montaje para tener atemorizada y dominada a la humanidad. Consiste en el materialismo, en enriquecerse unos cuantos a costa de la desgracia y la miseria de unos muchos. De explotadores y explotados. De países desarrollados y Tercer Mundo.

Así hace campaña por el voto negativo en el referéndum de la OTAN. Sus ideas, sensibilidad y conciencia no le permiten votar sí a los explotadores.

Y lo mismo indica en "Parabellum", (El País, 11-3-86),

"Ahora el alma de los europeos se debate entre el signo de César, el de la ardua coraza con el mirto victorioso, y el vestigio de la belleza del rey Minos, coronado de flores, desnudo semidios de la felicidad campestre. Que cada uno elija su bando: el de la utopía que dora el corazón o el del pragmatismo que calienta el estómago. Entre la lumbre amorosa y el gran resplandor del heroísmo particularmente prefiero un delicado vaso cretense, tan frágil como la paz, a un bastión romano de piedra insigne pero tan duro como la guerra. Al final, la última página de la historia siempre la escriben los dulces cobardes".

Del lado de la paz, comprende a los que no quieren participar de la gloria y el heroísmo de la guerra. Se pone del lado de los débiles y perdedores.

Manuel Vicent que respeta a los demás y posee ideas, prefiere el utopismo a la realidad de la violencia, de la guerra.

Contra la guerra va dirigida también la columna "Macarra" (11):

"Mientras la VI Flota va de mácarra por el Mediterráneo (...) Elegantes señoras y caballeros con un plato en la mano al compás de la música merodean entre manjares comentando la lección que Reagan le acaba de dar a Gaddafi. Se sientan orgullosos y toman dulces de todas clases. Realizan apuestas acerca del número de víctimas con una sonrisa que se confunde con el mordisco al canutillo de nata. Parecen hombres de negocios o turistas ricos del interior que ayer mismo aún ignoraban la existencia de Libia pero hoy se les ve felices porque gracias a los misiles han aprendido un poco más de geografía. Han bombardeado Libia, luego Libia existe". (...).

"Nueva York ha perdido ya el encanto zoológico, puesto que los seres más abyectos sacan la cabeza del cubo de basura y también opinan. Gaddafi ha recibido su merecido. Los proxenetas, mendangueros, drogadictos y otros escombros humanos de la calle 42, aunque no saben quién es Gaddafi, están contentos por la hazaña. No existe dosis más mórbida para rufianes que el patriotismo cuando se vende como venganza". (...).

"Algunas niñas rubias se quejan de que las bombas de sus muchachos no fueran del todo certeras y después tiran de la cadena del retrete. Si Dios no hubiera creado el mal no sería omnipotente. Norteamérica tiene omnipotencia porque sus aparatos de muerte traspasan la barrera del sonido y no les detiene la barrera de la moral".

Igual que después ha estado contra la guerra del Golfo, estuvo contra la demostración de fuerza norteamericana en Libia.

Le duele la falta de sensibilidad y de ética de la humanidad, la indiferencia que muestra ante el dolor ajeno, la muerte, el miedo y el hambre de hombres como los demás.



va marchando una tortilla de patatas".

"La bomba atómica es una creación platónica o institución imaginaria que preside el espíritu moderno. Ya se sabe que este monstruo ideal ha sido engendrado sólo para no ser usado. En eso radica su esencia. Pero con nosotros conviven armas menores, fabricadas todavía a la altura del hombre, que realmente matan dentro de la más estricta rentabilidad. (...) A ver si nos entendemos. Las armas son para matar, aunque las construyan manos inocentes, y acuden con extrema celeridad a los lugares donde puedan ser utilizadas. La muerte es su única vocación. Y el resto sólo es hipocresía". (12).

Los países desarrollados, occidentales, las grandes potencias, son los culpables de las "lejanas" guerras del tercer mundo o países subdesarrollados.

Los que contribuyen, de cualquier forma, a su creación, son culpables de las guerras y de la violencia, bien sea consintiendo, proponiendo, ideando, o colaborando con su trabajo para ganarse un sueldo. El que se encuentra ahí contribuye a la muerte y al dolor.

Las armas, como hemos expresado y expone textualmente el autor, son para matar, y quien las crea o fabrica participa de las muertes, de los asesinatos y de las guerras. Nuestro país también tiene las manos manchadas.

#### 4.1. La guerra del Golfo.

Hemos meditado y dudado si incluir dentro de nuestra Tesis el tema de la guerra del Golfo, ya que escapa al período de tiempo que comprende nuestro trabajo sobre la obra del autor, enero 1.969-diciembre 1.990. Y una vez decidido que sí por la trascendencia

del asunto en este fin de siglo y la importancia para comprender del todo la idiosincrasia del autor, también nos ha costado determinar si lo tratábamos en el capítulo dedicado a materias políticas o en este contra la violencia.

Aunque lógicamente el tema es político, como gran parte de lo que hemos estudiado aquí, Manuel Vicent apostó por la paz, y hemos creído conveniente tratarlo cerrando su apuesta por la paz.

En agosto de 1.990, mientras la inmensa mayoría de españoles se encuentran de vacaciones, surgen los primeros toques de alarma. El día 2 de agosto, Sadam invade Kuwait. Manuel Vicent siente la premonición de lo que puede venir, la guerra.

El 26 de agosto publica "Carne picada" en la columna dominical del periódico El País:

"Lejos del supermercado navegan ahora los acorazados por el golfo Pérsico y esas máquinas de la muerte están allí porque el "Lulú" de esta chica metálica necesita darse algunos caprichos. Alrededor de los palacios de mármol que refulgen en el desierto las cabras siguen comiendo papiros junto a muchas legiones de desheredados, los cuales esperan después de mil años a un ángel vengador sentados sobre un higo chumbo. Pronto comenzará a arder de nuevo la arena de Arabia. Tal vez de noche se verán caer las estrellas y el fuego del cielo se unirá al de la tierra y aun así nadie osará hablar de injusticia. El terror y la codicia sacarán las tripas a todos los ordenadores de Wall Street y de ellos brotará la sangre. Podrán morir dos millones de árabes y uno de cristianos debido a causas técnicas, no por ideología, pero es necesario que eso ocurra para que estos jóvenes de metal se abran paso entre el esplendor de las mercancías por los pasillos del supermercado riendo en busca de carne picada para el perro después de haber bailado hasta la madrugada".

Al autor le invade el presentimiento de

que la invasión de Kuwait puede desencadenar una guerra de dimensiones imprevisibles. Se trata de un conflicto económico, por el petróleo, por la supremacía capitalista y la espina de Vietnam.

Adelanta su teoría de que la guerra sólo se realizará para que Norteamérica y occidente puedan vivir suntuosamente, "mientras oriente no posee ni lo imprescindible para sobrevivir.

Bush representará el nuevo orden internacional, defendiendo las compañías petrolíferas y de armamento, los países desarrollados se dispondrán a repartirse el botín, a costa de la vida de las "legiones de desheredados". Morirán los pobres, que continúan "sentados sobre un higo chumbo", expresión que el autor utiliza en muchas ocasiones para referirse a los miles de seres que existen en condiciones de miseria y olvido infrahumanas.

Un espectáculo desolador nos emite también desde el mismo diario el 23 de diciembre del 90, "Sin rostro",

"(...) mientras Satán, que hoy ha adoptado la forma de Pato Donald, sobrevuela el escenario del antiguo paraíso terrenal. (...) Desde el espacio, ahora el Pato Donald de acero sólo divisa abajo a unos árabes con pollino, cabras que comen papel, harapos tendidos al sol en las chumberas, todo muy digno de ser bombardeado, según su opinión. Pronto sobre las almas de los musulmanes, que fueron labradas por la mística sufi, caerán bolas de fuego, y el mundo llegará bajo ese resplandor al borde de la locura. Por otra parte, los soviéticos se hallan ya prestos a matarse a cañonazos en medio de un panorama de hambre; miles de mendigos escarchados mueren en la boca de los suburbanos y toda la ciencia de Occidente sólo ha servido para que los premios Nobel de Química se alimenten también de hamburguesas podridas. No obstante, los pájaros cantan mejor encima de las ruinas".

Las fuerzas no estaban equilibradas entre los bandos en conflicto, "el Pato Donald", es decir, George Bush y sus aliados sabían que iban a desarrollar la barbarie, que el enemigo sólo eran miles de indigentes muertos de hambre y miedo.

El autor también medita que los adelantos científicos y técnicos del mundo desarrollado, en pleno siglo XX, no han conseguido traer la dignidad sobre los habitantes de la tierra.

La situación prebélica la describe en las últimas horas del año, en "Gran copa", (El País, 30-12-90),

"Aquel antiguo mar rebosante de perlas es ahora navegado por mastuerzos de Oklahoma, con lo cual pronto el Eufrates bajará lleno de sangre, si bien una matanza semejante quedará sólo en un triunfo sin botín. Cuando comience la gran final todos los días a la caída del sol las ciudades del planeta quedarán vacías ya que el televisor reunirá a las familias, a los amigos, a las peñas en casa o en el bar de la esquina y allí volarán los bocadillos de lomo por encima de las cabezas mientras en la pantalla derrama bombas el cielo de Alá. Grandes exclamaciones de júbilo o de terror acompañarán a las mejores jugadas del encuentro -el incendio de Bagdad o el exterminio químico de Tel Aviv- y sobre los veladores habrá también gritos de los profetas tiñosos vestidos de ancho, los cuales darán con el puño transparente en el mármol para cerrar las apuestas. Toda la cultura de Occidente se va a concentrar en esta última conquista: televisar el fin del mundo, empinar el codo a medida que caen las estrellas, contemplar la destrucción batiendo un par de huevos para la cena. No obstante, al día siguiente, después de esta visión del infierno de Kuwait deberás volver a la oficina donde te espera el tedio vulgar de cada jornada bajo la sombra agria del jefe y también tendrás que vigilarte las tres cruces del hígado aunque ya estés cayendo por el acantilado".

Refleja la insensibilidad de la opinión pública y la función de los medios de comunicación

de masas, en este caso la televisión, para los que igual es retransmitir en directo un partido de fútbol que una guerra.

Los receptores, la opinión pública, consume y digiere lo que se le eche, se trata de apagar la propia frustración. Y es capaz de asistir al "espectáculo" de la muerte comiendo o tomando una copa, como si se tratara de un hecho ficticio y no de una cruda realidad.

Anticipa lo que supuso la retransmisión de la guerra del Golfo por televisión. Un espectáculo como otro cualquiera, que más pareció un juego que un acontecimiento concreto, una guerra inhumana y cruel.

Y la madrugada del 1 de febrero de 1.991 llega lo que nadie quiso evitar, la guerra del Golfo Pérsico. El 10 de dicho mes, en El País, el autor escribe "Carnaval",

"Todo el mundo tiene un fascista dentro agazapado. También en el interior de cada persona habita un liberal, un moralista, un rebelde. (...) Pero en este carnaval de 1991 otro viento se ha cruzado llevando en su seno el hedor de una guerra que nadie puede soportar sin ponerse una máscara. Para esta danza de la muerte cada uno ha elegido de su arca enmohecida uno de los disfraces que guardaba allí, aunque los demás lo ignoraban. Por eso se han producido tantas sorpresas en el gran baile de este año. Aquel que iba de bondadoso donante de sangre se ha revelado como un fiero partidario de la matanza de árabes; el amigo que fingió ser un fino demócrata aplaude los bombardeos en masa; el que ayudaba con ternura a un ciego a cruzar la calle se ha hecho experto en misiles; el viejo anarquista pide a gritos más petróleo; los frívolos estetas han cogido el látigo de los moralistas. La pestilencia que llega del desierto nos ha forzado a exhibir una máscara bajo la cual ha crecido el monstruo que habíamos alimentado".

Es cuando llega el momento de definirse

en un tema, problema o conflicto, cuando se ve de qué lado, qué piensa cada persona. Es en las situaciones límites, cuando se ve lo que cada cual es.

Manuel Vicent se sorprende de que muchos que eran de izquierdas, pacifistas, pacíficos, liberales, progres... ahora estén de parte de la guerra, la justifican, aplauden la intervención de EE.UU., en muchos casos por no perder sus privilegios.

El tomó partido contra la guerra.

La opinión pública en nuestro país, igual que en el mundo entero, se dividió en dos bandos, no sólo estaban con Bush o con Sadam, sino por la guerra o por la paz.

El 17 del mismo mes, y en el mismo periódico, Manuel Vicent continúa opinando con "Cuaresma",

"A mucha gente esta guerra injusta en la que estamos naufragados le ha despertado a aquel joven rebelde de mayo que llevaban dentro; otros han reaccionado contra ella por un simple impulso de justicia o piedad; algunos han invocado la moral. A mí, la presencia de este crimen masivo me ha traído a la memoria el antiguo sabor que guardaba en el estrato más profundo: la evidencia del mal, del pecado, del fuego, del castigo, unido a la naturalidad con que muy pronto brotará la primavera. Me siento culpable y no podría explicar por qué; comprendo que seré castigado y no sabría decir de qué forma; brillará el infierno aún más que la guerra, pero las flores vendrán en tu ayuda".

Pero quizá el artículo más duro lo publica en el Diario por la Paz. El Diario por la Paz fue iniciativa de un grupo de periodistas, algunos de los cuales trabajaban en diarios nacionales, para oponerse a la guerra del Golfo. Se quiso editar cada semana por un

periódico, algunos se opusieron y otros lo facilitaron. Salieron cuatro números. Los promotores recibieron presiones para que no saliera a la calle, en ocasiones del propio medio en que trabajaban. Desearon que cada número contase con la opinión de una pluma prestigiosa, conocida. Manuel Vicent fue al primero que se le pidió y se ofreció a colaborar.

Lo hizo con "Sobre el honor", (Diario por la Paz, n. 1. Jueves, 7-2-91):

"Sobre todo en esta guerra han caído las grandes palabras: la Patria, el Honor, la Salvación, el Heroísmo. En Occidente nadie tiene ya el impudor de pronunciarlas, excepto los idiotas insignes. Este lenguaje, bajo el cual se ocultaban siempre los intereses bastardos, era la máscara de los villanos, pero, ¿quién osaría exhibirla hoy sin sonrojarse? Eso supone ya la primera derrota, puesto que cada uno está ya solo ante su conciencia de forma descarnada".

"En esta guerra los intereses de Occidente han aflorado con toda nitidez, con toda crueldad: hay que matar niños innombrados, bombardear ciudades abiertas, destruir una cultura, reventar a un millón de seres humanos para que podamos seguir siendo gordos, sonrosados, estreñidos, cristianos, judíos, libres, demócratas, petroleados y tirar del carrito de la compra mientras unos mercenarios y otra carne de reemplazo realizan el trabajo de matarifes sin grandes palabras, sin imágenes, muy lejos, con máquinas exactas, con un volumen de sangre que estaba previamente calculado. Por favor, que alguien me diga dónde puedo vomitar sobre la Patria, el Honor y el Heroísmo".

Su postura no puede quedar más evidente, expresa claramente su opinión y cómo y por qué se rebela contra la guerra. Se trata de una guerra económica, de intereses, en la que se desea machacar a un pueblo que vive en la miseria para que occidente continúe en la opulencia.

Con la guerra y la postura que gobiernos y opinión pública tomaron sobre ella, quedó de manifiesto que el mundo ya no se mueve por "valores" ni ideologías, que no queda sensibilidad, que la inmensa mayoría de la humanidad es materialista, insensible e individualista.

La postura contra la guerra de Manuel Vicent llegó hasta ser el encargado del manifiesto por la paz en la concentración que tuvo lugar en la Puerta del Sol, el domingo, 24 de febrero. Bajo el título "Palabras en la Puerta del Sol" fue publicado en el Diario por la Paz, en su número 4, el jueves 28 de febrero de 1.991:

"ESTAMOS aquí para afirmar con toda nuestra fuerza que esta guerra contra Iraq es injusta e ilegítima, puesto que a estas horas del conflicto, la brutal y desmedida acción de los aliados ha rebasado incluso la propia cobertura legal de las Naciones Unidas. Aparece ahora, de forma descarnada, que no se trata de un aciago episodio más de la lucha colonial, donde la muerte indiscriminada y la sangre de los inocentes se somete con el máximo impudor a los intereses económicos de las grandes potencias sin más limitaciones que su insaciable codicia. Estamos aquí para exigir la paz, para recordar que la paz es una labor comprometida. Se requiere un gran valor personal para defenderla en estos tiempos, cuando la violencia extrema, salvaje y sucia está tan bien asistida, de manera hipócrita, con eufemismos legalistas, por los gobiernos que se llaman a sí mismos democráticos. La paz no es una retórica, ni los pacifistas somos unos ingenuos o cobardes, pero no tenemos bombas sino palabras y conocemos también la fuerza indomable que nace de la resistencia pasiva. Usemos ahora la palabra, que es la mejor arma para manifestar nuestra repugnancia ante la matanza que con absoluta cobardía e impunidad están realizando los Estados Unidos y sus aliados sobre el pueblo de Iraq. Usemos las palabras para gritar que somos muchos millones de españoles los que ponemos nuestra conciencia como único caudal de energía para detener esta guerra que no es nuestra guerra, ni tampoco de las personas realmente civilizadas. Toda guerra es una regresión histórica, una caída moral, y nosotros estamos aquí para protestar con el grito hoy más subversivo: VIVA LA PAZ".



Y después llegó la calma, la paz, o como en casi todas las guerras la "Victoria", (El País, 3-3-91),

"El 2 de agosto, con la invasión de Kuwait, un delantero suicida llamado Sadam le marcó un gol a los cristianos, y éstos, después de protestar la jugada, en vez de arrojar almohadillas decidieron bombardear el estadio con todos los espectadores dentro. Sucedió en el paraíso terrenal. El bando de los aliados en esta guerra, afortunadamente, ha tenido menos bajas que las que producen nuestras carreteras durante un puente de Pascua; en cambio, la cancha del enemigo, incluyendo escuelas y hospitales, ha sido machacada con un rigor implacable que no se ha detenido hasta dejar el antiguo paraje del Edén cubierto de carne picada. Un pueblo inocente a merced de un jugador fanático ha recibido sin comprender nada la lluvia de fuego, contribuyendo con 100.000 cadáveres a aplacar el orgullo de los demócratas. Con los espolones ensangrentados, nuestros gallos aún se ufanan de un combate tan desigual, ensalzan la omnipotencia de sus máquinas, celebran la victoria con una ebriedad infantil y muchos intelectuales, poetas y artistas han aceptado el resultado con toda naturalidad. Alguien ha dicho que el general Schwarzkopf posee el mismo coeficiente de inteligencia que Einstein; admitámoslo. Aunque tal vez tenga menos sensibilidad que san Juan de la Cruz. Mientras los vencedores están ahora repartiendo el botín, los pacifistas tan sentimentales que metimos la nariz en semejante carnicería debemos prepararnos para soportar el silencio, el desprecio o la piedad. Este es el tiempo de las violetas, el más apropiado para huir, ya que la guerra ha terminado. Pero con los pies dentro de la acequia uno se pregunta bajo el zumbido de las primeras abejas: ¿qué es más arriesgado, aplastar a un país con unos bombarderos infernales o visitar ahora las pirámides vistiendo pantalones a cuadros y una gorra de visera? Para un demócrata occidental un poco rubiales, aniquilar varias ciudades en una semana resulta fácil, pero tomarse hoy con calma unos dátiles en un zoco árabe es inimaginable. Esa es la victoria".

Expone que la guerra no ha servido para nada, que ha sido injusta, una demostración de fuerza, en la que han pagado víctimas inocentes.

También se prepara para estar en el lado de los vencidos, puesto que ha tomado parte activa como escritor, y leyó, como acabamos de ver, el manifiesto en la manifestación por la paz.

Las consecuencias continúan un mes después. Manuel Vicent las analiza en "Exorcismo", (El País, 21-4-91),

"Hay kurdos en todas partes. Los he visto de rodillas en las aceras de Madrid y también en la Quinta Avenida de Nueva York dentro de un cubo de basura junto a las joyerías más famosas. Sé muy bien que existen tiranos de labios gordos con revólver o sin él; genocidas de ojos azules y venillas de alcohol en la nariz; dictadores blancos, negros, mestizos, con barba, rasurados, vestidos de paisano, con uniforme militar o sotana. Campamentos de refugiados que huyen de los bombardeos de Sadam Husein o extensiones humanas de miseria que son aplastadas por nuestra indiferencia se extienden en los suburbios de cada ciudad. Los pacifistas muestran una disposición natural a la congoja frente a esta crueldad rutinaria, pero ya que ningún corazón verde o rojo tiene lágrimas ni gritos suficientes para ser un buen testigo, por mi parte he decidido convertirme en un pacifista especializado. Llora por la desgracia de los kurdos, maldigo la impiedad de Sadam, me estremecen los tanques soviéticos en las calles de Vilna. Recuerdo con espanto la sangre de los estudiantes en la plaza de Tiananmen. Pero oigo tal escándalo en Occidente cuando estas atrocidades suceden que me doy por satisfecho y no hablo, puesto que no podría añadir a tanta ira nada más. En cambio, si la barbarie proviene de países democráticos y las matanzas más terribles las deciden unos políticos rubios que han estudiado en Yale, no escucho sino el silencio manipulado, las reservas mentales o los argumentos hipócritas de mucha gente que se cree fina. La voz hay que levantarla en este momento para que se sepa que en nuestro interior también habita un asesino capaz de cebar con armas a cualquier dictador; un genocida que ha olvidado el exterminio que el hambre produce en muchos lugares del planeta; un tirano que se complace engendrando a otros tiranos. Cuando uno protesta contra esta ferocidad, que es la nuestra, sólo está realizando un exorcismo. Mandar ropa a los kurdos es fácil. Lo difícil es llorar por nosotros mismos".

Denuncia la hipocresía de los países occidentales, desarrollados y de muchas personas concretas. Hacer caridad es fácil, pero no lo es hacer justicia.

Solidarizarnos con lo lejano también resulta cómodo, pero no sirve si cerramos los ojos o la boca ante lo cercano, lo que nos rodea, ante nuestras propias manos manchadas de sangre.

Y para cerrar vamos a fijarnos en dos artículos publicados en El País, y que el autor contrapone conscientemente, mostrándonos la cruda realidad, las dos caras de la moneda.

Manuel Vicent es enviado por dicho periódico para cubrir la información del desfile de la victoria de la guerra del Golfo, que tuvo lugar el lunes 10 de junio de 1.991. El escritor lo vió así, "Por el cañón de los héroes", (miércoles, 12-6-91):

"Se lleva el color arena de desierto, que es la exquisita tonalidad de los vencedores. Se hace el amor a contraluz en un crepúsculo sobre las dunas con el cañón recortado en la pasta solar". (...).

"No fue una guerra lo que se libró en el Golfo, sino un gran festival bélico, un enorme concierto musical con todo el arsenal de bombas, y este desfile ha sido la segunda parte de aquella fastuosa representación. (...) Antes ha sido necesario crear a un enemigo mundial número uno, satanizarlo, venderlo a gran precio a la opinión pública, bombardear a un pueblo cuya situación en el mapa el público ignora, para que las tropas norteamericanas marchen victoriosamente sobre un increíble montón de papeles que son facturas, albaranes, apuntes contables, listados que vomitan los ordenadores. Los muertos de Irak no existen. Nadie aquí ha hablado nunca de ellos". (...).

"La vía Apia es esta milla de Broadway. Atravesando el aullido de la multitud y

la espesa lluvia de papeles pasaban las legiones de soldados, todos mercenarios excepto los 16 españoles que eran de reemplazo, pero no se veía a los esclavos. Abría la marcha una batería de hermosos caballos de acero que son las Harley Davison de la policía, entre alaridos de las sirenas, y luego fluían algunos sarcófagos con próceres mascando chicle dentro. Y enseguida aparecieron en coches descubiertos los protagonistas de esta aventura sentados en los salpicaderos de atrás en compañía de sus mujeres. Cheney,, Powell y después el "Gran Oso" Schwarzkopf con los brazos abiertos hacia la cúspide de los rascacielos detrás de cuyas paredes de cristal ahumado había un millón de fantasmas aplaudiendo. Este trío de héroes discurría bajo un bloque de guardaespaldas y una nube de cotizaciones de bolsa desde el cielo los coronaba. La plebe los aclama, pero aúlla aún más cuando pasa el misil Patriot de color naranja, esbelto como un pensamiento del mal, poseído por la belleza de un arcángel. La plebe agitaba las banderas, besaba a los soldados, reventaba de placer ante las armas". (...).

"Resulta muy difícil comprender el mundo de hoy sin haber presenciado este desfile de Broadway, pero al mismo tiempo el haber asistido a esta explosión de gloria es igualmente la forma más directa de quedar ya sin entender nada". (...).

"La gente está orgullosa aquí de sus soldados y los felicitan porque han realizado un buen trabajo, pero ha habido que poner en el asador la carne de 250.000 muertos para poder celebrar esta orgía neoyorquina". (...).

"Mientras esto sucedía en Nueva York, tal vez el demonio estaba en Bagdad tomando el té con dátiles azucarados. ¿Habría visto Sadam Husein en televisión este desfile realizado en su honor? Ningún déspota en la historia de la humanidad ha tenido su ego tan bien alimentado, aunque en Nueva York nadie pensaba en ese tirano sino en la gloria militar en sí misma como alimento de las almas modernas".

"Hubo un festival bélico bautizado con el nombre de Tormenta del Desierto. Fue un espectáculo musical con muchas bombas. Pero la segunda parte de esa gran ficción teatral ha sido una sesión de psicoanálisis para sacudirse de encima el trauma de Vietnam. Entonces el tigre no alcanzó el orgasmo. Ahora, finalmente, con este desfile en Nueva York ha reventado de placer".

Manuel Vicent encuentra la Vía Apia como el Cañón de los Héroes. Cuenta toda la suntuosidad que ve, contraponiéndola a la miseria de la guerra, al dolor sobre el que se ha levantado este desfile, y que los norteamericanos se adeudaban desde la guerra del Vietnam.

Piensa que la guerra no ha sido tal, sino un festival bélico, un espectáculo ostentoso, ya que la batalla estaba ganada desde el principio, simplemente ha sido una exhibición de fuerza, una demostración al mundo de quién manda en el mundo, para que se sepa a quién hay que obedecer, y que hay que seguir callados.

El desfile, además de la parafernalia de todo desfile militar, muestra la ridiculez del pueblo norteamericano, su manera un tanto payasa de actuar en todas sus representaciones, próceres mascando chicle, héroes colgados de sus mujeres, y las serpentinas que son papeles de las cotizaciones en bolsa, el misil... Una fastuosidad del poderío y riqueza de los EE.UU.

Ni más ni menos que la antítesis de lo que muestra en su columna dominical "Desfile", (30-6-91), que saca a la vista el revés de la moneda, la miseria y pobreza que alberga el mismo pueblo. Lo más rico junto a lo más pobre. Lo más indigno junto a lo más digno.

El texto lo transcribimos ya cuando realizamos el tema de los marginados, pero es necesario leerlo a continuación del que acabamos de citar, ya que es otra forma de desfilar:

"Lo más moderno que he visto en Nueva York ha sido una manifestación de vagabundos,

hombres-ratas de ojos blancos por una "calle del East Soho. Eran varios centenares e iban en formación de ocho en fondo por el asfalto que el sol terrible había escalfado, protestando contra el cierre del parque Tonkins, donde dormían. Caminaban a grandes zancadas y algunos se parecían a Lincoln, otros a Satán, algunos a san Francisco de Asís, y entre ellos no había ningún negro ni hispano. Todos eran de color ceniza, de tipo polaco o irlandés. No llevaban pancartas, sino una expresión sideral en el rostro, y atrás iban dejando un hedor a choto, que en el aire espeso se confundía con la dulzura podrida del "ice-cream" y con los rebufos de soja que expulsaban los restaurantes chinos. Una larga dotación de guardias flanqueaba el viaje de los vagabundos con plateadas Harley Davidson, y con otros caballos de sangre, cuyos relinchos eran parejos a los rugidos de los tubos de escape. Aparte del olor a cabrillo, con los mendigos también avanzaba un halo de alcohol, que a muchos les confería un talante intelectual, y desde la acera, sin desdén, contemplaba la marcha un público compuesto por morenos de rapadas cabezas, sólo adornadas con inscripciones de pelo en forma de oraciones o blasfemias. Un fraile franciscano, a todas luces hermafrodita, repartía entre los vagabundos raciones de algún licor matarratas como medida de caridad, pero lo más espectacular era el silencio espiritual de estos extraterrestres unido al estruendo de las sirenas que los envolvía. Nueva York es la única ciudad en el mundo que no imita a nadie, y por otra parte nada es más elegante en este mundo que un vagabundo neoyorkino. Muchos de aquellos seres de ojos blancos llevaban libros bajo el brazo. Unos marchaban cubiertos de harapos leyendo el Ulises, de Joyce, y otros, desnudos, se cubrían sólo con la barba los genitales apagados, aunque algunos lo hacían con el periódico del día. No se dirigían a ninguna parte".

Contrapone, como hemos dicho, este desfile de vagabundos al de la victoria para celebrar el triunfo de la guerra. Va contrastando la situación paso a paso, el silencio de los vagabundos frente al ruido de los héroes, sus harapos frente a los llamativos uniformes, el fracaso contra el triunfo, la talla moral e intelectual de unos y otros, pues los marginados leen el Ulises y el periódico, opone también lo suntuoso contra lo humilde, la hipocresía de la vida con la verdad.

Este desfile lo describe con respeto y ternura.

Manuel Vicent siente, como expusimos, inmenso amor e inclinación por los pobres, marginados, fracasados, débiles. A estas personas les han arrebatado lo único material que poseían, un parque para dormir, no tienen o a lo mejor ni siquiera desean un sitio donde ir. Aunque algunos pueden ser Satán, a otros los equipara con Lincoln y Francisco de Asís, así es su talla humana, su elegancia, su humildad.

El autor ha presenciado ambos desfiles, ante uno no ha sentido más que sarcasmo, ante el otro respeto y ternura.

Manuel Vicent siempre se ha manifestado contra la violencia.

CONCLUSIONES.

El autor siempre se ha manifestado contra todo tipo de violencia, defensor de la vida y respetuoso de todo lo creado, no soporta nada que se alcance mediante la fuerza ni ningún tipo de coacción. Está al lado de la libertad y por lo tanto, contra todo abuso que violente, torture, conduzca a la muerte y a la injusticia.

Piensa que todo hombre capaz de portar un arma, ya la ha guardado previamente en el cerebro y ha considerado la posibilidad de usarla.

Este tema lo hemos subdividido en cuatro apartados: 1. Antitaurino. 2. Contra la caza. 3. Rechazo de dictaduras, fascismos y terrorismo. 4. Por la paz. 4.1. La guerra del Golfo.

Para Manuel Vicent los toros significan crueldad, morbo, miseria, pobreza, incultura y el atraso de nuestra sociedad. El ambiente de la fiesta, para el escritor, forma parte de la España negra.

Expone, cuando trata el tema, que sólo el progreso, la civilización, la educación y la cultura dejan a los hombres superarse a sí mismos. Por el contrario, la miseria hace contemplar con gusto la muerte. Cree que, como en todo, es cuestión de educación y costumbre el que los hombres avancen hacia la sensibilidad.

Lo mismo opina del mundo de la caza y de sus protagonistas.



Si ama y respeta la vida de los animales, más ama y respeta la del ser humano. En toda circunstancia se ha opuesto a las dictaduras y al terrorismo, defendiendo toda forma de libertad, la garantía de los diferentes derechos, la convivencia pacífica y los regímenes democráticos.

Se manifiesta en contra de los salvadores de la patria, que se empeñan en ordenar la vida a los demás, dirigirles, borrarles todo signo individualista y libre.

La mayor expresión de violencia de que es capaz el hombre se concreta en la guerra. Toda forma de fuerza, crueldad, odio, fanatismo, ambiciones y egoísmos concluyen en la máxima hostilidad entre tribus, pueblos y naciones.

Se trata, una vez más, de defender la filosofía franciscana, es decir, la paz, la independencia, la libertad, el respeto por la humanidad.

Sus ideas están contra toda guerra, la política imperialista y de armamentos, contra las bases militares.

Todo afán de poder conduce hacia la destrucción, y ser pacífico conlleva sencillamente defender la vida.

Y por último, nos detenemos en la guerra del Golfo, por la trascendencia que ha supuesto en este fin de siglo y la desmesurada división que supuso en la opinión pública, los intelectuales y los políticos de nuestro país, entre los que estaban a favor y en contra. Manuel Vicent apostó por la paz.

- (1) El País, 20-5-79.
- (2) El País, 17-5-81.
- (3) El País, 14-6-84.
- (4) El País, 2-10-84.
- (5) El País, 10-9-85.
- (6) El País, "Sangre", 19-5-87.
- (7) Hermano Lobo, 22-6-74.
- (8) Madrid, "La brocha del ángel exterminador", 28-  
-11-69.
- (9) Hermano Lobo, 13-3-76.
- (10) El País, 8-1-85.
- (11) El País, 22-4-86.
- (12) El País, 12-5-87.

## CONCLUSIONES GENERALES

Nuestra idea era estudiar la obra periodística de Manuel Vicent desde 1.969 hasta 1.990, es lo que hemos intentado, pero hemos incluido lo escrito en 1.991, acerca de la guerra del Golfo, por el interés del tema y la postura del autor por la paz.

En la bibliografía también hemos tenido en cuenta lo aparecido hasta 1.992, cortando en esta fecha, pues el autor continúa publicando semanalmente y no podríamos finalizar nunca. Y sí hemos anotado los libros publicados hasta la fecha, 1.993.

Creemos, y nos sentimos satisfechos, que hemos cumplido el reto que nos marcamos al empezar, recopilar todo lo publicado en prensa, por primera vez, y desentrañar la vida, pensamiento y obra de Manuel Vicent.

La tarea era tan amplia, que nos queda la sensación de que falta mucho por ahondar, pues cada capítulo que tratamos es por sí mismo inagotable. Lo mismo ocurre con el tema de nuestra Tesis, que no es mas que el inicio de un camino cuya andadura hemos comenzado con este trabajo, que trata de ser documental, metodológico y sistemático.

Podemos asegurar que la línea de pensamiento de Vicent ha sido idéntica desde que empezamos a leerle, cuando contaba treinta y tres años, hasta hoy que ha cumplido cincuenta y siete. Siempre ha demostrado ternura

y afecto por los débiles, desde el principio ha detestado la sociedad de consumo, los medios de comunicación de masas y los hombres uniformados y conformados, en todo tiempo se ha opuesto a la violencia, ha luchado desde sus páginas por la democracia, las libertades concretas, la justicia social, en todo lugar le ha preocupado la condición humana, su soledad, la muerte, la vejez, el paro, el estrés, las drogas, la competitividad, todos los males que le afectan por la sociedad que él mismo propicia y las circunstancias de la existencia.

En cuanto al estilo, podemos decir que al principio domina el periodista, creciendo poco a poco hacia el escritor que hoy conocemos. A pesar de que arranca con las características que le definen, en el periódico Madrid su forma es más tímida, aunque ya encontramos sus ideas básicas, su deseo de democracia, su transigencia y algunos de sus recursos estilísticos más frecuentes (títulos como "La úlcera y la política", "El color rosa como delito", "El gozo de las vísceras", "El ácido de la mirada"), se supera en la etapa de Hermano Lobo, continúa en Personas (España en travestí)... y alcanzará la plenitud de sus metáforas sinestésicas, potencia visual, sensualidad mediterránea, hipérboles... todo su sabor en Triunfo y en El País.

Manuel Vicent observa y describe lo que encuentra pero en realidad está narrando lo que no le satisface, lo que le causa dolor, nos está expresando que no le parece bien el hombre-masa, despersonalizado, apático, conformista, uniformado, que le duele el fracaso que

va esculpiendo las arrugas, la gente que nunca llega a tiempo, la injusticia y la marginación. Que sufre por una chica violada, un viejo solo, que no espera más que la muerte, un suicida por vacío, la violencia indiscriminada que crece en el pavimento, que le causa tristeza la falta de amor y tanta vida desvivida.

El autor no quiere caridad sino justicia, clases sociales y "tribus urbanas" sino miradas, desea hombres llenos de sí mismos y no de la imitación de una sociedad en serie, marcada por el consumo, el materialismo y el culto al dinero. No busca gente "guapa" sino a cada uno con sus ojeras, canas, arrugas, miradas, capaces de demostrar sus sentimientos, con la sangre circulando por sus venas y no por las ficticias arterias de los medios de comunicación de masas.

Quizá espera del ser humano lo que no halla. Y cuando lo hace, tropieza con un relegado, marginado de la sociedad. La esperanza la va anulando la competitividad, el poder, la ambición, la imagen, así relata "La chica que quería un reportaje", "Retrato de un ecologista", "La noche íntima de Madrid", "El viejo y la mosca"... vidas que buscaban un sentido, pero a las que la sociedad va cerrando puertas y así va minando el brillo de los ojos, que mantenía la ilusión y la capacidad de afecto.

Manuel Vicent es coherente consigo mismo, posee la amargura y el escepticismo del inteligente y del que ama, es inconformista, y siempre se pone de parte del débil, del fracasado, del que no sirve para llegar pisando al prójimo, respeta al que es capaz de llevar una existencia conforme con lo que le ofrece su vida y su cuerpo, rechaza la caridad y requiere

la justicia, cree que la democracia y la libertad son costumbres necesarias para poder convivir todos juntos.

Mantiene gustos sencillos, que no cuestan, o no deberían costar dinero, disfrutar y hablar con los amigos, una comida compartida, sentarse en un sillón de mimbre blanco respirando el mar, dejar que el sol invada su piel mientras navega, tomar un baño sin horarios, leer a Homero y a Joyce, comerse un tomate regado en aceite de oliva, o una paella en compañía bajo la luz de Denia.

A nosotros nos sorprendió cuando le descubrimos en el universo de las páginas de un periódico, un lejano sábado por la mañana, le admiramos y después de unos años indagando en sus palabras, todavía no hemos perdido esa capacidad de admiración hacia su forma de vida y su literatura.

**BIBLIOGRAFIA FUNDAMENTAL****LIBROS**

ALARCOS, Emilio y otros. El comentario de textos. (2 vols. Catalia. Madridm 1973 y 1974.

ALBORG, Juan Luis. Historia de la Literatura Española (Tomo IV). Gredos. Madrid, 1982.

ANDERSON, Michael. Aproximaciones a la historia de la familia occidental. Siglo XXI de España. Madrid, 1988.

ARIES, Philippe. El hombre entre la muerte. Taurus. Madrid. 1983.

ARIES, Philippe. La muerte en Occidente. Argos Vergara. Barcelona, 1982.

BARTHES, Roland. Elementos de Semiología. (Trad. Alberto Méndez). Comunicación, serie B. Madrid, 1970.

BECKER, Gary. Tratado sobre la familia. Alianza. Madrid, 1987.

BERGER, Peter. Introducción a la Sociología: Una perspectiva humanística. Limusa Wiley. México, 1971.

BOTT, Elizabeth. Familia y red social. Taurus. Madrid, 1990.

BOUSOÑO, Carlos. Significación de los géneros literarios. Insula, abril 1970.

CAMPO URBANO, Salustiano del. La evolución de la familia española en el siglo XX. Alianza. Madrid, 1982.

CAMPO URBANO, Salustiano del. La Sociología científica moderna. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1965.

CASTILLO CASTILLO, José. Introducción a la Sociología. Guadarrama. Madrid, 1968.

CHINOY, Ely. La sociedad: una introducción a la sociología. Fondo de Cultura Económica. México, 1966.

CIERVA, Ricardo de la. Historia del franquismo. Planeta. Barcelona, 1975-1978.

CLAVERO, Bartolomé. Evolución histórica del constitucionalismo español. Tecnos. Madrid, 1984.

DAHRENDORF, Ralf. Sociedad y libertad: hacia un análisis sociológico de la actualidad. Tecnos. Madrid, 1966.

DOMINGUEZ CAPARROS, José. Introducción al comentario de textos. Publicaciones del MEC, 1977.

DOMINGUEZ REY, Antonio. Masaje del mensaje. Torre Manrique Publicaciones. Madrid, 1988.

DOVIFAT, Emil. Periodismo. Uthea. México, 1959.

ESCARPIT, Robert. Estructura y comunicación. Castalia. Madrid, 1975.

FARIAS GARCIA, Pedro. Libertades Públicas e Información. Eudema. Madrid, 1988.

FERRANDO BADIA, Juan. Del autoritarismo a la democracia. Rialp. Madrid, 1987.

FICHTER, Joseph. H. Sociología. Herden. Barcelona, 1967.



- FLARDRIN, Jeu Louis. Orígenes de la familia moderna. Crítica. Barcelona, 1979.
- FONTANA, Josep. España bajo el franquismo. Crítica. Barcelona, 1986.
- FROMM, HORKHEIMER, PARSONS. La familia. Península. Barcelona, 1978.
- GARCIA ESCUDERO, José María. Historia política de la época de Franco. Rialp. Madrid, 1987.
- GARRIGA, Ramón. La España de Franco. G. del Toro. Madrid, 1977.
- GINER, Salvador. Sociología. Península. Barcelona, 1990.
- GOMEZ PEREZ, Rafael. El franquismo y la Iglesia. Rialp. Madrid, 1986.
- GOODY, Jack. La evolución de la familia y del matrimonio en Europa. Herder. Barcelona, 1986.
- GRAHAN, Robert. España: anatomía de una democracia. Plaza y Janes. Barcelona, 1985.
- HERNANDEZ SANDOICA. Los fascismos europeos. Istmo. Madrid, 1992.
- JAUREGUI, Fernando. Crónica del antifranquismo. Argos Vergara. Barcelona, 1983.
- KOENIG, René. La familia en nuestro tiempo. Siglo XXI. México, 1981.
- KUBLER-ROSS, FALTUN y otros. Sociología de la muerte. Tribuna médica. Madrid, 1974.
- LAPESA, Rafael. Introducción a los estudios literarios. Cátedra. Madrid, 1974.

LAZARO CARRETER, Fernando. ¿Qué es la Literatura? Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander, 1976.

LAZARO CARRETER, Fernando. Lenguaje en periodismo escrito. F. Juan March. S. Universitaria. Madrid, 1977.

LIS-HUGO SOLY, Catharina. Pobreza y capitalismo en la Europa preindustrial. Akal Universitaria. Madrid, 1984.

MARTIN ARNORIAGA, Tomás. El Periodismo de Investigación. I Jornadas de Periodismo y Sociedad. Nuevalos (Zaragoza), julio 1989.

MARTIN VIVALDI, G. Géneros Periodísticos. Madrid, 1973.

MARTINEZ, Paloma y otros. Lengua Española. Edelvives. Zaragoza, 1978.

MARTINEZ ALBERTOS, José Luis. Curso General de Redacción Periodística. Mitre. Barcelona, 1983.

Mensajes y medios. Inst. Of. Radiodifusión y Televisión. Madrid. (Núm. 1 al 7). Octubre 1977 - abril 1979.

NUÑEZ LADEVECE, Luis. Lenguaje y comunicación. Pirámide. Madrid, 1977.

PAGNINI, Marcello. Estructura literaria y método crítico. Cátedra. Madrid, 1975.

PALACIO ATARD, Vicente. Juan Carlos I y el advenimiento de la democracia. Espasa Calpe. Madrid, 1989.

POWELL, Charles T. El piloto del cambio: El Rey, la monarquía y la transición a la democracia. Planeta. Barcelona, 1991.

RAMOS, Francisco. La muerte: Realidad y misterio. Salvat. Barcelona, 1982.

ROA, Vicente. Apoteosis y ocaso del franquismo. Sedmay. Madrid, 1976.

ROCHER, Gay. Introducción a la sociología general. Herder. Barcelona, 1980.

SANCHEZ AGESTA, Luis. Historia del constitucionalismo español. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1978.

SEBEOK, Thomas A. Estilo del lenguaje. Cátedra. Madrid, 1974.

SOUTHWORTH HERLENT, Rutledye. El mito de la cruzada de Franco. Ruedo Ibérico. París, 1963.

SUAREZ FERNANDEZ. Francisco Franco y su tiempo. Fundación Nacional Francisco Franco. (8 vol). Madrid, 1.984.

SUEIRO, Daniel. Historia del franquismo. Sarpe. Madrid, 1986.

THOMN, Louis-Vicent. Antropología de la muerte. Fondo de Cultura Económica. México, 1983.

TORANZO, Gloria. El estilo y sus secretos. Eunsa. Pamplona, 1968.

TUSSEL, Javier. La España de Franco: el poder, la oposición y la política exterior durante el franquismo. Historia 16. Madrid, 1989.

URBANO, Sergio. La década sangrante: 1976-1986. Planeta. Barcelona, 1986.

VALVERDE, José María. Prólogo de Ulises, de James Joyce. Lumen. Barcelona, 1990.

WELLEK, René y WARREN, Austin. Teoría literaria. Gredos. Madrid, 1974.

### PRENSA

ARANGUREN, José Luis. El País, 27-6-82.

ARES, Carlos. El País, 22-11-91.

AYALA, Francisco. El País, 17-1-87.

BERASATEGUI, Blanca. ABC, 17-6-79.

CAMBRA, Javier de. El País, 13-3-88.

CANTALAPIEDRA, Ricardo. El País, 3-6-88.

CAÑAS, Gabriela. El País, 1-12-83.

CONTE, Rafael. El País, 5-3-87.

CUETO, Juan. El País, 7-1-87.

DIAZ, Lola. Cambio 16, 14-11-85.

DIAZ, Lola. Cambio 16, 18-2-91.

El Imparcial, 9-2-78.

El País, 15-3-77.

El País, 23-7-77.

El País, 25-2-78.

El País, 1-7-79.

El País, 18-6-80.

El País, 14-11-80.

El País, 24-2-81.

El País, 3-4-81.

El País, 23-5-81.

El País, 9-6-81.

El País, 21-12-84.

El País, 6-2-85.

El País, 9-2-85.

El País, 12-2-85.

El País, 22-2-85.

El País, 17-4-85.

El País, 9-6-85.

El País, 17-1-86.

El País, 6-5-86.

El País, 7-5-86.

El País, 28-1-87.

El País, 30-5-88.

El País, 28-3-91.

FIGUERO, Javier. El País (Semanal), 12-6-88.

HARO TECGLÉN, E. El País, 26-1-85.

LLOVET, Enrique. El País, 4-3-78.

- MIGUEZ, Alberto. Madrid, 13-6-69.
- MILLAS, Jaime. El País, 11-7-83.
- MORA, Rosa. El País, 6-6-93.
- MORENO, Ricardo. El País, 28-10-89.
- MORENO, Ricardo. El País, 3-11-89.
- NAVARRO ARISA, J.J. El País, 7-1-87.
- OBIOL, María José. El País, 22-5-86.
- PARDO, Angel. Gaceta Conquense, 13-19, 8-88.
- POZO, Raúl del. Pueblo, s/f.
- PRECIADO, Nativel. Tiempo, 15-6-92.
- ROSELLO, Jaume y VERDU, Pepe. Integral, mayo 91.
- SCHNITZER, Vivianne. El País, 27-3-92.
- SCHNITZER, Vivianne. El País, 23-5-92.
- SORELA, Pedro. El País, 11-3-87.
- SUÑEN, Luis. El País, 12-10-80.
- SUÑEN, Luis. El País, 7-1-87.
- TORRES, Maruja. El País, 16-6-83.
- ULLAN, José Miguel. El País, 31-5-82.

**ABRIR APÉNDICES**

